



UNIVERSIDAD DE LA RIOJA

TESIS DOCTORAL

Título
Antonio Larrea, el alma del Rioja
Autor/es
César Luena López
Director/es
José Luis Gómez Urdáñez
Facultad
Facultad de Letras y de la Educación
Titulación
Departamento
Ciencias Humanas
Curso Académico
2013-2014



Antonio Larrea, el alma del Rioja, tesis doctoral
de César Luena López, dirigida por José Luis Gómez Urdáñez (publicada por la Universidad
de La Rioja), se difunde bajo una Licencia
Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Unported.
Permisos que vayan más allá de lo cubierto por esta licencia pueden solicitarse a los
titulares del copyright.

© El autor
© Universidad de La Rioja, Servicio de Publicaciones, 2014
publicaciones.unirioja.es
E-mail: publicaciones@unirioja.es



**UNIVERSIDAD
DE LA RIOJA**



campus
iberus

CAMPUS DE EXCELENCIA
INTERNACIONAL
DEL VALLE DEL EBRO

Departamento de Ciencias Humanas

ANTONIO LARREA

El alma del Rioja

Tesis doctoral

Enero de 2014

Doctorando: César Luena López

Director: José Luis Gómez Urdáñez

A Paco, Catali y Jorge

De profundis cordis

Departamento de Ciencias Humanas

ANTONIO LARREA

El alma del Rioja

Doctorando: César Luena López

Director: José Luis Gómez Urdáñez

Esta tesis doctoral se inscribe en el proyecto “Antonio Larrea, alma del Rioja, a través de los fondos documentales del Centro de Documentación del Vino Dinastía Vivanco”, según acuerdo vía Oficina de transferencia de los Resultados de la Investigación (OTRI), suscrito entre la Fundación Vivanco de la Cultura del Vino y la Universidad de La Rioja y su Departamento de Ciencias Humanas, bajo la responsabilidad de José Luis Gómez Urdáñez, catedrático de Historia Moderna del citado Departamento.

Agradecimientos

Este trabajo nació gracias a la colaboración entre la Fundación Vivanco de la Cultura del Vino y su Centro de Documentación y la Universidad de La Rioja. La directora del Centro, Nuria del Río, fue la gran descubridora del potencial que el Fondo Larrea contenía entre sus numerosas cajas y la gran animadora inicial del proyecto, y la familia Vivanco, y en especial Santiago Vivanco, con su abnegada dedicación, defensa y promoción de la cultura del vino fue quien lo impulsó desde el principio. Igual que su padre, Pedro Vivanco, quien amablemente puso a nuestra disposición su memoria y su saber. Después, todo fue más fácil gracias a la ayuda de la directora de la Estación de Viticultura y Enología de Haro, de la Enológica, Montserrat Íñiguez, que nos facilitó la consulta de todas las memorias anuales de la centenaria Estación que necesitábamos para completar nuestra visión y nuestra investigación. También, debemos agradecer a Micaela Pérez haber podido contar con los fondos disponibles en el Archivo Histórico Provincial, así como a José Luis Lapuente el manejo de las actas de las sesiones de los plenos del Consejo Regulador de la Denominación de Origen Calificada Rioja. Así, pudimos disfrutar de unas fuentes valiosas y bien conservadas en todos los casos, fuentes que nos permitieron cumplir con la máxima del historiador Tony Judt, quien en su póstuma *Pensar el siglo el XX* afirma: "La experiencia me confirmó en la opinión de que ningún historiador debería abordar un trabajo de investigación basado en fuentes primarias a menos que se le permitiera un acceso directo y continuado a los materiales de archivo."¹ Así fue, directo y continuado, lo que agradecemos a todos los responsables ya citado, pues sin su apoyo y ayuda nunca hubiera sido posible desarrollar el proyecto *Antonio Larrea, el alma del Rioja*.

¹ Judt, Tony (2012), *Pensar el siglo XX*, Taurus, Madrid, p. 152.

La familia de Antonio Larrea debe ocupar un lugar preferente en el espacio de los agradecimientos, pues ha colaborado siempre y en todo lo que se le ha pedido. Su sobrina Amparo Larrea, y también su hija Raquel, nos aportaron numerosos documentos, copias de carnés y otras identificaciones de Larrea, también un currículum vitae que él mismo redactó, su partida de bautismo, su testamento y el certificado de matrimonio con Julia Caño². Otra gran familia de bodegueros, del mundo del vino de Rioja, la familia Muga también aportó su apoyo al proyecto, pues primero fue Jorge quien nos identificó a su padre, Isaac Muga Caño, como primo de la esposa de Antonio Larrea, Julia Caño, y más tarde nos puso en contacto en su bodega con Isaac e Isabel Muga Caño, y con Amparo Larrea. La curiosidad culta y la atención cariñosa de los Muga facilitaron a su vez que pudiéramos contactar con Ignacio Landa, el taxista que durante años y años trasladó a Larrea de un lado a otro de la antigua provincia de Logroño y también a otras partes de la geografía española, quien nos contó con discreción y rigor todo cuanto recordaba y era de interés para nuestro trabajo, no sin lágrimas a menudo.

Los grandes enólogos del Rioja del siglo XX se han volcado con este proyecto: Gonzalo Ortiz, Francisco Díaz Yubero, Ángel de Jaime Baró, Ezequiel García Martínez y Manuel Ruiz Hernández fueron colegas de Larrea y han sido almas inspiradoras, a su vez, de nuestro trabajo, por su trayectoria y por el contraste que pudimos hacer de sus vidas a partir de los documentos investigados con sus testimonios, contraste puro con resultado inequívoco: unas vidas entregadas al Rioja, como Antonio Larrea.

También agradecemos la amabilidad y rapidez de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos de la Universidad Politécnica de Madrid,

² Recordamos con especial cariño la conversación en Bodegas Muga.

pues nos facilitó los datos del expediente y matrícula de estudios de Larrea, al igual que José Antonio del Río, responsable de Opinión y Suplementos del Diario La Rioja, quien nos ha suministrado información de dicho periódico. También a Raúl Díaz y Víctor Moratinos, quienes han buscado siempre y encontrado también la información que se les ha requerido, y a Olaya Costa y Jorge Rábanos por haber leído el texto con la atención de un impresor buscando errores. Y a Daniel Carrillo en especial por ayudar en todo y siempre.

Por último, si la colaboración entre la Fundación Vivanco de la Cultura del Vino y la Universidad de La Rioja ha sido la garantía primera para el inicio de este trabajo, la conformación de un equipo formado por César Luena y Emma Juaneda, bajo la extraordinaria dirección y magistral orientación del profesor Gómez Urdáñez, el alma aquí también, fue desde el inicio la principal seguridad de que su finalización lo sería además de con éxito, también con provecho y rendimiento social, fin último y esencial de la historia.

ABREVIATURAS

FL Vivanco. Fondo Larrea, Fundación Vivanco de la Cultura del Vino, Centro de Documentación.

AEVEH. Archivo de la Estación de Viticultura y Enología de Haro.

AHPLR. Archivo Histórico Provincial de La Rioja.

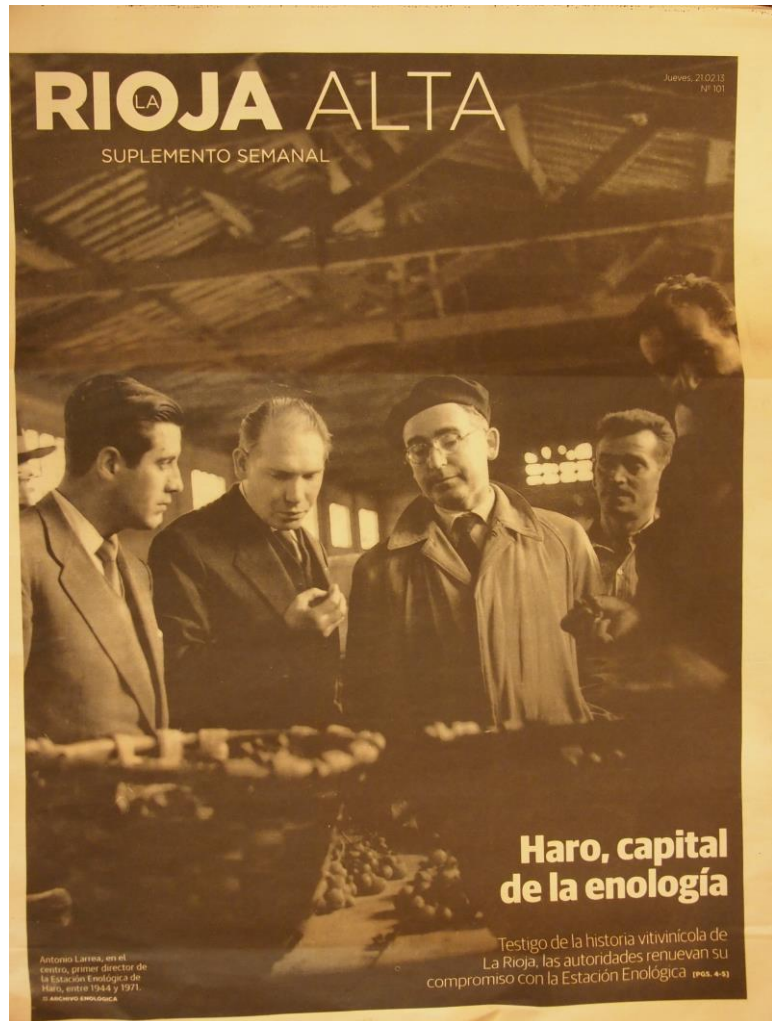
ACRDOCR. Archivo del Consejo Regulador de Denominación de Origen Calificada Rioja.

INDO. Instituto Nacional de las Denominaciones de Origen.

INIA. Instituto Nacional de Investigaciones Agronómicas.

ÍNDICE

0. Introducción	13
1. Estado de la cuestión	19
2. La Rioja que esperaba a Larrea	47
3. Años de formación	93
4. Años de lucha	131
5. Las primeras alegrías del Rioja	175
6. El Rioja en el mundo	227
7. La declinación de Larrea	273
8. El final	313
9. Conclusiones	339
10. Bibliografía	349



0.- Introducción

Introducción

Este trabajo que culmina nuestro proyecto de doctorado iniciado cuando decidimos el trabajo de investigación para obtener el Diploma de Estudios Avanzados en 2005 ha llegado a su expresión definitiva como una tesis doctoral que se inscribe en el proyecto “Antonio Larrea, alma del Rioja, a través de los fondos documentales del Centro de Documentación del Vino Dinastía Vivanco”, según acuerdo vía Oficina de transferencia de los Resultados de la Investigación (OTRI), suscrito entre la Fundación Vivanco de la Cultura del Vino y la Universidad de La Rioja y su Departamento de Ciencias Humanas, bajo la responsabilidad de José Luis Gómez Urdáñez, catedrático de Historia Moderna del citado Departamento. En ese proyecto se señalaba la riqueza de la fuente y su potencialidad para ampliar el conocimiento sobre el Rioja “en un periodo decisivo”, lo que queda de manifiesto en este trabajo que presentamos como tesis doctoral. El método que se proponía ya adelantaba que el trabajo sería desarrollado por un equipo, al que el que firma esta tesis se honra en pertenecer.

En efecto, el Fondo Larrea es una gran colección de documentos, depositada junto a otras grandes colecciones en el Centro de Documentación de la Fundación Vivanco de la Cultura del Vino, en cuya sala de investigadores hemos desarrollado buena parte de nuestra investigación. Hemos trabajado las más de 130 cajas de documentos, así como algunas carpetas sueltas e incluso objetos personales de don Antonio Larrea. Las cajas no están todavía catalogadas, ni siquiera hay un índice de lo que contienen, así que a la ardua labor de leer miles y miles de folios hay que añadir la de hacer casi la labor del archivero, en cuanto que ha sido necesario efectuar un mínimo de selección entre la masa de documentos. De una manera muy sintética, podemos establecer la naturaleza de esta documentación, que puede responder al siguiente patrón:

0. Documentos de tipo personal (carnés de identidad, de pertenencia a asociaciones, libro de familia, etc.); correspondencia de tipo personal; asuntos de trámite sin clasificar.
1. Documentación de tipo profesional relacionada con EVE Haro (copias de memorias, correspondencia, originales y copias de artículos científicos, etc.).
2. Documentación de tipo profesional relacionada con el Consejo Regulador y el Sindicato Nacional del Vino (copias de las actas, correspondencia, informes, acuerdos, etc.).
3. Libros, folletos, revistas y separatas sobre tema agrícola (la vid y el vino, maquinaria, abonos, etc.)
4. Proyectos de ejercicio libre de la profesión como ingeniero agrónomo (construcción de bodegas, granjas, lonjas y pabellones; informes sobre explotaciones agropecuarias, etc.).
5. Artículos y libros propios sobre enología científica, en congresos, revistas y otros órganos; manual de enología y de cataques, otras publicaciones.
6. Artículos y libros propios sobre humanidades, especialmente historia, artículos de contenido moral, publicaciones con motivo de la su dirección de la Casa de Cultura de Haro, como miembro del IER, de Acción Católica, etc.
7. Mapas y otras reproducciones gráficas (series climáticas de la Enológica, mapas históricos, gráficos de parámetros científicos vitivinícolas, dibujos de ampelografía, mapas de la Denominación de Origen Rioja, etc.)

8. Objetos personales de homenajes, placas de reconocimiento, medallas y distinciones.

Con todo este material, hemos podido elaborar un trabajo que es mucho más que un recorrido biográfico y la razón es bastante evidente: hay materiales suficientes para elaborar una historia multifacética que es la que creemos que conviene a la necesidad de fundamentar la cultura del Rioja, siguiendo en esto el espíritu de Larrea. Pero a este objetivo contribuyen además fuentes que también han merecido nuestra atención. Por una parte, las memorias anuales de la Estación de Viticultura y Enología de Haro, que desde nuestro punto de vista son la obra cumbre de Larrea; por otra la documentación del Consejo Regulador de la Denominación de Origen Calificada Rioja, especialmente las actas de sus plenos; y por supuesto, la documentación complementaria del Archivo Histórico Provincial de La Rioja. En todos sus fondos hemos encontrado documentación complementaria suficiente en casi todos los casos para lograr los objetivos propuestos, que expondremos luego.

Básicamente, el guión cronológico y argumental del trabajo ha seguido las obras fundamentales de la última época, la de José Luis Gómez Urdáñez, *El Rioja histórico*, las de Emilio Barco y la obra capital en cuanto a los fundamentos institucionales y jurídicos de Carlos Coello Martín. Así, hemos elegido la argumentación temporal y hemos dividido el trabajo en capítulos que quieren ser a su vez periodos de la historia del Rioja en el tiempo de Larrea. Acompañamos una selección bibliográfica básica de libros leídos, pero no anotamos todos aquellos que hemos podido consultar y ver entre los cientos de libros de Larrea y los otros tantos de la biblioteca de la Enológica, que son menos que los que se acumulan en la magnífica biblioteca especializada del Centro de Documentación de la Fundación Vivanco de la Cultura del Vino, una verdadera joya que viene a completar el magnífico fondo también de la biblioteca de la Universidad de La Rioja, que además, nos

ha prestado algunos libros debido a su eficiente Servicio de Préstamo Interbibliotecario.

Por último, solo nos queda reconocer el buen ambiente en que se ha desarrollado nuestro trabajo, la extraordinaria recepción de nuestras tesis en discusiones y foros con expertos e interesados, así como la acogida de nuestro primer trabajo, una síntesis de esta tesis, en el *Colloque international sur La construction de la grande propriété viticole en France et en Europe, XVIe-XXe siècles. Bordeaux*, los días 30 y 31 de mayo de 2013, en el que presentamos, en colaboración con la doctoranda Emma Juaneda la comunicación: “Le rôle de don Antonio Larrea, ingénieur en chef de la Station Œnologique de Haro et président du Conseil Régulateur de l’AOC Rioja, pour la défense du rioja (1943-1971)”.

Estado de la cuestión

El Rioja ha sido históricamente el sector por el que se ha conocido la región; los hombres del Rioja han llevado el nombre de las grandes bodegas por España durante los dos últimos siglos y han logrado consolidar la marca; todo el sector y sus apoyos han conseguido que el mundo del Rioja haya sido percibido como un formidable lobby que imponía su prestigio, en España y en el mundo, y que como sabía hacer mejor que nadie las cosas, fuera considerado un modelo a seguir, sobre todo desde que consiguió del dictador Primo de Rivera la primera Denominación de Origen;³ incluso, si vamos hacia atrás, desde que logró crear la primera Estación Enológica,⁴ la mejor dotada y sin duda, la más activa y prestigiosa. Todo esto parece más un preámbulo típico de la propaganda a la que estamos acostumbrados que una introducción a un trabajo académico; y sin embargo se expone así para producir, por contraste, un efecto que sorprenderá, como es la afirmación de que, con eso y todo, la cultura y la historia del vino en La Rioja todavía están en la infancia de su desarrollo, si no dando los primeros pasos, sí echando a andar.

La contradicción es todavía mayor si hacemos un cronograma y comparamos los tiempos, pues así observaremos hasta qué punto hemos pasado décadas yermas, sin apenas más publicaciones que las periodísticas o literarias y, desde luego, sin mucho interés para acercarnos a la gestación de la cultura y la historia en los distintos periodos históricos desde al menos la colonización romana del valle medio del Ebro, o incluso antes.⁵ La cultura

³ Gómez Urdáñez, J. L. (director) (2000), *El Rioja histórico. La Denominación de Origen y su Consejo Regulador*. Ed. Consejo Regulador, Logroño, pp. 88-92.

⁴ Sobre la Estación de Viticultura y Enología de Haro, véase De la Fuente Rosales, F., (2011), *Temas Jarreros II*, “Capítulo 7. La Estación Enológica”, pp. 321-393. Ayuntamiento de Haro, Haro; Egido, A., (2005), *La Estación Enológica de Haro. Un referente para la ciencia y la técnica del vino desde 1892*. Ediciones La prensa del Rioja, Logroño y Pascual Corral, J. y León Sáenz, J., (coordinadores) (1992), 1892-1992. *Estación Enológica de Haro, cien años de historia*. Ed. Gobierno de La Rioja, Consejería de Agricultura y Desarrollo Rural, Logroño.

⁵ Luezas Pascual, Rosa Aurora (2000), “Testimonios arqueológicos en torno a la vid y el vino en La Rioja”, *Berceo*, N° 138, 2000, pp. 7-38. Como bien sabía Antonio Larrea, el

llegaba todo lo más, como dice el profesor Gómez Urdáñez, a poner en los carteles publicitarios una botella de vino al lado de un capitel románico, o un fraile con su capucha junto a un jarro, lo que era ya un síntoma de aprecio por lo que luego sería San Millán de la Cogolla, aunque era todavía un monasterio abandonado que no fue rehabilitado hasta los setenta. Despertar del letargo a Gonzalo de Berceo y relacionarlo con el vino fue algo mucho más tardío aún. Como veremos, ni siquiera la bibliografía sobre los literatos de la región recoge nada relativo al vino, ni cuando se trata de textos clásicos como los de Villegas, en cuyo caso se dirá que se trata de temas báquicos o anacreónticos.⁶

Eran aquellos tiempos de vinillo alegre, de riojanos que reían y reían, mientras disfrutaban de la vida natural y de sus sanas costumbres, entre las que estaban –y bien lo recordaba la Sección Femenina- las danzas y la fiesta. Eso dicen los carteles que acompañaron las primeras fiestas de la Vendimia desde su primera edición en 1957. Pocos recuerdan, sin embargo, los premios que acompañaban los festejos, otorgados a aquellos jóvenes que habían creado el IER, como José María Lope Toledo, o Diego Ochagavía, que además de tener afición por la historia, hasta habían visto algunos documentos. Por ahí encontraremos los primeros atisbos de historia, las primeras publicaciones con afán de divulgar el conocimiento, como puede comprobarse acudiendo al catálogo de la revista Berceo.⁷

La revista era y sigue siendo el órgano fundamental del Instituto de Estudios Riojanos, un organismo creado en el marco de la Diputación Provincial con la intención de dirigir la cultura proyectada por el Régimen de Franco para la integración de “la diversidad de los hombres y las tierras de España”, pues era fundamento de la doctrina del Régimen que solo había una

cultivo fue introducido seguramente por los fenicios, aunque no dudara en mencionar también la fuente bíblica y se refiriera a Noé, Túbal, etc. Véase Schulten, A. (1959), *Geografía y etnografía antiguas de la Península Ibérica*, Madrid. Entre las muchas obras de Larrea, Haro, *vinos e historia*, Logroño.

⁶ Gómez Urdáñez (dir.) (2000), *El Rioja histórico...*

⁷ Digitalizada en Dialnet con todos los textos completos, desde su número 1, de 1946.

cultura española, aunque eran evidentes las diferencias, que sólo podían enriquecerla. Así pues, al destacar los elementos diferenciales que el destino había propiciado en cada región o provincia, el franquismo se iba a sumar de manera entusiasta a la divulgación del vino riojano, el elemento más definidor de los habitantes de esta región natural un tanto distinta pues albergaba tierras alavesas, navarras y de la provincia de Logroño desde mucho antes de la Guerra Civil, desde la creación de la Denominación en 1925. Lo mismo se hacía en otras regiones, tanto en la creación de institutos de cultura dependientes de las diputaciones, como en la exaltación del vino como valor diferencial, como podía comprobarse en Requena, Jumilla, Jerez o Montilla, aunque la mayoría de los riojanos creyera que las fiestas de la vendimia y las carrozas eran inventos propios y no supieran que era el mismo patrón que se repetía en las más importantes denominaciones vitivinícolas españolas, todas ellas controladas por el Sindicato Nacional de la Vid,⁸ que influía en Madrid en los Ministerios de Agricultura, Comercio y Asuntos Exteriores para potenciar un producto que, a partir del fin de la autarquía, comenzaba a aportar divisas gracias a la evolución de la exportación y a mejorar la vida de los agricultores (lo que de paso frenaba la emigración a las ciudades, un verdadero problema para el gobierno).

Así pues, la historia y la cultura del vino estuvieron ausentes durante mucho tiempo de la región que tenía en ese mundo más prestigio en España. Incluso en aquellas instituciones que debían velar por el desarrollo de esa cultura –aunque sólo hubiera sido porque se trataba de un apoyo para hacer crecer la demanda-, no encontraremos sino lugares comunes del desarrollismo, que además, prefería referirse a los valores agrícolas de la provincia, entre los que el vino era uno más. Las ferias de productos agrícolas

⁸ Gómez Urdáñez (dir.) (2000), *El Rioja histórico...*, pp. 103-109. Véase organigrama completo del llamado Sindicato Nacional de la Vid y el Vino en 1948, cuya denominación exacta era la de Sindicato Nacional de la Vid, Cervezas y Bebidas Alcohólicas, Fondo Larrea, Fundación Vivanco de la Cultura del Vino, Centro de Documentación, caja 60 y también caja 59, con amplia documentación estadística.

en el mismísimo Haro denotan hasta qué punto se pensó en el desarrollo armónico del campo antes que en copiar los modelos del monocultivo como podía ser la región vecina de Burdeos. Quizás solo algunos visionarios pensaron que eso sería posible un día. Pero durante muchos años, nadie les acompañaría, pluma en mano, para fundamentar lo que hoy se ha abierto camino en el mundo entero como cultura del vino. En este terreno nuestro Antonio Larrea, conocido director de la Enológica y presidente del Consejo Regulador de la Denominación de Origen Rioja, fue sin proponérselo uno de estos soñadores que utilizaba la pluma, cuando le dejaba tiempo su trabajo, para intentar, uno tras otro, estudios sobre la historia del vino, que católico como era, se empeñaba en llevar a Noé y a los primeros pobladores de España. Sin embargo, nadie le siguió por ahí. Eran cosas de don Antonio. Tuvo más fama como divulgador de la historia medieval, a la que dedicó cientos de notas con las que llegar a pequeñas síntesis que tomaron forma en libritos, quizás el mejor, el que dedicó a la historia de Haro.⁹

Pero ¿qué historia del vino de Rioja, o qué datos sobre el asunto, podía usar Larrea en aquel tiempo? Veamos el catálogo de la solitaria revista Berceo. El primer artículo dedicado al vino riojano es del presidente del IER, Diego Ochagavía Fernández, en 1949, y lo titula con un humilde “Notas”.¹⁰ Ochagavía, fiel a la tradición positivista que lo cimienta todo en el documento, aporta algunos realmente interesantes, desde la alta edad Media al siglo XIX y de diversa procedencia, Haro, Calahorra, Cervera y otras localidades riojanas. Es quizás el primer texto con intención de especialización, pues las historias locales anteriores apenas rozaban el tema del vino, a excepción de la obra de Francisco Javier Gómez, que se esfuerza en dar una explicación a lo malos

⁹ Larrea Redondo, A. (1983), *Haro: vino e historia*, Haro y Larrea Redondo, A. (1985), *Historia de Haro, Logroño*. IER.

¹⁰ “Notas para la historia de los vinos riojanos”, Diego Ochagavía Fernández, *Berceo*, N° 10, 1949, pp. 5-44.

que son los vinos de Logroño.¹¹ A las “Notas” de Ochagavía, el autor añadirá una “Nota para la historia de los vinos riojanos”¹² en el mismo estilo, aportando más y más documentos. Mientras, don José María Lope Toledo publica, número tras número, una glosa de las Relaciones topográficas, serie que dio principio con el primer número de *Berceo*. Pero tras los dos artículos de Ochagavía, el siguiente tiene un enorme valor para nosotros, pues se trata de la primera aportación de Antonio Larrea. Aunque por su gran timidez no se atrevió a firmarlo, el joven Larrea que llevaba ya unos años en Haro, dirigiendo la Estación Enológica, católico a ultranza, dejó su huella en el artículo cuya firma reza “Estación de Viticultura y Enología de Haro” y bajo este título “Correspondiente del Instituto de Estudios Riojanos”, como si quisiera dejar constancia expresa de que su deseo era que las dos instituciones colaboraran. El artículo, publicado en el número 15, en 1950, se titula “El vino como alimento” y es una divulgación muy básica de las reacciones químicas que tienen lugar en el necesario acto de alimentarse, tras haber dejado claro el principio fundamental: “El hombre, criado a imagen y semejanza de Dios, posee, no solo el alma inmortal, inteligente y libre, por la cual tiene lugar esa semejanza, sino también un cuerpo material, maravillosa máquina, perfectamente equilibrada, cuyo funcionamiento continuo es esencial para su vida, en los planes actuales de la Creación”. Ese funcionamiento exigía alimentos y el vino era –y no dejará de proclamarlo en toda su vida- uno de los más naturales y exquisitos creados por el hombre. Al final del artículo, llegaba a una conclusión ciertamente arrojada: “el vino es una bebida altamente saludable tomado en dosis que no excedan mucho del centímetro de alcohol por kilogramo de peso de vivo al día, lo cual para un

¹¹ Gómez, Francisco Javier, *Logroño histórico*, Logroño, 1895, reeditado por el IER en 1998.

¹² “Nota para la historia de los (...) riojanos”, Diego Ochagavía Fernández, *Berceo*, N° 11, 1949, pp. 189-216.

vino de 12 grados y una persona de 70 kg. se traduce en unos tres cuartos de litro aproximado por exceso”.¹³

Como ya sabemos de la pasión que despertaba en Larrea la pluma, la vía de la divulgación en la revista *Berceo* le pareció una más de las muchas posibilidades que ya se le iban abriendo, tanto en la prensa como en revistas especializadas y en el propio boletín de la Enológica. Así pues, al año siguiente, *Berceo* recibió otro artículo, éste ya firmado con su nombre. El título era “Uso y abuso del vino” y no parecía que fuera una respuesta diligente a las posibles críticas que pudiera haber despertado su conclusión en el anterior sobre el consumo beneficioso para la salud de tres cuartos de litro al día, pues Larrea ahora se ratificaba en todas las condiciones higiénicas y saludables del vino y llegaba incluso a decir que “el vino es tan saludable como el agua y muchas veces resulta mejor que la misma para conservar la salud”. Para sorpresa de muchos, Larrea llegaba a afirmar que “el agua potable no es pura” y que “el vino es mejor que el agua”; sin embargo, el artículo finalizaba con un recuerdo de las enfermedades producidas por el consumo excesivo, aunque también aquí hacía una diferencia entre el vino y otras bebidas alcohólicas y, siguiendo la tradición popular riojana, condenaba el abuso de alcohol de fuerte graduación destilado, tan distinto a la bebida natural obtenida por fermentación.¹⁴

Así pues, llegaban los años cincuenta y apenas había un par de artículos de historia y otros tantos sobre el vino como alimento, mientras se divulgaban otros aspectos agrarios, importantes en la economía riojana como habían sido siempre las conservas,¹⁵ y se debatía en la sociedad riojana sobre el futuro de

¹³ “El vino como alimento” (Estación de Viticultura y Enología de Haro), *Berceo*, N° 15, 1950, pp. 409-417, p. 417.

¹⁴ Larrea Redondo, “Uso y abuso del vino”, *Berceo*, N° 19, 1951, pp. 259-272.

¹⁵ Gómez Urdáñez, J. L., (dir.), *Empresarios trabajadores...*; Sáenz Cenzano, Salvador, “Estado actual y posibilidades de la agricultura en La Rioja”, *Berceo*, N° 20, 1951, pp. 357-374. El

una economía que, como la española, no terminaba de salir del atraso. Larrea acudía presto a esta acción, que ya sabemos que formaba parte de su “apostolado”, y publicaba un artículo titulado “Viticultura y enología riojanas”, que iba a ser el origen del libro que publicaría años después.¹⁶ El artículo repasaba las condiciones naturales de la región, la historia, etc. y se detenía en el nombre de Rioja, que constituirá una de sus obsesiones hasta el punto de que un cuarto de siglo después dedicará al tema la lección de ingreso como miembro de número del Instituto de Estudios Riojanos. Solo al final aparecía el tema “la riqueza vitivinícola”, que por lo que podemos comprobar al repasar sus notas y el resto de artículos de divulgación escritos por él en esos años, no pasaba de ser una simple introducción. Era obvio que Larrea preparaba una serie, pero ya no volvió a publicar nada en Berceo hasta muchos años después, en 1974. Así pues, entre 1951 y 1974, sin que sepamos por qué, Larrea, que siguió escribiendo febrilmente en cualquier tipo de medio, dejó de colaborar con la revista y ésta no volvió a ocuparse del vino hasta un lustro después.

En 1956, dos artículos iban a representar de nuevo el interés que parecía recobrar el Rioja, ahora beneficiado de alguna cosecha excelente que levantó su prestigio y muy en la línea de la “conquista de mercados” que necesitaba el Régimen. Uno era del erudito J. Bautista Merino Urrutia,¹⁷ un hombre muy volcado en la toponimia de La Rioja de gran interés; el otro, del hombre fuerte del IER en esta época, José María Lope Toledo, el ganador del concurso literario de “Exaltación del vino riojano” de 1956 y el más representativo del momento que atravesaba la Diputación y las instituciones locales y provinciales, que le habían nombrado Cronista Oficial de La Rioja. Lope

propio Ochagavía escribirá luego una interesante historia textil riojana y unas notas sobre la industria conservera.

¹⁶ Larrea Redondo, Antonio, “Viticultura y enologías riojanas”, *Berceo*, N° 20, 1951, pp. 343-356.

¹⁷ De interés en esos años, Merino Urrutia, José J. Bautista, “El retroceso en el cultivo de la vid en La Rioja Alta y su límite actual”, *Berceo*, N° 41, 1956, pp. 425-428

Toledo escribía en 1957 y 1958 una serie titulada “Estudio histórico del vino de La Rioja” que se publicó en los números 43 al 46 y que, más o menos, continuaba la misma línea que Ochagavía en cuanto a la aportación de documentos y que era, en suma, el trabajo con el que había ganado el premio. Ahora bien, Lope Toledo tenía una pluma mucho más eficaz y, sin duda, representaba al hombre tesorero franquista, perseguidor de un ideal, que no se desalienta ante nada. El comienzo de su artículo no puede ser más demostrativo: “Parece como si nuestra tierra no sintiera amor por recordar sus glorias, a despecho de poseerlas colmadas y esplendorosas. Sus fastos de páginas brillantes, por las que cruzan el viento ledo de la égloga o el airón cimero de la epopeya, y el gesto abierto de sus esclarecidos hijos (...) La Rioja, sin embargo, es un pueblo recoleto; acaso, porque a su permanente juventud no le cuadran vanidades ni granjerías propias de la vejez”. Tras pasar por la historia de grandes hombres riojanos plenos de heroísmo, aclara que ha compuesto un relato “en el que nuestro vino es el héroe, un personaje sin perfil ni contorno humanos, pero con un auténtico y admirable contenido vital, que ha sabido conferirnos siempre honor y acrecer nuestro peculio”¹⁸ En comparación con la prosa del ingeniero Larrea, estos ripios debieron hacer las delicias de las familias pudientes de Logroño arracimadas en tantos actos sociales donde brillaba el verbo poético de don José María, hoy honrado con calle dedicada en Logroño, pero sobre todo, tuvieron su gran oportunidad, como veremos, en la gran fiesta de la vendimia, la primera, que se celebró, en 1957.

Larrea se apartó de este mundo y con su humildad dejó sitio. Además, el Consejo Regulador le ofrecía muchas posibilidades de publicar, de escribir cartillas divulgativas y de relacionarse con instituciones especializadas en la vid y el vino, y no solo nacionales a juzgar por la amistad que empezaba a

¹⁸ Lope Toledo, José María, “Estudio histórico del vino de La Rioja”, *Berceo*, N° 43-46, 1957-58.

mantener con el director de la Enológica de Burdeos, Monsieur Emile Peynaud. Pero si ésta es la razón de la desaparición durante muchos años del nombre de Larrea en la revista *Berceo*, no es fácil encontrar explicación al vacío que se crea precisamente cuando la cultura y la historia del Rioja llegan a las más altas instituciones y es demandada para animar la buena racha que atravesaba la producción y la comercialización. Hay que pensar que, en vez de volcarse en la investigación histórica o en el estudio de tantos elementos como conforman esta cultura, la opción fue la que determina siempre el mercado: la publicidad. Y ahí es donde ganó la partida la prensa, la radio y por supuesto, la televisión, así como concursos, carteles, catas y demostraciones de habilidades profesionales. La imagen empezaba a ser más relevante que la palabra, de manera que el manantial de la historia se secó y ya en *Berceo* no se pudo ver ni un nuevo documento siquiera. Habrá que esperar nada menos que a la década de los setenta, cuando ya Larrea haya dejado de ser presidente del Consejo y director de la Enológica, cuando una profesora del Instituto de Enseñanza Media de Logroño, María del Carmen Sobrón Elguea, escribiera un artículo sobre un asunto realmente importante, sobre todo en el año en que fue publicado, el 1973, año en que el mildiu del 71, la lluvia y el frío del 72 y la crisis del petróleo del 73 hundieron al Rioja en un nuevo periodo negativo. El tema era nada menos que “las exportaciones de vino a Francia”.¹⁹ Canónicamente, la entonces joven profesora citaba a todos sus antecedentes en la revista y hacía un repaso de todos los lugares comunes que todos habían trillado, pero sorprendentemente, la autora citaba nada menos que al gran F. Braudel. La cita del clásico “El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II”, de la página 485 del tomo I, era: “A comienzos del siglo XVII, Logroño, que no abarca ni una legua de jurisdicción, comprobó, desesperada, que los 2/3 de su término estaban plantados de viñedos. ¿Qué

¹⁹ Sobrón Elguea, María del Carmen, “Datos sobre las exportaciones de vino de Rioja a Francia”, *Berceo*, N° 85, 1973, pp. 187-208.

no habría hecho la ciudad si hubiera estado en condiciones de dictar su propia ley? Sin embargo, el vino de su cosecha le servía para cambiarlo por trigo”. En efecto, como habría de demostrar luego el equipo de investigación sobre la ciudad de Logroño dirigido por José Luis Gómez Urdáñez, las grandes familias logroñesas habían impuesto esta ley pues se beneficiaban del comercio del vino y del viaje de retorno, tanto de la meseta, trayendo trigo, como de las Vascongadas, importando todo género de mercaderías, que a su vez distribuían por el valle del Ebro y por Castilla.²⁰ En suma, Sobrón trazaba un buen punto de partida, por lo que su artículo iba ganando en calidad a medida que se alejaba de la pleitesía rendida a los distintos “gurús”, incluyendo ya a un catedrático de la universidad de Zaragoza (del que se citaba en la bibliografía el nombre, pero detrás no había obra alguna). Su artículo, que aporta datos interesantísimos sobre los años de posguerra y posteriores, significaba un gran cambio en el panorama local.

Es entonces, precisamente, cuando Larrea vuelve a aparecer en la revista. Es 1974, cuando ya es un hombre que viene de vuelta, pero le mantiene su pasión, que no decaerá nunca. Así, escribe unas “Notas sobre la historia y geografía del vino de Rioja”,²¹ que repiten mucho de las notas que enviaba a la prensa y mantienen el tono divulgativo. Era una época en que lo viejo todavía se mantenía en las instituciones mientras lo nuevo se abría paso, como había pasado en la Enológica y en el Consejo.

²⁰ Véase Gómez Urdáñez, J. L. (coord.) (1994), *Historia de la ciudad de Logroño, vol. III*; Torrealba Domínguez, Jesús Gregorio, “El comercio del vino en Logroño. Los problemas de infraestructura comercial y la política oligárquica 1650-1750”, *Berceo*, N° 122, 1992, pp. 79-106. Bustos Torres, Sara (2013), *El trabajo y los trabajadores en Logroño entre la peste y la gran crisis castellana*, Universidad de La Rioja, tesis doctoral.

²¹ Larrea Redondo, A. (1974), “Notas sobre la historia y geografía del vino de Rioja”, *Berceo*, n° 87, Ed. IER, pp. 209-220.

Pero los años setenta fueron muy importantes para la cultura y la historia del vino. El desastre del principio de la década y la crisis de la economía española obligaron de nuevo a tomar decisiones drásticas, tanto por parte de las bodegas –que empezaban a acumular millones de litros sin vender- como de los agricultores, que se orientaban a otros cultivos más rentables –por ejemplo, el espárrago- y dejaban la viña a causa de la escasa rentabilidad.²² En ese contexto, la historia y la cultura del vino desaparecieron del órgano de expresión del Instituto de Estudios Riojanos. Sólo la Enológica y el Consejo Regulador quedaban como referentes de los sueños de otras épocas y además, en ambas instituciones se había producido el cambio en la dirección: en la Enológica, había llegado Ángel de Jaime Baró, un joven ingeniero que sustituyó a Antonio Larrea –que sin embargo, le dirigió la tesis doctoral- y en el Consejo Regulador, otro ingeniero, Eugenio Narvaiza había ocupado la presidencia. Ambos eran ante todo ingenieros, aunque años después, cuando Ángel de Jaime Baró sea presidente del Consejo Regulador, se demostrará como un impulsor de la historia al propiciar el proyecto de escribir una primera historia del Rioja, aprovechando el 75 aniversario de la creación del Consejo Regulador y la Denominación de Origen, al amparo de la Universidad de La Rioja, de la que el doctor Jaime era también profesor.²³

Ante la presión de los jóvenes que ocupaban las instituciones, don Antonio se acogió ya en sus últimos años al Instituto de Estudios Riojanos y fue nombrado miembro numerario en abril de 1974, todavía con la vieja legislación y las más viejas tradiciones en vigor, como la de pronunciar una lección de ingreso, tal y como se hacía en las academias. Paradójicamente, el

²² Gómez Urdáñez, J. L. (dir.) (2000), *El Rioja histórico. La Denominación de Origen y su Consejo Regulador*. Ed. Consejo Regulador, Logroño, 2000, p. 121.

²³ Ángel de Jaime fue también el responsable de las mejores campañas de publicidad del Rioja durante los noventa, aprovechando la concesión de la Denominación Calificada. La “década prodigiosa” del Rioja debe a Ángel de Jaime bellísimos proyectos como el premio Prestigio de Rioja, que ha sido concedido a dos premios Nobel (antes de serlo), Camilo José Cela y Mario Vargas Llosa, y a otras personalidades de relieve mundial. El último, el de 2013, le fue otorgado al cocinero Ferrán Adriá.

hombre que había escrito cientos de notas, artículos de prensa, bellas descripciones en las memorias anuales de la Enológica, libros incluso, como los dedicados a las viñas y a su querido Haro, todo un universo alrededor del vino, ahora, en el momento de lucirse ante sus compañeros, elegía un tema sorprendente: el origen del nombre de la región, que hizo provenir del vasco Errioksa. Como si estuviera contagiado del ambiente hostil que propiciaba la crisis del Rioja, Larrea parecía desentenderse de la realidad hasta el punto de que suscitó las dudas de un joven periodista entonces, gran literato riojano, Manuel de las Rivas y Ramírez de la Piscina, que en la entrevista que le hizo el día 11 de abril de 1974 para el diario *Nueva Rioja* comenzó mostrando su sorpresa por el tema.²⁴ “Es un tema debatido desde hace años, en el que echaron su cuarto a espadas hombres de la talla de don Ramón Menéndez Pidal, o de don Antonio Tovar, pero no acabamos de entender muy bien la supuesta trascendencia del asunto”, decía el entrevistador. Larrea contestaba con su humildad conocida que sólo era un aficionado a la historia y la geografía y que había buscado “un asunto que fuera a la vez ameno, breve y con garra”. Pero el periodista insistía y le decía que no era ni vasco ni riojano y que además sus estudios eran de ingeniero agrónomo. Manuel de las Rivas, poeta, escritor, humanista y lector culto entre los cultos, cada vez estaba más perplejo ante la “osadía” de Larrea, al que preguntó ácidamente: “¿y qué relación tiene la filología con su profesión de ingeniero?” Larrea ya se sintió atacado y aún se humilló más: “se trata de un desahogo intelectual y espiritual (...) Para ser un buen etimólogo hay que dominar al menos dos lenguas clásicas o semíticas y yo no las domino. Mi incursión es la de un aficionado que razona con sentido común”. El tono de la entrevista iba subiendo y ya parecía un examen de profesor a alumno, pues la siguiente pregunta fue: “¿y cuáles son sus deducciones después de esa incursión?” Larrea explicó que La Rioja vendría del término vasco que la identificaba con “tierra fría” y el

²⁴FL Vivanco, caja 39. *Nueva Rioja*, 11 de abril de 1974, recorte archivado por Larrea junto a felicitaciones del alcalde y presidente de la Diputación.

entrevistador aún se atrevió a preguntarle secamente: “¿Qué ha hecho Antonio Larrea por la viticultura riojana?” Larrea se creció ante la pregunta y contestó: “Trabajar, trabajar sin descanso. Ya es bastante. He visto el lento desarrollo de esta industria en los últimos treinta años, he asistido a la creación del Consejo Regulador de la Denominación de Origen y puedo decir con orgullo que he contribuido en la medida de mis fuerzas a que los vinos de Rioja alcancen en los mercados nacional e internacional el puesto al que legítimamente son acreedores”. Al final, Larrea se ganó que Manuel de las Rivas le reconociera como “un técnico y un intelectual a la par” y le diera la enhorabuena.

El discurso de Larrea no fue nada brillante; seguramente, ni tuvo buena acogida en medio de tantos aficionados como él que, sin embargo, se orientaban a la etimología latina del término Rioja; pero era todo un símbolo de la época triste que se avecinaba, tanto en el mundo del vino, como en la política española, azotada por la crisis, tras el magnicidio de Carrero Blanco unos meses antes y a poco más de un año de la muerte del dictador.

En suma, los años setenta y principios de los ochenta casi se puede decir que representaron un retroceso en el mundo cultural del Rioja, que ya no mostró hasta mucho tiempo después su “cara amable”. Nada se avanzó en la historia en La Rioja, aunque fuera siguió habiendo importantes publicaciones, como el ya clásico libro de Alain Huetz de Lempis sobre vinos y viñedos del Noroeste de España –incluyendo La Rioja–, publicado en Burdeos en 1967.²⁵ Los dos volúmenes del gran maestro pasaron desapercibidos en los setenta y sólo al comienzo de los ochenta serían conocidos entre algunos profesores del Colegio Universitario de Logroño, creado en 1972, pero todavía más entre geógrafos que por los historiadores. Tampoco tendría mucha difusión el gran libro de García Delgado sobre la “cuestión agraria” en España, editado en

²⁵ Huetz de Lempis, A. (1967), *Vignobles et vins du nord-ouest de l'Espagne*. Burdeos, Ed. Presses Universitaires de Bordeaux.

1976, y tantos otros, incluyendo la célebre “Estructura económica de España”, de Ramón Tamames, que lleva ya más de treinta ediciones, y que significaron un hito en los intentos de explicación de lo que entonces ya se afirmaba sin paliativos: el fracaso de la agricultura española.²⁶

En efecto, los setenta en La Rioja producían esa sensación. El Rioja alegre del desarrollismo, que había logrado una gran acogida entre la clase media española –el orgullo del Régimen- en la que ya empezaba a prender una cierta cultura de beber un buen Rioja como signo de distinción, se estaba transformando casi en “las uvas de la ira” y pronto los tractores aparecerán en las carreteras en tono de protesta. Por primera vez el campo español se movilizaba y aquellos campesinos que parecían inertes pedían derechos –entre ellos la seguridad social- y no ser considerados como “asnos racionales”, expresión que utilizaba el padre Feijoo para hablar de los campesinos de su época, el siglo XVIII. En La Rioja, la conciencia del campesinado se rebelaba cuando al contemplar la estatua del labrador del escultor Alejandro Rubio Dalmati, instalada en el centro de la ciudad de Logroño en 1967 –se inauguró el 20 de septiembre como un acto más de las Fiestas de la Vendimia- , observaban que el prototipo de hombre del campo representado, con azadón al hombro y boina calada, tenía la cabeza muy pequeña y los brazos muy robustos. Los labradores riojanos tomaron la estatua, no tanto como un monumento, sino como un desprecio. No podían entender que el escultor, un hombre de un avanzado sentido social, quería homenajear al hombre del campo, fuerte, valiente y sufrido, el que al fin y al cabo llevaba sobre sus anchos hombros la responsabilidad histórica de dar de comer a todos. Pero además, pocos supieron lo que había detrás de la estatua y es que Dalmati había sido encarcelado durante la guerra en la Industrial y había estado a punto de ser fusilado en las tristemente famosas sacas; luego salió a Chile,

²⁶ García Delgado, J. L. (coord.) (1976), *La cuestión agraria en la España contemporánea*. Ed. EDICUSA, Madrid; Tamames, Ramón (1970), *Estructura económica de España*, Madrid.

donde hizo buena parte de su obra pictórica y escultórica. Ya retornado a Logroño, la Diputación Provincial le propuso hacer una estatua en Logroño para ornamentar la gran avenida resultante del traslado de la vía férrea a la zona sur de la ciudad, una estatua que debía representar... ¡al general Franco! Dalmati les explicó con su habitual dulzura que sería mejor hacer un monumento al labrador en una tierra de tanta importancia por sus frutos y sus vinos y, afortunadamente, logró convencer a los hombres del Régimen, a los que poco aprecio podía tener el que en 1936 había salvado la vida de milagro.²⁷

La Rioja y en general España siguió durante años al margen de las aportaciones culturales sobre la actividad que, en plena desorientación desde 1970, sólo se podría mantener tal y como había sido durante siglos si se podía mantener el cultivo de la vid y la elaboración del vino en el marco de un acto social compartido, con las familias de los pueblos riojanos manteniendo con su trabajo y cuidado el complemento de rentas –y de dieta- que era la vid y el vino, incluyendo a la mujer, que es la protagonista de la vendimia en el panel esculpido por Dalmati en el pedestal que sirve de base al labrador. En 1967, la dignificación del hombre del campo pasaba también por la de la mujer, algo que el escultor llevó también a muchos de sus cuadros, donde deja traslucir una especie de piedad sobre estos campesinos y campesinas realmente patéticos ante la fuerza del destino (en realidad, del mercado que no les daba opción manteniendo precios de hambre).

Pero esta realidad social del mundo del Rioja sí fue apreciada fuera, por ejemplo en la publicación colectiva de la Universidad de Toulouse que elevaba a “sistema vitivinícola” la tradición mantenida en La Rioja²⁸ y en una tesis

²⁷ Gómez Urdáñez, J. L. (dir.) (2000), *El Rioja histórico*. Ed. Consejo Regulador, Logroño, 2000, pp. 166-167; De Jaime Baró, A. y Zorzano C. (1994), “Las denominaciones de origen y las denominaciones de calidad”. *Revista El Campo*, nº 130, Ed. BBVA, pp. 97-109.

²⁸ AA.VV. (1983), *Le système viti-vinicole de La Rioja (Espagne)*, Universidad de Toulouse.

doctoral de 1980, que permanece inédita, realizada en la Universidad de Zaragoza por un geógrafo riojano profesor de Instituto de Enseñanza Media, Pedro García Santamaría. El autor recopila la bibliografía de los años cincuenta y sesenta, pero además usa como fuente el catastro del marqués de la Ensenada, con lo que imprime una línea evolutiva muy interesante.²⁹ Como ha explicado el profesor Gómez Urdáñez, esta época, la que media entre la muerte de Franco y la creación de la UR en 1992, estuvo dominada por la Historia del Arte, la Arqueología y la Geografía y, gracias a la apasionada aportación personal al instituto del profesor García Turza, a la Filología y a la investigación en el castellano de las glosas y otros documentos de primera importancia para la región cuna del castellano que iba a conseguir que San Millán fuera declarado Patrimonio de la Humanidad.³⁰ Hubo excelentes trabajos en esas disciplinas, pero la historia y la cultura del vino quedaron relegadas hasta mediados de los ochenta, cuando los ayuntamientos democráticos comenzaron a interesarse por su historia. Era obvio que si el alcalde de Cenicero encargaba un estudio de la historia de su pueblo, no iba a quedar muy satisfecho si se le entregaba una historia *solo* de las obras de la iglesia y las ermitas, las batallas de los dos Pedros en la Edad Media, o la reacción de los cenicerenses contra Zumalacárregui. La historia fue concebida como una historia social y la vid y el vino tuvieron un papel preponderante, hasta el punto de que se reconstruyeron cosechas desde el siglo XVIII y se aportó documentación y argumentos para seguir comprendiendo el sistema que luego denominaremos “El Rioja de los hidalgos”.³¹

²⁹ García Santamaría, P. (1980), *Los viñedos riojanos*. Tesis doctoral inédita. Zaragoza.

³⁰ Gómez Úrdanse (1994), “Veinte años de historia Moderna en La Rioja”, *Brocar*, nº 18 (1994), pp. 49-86.

³¹ Gómez Urdáñez, J. L. (dir.) (1987), *Cenicero histórico. Transformaciones económicas y cambios sociales en una ciudad riojana*, Logroño; del mismo, “El Rioja de los hidalgos”, *Actas de la reunión científica de la Fundación Española de Historia Moderna*, León, 2012. Véase también Gómez Urdáñez, J. L. (2013), “La constitution du modèle vitivinicole de La Rioja du XVIe au XIXe siècle : privilèges, élites locales et richesse”, *Colloque international sur La construction de*

La historia de Cenicero fue la primera de una serie y a ella le siguió la más importante en medios, en profesionales y en dedicación. Se trata de la historia de la ciudad de Logroño, empeño personal del alcalde socialista Manuel Sáinz Ochoa, profesor de Historia –luego DEA en la Universidad de La Rioja con un trabajo sobre litigios señoriales en el siglo XVI-, que encargó a Urbano Espinosa Ruiz, José Luis Gómez Urdáñez y Francisco Bermejo Martín investigar durante cinco años la historia de la ciudad, con fuentes locales y nacionales y una metodología rigurosamente científica, tal como los profesores universitarios venían aplicando a sus trabajos. Los cinco tomos a que dio lugar el trabajo eran el resultado de las aportaciones de varias decenas de historiadores, entre los que algunos de ellos eran becarios de investigación, como Pedro Luis Lorenzo Cadarso, hoy profesor en la Universidad de Extremadura, Gregorio Torrealba Domínguez, profesor de enseñanza media en Logroño, Santiago Ibáñez Rodríguez, también profesor, etc. A este último y al profesor Francis Brumont, de la Universidad de Toulouse, debemos las primeras cuantificaciones de la producción de vino a raíz de los diezmos y otras fuentes. Luego, Ibáñez colaboraría en *El Rioja histórico* y lograría completar el gráfico de producción anual del Rioja de los últimos quinientos años: un trabajo excepcional.³²

Pero a pesar de este gran empujón a la historia del Rioja, Berceo siguió mudo durante tiempo, hasta la década de los noventa en que hubo alguna aportación aislada. En 1992, la profesora Fernández de la Pradilla publicaba un interesante artículo sobre el viñedo riojano en el siglo XI, pero era la demostración del trabajo solitario. Ese mismo año, Gregorio Torrealba publicaba parte de lo que sería su tesis doctoral –y su aportación a la historia de la ciudad de Logroño- en un artículo sobre la infraestructura comercial y el vino en Logroño; y al año siguiente, otro investigador en solitario,

la grande propriété viticole en France et en Europe, XVIe-XXe siècles. Bordeaux, 30 y 31 de mayo de 2013.

³² *Historia de la ciudad de Logroño*, Logroño, 1995, 5 volúmenes; *El Rioja histórico...*

Oestreicher, publicaba algunos aspectos del periodo anterior y posterior a la filoxera, de gran relevancia.³³ Los siguientes artículos, en 1995, serían ya del dominio de la Geografía, uno a cargo de Teodoro Lasanta, hoy profesor en el CSIC, que aportaba datos sobre el comercio del Rioja en el mercado mundial, y otro de Nuria Pascual, que sería profesora de la UR, y Adoración Cabrerizo, también en la UR como técnica cualificada, sobre la distribución de las viñas del Rioja.³⁴

Podría parecer que la concesión de la Calificada en 1991 había propiciado aportaciones a la historia y la cultura, pero no era así. No hubo hasta el final de la década nada planificado y si entre 1995 y la publicación de *El Rioja histórico*, en el 2000, hubo en Berceo media docena de artículos se debió a la inquietud de algunos historiadores consagrados como Eliseo Sáinz Ripa, Alfredo Ollero de la Torre, o María de los Ángeles de las Heras, beneméritos profesores del Instituto Sagasta, que siempre trabajaron y a los que rendimos reconocimiento por su labor. Junto a sus trabajos sobre historia del vino, Berceo acogía el artículo de Navajas Zubeldía, que años después sería profesor de la UR, sobre la creación de la Denominación en 1925, poco antes de que se cumpliera el 75 aniversario, y con un buen planteamiento de las tensiones entre cosecheros y “comerciantes” que venían dominando las relaciones entre estos dos elementos dispares desde antes de la filoxera. Un artículo del ya conocido Teodoro Lasanta, también sobre cifras de precios y

³³ “El viñedo en La Rioja durante el siglo XI”, María Concepción Fernández de la Pradilla y Mayoral, *Berceo*, N° 122, 1992, pp. 61-77; “El comercio del vino en Logroño. Los problemas de infraestructura comercial y la política oligárquica 1650-1750”, Jesús Gregorio Torrealba Domínguez, *Berceo*, N° 122, 1992, pp. 79-106; “Algunos aspectos de la historia del sector vitivinícolaLa Riojano, 1860-1915”, Andreas Oestreicher, *Berceo*, N° 127, 1994, pp. 137-152.

³⁴ “La exportación del Rioja en el contexto del mercado mundial del vino”, Teodoro Lasanta Martínez, *Berceo*, N° 129, 1995, pp. 55-74.
“Distribución espacial del viñedo de Rioja en relación con los condicionantes ambientales”, Nuria Esther Pascual Bellido, Adoración Cabrerizo Cristóbal, *Berceo*, N° 129, 1995, pp. 75-95.

mercado, y otro sobre testimonios arqueológicos, de Rosa Aurora Luezas, bien documentado y de enorme interés por lo que tenía de búsqueda de los remotos orígenes, no ya en los textos de Avieno o Estrabón, mil veces citados, sino en los hallazgos arqueológicos.³⁵

La “década prodigiosa” en todos los sentidos aún tuvo alguna aportación de importancia en la bibliografía riojana, sobre todo en el marco de la Universidad de La Rioja, creada en 1992, y una excepción en el libro dedicado a la historia de la Enológica al cumplir el centenario, del que hablaremos luego en extenso. Específicamente, la historia del vino no fue objeto todavía de estudios singulares al amparo de la UR, pero ya no podía faltar tratar algún aspecto en la mayoría de trabajos, tesinas y tesis doctorales. Así, Jesús Javier Alonso Castroviejo, en su tesis doctoral sobre la crisis del Antiguo Régimen en Logroño, no dejó de considerar el mundo del vino como uno de los aspectos significativos de la crisis que afectó a la ciudad a principios del XIX, precisamente a causa de la sobreproducción y los problemas –no resueltos por la Sociedad Económica de Amigos del País de La Rioja en décadas anteriores– en la comercialización. Desde entonces, Alonso Castroviejo ha escrito importantes artículos sobre historia del Rioja, entre ellos un excelente estado de la cuestión.³⁶ También es de resaltar los trabajos de Francisco Bermejo

³⁵ “La vitivinicultura altomedieval riojana y la miniatura mozárabe Autores”, María de los Ángeles de las Heras y Núñez, *Berceo*, N° 129, 1995, pp. 97-112.; “Viñas y vinos en la comarca calceatense durante los siglos XIII, XIV y XV”, Eliseo Sáinz Ripa, *Berceo*, N° 129, 1995, pp. 113-137.; “La comercialización del vino en La Rioja durante el siglo XVIII”, Alfredo Ollero de la Torre, *Berceo*, N° 129, 1995, pp. 157-167.; “Cosecheros” contra “comerciantes”. Los antecedentes inmediatos de la creación del Consejo Regulador de la Denominación Vinícola “Rioja”, Carlos Navajas Zubeldía, *Berceo*, N° 129, 1995, pp. 175-188.; “Evolución reciente del mercado del Rioja y cambios en el sector vitivinícola”, Teodoro Lasanta Martínez, *Berceo*, N° 136, 1999, pp. 193-214.; “Testimonios arqueológicos en torno a la vid y el vino en La Rioja”, Rosa Aurora Luezas Pascual, *Berceo*, N° 138, 2000, pp. 7-38.; “Historia y cultura del Rioja. El marqués de Murrieta”, María Dolores Borrell Merlín, *Berceo*, N° 150, 2006, pp. 169-188.

³⁶ Alonso Castroviejo, J.J., (1992), *Problemática agraria, solución burguesa, Logroño, 1750-1833*, Logroño, IER; del mismo, “Estado historiográfico de la investigación sobre el viñedo en

desde que en 1993 publicara un excelente artículo sobre la economía riojana, después de escribir la mejor historia de la Diputación provincial en 1989,³⁷ y desde luego, la obra, dedicada a la vitivinicultura del profesor Emilio Barco, que ya en los ochenta escribió la serie “Análisis de un sector”, año tras año, a la que seguirían páginas definitivas sobre aspectos cruciales del Rioja, hasta llegar a su tesis doctoral defendida en 2013.³⁸ Igualmente, es reseñable lo publicado en la Comunidad Autónoma Vasca o en Navarra, que comienzan en esta década a producir importantes estudios gracias a la labor pionera de Domingo Gallego, Oestreich, Mees.³⁹ Pero además, ésta es la época de los grandes libros de divulgación de la historia del vino en España, como por ejemplo, el de Pan Montojo, primero su *Viticultura en España*, publicado por el MAPA en 1992 y, después, más divulgativo, *La bodega del mundo*, de 1994.⁴⁰

Pero si hay un texto que define el interés institucional que empezaba a despertar el mundo del Rioja, ése es el dedicado a los cien años de historia de la Enológica, cuyo prólogo es del mismísimo presidente del gobierno, José Ignacio Pérez Sáenz, el cual afirmará que "de todas las Estaciones creadas a

La Rioja. Siglos XIX y XX". *Iº Encuentro de historiadores de la Vitivinicultura Española*. El Puerto de Santa María, 2001, pp. 425-434.

³⁷ Bermejo Martín, F. - Delgado, J. M. (1989), *La Diputación Provincial de La Rioja*. Logroño, 1989; del mismo “La economía riojana desde una perspectiva histórica”, en *Papeles de Economía Española*. Madrid, 1993.

³⁸ Barco Royo, E., (2013), *Factores determinantes del funcionamiento económico del sector vitivinícola en la Denominación de Origen Calificada Rioja (DOCa Rioja) y su adaptación a los cambios en el entorno económico*. Tesis doctoral, Universidad de La Rioja, noviembre 2012.

³⁹ Gallego Martínez, D. (1987), “El factor agrario riojano, 1855-1935. De la especialización vitícola a la diversificación de la producción agraria”. *Brocar* nº 12, pp. 45-88.; Oestreich, A. (1994a), “Algunos aspectos de la historia del sector vitivinícola Riojano, 1860-1915”. *Berceo* nº 127, IER, pp. 137-152.; Mees, L., (1992), “La vitivinicultura en Navarra y La Rioja: Economía, sociedad y política de intereses (1850-1940)”, *Gerónimo de Ustáriz*, Pamplona, 1992.

⁴⁰ Pan Montojo, J. (1992), *La vitivinicultura en España, 1750-1988*. Ed. MAPA, Madrid 1992; del mismo *El Estado y la vid. Los orígenes de la política agraria en España a través de la vitivinicultura, 1847-1923*, Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Madrid (edición en microfichas), 1993; del mismo *La bodega del mundo. La vid y el vino en España*. Madrid, 1994.

partir del Real Decreto de 15 de enero de 1892, únicamente la de Haro ha sabido mantener no sólo su existencia ininterrumpida a lo largo de estos 100 años, sino también los objetivos básicos que regían la finalidad de su creación: estar al día en los procedimientos de análisis, métodos de elaboración y todo lo que rodea a los procesos de vinificación; mejorar la lucha contra el fraude y el uso indiscriminado de productos químicos que pueden afectar a las condiciones higiénico-sanitarias del vino; supervisión de los procesos de elaboración de vinos en aquellas bodegas que lo solicitasen; mantenimiento de un depósito de muestras de vino; labor docente y pedagógica".⁴¹ Como se ve, toda una declaración en favor de la exclusividad de una institución clave durante todo ese siglo, y que venía a llamar la atención en realidad sobre el carácter extraordinario de un mundo insuficientemente reivindicado a través de su estudio y análisis.

En definitiva, la “década prodigiosa” ponía al Rioja en cotas insospechadas solo una década antes, cuando todavía se notaban los efectos de aquella crisis del petróleo que dejó en las bodegas riojanas 800 millones de litros sin vender, con vinos imposibles producto de las cosechas de 1971 y 1972 ante los que fracasaron las firmas que habían desembarcado en Rioja, como Rumasa, y que sólo la buena práctica de pacientes enólogos pudo ir sustituyendo hasta alcanzar las famosas cosechas de 1981 y 1982.⁴² Luego, vendría la pretendida estabilización y, al final del periodo, “hacer bien los deberes”, mejor que nadie, para conseguir la Calificada, un día de enorme trascendencia para el Rioja, que todavía pudo ver Antonio Larrea, el hombre que recibía homenajes, pero al que seguramente el mayor le pareció el día en que con la consejera de Agricultura Ana Leiva –a la que tuvo un gran aprecio

⁴¹ Pascual Corral, J. y León Sáenz, J., (coordinadores) (1992), 1892-1992. *Estación Enológica de Haro, cien años de historia*. Ed. Gobierno de La Rioja, Consejería de Agricultura y Desarrollo Rural, Logroño, p. 7.

⁴² *El Rioja histórico*...pp. 165 y ss.

personal-, y el presidente de La Rioja, José Ignacio Pérez, celebraron el galardón conseguido: la única Denominación Calificada de España.

El Rioja era ya conocido en el mundo. Los grandes gurús mundiales hablaban del Rioja en Nueva York, o en Tokio. El Rioja se vestía con etiquetas en un babel de lenguas, mientras recibía premios internacionales y menciones en los grandes libros que ahora se dedicaban al vino. Sin embargo, la cultura del Rioja todavía estaba en mantillas en nuestra región. Habrá que esperar a la década siguiente para que, al fin, haya proyectos serios para fundamentar lo que constituyó el universo Larrea, el alma del Rioja. Él ya no los vería, pues tras la Calificada don Antonio se recluyó en el Hogar Madre de Dios, regentado por las Hermanas de la Caridad –donde todavía dio alguna charla sobre vino o historia de Haro a los residentes- y se preparó para rendir definitivamente cuentas ante El que seguramente a él más le interesaba. Murió en Logroño el 19 de marzo de 1996, a los 83 años de edad. Su discípulo Ángel de Jaime Baró, entonces presidente del Consejo Regulador, le escribió en La Rioja una bellísima necrológica, donde se podía leer: “Con Antonio Larrea desaparece un profesional que ha marcado toda una época de nuestra reciente historia vitivinícola y un hombre que ha dejado una impronta de bondad en cuantos le conocieron. Es justo que toda la sociedad riojana lo reconozca”.⁴³ Pues todos le recuerdan como el hombre bueno y paternal, humilde en exceso, enamorado de Haro y de La Rioja.

Nuestro trabajo de investigación pretende demostrar, a través del estudio y la investigación, principalmente, de la trayectoria de Antonio Larrea y de toda la documentación que legó y redactó a lo largo de su vida, la existencia de una etapa decisiva para la transformación del Rioja en un sector y modelo económico de éxito en las décadas centrales del siglo XX, las que van desde 1940 a 1970, las cuales desembocan en las dos últimas de los ochenta y

⁴³ “Antonio Larrea, maestro de la vitivinicultura riojana”. *Diario La Rioja*, 20 de marzo de 1996, p. 19.

noventa, momento culmen de la Denominación, con el reconocimiento de la Calificada.

Tras la Guerra Civil y el comienzo de la larga dictadura, Rioja iniciaría esa etapa de transformación a partir de una primera fase de reconstrucción que abarcaría las décadas de los cuarenta y los cincuenta. Es en esos años, en los que la paulatina recuperación de las ventas, de la producción y del restablecimiento de las instituciones del Rioja: la Enológica y el Consejo Regulador, además de la irrupción de la tercera, y más poderosa: el llamado Sindicato Nacional de la Vid y el Vino, harán posible esa fase de reconstrucción: control, publicidad y regulación por parte del Consejo Regulador, bajo la tutela del Sindicato y su subgrupo de Criadores-Exportadores, y análisis, investigación, divulgación, orientación y enseñanza a cargo de la Enológica.

Adentrados ya en los años sesenta y setenta, vendrá la fase de la evolución y consolidación. Primero, superando los conflictos de intereses que se arrastraban en el tiempo, los viejos problemas de la certificación del origen, la existencia del fraude, las inspecciones y la separación de bodegas, el problema del desequilibrio entre almacenistas-bodegueros y viticultores que concluiría en el “pacto entre desiguales” tan constante en la historia, como bien demuestra Gómez Urdáñez, y finalmente la elección del camino del éxito: la búsqueda del prestigio y de la calidad como garantía de obtención de renombre para una marca exclusiva y única que aguantara bajo sí las estructuras sociales y económicas del sector y del modelo de reparto que conllevaba consigo. Hito de esta fase es la penetración en el mercado exterior, fruto de un trabajo incesante durante esas tres décadas principalmente y que tuvo como premio el acuerdo preferente de 1970 para rebajar los aranceles comerciales con el Mercado Común y el broche final de la entrada en la CEE en los años ochenta.

Y además de las instituciones, está el hombre. O sobre todo está el hombre. Pues don Antonio Larrea Redondo constituye, en sí mismo y en su obra y trayectoria, un espejo modélico de los grandes hombres del Rioja, como lo fueron, y lo son, los bodegueros, los viticultores, los enólogos o los investigadores. Es un espejo modélico de un tipo de hombre para una etapa decisiva de transformación, como decimos.

Para Ruiz Hernández, su principal discípulo, Larrea marcó el cauce para ayudar a los agricultores y propiciar su regeneración. Al no haber capitalización, solo se podía ayudar a los agricultores si antes se ayudaba a las bodegas, tarea que asumió muy consciente. Como regeneracionista, Larrea se esforzó en desarrollar la enseñanza sobre todo lo demás, y resistió los reveses que iba sufriendo en su actividad, pues a la desaparición de los cursos en 1964, le siguieron las desapariciones de los campos de experiencias y de la bodega experimental después. Aun así, trató siempre de vivir su profesión como una aventura. Ruiz reflexiona que “cuando no se tiene otra cosa que el pensamiento y la profesión, ambas cosas se constituyen como el único patrimonio. Por lo que nunca debe uno permitir que le corten el acceso al conocimiento”. Máxima que aprendió de Larrea.⁴⁴

Para De Jaime Baró, “tocó a Antonio Larrea tutelar, desde sus puestos de director de la Estación Enológica y presidente del Consejo Regulador, el despertar de nuestra vitivinicultura y nuestra Denominación de Origen a la época moderna. Desde aquellos años cincuenta en que la comercialización de nuestro vino comenzaba a despertar con los primeros intentos de exportación significativa y el paulatino desarrollo de nuestros vinos embotellados, hasta finales de los años 60 en que se crearon las grandes empresas bodegueras riojanas, se consolidaron las bodegas tradicionales, se expansionó el cooperativismo vinícola y comenzó la promoción de nuestros vinos, Antonio

⁴⁴ Conversación con Manuel Ruiz Hernández, 30 de diciembre 2013.

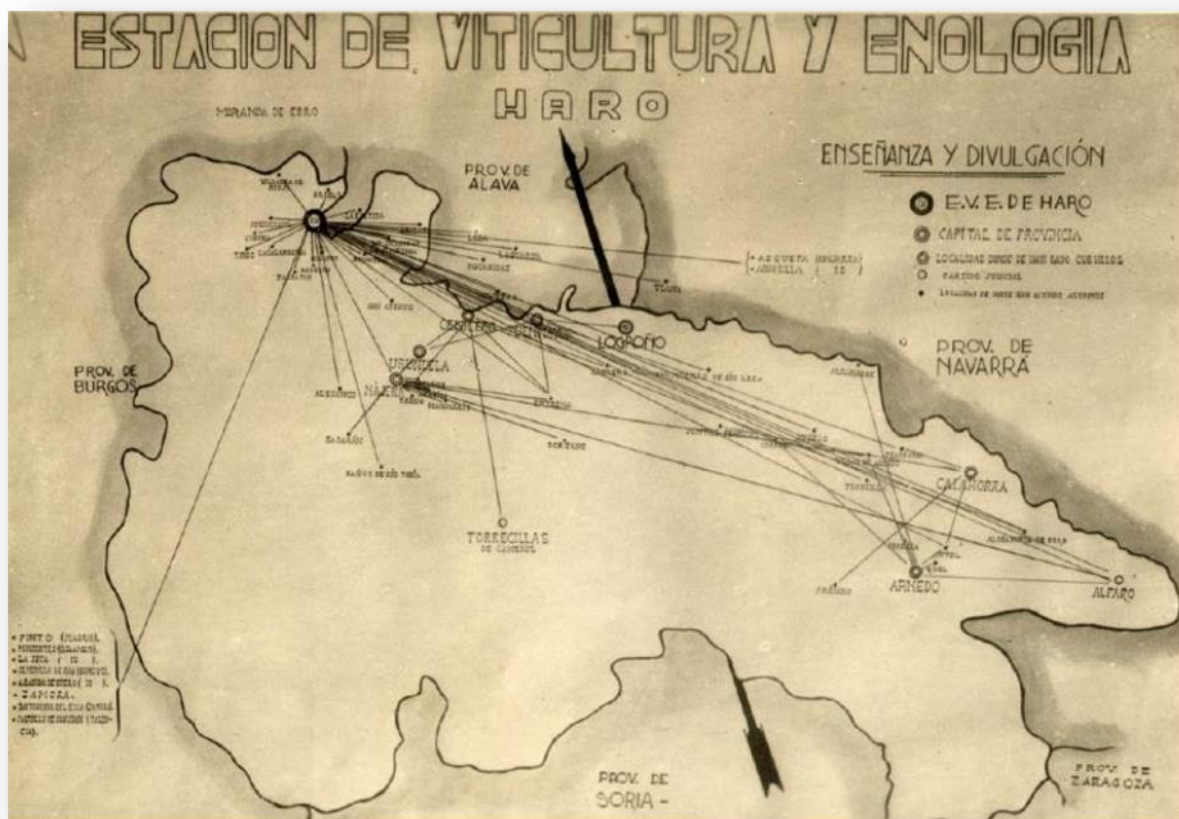
Larrea llevó con espíritu conciliador el timón del Consejo Regulador en singladuras a veces tormentosas (¿cuándo no?), consiguiéndose en esa etapa avances significativos que cimentaron éxitos posteriores. En lo que respecta a nuestra vitivinicultura, su labor como divulgador, con libros ya clásicos como *Vides americanas portainjertos* y *Vides de Rioja en su entorno*, ha representado una aportación fundamental en momentos de escasez en la didáctica vitícola nacional. Destaca igualmente su trabajo de revitalización, en su momento, de las actividades de ensayos y análisis en la Estación Enológica, mejorando laboratorios y campos de experiencias, y formando y dirigiendo equipos técnicos de gran valía profesional. Pero quizá su actividad más querida fue la enseñanza vitivinícola, reanudando en la Estación los estudios de capacitación en viticultura y enología, en los que supo desarrollar con plenitud sus capacidades pedagógicas y humanas. Los técnicos de toda una época de la vitivinicultura española recibieron su magisterio, pues de toda España acudían a formarse alumnos a la Estación Enológica de Haro. La organización y dignificación de la profesión mereció también sus esfuerzos, siendo decisiva su intervención en la fundación y desarrollo de la Asociación Nacional de Enólogos. Como articulista y divulgador realizó una ingente labor...”⁴⁵

Y es que Larrea fue ingeniero, director de la Enológica, presidente del Consejo Regulador, investigador, fundador de la Asociación Nacional de Enólogos, divulgador y maestro de viticultores y enólogos, hombre de la cultura en el IER y en la Casa de Cultura de Haro, un pensador sobre el agro español y el Rioja, un historiador, articulista y poeta, un erudito al fin, preso de la vocación de la que habla Javier Gomá Lanzón: "La vocación constituye una anomalía vital y un objetivo empobrecimiento: supone la activación de todas las facultades, capacidades y potencias humanas en la dirección de una -una sola- de las muchas posibilidades que ofrece la exuberancia vital; a cambio,

⁴⁵ “Antonio Larrea, maestro de la vitivinicultura riojana”. *Diario La Rioja*, 20 de marzo de 1996, p. 19.

una inmensa concentración de energías".⁴⁶ Una concentración de energías que permitió contar a nuestra región y al Rioja con un alma durante esas décadas decisivas y transformadoras, las que vieron la reconstrucción, evolución y consolidación del sector Rioja como un modelo social y económico vitivinícola de éxito y prestigio internacional.

⁴⁶ Gomá Lanzón, J., (2013), "Raptado por las musas", *Babelia, El País*, 17 de agosto de 2013.



2.- La Rioja que esperaba a Larrea

La Rioja que esperaba a Larrea

La provincia que iba a acoger a Larrea durante toda su vida era lo más opuesto a una unidad homogénea. Ni en la orografía, ni en el clima, ni en la utilización de los recursos, podía darse más disparidad que la que existía entre el sur montañoso, las sierras, con su brillante pasado de ganadería trashumante e industria textil, y el norte, encuadrado en una unidad suprarregional, el *eje del Ebro*, que explica muchos de los condicionantes de su evolución económica.⁴⁷ El mismo Larrea escribió a menudo sobre historia y geografía de La Rioja, materias por las que solía comenzar cualquier artículo o nota sobre sus vinos, a manera de introducción, distinguiendo muy bien en los 5.000 kilómetros cuadrados del territorio riojano la zona del valle, la que es apta para el cultivo de la vid, que rara vez puede superar los 700 metros de altitud.⁴⁸ Como explica José Ramón Moreno Fernández, el relieve y la “exposición a distintos grados de influencias atlánticas, continentales y mediterráneas, explican algunos aspectos sustanciales de sus condiciones ecológicas, tales como las temperaturas, las precipitaciones, el régimen hídrico y, como consecuencia principal, las posibilidades de los aprovechamientos agrícola, pecuario y forestal”,⁴⁹ pero además, en el valle hay también diferencias importantes, sobre todo en cuanto a la pluviosidad, más elevada en La Rioja Alta, mientras en el Este, La Rioja Baja, el clima va adquiriendo características de la influencia mediterránea hasta llegar a la aridez.⁵⁰ Larrea no sólo conocía muy bien esta diversidad, sino que sabía valorar la importancia que tenía en la elaboración de

⁴⁷ Véase Moreno Fernández, José Ramón (2001), "La Rioja, las otras caras del éxito", en L. Germán, E. Llopis y J. Maluquer (eds.), *Historia económica regional de España. Siglos XIX y XX*, Crítica, Barcelona, pp. 153-181.; Gallego, D.; Germán, L. y V. Pinilla (1992), "Transformaciones económicas en el Valle del Ebro (1800-1936)", en J. M. Serrano Sanz, dir., *Estructura económica del Valle del Ebro*, Madrid, pp. 129-166; y García Ruiz, José María y José Arnáez Vadillo, dirs. (1994), *Geografía de La Rioja. 1. Geografía física. 2. Geografía humana y 3. Las Comarcas*, Logroño.

⁴⁸ Larrea Redondo, A. (1974); Luena López, César (2005), "Autarquía y mercado. La diversificación del Rioja en el siglo XVIII". *Brocar* n° 28, pp. 73-99, Departamento de Ciencias Humanas y Sociales, Universidad de La Rioja, 2004.

⁴⁹ Moreno Fernández, J. R., Ídem.

⁵⁰ Moreno Fernández, J. R., Ídem.

los buenos vinos, pues como tantas veces dirá –y habían dicho sus predecesores- el Rioja es un vino de “coupage”. Y el “coupage” natural estaba establecido secularmente mezclando vinos de más graduación de la zona más árida y calurosa de La Rioja Baja y otros de la región occidental, especialmente los de la raya del Ebro entre Fuenmayor y Haro, más finos pero a menudo de menor graduación.⁵¹ Con todo, como Larrea sabía perfectamente, el vino de La Rioja era una parte de su próspera agricultura y a nadie se le podía volver a ocurrir romper la “triada mediterránea” –olivo, cereal y vino-, pues ya se habían conocido las consecuencias de la experiencia del monopolio de la viña a que casi se llegó en algunas zonas antes de la filoxera. Además, como el propio Larrea escribió, en España había (en 1968) 1.692.000 hectáreas dedicadas a la vid, de las que sólo 41.600 eran riojanas. Es decir, la viña riojana era sólo el 2,5% de la total española.⁵²

Además de la intuición y lo que sabía el hombre del campo por experiencia, la Enológica tenía desde el comienzo una estación de meteorología, muy utilizada por Larrea, que llegó a anotar minuciosamente los parámetros climáticos para establecer relaciones con los de la evolución del cultivo de la vid y la calidad de los vinos.⁵³ Se dio cuenta de que la relación entre clima y vino era determinante, más aún entonces, pues las cepas no recibían más aporte hídrico que la lluvia y el rocío; no había además ningún remedio contra la helada, ni contra los peligrosos septiembres húmedos y nublados, que propician las peligrosas enfermedades terminales del fruto, la podredumbre, el oídium, el mildiu, etc.

Larrea viajó por toda la región vitivinícola y comprobó la diversidad de los campos, mientras iba comprendiendo la situación de los campesinos y la

⁵¹ Larrea Redondo, A. (1965), *Vides de La Rioja*, Logroño.

⁵² Larrea redondo, A, (1974).

⁵³ Las memorias de la Enológica comienzan por una minuciosa anotación de las variables meteorológicas clásicas. Larrea siempre destacó este factor: Larrea Redondo, A., *passim*. Sus gráficos y cálculos, relaciones entre distintos parámetros están en sus papeles del Fondo Larrea, de la Fundación Vivanco de la Cultura del Vino, Centro de Documentación.

estructura económica, resultado de un largo periodo de tiempo en que la industria vinícola y las conservas habían sido claves para que, incluso en las fases de crisis de la economía como que a él le había tocado para comenzar su trabajo profesional, se mantuviera el “modelo”, un modelo que podemos denominar, siguiendo a José Ramón Moreno, *el modelo “micro” del crecimiento riojano*, y que Larrea comprendió perfectamente, pues con su estilo erudito, escribió varios textos sobre el desarrollo histórico de la institución que le recibió como director y de la región de la que se enamoró y consideró suya.

La situación en los años cuarenta era muy dura, pero Larrea supo por las memorias de la Enológica⁵⁴ redactadas por sus predecesores que había habido otro periodo quizás más duro aún: el que siguió a la destrucción por la filoxera de todo el viñedo riojano, entre 1899 y 1906, provocando hambre generalizada y una elevación de la mortalidad infantil sin precedentes.⁵⁵ Como sabemos, la invasión filoxérica había interrumpido una fase de crecimiento espectacular de la economía riojana, impulsada por los dos grandes motores, todavía en marcha cuando llegó Larrea y únicos en los que se confiaba para llegar a la recuperación: el vino y las conservas. El vino de Rioja fue objeto de un primer impulso por el marqués de Murrieta en Logroño y el marqués de Riscal en Elciego, que eligen la senda de los vinos de calidad, arrastrando al conjunto, aunque lentamente y sólo en algunos pueblos de la Denominación. Cuando se produjo la masiva compra de vino por los franceses, tras arruinar sus viñedos la filoxera en 1860, y se crearon decenas de bodegas industriales, hoy referentes de calidad, el Rioja que elaboraban siguió siendo mayoritariamente vino de pasto. En el núcleo de Haro se notó una renovación de entidad, con la fundación de algunas firmas, bien conocidas por Larrea, como CVNE, La Rioja Alta y “López de Heredia y Compañía”, tal y como recogía el Instituto Geográfico y Estadístico, que en la memoria de

⁵⁴ La Estación de Viticultura y Enología de Haro cuenta con un Archivo excepcional en España en el que se conservan las memorias anuales desde 1892. AEVEH Haro, memorias.

⁵⁵ Véase Gómez Urdáñez, J. L. (dir.) (2010), *Autol histórico*, especialmente el capítulo 6.

1914 decía: «la viticultura y enología han llegado en La Rioja a tal grado de perfección que sus marcas son estimadísimas, pudiendo competir con las más acreditadas extranjeras».⁵⁶

En Logroño, el proceso de expansión de la vid fue menos intenso y más tardío, pues no arrancó hasta la fundación, ya en 1890, de las bodegas Franco Españolas, con capital mixto. La razón es el anacronismo en que fue quedando el sector bodeguero en la capital de la provincia, pues mantenía las viejas bodegas en los calados de los siglos XVII y XVIII, sin ninguna preocupación por la calidad de los vinos, ya que definitivamente los viejos cosecheros se habían especializado en el vino de las clases bajas y las tabernas. El marqués de Murrieta, que empezó elaborando sus vinos en el calado de la bodega de la esposa del general Espartero, debería abandonar la ciudad para llevar a cabo sus planes de modernización y así, empezó a comprar tierras en Ygay, en 1877, formando una explotación agraria, vivienda, trujal, establos para cerdos y otros ganados y, desde luego, la bella bodega que todavía hoy podemos visitar.⁵⁷ Cuando el ayuntamiento logroñés le dio la medalla de oro de la Beneficencia, además de nombrarle hijo adoptivo, acertó en el juicio que hizo de los vinos logroñeses: “Es además, y por ello merece ser nombrado hijo adoptivo y predilecto de La Rioja, uno de los hombres que más han contribuido a la prosperidad de esta región introduciendo en nuestros procedimientos vinícolas los adelantos de la enología extranjera ‘europeizando’ (usaremos la manoseada palabra) la vinificación en La Rioja, que hasta que el Marqués se metió a bodeguero se hacía exactamente igual que

⁵⁶ Instituto Geográfico y Estadístico (1914: III, 183). Véase Moreno, J.R., op. cit.

⁵⁷ Según las fuentes catastrales de la época, Château Ygay ocupaba 167,8 hectáreas, de las que sólo 42 se dedicaban al viñedo. Para poder situar en su verdadera dimensión la finca, podemos comparar sus 167,8 hectáreas con las 80 que ocupaba el casco urbano de Logroño en esas fechas. Tras la filoxera, todos los testimonios recogidos coinciden en señalar que la finca era deficitaria y que el marqués la mantenía para “dar jornales a los pobres [...] que si no tuvieran que emigrar a las Repúblicas Americanas”. En total daba trabajo a unas sesenta familias de la zona, principalmente del cercano pueblo de Villamediana y del barrio de Varea, de donde acudían todos los días los jornaleros al cercano Ygay. *El Rioja histórico* (2000), pp. 63-64.

en los tiempos de Noé”.⁵⁸ Pasada la crisis finisecular, Ygay siguió creciendo hasta alcanzar las 254,5 hectáreas en 1929, siendo ya propietario un sobrino del marqués, Julián de Olivares y Ballivian, conde de Artaza, que la había comprado a su primo José Manuel de Olivares y Bruguera.

La pobreza de la ciudad ya antes de la filoxera provocó una especial atención de las autoridades, que lograron dotarla de numerosas entidades de beneficencia, entre ellas el hospital Provincial y *La Beneficencia*, un centro de acogida de desamparados, dementes y expósitos.⁵⁹ Pero la desastrosa situación social provocó otra medida más eficaz: gracias al clan Sagasta, el ayuntamiento, con su alcalde Amós Salvador, emparentado con el jefe de gobierno riojano y con la poderosa familia Rodrigáñez, conseguiría la concesión de una fábrica de tabacos, que fue durante mucho tiempo, una fuente de empleo determinante para la formación de una clase obrera en la ciudad, mientras la agricultura se orientaba a la industria conservera, que absorbía los productos de regadío de los alrededores y daba lugar a pequeñas empresas familiares, pero también a la gran fábrica de Trevijano, otra de las fuentes de empleo claves. El complejo agro-industrial riojano generó además una pequeña industria de transformación, muy orientada a la producción de envases metálicos y maquinaria agrícola y del mundo del vino, dando lugar a la empresa Marrodán, que industrializó las bodegas no solamente en La Rioja.⁶⁰

Así, La Rioja triste de la autarquía, empobrecida y vestida de luto, que esperaba a Larrea, había tenido un pasado floreciente y no sólo en el mundo del vino. Como se desprende del estudio de José Ramón Moreno, en 1876,

⁵⁸ Gómez Urdáñez, J. L. (dir.) (2000), *El Rioja histórico*. Ed. Consejo Regulador, Logroño, pp. 64-65.

⁵⁹ Un dato revelador de la situación es que en la inclusa hubo en 1888 más niños fallecidos que ingresados: 28 difuntos por 27 acogidos. La situación era tan grave que la Casa acogía menos de un tercio que en los primeros años. Hasta 1882, la media de ingresos superaba los 60-70. Véase Gómez Urdáñez, J. L. (2011), “Antecedentes históricos del Tercer sector en La Rioja”, en *El Sector no Lucrativo de la Economía Social en La Rioja*, Logroño, Consejería de Hacienda- Instituto de Estadística de La Rioja.

⁶⁰ Moreno Fernández, J.R. (2001).

había 24 fábricas de conservas en Logroño, Calahorra, Lardero y Pradejón; en 1900 se habían alcanzado ya las 49, en 1915 las 51 y en 1933 las 90. En algunos puntos privilegiados, como Calahorra, donde había 33 fábricas en 1915, una población de unos 10.000 habitantes disponía de más de 1.700 empleos directos en las conserveras. Pero además, algunas de estas empresas disponían, en 1903, de «todos los adelantos modernos», como ocurría en la fábrica de Trevijano, una familia que para Sáenz Cenzano, «se adelantó en medio siglo a Ford en su criterio básico de combatir el desperdicio. Tuvo la intuición de la estructura piramidal del trabajo, haciéndose vinicultor (sic), hortelano, cultivador, ganadero, aserrador, etc.».⁶¹ Trevijano elaboraba, en 1903, “16.000 botes diarios de sus diferentes productos, de carnes, pescados, frutas y verduras”, según reflejaba el diario *La Rioja* en su número de 1 de septiembre de 1903, que se hacía eco de la capacidad de innovación de la empresa informando que “en la actualidad está instalando una maquinaria norteamericana completa para fabricar 36.000 botes vacíos al día por un procedimiento ingenioso y económico”. Tanto fue así que estuvo en uso hasta 1932.⁶²

Es evidente que tras la filoxera, la imagen de La Rioja iba dejando atrás aquel “mar de viñas” que había llegado antes de la filoxera a las 80.000 hectáreas (70.000 según las cifras oficiales) y que ya no se volvería a registrar, ni siquiera en nuestros días.⁶³ El viñedo se iba reconstruyendo con mucha lentitud, mientras aumentaba la superficie dedicada al cereal y al olivar, pero sobre todo, la destinada a los cultivos intensivos, que, según Moreno, aunque

⁶¹ Sáenz Cenzano, Salvador (1948), “Apuntes históricos de Logroño. Industria”, *Berceo*, nº 6, pp. 43-62.

⁶² Ochagavía Fernández, Diego (1950), “Notas para la historia conservera riojana”, *Berceo*, nº 15-16, pp. 357-372 y 493-508; Moreno, J. R., pp. 26-27; *El Rioja histórico...*

⁶³ Larrea tomó datos de la Enológica para escribir que “entre 1901 y 1902, de las 52.952 que había en la provincia de Logroño, 36.692 estaban destruidas y 15.900 seriamente dañadas”. Gracias al Servicio Vitícola Provincial, cuyo director e impulsor fue Pascual de Quinto, y a la Caja Rural Provincial “se puede decir que hacia 1910 se encontraba casi terminada la repoblación del viñedo riojano”. Larrea Redondo, A. (1974).

entre 1900 y 1910 no habían aumentado significativamente la extensión, su rentabilidad había crecido en un 60 por 100. Si en 1900 el viñedo había aportado casi hasta la mitad del valor total de la producción agraria riojana, después de la filoxera la clave iba a estar en los cultivos intensivos, que no dejaron de crecer hasta los años treinta, mientras en esa época, tres décadas después de la filoxera, el viñedo reconstruido no llegaba ni a la mitad de lo que había representado en los mejores tiempos, como muestra el siguiente cuadro:

Superficie dedicada al viñedo en la Denominación⁶⁴

	Sup. Comarca	1881	%	1902	%	1922	%
Alfaro	25.195	2.046,3	8,1	3.190	12,7	1.800	7,1
Arnedo	60.895	3.020,1	5,0	4.400	7,2	2.200	3,6
Calahorra	29.874	1.658,4	5,6	3.220	10,8	1.900	6,4
Cervera	43.354	1.382,8	3,2	1.700	3,9	1.155	2,7
Haro	42.751	13.553,2	31,7	17.330	40,5	6.500	15,2
Logroño	70.495	6.388,7	9,1	10.500	14,9	6.000	8,5
Nájera	101.933	4.632,3	4,5	9.802	9,6	3.500	3,4
Sto. Domin.	54.210	988,8	1,8	2.450	4,5	500	0,9
Torrecilla	74.681	0,0	0,0	0	0,0	0	0,0
La Rioja	503.388	33.670,7	6,7	52.592	10,4	23.555	4,7
Rioja Alav.	31.575	10.556	33,4	13.680	43,3	4.659	14,8
Navarra	27.836	3.099	11,1	2.988	10,7	2.184	7,8
Total Rioja	562.799	47.326	8,4	69.260	12,3	30.398	5,4

Cantidades en hectáreas

Así pues, el viñedo tardaba en recuperarse, tanto como la exportación, mientras se diversificaban los cultivos en función del motor de la industria conservera, que tras un enorme crecimiento que la llevó al liderazgo en 1900, fue perdiendo peso en el contexto general. Como ha señalado Martínez Carrión, mientras en La Rioja el ramo de las conservas vegetales crecía, en otras provincias, en Murcia sobre todo, pero también en el País Valenciano,

⁶⁴ *El Rioja histórico...*

en Andalucía y en Cataluña, lo hacía todavía con más fuerza. Ante esta tesis, el profesor Moreno reflexiona lanzando este reto: “la historiografía riojana no se ha preguntado por esta circunstancia, a pesar de que puede ser uno de los problemas más estimulantes de la historia económica riojana. ¿Se debió a un insuficiente dinamismo del empresariado riojano? ¿a una estructura industrial poco adecuada? ¿a problemas en la distribución? ¿a variaciones en la demanda? El caso es que en 1900 La Rioja lideraba el sector de conservas vegetales, en 1930 no había un liderazgo claro y para 1960 en Murcia había más del doble de industrias conserveras que en La Rioja, en Valencia un tercio más y en Navarra un 20 por 100 más”.⁶⁵ La respuesta del profesor es que “en torno a 1930 tal vez las conserveras habían alcanzado un grado de madurez que entorpecía su expansión. Los años siguientes aún complicaron más su viabilidad. Durante la Guerra Civil el componente estratégico de las conservas debió impulsar cierta bonanza, pero más tarde el sector atravesó la peor fase de su historia. Con la política autárquica se les cortaron las alas y no pudieron, durante largos años, hacer frente a los obstáculos que el régimen autoritario iba sembrando a su paso. Nuevamente una alteración exógena truncó la trayectoria de la industria riojana”.⁶⁶ Tras la guerra, el sector conservero se resintió por la dificultad de acceder a diversas materias primas imprescindibles, como la hojalata, clavazón, flejes, cobre para soldaduras, etcétera. La contracción en las importaciones de hojalata alcanzó un grado que impedía el desarrollo de la industria, por lo que se reutilizaban los botes a pesar de los problemas de higiene que esto planteaba. Según la Cámara de Comercio, la entrada de «hojadelata» en el quinquenio 1943-1947 representaba tan sólo el 10% de la del año 1935, en cifras oficiales, lo que obviamente remite a la fuerte presencia del mercado negro en el sector (como ocurría también con el azúcar) para poder explicar que no se paralizara. El resultado

⁶⁵ Véase Moreno Fernández, José Ramón (2001), "La Rioja, las otras caras del éxito", en L. Germán, E. Llopis y J. Maluquer (eds.), *Historia económica regional de España. Siglos XIX y XX*, Crítica, Barcelona, p. 29 y ss.

⁶⁶ Ídem.

de la coyuntura negativa es que, a la altura de 1955, La Rioja había disminuido su PIB, aunque en esas mismas fechas había aumentado considerablemente su especialización industrial, creciendo su participación global en la industria española, un camino que iba a recorrer con el problema del vino dependiendo de estructuras muy débiles.

Mantenemos el lúcido análisis del profesor Moreno, pues proporciona la clave de la situación en que iba a encontrar Larrea la economía riojana, llena de potencialidades, pero realmente castigada por políticas que iban directamente en contra de su motor principal, la exportación de los productos agroalimentarios y, especialmente, el vino. Larrea fue consciente de este freno y siempre pensó en abrir mercados fuera, la única solución para mantener la maravillosa armonía que solo el cultivo de la vid podía proporcionar al campesino, pues de los beneficios que obtendrían los grandes bodegueros en la exportación se beneficiarían todos.⁶⁷ Toda su vida fue una lucha para mantener este modelo riojano que dependía de “sacar el vino”, la misma idea que habían tenido ya los ilustrados de la Sociedad Económica Riojana-castellana en el siglo XVIII y la que motivó las asociaciones de Criadores-Exportadores, que a la llegada de Larrea a Haro seguía siendo el principal grupo de presión del sector, casi podría decirse que no sólo en La Rioja, sino en todo el mundo del vino en España, pues eran los que controlaban realmente el Sindicato Nacional de la Vid y el Vino. La última constituida, en 1932, era en realidad la adaptación a la legalidad republicana de la que se había constituido oficialmente el 13 de diciembre de 1919 como Asociación de Exportadores de vinos de La Rioja, con domicilio social en Haro. Su finalidad

⁶⁷ Siempre pensando en exportar, cuando Larrea escribió para la revista *Berceo* un artículo síntesis sobre los vinos de Rioja, en 1974, escribió que la producción del Rioja era (en 1968) 89.500.000 de litros, un 3,6% del total español, pero donde se notaba la gran diferencia era en la exportación, pues el vino Rioja exportado representaba, con sus 25.100.000 litros, un 10,6% del total. Casi un tercio de lo producido iba al extranjero, una cota que recogía ya los frutos de lo sembrado por Larrea, pero que aún debería crecer. Larrea Redondo, A. (1974), p. 216.

principal era entonces “la prestación, mediante la espontánea y voluntaria e indisoluble unión de sus miembros, del concurso mutuo de los asociados en todos los aspectos de su vida de relación, con vistas a la defensa y mejora de sus intereses sociales y económicos”⁶⁸ tal y como se reflejaba en el artículo 2 de sus estatutos. En 1923, se había erigido como gran grupo de presión para que el dictador Primo de Rivera creara el primer Consejo Regulador, y en 1932, el 24 de agosto, habían registrado sus nuevos estatutos adaptados a la legalidad republicana, firmados por dos grandes hombres del Rioja, el presidente José María Martínez Lacuesta –que también lo era de la primera Asociación- y el secretario A. y J. Gómez Cruzado.⁶⁹

En definitiva, durante el primer tercio del siglo XX, la inversión se concentró en La Rioja en el vino y las conservas, contando siempre con factores estructurales que estimulaban la exportación, como el ferrocarril que atraviesa la región paralelo al Ebro, y coyunturales, como la neutralidad de España durante la I Guerra Mundial, que proporcionó el tono de vitalidad de los años veinte y primeros treinta en una región de próspera agricultura. Sin embargo, esa imagen no es del todo correcta, pues junto a las mejoras agrarias iba apareciendo con fuerza el sector industrial que proporcionaría las máquinas necesarias y la manufactura necesaria. Está por hacer todavía el estudio de las industrias ligadas al complejo agro-industrial riojano. Hemos hablado de Marrodán y Trevijano, pero hay que añadir las fábricas de tonelería, las de envases de hoja de lata, que en 1933 llegaban a casi cuarenta

⁶⁸ Estatutos de la Asociación de Exportadores de Vinos de Rioja, 30 de agosto de 1932. AHPLR, Fondo AISS, caja 585.

⁶⁹ AHPLR, Fondo AISS, caja 585. Véase también *El Rioja histórico*, pp. 88-99. Félix Martínez Lacuesta había fundado antes, en 1922, la Asociación Nacional de Vinicultores, con sede en Madrid, de la que Larrea conservaba su reglamento impreso. En su primer Consejo de Administración, Lacuesta fue el presidente; Santiago de Ugarte, el vicepresidente; entre los vocales figura Félix Azpilicueta Martínez, pero también un marqués, el de Casa Pacheco, tres diputados nacionales y tres senadores. Podría decirse que el “lobby” riojano triunfaba en Madrid bajo la dirección de Martínez Lacuesta y, en 1925, tendría su primer fruto: la primera Denominación de Origen concedida al Rioja. FL Vivanco, caja 59.

empresas, las de pequeña maquinaria; pero también las que completaban el cuadro de prosperidad, como la industria química, la confección textil y el calzado, y a partir del gran éxodo rural y de la demanda de vivienda, la de los materiales de construcción. Este mundo industrial, que originó la reanudación de la vitalidad de la región, especialmente de Logroño y La Rioja del triángulo Calahorra-Arnedo-Alfaro, era ya en los años cincuenta del siglo XX más importante que el de vino y conserva.⁷⁰ Y es que, como lamentará tantas veces el joven Larrea, el Rioja no terminaba de despegar y por tanto, tampoco lo hacía la Enológica, siempre corta de personal y presupuesto, ni lo hacía el Consejo Regulador, que como veremos no logró renacer hasta mediados de los cincuenta, ni era posible que los campesinos obtuvieran rentabilidad en las cooperativas que estaban constituyendo en la década de los cincuenta, por lo que no aumentaba la superficie de viñedo, ni era posible plantear el reto de la calidad, ni siquiera había medios para impedir la entrada de vinos de cualquier procedencia, como tendrá que reconocer Larrea con frecuencia, incluso manteniendo debates en público, hasta en la prensa local.⁷¹

Planteado ya el contexto general de la economía es hora de ahondar en los problemas que esperaban al joven director de la Enológica directamente relacionados con la misión que venía a desempeñar. Obviamente, la guerra había provocado un enorme caos económico del que el vino, producto prescindible, no podía escapar, lo que se reflejaba en la situación que encontró en la propia Estación al llegar, en 1943. Pero nadie había olvidado los problemas anteriores a la guerra, que para la mayoría silenciosa que apoyaba a Franco se resumían en el fracaso rotundo –en el mundo del vino también– de

⁷⁰ Gómez Urdáñez, J.L. (dir.) (2008), *Empresarios trabajadores. Historia de la Federación de Empresarios de La Rioja*. Logroño.

⁷¹ Es muy interesante el que mantuvieron, en 1958, Larrea y Víctor Cardenal, de San Asensio, en el diario *Nueva Rioja*, a propósito de la denuncia del que parecía un buen conocedor de la situación en la que había “grandes almacenistas revendedores, que poseen dispositivos especiales para hacer mezclas y preparar tipos muy semejantes en color y grado a los legítimos”. Recortes del diario, AEVEH. memoria de 1958, caja 1095.

las políticas de la Segunda República. El intento de democratizar el sector por medio del Estatuto del Vino, en el que participaban diversas entidades y sindicatos, se enfrentó con la dura realidad del campo y la violencia de los enfrentamientos entre bodegueros, propietarios y jornaleros, lo que propició el caldo de cultivo en el que se desarrolló la mentalidad anti-política del franquismo, el rechazo de los partidos y la pluralidad, llegando incluso a posiciones anti-liberales más extremas.⁷²

Sin embargo, la Segunda República se implantó en La Rioja con una gran alegría, a la que parecía sumarse también el Rioja, pues la de 1931 fue una excelente cosecha, en calidad y cantidad. Las grandes bodegas históricas habían tenido enormes beneficios en la década de los veinte, cuando el poderoso sector bodeguero logró la creación de la Denominación de Origen y el Consejo Regulador, únicos en España. Como se recoge en *El Rioja histórico*, no es anecdótico que, en 1929, de los 118 automóviles matriculados en la provincia, 65 lo fueran en Logroño, 14 en Haro y 12 en Calahorra, mientras en Nájera, Santo Domingo y Arnedo sólo se inscribieron tres. El Rioja tiraba todavía del complejo agro-industrial.⁷³ Por otra parte, a nivel general, como explica el profesor Emilio Barco, “la renta nacional de España se dobló en el primer tercio del siglo XX, produciéndose, además, lo que García Delgado, (1999) denomina “crecimiento económico moderno”, y que asocia a cambios significativos en los métodos fabriles y en la propia estructura de cada uno de los sectores y a las transformaciones demográficas que se reflejan, especialmente, en el aumento de la esperanza de vida (de 35 a 50 años) y en el proceso de urbanización (se duplica el censo de las principales capitales)”.⁷⁴ Todos estos factores de modernización son observables en varios polos de la modernización riojana, como son las comarcas de Haro, Calahorra y Logroño.

⁷² Gómez Urdáñez, J. L. (dir.) (2000), *El Rioja histórico*. Ed. Consejo Regulador, Logroño, p. 99.

⁷³ *El Rioja histórico* (2000), pp. 93-99. Véase también www.bermemar.com.

⁷⁴ Barco Royo, E. (2013).

En el sector agrario, se aprecia igualmente un avance efecto de las mejoras técnicas, con un uso muy generalizado del empleo de abonos inorgánicos y, por ende, un aumento de la productividad, a causa de la disminución de brazos en el mundo rural, que produjo un cierto alivio en los grandes poblaciones de pobres de La Rioja Baja, donde, como ha explicado el profesor Gómez Urdáñez, se producían concentraciones, como la de Autol, por ejemplo, en las que se comprueba la ley histórica “el crecimiento demográfico sin crecimiento económico es una fábrica de pobres”.⁷⁵ Aún con todo, la República no se proclamaba en una Rioja pobre, ni en una España pobre, y no es este el lugar de recurrir a comparaciones con otros países de Europa, en los que la recuperación de la crisis finisecular había sido igualmente costosa y el éxito económico menor a causa del retroceso que supuso la Primera Guerra Mundial. Como demostraron Domingo Gallego y otros historiadores del Grupo de Estudios de Historia Rural, la productividad en la producción de cereales en España, en secano, estaba muy por encima de la de cualquier país europeo. Y en cuanto a La Rioja, el profesor Domingo Gallego dejó claro en su tesis doctoral que la agricultura riojana estaba a la altura de 1931 en las mejores condiciones de producción, comercialización e innovación.⁷⁶

Así pues, la República, con su programa reformista y con la iniciativa de captar a la pequeña burguesía agraria de los pueblos, iba a comenzar con optimismo los dos postulados más interesantes para La Rioja: por una parte, la reforma agraria, un proyecto que venía desde los tiempos de los ilustrados Olavide, Campomanes y Jovellanos, y que todo el mundo juzgaba que era prioritario, y por otra, la reorganización del sector del vino y los alcoholes, pues era generalizado que el sector necesitaba una legislación que evitara

⁷⁵ Gómez Urdáñez, J. L. (2010).

⁷⁶ Gallego Martínez, D. (1987), “El factor agrario riojano, 1855-1935. De la especialización vitícola a la diversificación de la producción agraria”. *Brocar* nº 12, pp. 45-88. Véase también Garrabú R., Barciela C., y Jiménez Blanco J. L., (1986), *Historia agraria de la España contemporánea. Tomo 3 El fin de la agricultura tradicional (1900-1960)* editorial Crítica, Barcelona.

fraudes, definiera los diferentes aspectos implicados –viticultores, remolacheros, fabricantes de alcohol- y continuara con la demarcación de las regiones vitivinícolas mediante las Denominaciones de Origen.⁷⁷ Sin embargo, los dos proyectos iban a encontrar grandes dificultades, entre ellas la irrupción de la crisis económica que iba a azotar Europa. A la excelente cosecha de 1931, que sobrepasó los 90 millones de litros,⁷⁸ casi el doble que la anterior, le sucedió la del 32, una de las peores del siglo. Además, en ese año llegaron a Europa los efectos de la crisis de la bolsa de Nueva York en 1929, que en España iban a impedir la puesta en práctica de los proyectos republicanos reformistas, especialmente en el mundo rural, donde el paro y la disminución de las inversiones comenzaron a ser el principal problema. El viñedo, que necesita una fuerte mano de obra estacional, sufrió las tensiones provocadas por las peticiones de más jornal de los sindicatos, enfrentadas a los propietarios del viñedo y bodega rural, que eran pequeños propietarios en una abrumadora mayoría y no podían aceptar, pues también caía la demanda, especialmente la que se sostenía por la exportación a través de las grandes bodegas. La Cámara de Comercio reflejaba así el problema en la memoria de 1932: «La política de contingentes y las dificultades de orden arancelario que, como consecuencia del proteccionismo de ciertos países, nacido por la ineludible necesidad de defender sus respectivas producciones, redujeron el volumen del intercambio comercial, se hicieron sentir en la demarcación de esta Cámara, que cuenta con típicos productos de exportación como son frutas, vinos y conservas, sufriendo más que otras regiones españolas las consecuencias del déficit en nuestro comercio exterior».⁷⁹

En efecto, el cierre de mercados exteriores afectó de lleno al vino. Francia impuso los contingentes, haciendo pasar las exportaciones españolas

⁷⁷ Cabrera, Mercedes (1983), *La patronal ante la II República: organizaciones y estrategia (1931-1936)*, Madrid, Siglo XXI.

⁷⁸ Nótese que esta producción no se volverá a alcanzar hasta 1952.

⁷⁹ *El Rioja histórico* (2000), p. 93.

de más de dos millones de hectolitros en 1931 a 870.000 al año siguiente.⁸⁰ En suma, como ha sintetizado Francisco Comín, “la crisis que ahogó a la República se caracterizó por el aumento del desempleo, la caída de precios y el descenso de la producción”.⁸¹ Entre 1929 y 1933, las exportaciones españolas cayeron un 30%. El Rioja parecía menos afectado, con una caída del total exportado del 15%, pero la crisis había incidido drásticamente en la línea abierta por las bodegas de calidad, pues el embotellado se redujo hasta una tercera parte. Desde entonces el Rioja entró en una dinámica que costaría décadas frenar, la de la exportación de graneles, una actividad muy remuneradora, pero que era incompatible con la lucha por la calidad, como reconocía Larrea, incapaz de proponer una solución, que sólo llegaría en 1991 tras la concesión de la Calificada. “Para muchos hombres representativos del Rioja, el granel pesaría durante décadas como un destino insuperable.”⁸²

Como ha explicado el profesor Comín, la crisis económica se presentó en España con algún retraso y con cierta moderación, pero reflejaba el atraso de su economía, reflejado en el enorme peso de la agricultura. También el proteccionismo arancelario y la depreciación de la peseta contribuyeron a aislar a la economía española del exterior, lo que era grave para el Rioja, mientras la política laboral y social incrementó los costes salariales y creó enfrentamientos sociales, empeorando las cuentas de resultados y las expectativas empresariales, lo que también perjudicaba el clima político y creaba una enorme inestabilidad.⁸³ En esas condiciones y en el año de la pésima cosecha de 1932, Marcelino Domingo, ministro de Agricultura, Industria y Comercio de la República, promulgó el Estatuto del Vino, un intento de reorganizar el sector vitivinícola español que resultó ser un

⁸⁰ Cabrera, M. (1983)

⁸¹ Comín, Francisco (2010), “Política y Economía: los factores determinantes de la crisis económica durante la Segunda República (1931-1936)”, *Historia y Política*, nº 26, Madrid, julio-diciembre, pp. 47-79.

⁸² *El Rioja histórico* (2000).

⁸³ Ídem.

estrepitoso fracaso al enfrentar a varios sectores implicados en la elaboración de alcohol, los vinateros y los azucareros, mientras no lograba ordenar el sector de cara a una exportación cada vez más restringida por los gobiernos europeos.

El Estatuto del vino fue precedido, el 8 de septiembre de 1932, por el primer decreto firmado por el ministro Marcelino Domingo. Al año siguiente, el 26 de mayo de 1933, era convertido en Ley y sería conocido como el primer Estatuto del Vino y de los alcoholes. Al margen del largo entramado legal, que no es lugar para desentrañar y que ha sido abordado por expertos,⁸⁴ el Estatuto afectaba de lleno a la composición del Consejo Regulador, que en 1926 había sido constituido como un instrumento legal del grupo de presión de Haro, que lo había solicitado al dictador Primo de Rivera nada más llegar al poder por medio de Martínez Lacuesta, el presidente de la Asociación de Exportadores de Vinos de La Rioja, que englobaba a la práctica totalidad de los Criadores-Exportadores de La Rioja Alta. Antes el dictador había recibido una carta del presidente de las Cooperativas de los Sindicatos Católicos de Haro, Felipe Ruiz Castillo, que pedía medidas contra el fraude, en noviembre de 1923, pero que en realidad, manifestaba otras preocupaciones bien distintas a las de los grandes bodegueros.⁸⁵ El Consejo Regulador de 1926 sería fruto de la imposición de los bodegueros, que iban a estar respaldados por la Cámara de Comercio de Logroño, pero por esa razón, al llegar la República era un organismo poco operativo, que sería transformado de raíz en el Estatuto del Vino.

⁸⁴ Seguimos la mejor publicación al respecto, la tesis doctoral publicada: Coello Martín, C. (2008), *Las Bases Históricas y Administrativas del Derecho Vitivinícola Español. El Sistema jurídico de las Denominaciones de Origen*. Ed. Instituto Andaluz de Administración Pública, Sevilla, 2008.

⁸⁵ Navajas Zubeldía, C. (1995), “Cosecheros contra comerciantes. Los antecedentes inmediatos de la creación del Consejo Regulador de la Denominación de Origen Rioja”. *Berceo*, nº 12, pp. 175- 188.

La nueva ley reglamentaba las Denominaciones de origen atendiendo a “las variedades que cultiva y las condiciones climatológicas y geológicas que en ella concurren” y a la región “que impuso este nombre en el mercado nacional o extranjero”. El Consejo Regulador iba a ser muy distinto al conocido. El número de sus miembros se reducía a siete, entre los que no estaban ya los cargos políticos ni era presidido por el presidente de la Diputación Provincial, sino por un técnico, el ingeniero director de la Enológica, o en su defecto, el Ingeniero jefe del Servicio Agronómico Provincial. Los demás miembros del Consejo eran muy representativos, incluyendo a los sindicatos y a la patronal, representada por la conocida Asociación de exportadores presidida por Martínez Lacuesta. Cuando después de la guerra se intentó restaurar el Consejo Regulador, la presidencia se mantendría en el director de la Enológica, lo que no cambió hasta la Ley del Vino de 1970, mientras la representación la siguió ostentando la Asociación, ahora llamada de Criadores-Exportadores, encuadrada en el Sindicato Nacional de la Vid y el Vino, de Falange Española de la JONS, la misma organización que, como los sindicatos corporativos fascistas o salazaristas, encuadraba también a los productores.⁸⁶

El Consejo Regulador democrático tuvo cada vez menos operatividad, no sólo por las dificultades internas y la ralentización de la organización –al llegar la Guerra Civil todavía no se había redactado el reglamento-, sino

⁸⁶ Larrea estaba familiarizado con la situación en Portugal, adonde viajó junto a Concepción Llaguno los días 11 y 12 de junio de 1967 para asistir al Primer Congreso de la Unión Internacional de Enólogos, compuesta por enólogos de España, Francia, Italia, Grecia y Argentina. Seguramente, pudo reparar en el parecido entre la *Junta Nacional do Vinho*, presidida por Manuel Cotta *Dias* y el Sindicato Nacional del Vino que aquí tenía siempre al lado en el Consejo regulador, pues como él decía, el Consejo era un apéndice del Sindicato; incluso compartía el mismo Secretario, Enrique del Río Villarejo. El viaje de Larrea, documentado en FL Vivanco, caja 26.

Sobre el caso de Portugal, Freire, Dulce (2014, en prensa), Dulce FREIRE, Université de Lisbonne, “« Seigneurs de la vigne et du vin », l’organisation corporative, groupes d’intérêt et modernisation de l’agriculture dans les dernières décennies de la dictature (Portugal, 1945-1974)”, en prensa en actas del Colloque international sur La construction de la grande propriété viticole en France et en Europe, XVIe-XXe siècles. Bordeaux, 30 y 31 de mayo de 2013. Puede verse el resumen en <http://gomezurdanez.com/proprieteviticoler.es.pdf>

porque las malas cosechas y los bajos precios provocaron una gran inestabilidad social en los pueblos de mayor concentración de viñedos, en los que tanto durante la jornada revolucionaria del día 8 de diciembre de 1933, como a lo largo del octubre revolucionario de 1934, ocurrieron graves alteraciones y huelgas.⁸⁷ Luego llegó la sublevación militar, la represión –unos 2.000 hombres fueron asesinados en cunetas y descampados- y la movilización de los jóvenes, reclutados para el frente, con el consiguiente embargo de camiones y automóviles y de caballos y mulos con destino al ejército de Franco. La vendimia de 1936 fue catastrófica, entre el luto de millares de familias –también las que ya habían perdido a algún miembro en los frentes de batalla-, el hambre y la falta de brazos. Vino amargo como las lágrimas de los españoles que se enfrentaban al más negro destino: la Guerra Civil y la brutal dictadura militar.

No es éste el lugar para evaluar los efectos de la tragedia, ni para profundizar en su desarrollo, pues, primero, ha habido en La Rioja historiadores que han abordado el tema con profesionalidad, y lo más importante para nosotros, Antonio Larrea nunca escribió sobre “nuestra Guerra Civil” si no es para mencionar muy de pasada aquellos tiempos en que la Enológica había sufrido “los daños inevitables causados durante el Movimiento Nacional por familias de refugiados. Por tales motivos se viene llevando a cabo desde 1945 una labor constante de reparación de los edificios”.⁸⁸ Poco más sabemos de aquellos “refugiados” que, sin duda, procedían de la “zona roja” y fueron albergados en las viviendas construidas al lado de la Estación Enológica. Salvo esta referencia, Larrea enmudeció –como tantos españoles- incluso cuando hablaba de historia. Además, en la Enológica, no se había hecho la memoria anual desde 1930 y no tenía más datos que los que había podido recopilar y plasmar en un boceto que escribió

⁸⁷ Gil Andrés, Carlos (2000), *Echase a la calle: amotinados, huelguistas y revolucionarios (La Rioja, 1890-1936)*, Zaragoza.

⁸⁸ AEVEH, memoria de 1947, caja 1102.

al poco de ocupar su puesto y que insertó en su primera memoria, la que firmó en 1945.

Sí escribió, sin embargo, sobre los tiempos posteriores a 1939. De los años 1940 y 1941 le interesó ante todo la evolución de la pésima cosecha de 1941, arruinada por el oídium y el mildiu –como las de los años de la guerra-, pero además, había sido mermada por heladas y fuertes pedriscos. “El campo de Cenicero –escribe Larrea- resultó castigado en las tres cuartas partes de su extensión por un pedrisco, deteriorándose el resto del fruto”. La cosecha fue tan mala que solo se recogieron 200 kilos de fruto, “aun verde en gran parte”. Al año siguiente, afortunadamente, la cosecha fue mejor, también lo fueron las de 1942, 1943 y 1944, aunque como ya sabemos, en esas fechas se había arrancado mucho viñedo para dar paso a cultivos de trigo y forraje, o sencillamente se habían abandonado las viñas –por eso las plagas- y el vino prácticamente se destinaba al autoconsumo.⁸⁹

La producción durante la República (en hectolitros)⁹⁰

	Total	Alava	Navarra	Logroño
1930	550.138	68.902	36.771	444.465
1931	905.412	118.592	67.140	719.681
1932	528.467	95.801	35.757	396.909
1933	677.836	98.065	56.712	523.058
1934	758.790	105.633	53.013	600.144
1935	519.113	103.948	37.323	377.842
1936	s.d.	s.d.	s.d.	s.d.
1937	496.970	69.665	22.277	405.028
1938	416.607	58.400	18.674	339.533

⁸⁹ AEVEH, memorias de 1943, caja 1102 y de 1944 y 1945, caja 1094.

⁹⁰ *El Rioja histórico* (2000).

EVE a la que llegó Larrea era una institución creada en 1892 con fuerte arraigo en Haro, la ciudad que acogía a nuestro joven ingeniero y que sería durante toda su vida la que llegó a querer con pasión. Fundada en la plenitud del negocio de exportación de vino al extranjero, durante el apogeo de la creación de las grandes bodegas históricas jarreras, fue la que mantuvo la firmeza ante la desgracia de la filoxera, que llegó al fin a La Rioja en 1899.⁹¹ Como ya se sabía, no había más que una solución para las viñas filoxeradas, que pronto lo fueron todas las riojanas: arrancar y sustituir la viña por injertos sobre vid americana, libre del contagio. Don Víctor Cruz Manso de Zúñiga y Enrile fue el director de la Enológica entonces, un hombre crucial pues a él debemos la unidad del Rioja y la replantación con variedades autóctonas en una proporción que prima al tempranillo, pero admite la garnacha, la mazuela y el graciano, claves para evitar la uniformación de los vinos y la alta graduación que se producía en otras zonas vinícolas españolas, como en Aragón, a consecuencia de la “maldición de la garnacha”, la variedad con la que se replantó después de la epidemia. Antonio Larrea tuvo siempre presente los principios de Manso de Zúñiga y cuando escribió sobre el gran desastre finisecular se refirió a su predecesor con un gran respeto. Sabía que le resultó muy difícil convencer a los agricultores, que llegaron a amenazarle y a insultarle, pues los rumores sobre posibles remedios hacían mella en gentes sencillas de escasa instrucción. Todo menos descepar, pues era la ruina. Los injertos de las nuevas vides eran caros y había que esperar tres o cuatro años hasta que el majuelo diera producción. Por eso, llegaron a creer incluso al embaucador Varela, un gallego que prometió “curar” las vides aplicando orina.⁹² Otros recurrían a encharcar las viñas, inundarlas, pensando así ahogar al bicho, aunque para entonces ya había libros sobre *Phylloxera Vastatrix* y también algunos científicos, entre ellos García de los Salmones, que había

⁹¹ *El Rioja histórico* (2000); Oestreich, A. (1994a), “Algunos aspectos de la historia del sector vitivinícolaLa Riojano, 1860-1915”. *Berceo* nº 127, IER, pp. 137-152.

⁹² Oestreich, A. (1994a).

presenciado la primera invasión de filoxera en 1892, en Navarra, donde era ingeniero de la sección de Agricultura de la Diputación Foral; o Mariano de la Paz Graells, el gran sabio nacido en Tricio en 1808 que describió la filoxera y dejó escritas obras muy conocidas cuando llegó la plaga a La Rioja.⁹³

EVE era ya una institución señera, a pesar de que la guerra había interrumpido el trabajo y, desde luego, su labor de enseñanza, que se basaba en los cursos de capataces y en la divulgación y que sería restaurada por Larrea en cuanto llegó.⁹⁴ Como durante la guerra y la posguerra, el Régimen impuso la autarquía y cerró sus fronteras –haciendo creer que España era autosuficiente-, apenas hubo exportaciones de vino, lo que arrinconó la dedicación fundamental del personal de EVE, que eran los análisis para certificar las cualidades de los vinos según exigían los convenios comerciales.⁹⁵ Deberían pasar muchos años para que la institución que recibía a Larrea empezara a tener la actividad floreciente que había conocido en los años veinte. Esos años anteriores a la entrada de España en los organismos internacionales entre 1953 y 1955 serán también los que vean el renacer de la exportación, una cierta alegría de nuevo en Haro, la refundación del Consejo Regulador –siempre necesario cuando los bodegueros riojanos exportan- y la multiplicación del trabajo del director y a la vez presidente del reaparecido organismo regulador.

⁹³ Disposiciones referentes al servicio de defensa contra la Filoxera Vastatrix, Madrid, 1892; García de los Salmones, Nicolás (1922), “Los servicios de la Estación Ampelográfica Central”, Hojas divulgadoras, nº 21-22. Una visión general, Piqueras Haba, Juan (2005), “La filoxera en España y su difusión espacial”, Cuadernos de Geografía, nº 77, pp. 101-136. Valencia; Garrier, Gilbert (1989), *Le Philoxéra. Une guerre de trente ans, 1870-1900*. Paris, Edit. Albin Michel.

⁹⁴ Colina Salazar, I., *Capataces de viticultura y enología. Años 1893-1964*, Estación de Viticultura y Enología de Haro, sin fecha.

⁹⁵ Expulsada España de la ONU a causa de la relación de Franco con los regímenes totalitarios vencidos, los convenios comerciales dejaron de tener validez. Gómez Mendoza, Antonio (1997), “El fracaso de la autarquía: la política económica española y la posguerra mundial (1945-1959)”, *Espacio, tiempo y forma*. Serie V, Historia contemporánea, nº 10, 1997, pp. 297-314.

De la Fuente Rosales nos señala una breve historia de la Enológica que merece la pena recoger en este punto a modo de resumen general de la historia que está por venir antes de continuar: "Por Ley de 10 de febrero de 1940 se reorganizarían los servicios del INIA, dándose de baja EVE de Haro, pero no sería suprimida según lo preceptuado en el artículo 2 del citado Decreto, dedicándose, como actividad principal, al análisis de vinos. Al existir cierto vacío en el Archivo de EVE de Haro, no se puede determinar por qué estamento fue regida desde 1940 a 1955, aunque en la práctica existía una dependencia de la Dirección General de Agricultura. En cuestión técnica, desde 1945 a 1960, EVE de Haro ampliaría paulatinamente su actividad, no solo para dársele más cometido, sino por tener el personal suficiente para ocuparse de ello.

En viticultura, se pondrían al día los estudios sobre portainjertos y viníferas haciéndose homologaciones de criptogramacidas e insecticidas. En enología, seguirían los estudios de tipificación del vino de Rioja y se harían prácticas de uso de productos enológicos. En 1945 se reanudaría la enseñanza, solicitándole a los alumnos conocimientos determinados, impartándose cursillos intensivos para obtener el título de Maestro bodeguero y viticultor. En 1947 se iniciaría el control sobre los vinos que se exportaban al extranjero y, en momentos puntuales, se analizarían abonos, tierras y harinas. Desde 1954 comenzaría su andadura el Consejo Regulador de la Denominación de Origen Rioja, cuya presidencia estaba vinculada a la dirección de EVE, de Haro y que por razones incomprensibles de su director, D. Antonio Larrea, y la desidia del Ayuntamiento y bodegueros de Haro, fijaría su residencia en Logroño.

Según Ley de 30 de enero de 1955, que reorganizaría la Administración del Estado, y por otra del 1 de julio del mismo año, del Ministerio de Agricultura, EVE de Haro quedaría adscrita a la Sección Segunda de la Dirección General de Agricultura.

En 1960, al cambiar la legislación de la enseñanza agraria, a la que EVE de Haro no podría adaptarse, comenzaría una época de declive disminuyendo el número de titulados y desapareciendo finalmente la docencia. Al disminuir el rendimiento, debido a las bajas por jubilación del equipo humano, y cambiar la legislación de laboratorios agrarios, la dedicación de EVE quedaría exclusivamente para el análisis de vinos.

En una nueva reorganización del Ministerio de Agricultura, en 1968, sería publicado un reglamento orgánico en el Boletín Oficial número 307 de 27 de diciembre. Reglamentación en la que no estaba claramente definido el destino de las EVE en general. Mediante Decreto 2.809/1970 de 12 de septiembre, inserto en el BOE número 236 del 2 de octubre, que sería dedicado a la reorganización del INIA, donde según su artículo 11 se integrarían todas las EVE con su personal, bienes y presupuestos. La de Haro quedaría adscrita al Centro Regional del Ebro, según el artículo 15.3.

Y es a partir de esta década cuando se produce el resurgimiento de su primitiva importancia, ya que sus estudios, investigaciones y conclusiones comenzarán a marcar diferencia y ser la referencia para el resto de EVE”.⁹⁶

EVE había cumplido medio siglo cuando llegó Larrea, aunque en aquel triste año 1942 poco había que celebrar. Cincuenta años después, sin embargo, EVE sí celebrará el centenario. Larrea ya se había jubilado, pero aún pudo ayudar a los que iban a publicar un excelente libro sobre la centenaria institución. La obra, lujosamente editada, lleva un prólogo del entonces presidente del Gobierno de La Rioja, José Ignacio Pérez, y otro del ministro de Agricultura del gobierno de Felipe González, Pedro Solbes. En el equipo de redacción, que está compuesto por hombres tan importantes en el mundo del Rioja como Ángel de Jaime Baró, Tomás López San Miguel, Manuel Ruiz Hernández, etc., figura don Antonio Larrea Redondo, y de él son, sin duda, algunas fotos en las que aparece, con su atuendo de bata blanca en el

⁹⁶ De la Fuente Rosales, F., (2011), *Temas Jarrereros II*, “Capítulo 7. La Estación Enológica. Ayuntamiento de Haro”, Haro, pp. 322-323.

laboratorio, o con traje y boina, que es lo que llevaba cuando salía al campo, visitaba bodegas, o impartía cursillos a los agricultores. El libro es una historia cronológica de la Estación y según dice el equipo de investigación, se tuvieron en cuenta para escribirlo “libros, prensa, tesis doctorales, documentos”, pero sobre todo, las memorias anuales que escribía cada uno de los directores del centro, entre ellos, Antonio Larrea, que aportó a esta fuente de primera importancia su peculiar modo de observar el mundo del Rioja. En el fondo que dejó hay numerosas copias, a mano, a máquina, con correcciones, pues era perfeccionista, metódico y minucioso. Era un hombre que programaba su tiempos, como ya sabemos, y llegaba incluso a anotar día a día sus quehaceres, sus inquietudes, los resultados de su estudio, de sus trabajos históricos, siempre de su querido Haro, así pues, las memorias de sus años son formidables y por si faltara algún detalle para conocer su vida está todavía el Fondo conservado en el Centro de Documentación de la Fundación Vivanco de la Cultura del Vino, que alberga más de 130 cajas y algunos materiales sueltos.

Don Antonio lo anotaba todo con minucia y precisión, así lo hizo con la que iba a ser “su casa” y su lugar de trabajo, la propia Estación de Viticultura y Enología. Las diferentes dependencias de la Enológica ocupaban un solar de 4.225,25 metros cuadrados, compuesto de oficinas (702 metros), bodega (184,5 metros), viviendas (885 metros), carboneras (59 metros) y una caseta de 16 metros cuadrados, teniendo libres 2.378,75 metros cuadrados, que dependía directamente de la Dirección General de Agricultura.

La estación contaba además con los denominados campos de experiencias, que con el paso de los años llegaron a ocupar los siguientes polígonos y parcelas:

- Mazo, en Haro: polígono 29, parcela 46.
- S.A.: polígono 19, parcela 70.

- Valdesalomón, en Cenicero.: polígono 23, parcela 246 y polígono 24, parcela 18.

Y, por otro lado, y como se ha dicho, contaba también con una bodega propia para la elaboración de vinos situada en el recinto urbano, al lado de las viviendas y oficinas, que Larrea remodeló, amplió y dotó de numerosos adelantos.

Los servicios al público que suministraba EVE eran numerosos, tales como el análisis de vino, las consultas, la enseñanza, la carrera de capataces de dos años y los cursos intensivos, monográficos y para postgraduados, los ciclos de conferencias, los congresos y coloquios, la divulgación escrita, la formación a los alumnos voluntarios, las observaciones meteorológicas sobre temperaturas máximas, mínimas, humedad, viento y lluvia que mensualmente se remitían al Centro Meteorológico del Ebro en Zaragoza, la cesión de locales o los asesoramientos confidenciales. Veremos en adelante cómo la práctica totalidad de estos servicios habían decaído y ya no eran ni sombra de lo que fueron.

Pero si ésta era la triste fotografía de aquel año 1944 en el que Antonio Larrea ingresó en la Estación, la "Enológica" era depositaria de una rica historia y de un gran prestigio, nacional e internacional, que el propio Larrea sintetizó en la memoria que escribió en 1971, cuando ya no era director de su querida EVE. Era el colofón a sus memorias, que año a tras año fueron aumentando en datos científicos, pero también en notas "de color" sobre lo que hoy llamamos "cultura del vino". Así explicó Larrea en esa memoria final la razón de su dedicación a lo que podríamos llamar "el deber de rendir cuentas": sus memorias eran "el único modo eficaz de hacer conocer los resultados obtenidos en los trabajos que se han llevado a cabo; al mismo tiempo sirve de recapitulación de la marcha general técnica y administrativa

del Centro y, por fin, es un estímulo para los técnicos que se encuentran en la misma, para intentar superarse al pasar el tiempo."⁹⁷

Larrea percibió a su llegada los vacíos, los lapsos de tiempo en los que no se encontraba ningún dato en los archivos, causa de que algunos estudios y experiencias se hallaran incompletos, y desde su toma de posesión como ingeniero agregado en funciones de director, mostró interés en que las memorias se publicaran, se escribieran cada año, "reuniendo a ellas copias de los estudios que se llevaron a cabo a fin de tener a mano, con cualquiera de ellas, un arsenal de datos suficiente para actuar". Con su salida del cargo, el 31 de mayo de 1971, decidió no solo elaborar un resumen de los cinco meses de ese año, sino "de los datos más interesantes y necesarios de años anteriores."⁹⁸

Es así como podemos trazar una historia de EVE a través del "resumen de labor" de Larrea, de sumo interés para nuestra investigación, pues fue la institución y espacio en el que Antonio Larrea desarrolló su actividad más pegada a la enología, a la enseñanza, a la investigación y a la divulgación. Conocer cómo estudió y recogió la historia de EVE es una forma de conocer también su percepción sobre la institución, su origen, evolución y concepción, sus precarias instalaciones y, sobre todo, sus fines y objetivos, los cuales se funden con la inspiración de Antonio Larrea y labran, desde 1944, su vocación permanente y total de entrega a las viñas y al vino de Rioja. La institución pedía a gritos una historia, que está plasmada en el libro homenaje del centenario, en las notas de Larrea y en el resumen que vamos a aportar a continuación, si siquiera para poder seguir el relato en adelante sobre la actividad del ingeniero director.⁹⁹

EVE se creó mediante el RD de 15 de enero de 1992, posteriormente completado con el reglamento de 14 de mayo de ese año y comenzó a

⁹⁷FL Vivanco, caja 111, memoria mecanografiada, 1971.

⁹⁸ Ídem.

⁹⁹ Ídem.

funcionar en octubre.¹⁰⁰ Dieciocho años después, el 15 de febrero de 1910, se extendió su ámbito de actuación a las zonas vitivinícolas de Navarra y País Vasco, y en 1924 empezó a regirse por un Patronato. Al crearse el INIA, Instituto Nacional de Investigaciones Agronómicas, en 1932, EVE quedó integrada en el mismo hasta al menos 1940, año en el que se abre un periodo de vacío legal que dura hasta 1955, si bien durante el mismo dependió siempre de la Dirección General de Agricultura. Y es en ese año de 1955 cuando el Ministerio agregó la Estación a su Sección Segunda del Servicio Nacional de Agricultura. Finalmente, en 1970, la Ley del Vino adscribió a EVE al Centro Regional del Ebro del INIA, que es como continúa en la actualidad.

El primer director interino, don Mariano Díaz Alonso, alcanzó con el alcalde de Haro en ese otoño de 1892, Don Norberto Salazar, un acuerdo por el que obtuvieron la cesión de un antiguo y sólido edificio de la calle San Felices, junto con un lagar, un “cocedero” y la cueva y bodega, propiedad de don Arturo Bretón. Previamente, la Diputación de Logroño consignó en sus presupuestos 7.000 pesetas y el Ayuntamiento de Haro 1.500, con el cometido de sufragar el alquiler del edificio y la renta del campo de experiencias en el término de El Mazo, terrenos que fueron cedidos por sus propietarios al año siguiente.

Estos primeros años fueron de obras, reparaciones y nuevas construcciones hasta completar el complejo que iba a recibir a Larrea años después: en 1893, obras de reforma para encauzamiento de varios viajes de aguas que discurrían por detrás del edificio, construcción de una cueva y pabellón en 1896, construcción de un porche en el segundo patio en 1899 y ampliación del laboratorio en 1903.¹⁰¹

¹⁰⁰ Seguimos básicamente la obra Pascual Corral, J. y León Sáenz, J., (coordinadores) (1992), *1892-1992. Estación Enológica de Haro, cien años de historia*. Ed. Gobierno de La Rioja, Consejería de Agricultura y Desarrollo Rural, Logroño.

¹⁰¹ En todas las memorias, Larrea comenzaba con el organigrama legal y una somera descripción similar a la que hemos resumido. El catálogo del archivo histórico está

La Estación se consolidó en las tres próximas décadas, gracias a la pericia y constancia de sus sucesivos directores y de las contribuciones de las administraciones: del Ayuntamiento, de la Diputación y del Gobierno central; tal es así que adquirieron y urbanizaron un solar que cedieron a la Enológica, al Estado por tanto, y que completaron de la siguiente forma: un pabellón de oficinas en 1909, un pabellón de viviendas en 1916, un pabellón de bodega en 1924; en 1926 se cerró el recinto y, por esos años, sin determinar, se sustituyó la azotea del pabellón de oficinas por una cubierta a cuatro aguas, y ya en 1934, se construyeron unos cobertizos para carboneras y la caseta del observatorio meteorológico, cuyos datos fueron siempre una fuente de ideas para Antonio Larrea, pues tenía muy clara la relación entre el año climático y la calidad del vino, como ya hemos adelantado. No es de él la frase *el buen vino se hace en la cepa*, pero pensaba así, como sus buenos amigos y discípulos que hoy se reparten en las bodegas riojanas y de parte de España, pues recibieron de él sus enseñanzas.¹⁰²

El laboratorio quedaba ubicado en el sector izquierdo de la edificación y eran unas instalaciones nuevas compuestas de un despacho de jefe de laboratorio, de una amplia sala con mesas de baldosín blanco, instalaciones de agua y propano, una sala de balanzas y una sala almacén de muestras. Todavía hoy, a pesar de las reformas y la introducción de aparatos modernos, EVE mantiene ese aspecto de laboratorio científico especializado decimonónico. Se concibió en principio para el servicio de agricultores y estudiantes –no olvidemos que las estaciones fueron creadas como misiones pedagógicas, en pleno auge del regeneracionismo, que confiaba el progreso a la enseñanza práctica-, convirtiéndose más adelante en laboratorio agrario-oficial en el que se analizaba cualquier producto agrario según los métodos oficiales del

publicado y digitalizado, un detalle más del buen hacer de la institución, dirigida por Montserrat Íñiguez.

¹⁰² Hemos incorporado al texto los relatos elaborados a raíz de las entrevistas a los grandes enólogos que se declaran discípulos de Larrea, así como a personalidades del mundo del vino que le conocieron directamente por su cargo o su profesión.

Ministerio de Agricultura, para constituirse finalmente como laboratorio de análisis de vinos con capacidad para realizar certificaciones analíticas de vinos para la exportación, obteniendo en 1970 la capacitación para analizar vinos con destino al Mercado Común Europeo.

En un principio, las muestras que se analizaban eran remitidas por particulares y en una época sin determinar se comenzaron a tomar muestras de vinos y licores. En 1946 se dejó de hacer el alcohol de los vinos por Ebulómetro y en 1947 comenzaron a realizarse los análisis de vinos del exterior. Las muestras llegaban por transportes o a mano, acompañadas de una carta o de un documento impreso, que Larrea interpreta como el reglamentario desde 1936. Para la toma de muestras, recibían un aviso por carta o teléfono y el funcionario que se desplazaba procedía a levantar un acta de modelo reglamentario. Después, se analizaban según lo pedido un ordenado en exportación y se expedían las certificaciones analíticas en el citado modelo reglamentario. Toda muestra quedaba documentada por su carta o documento de entrada, por su certificación de análisis, por el registro en el libro de entradas, de muestras analizadas y de salidas, ya todo ello por duplicado.

Para conocer el personal con que contaba, tomamos como referencia el año 1971, donde Larrea nos informa de la composición del mismo: un analista, un perito agrícola, dos laborantes (procedentes del Instituto Técnico de Enseñanza Media), dos encargados de la toma de muestra, uno titulado auxiliar de laboratorio y otro capataz, y dos encargados de hacer certificaciones a máquina, que eran uno capataz y el otro subalterno procedente de la Agrupación Temporal Militar. Como veremos, siempre fue motivo de queja y de alarma la falta de personal técnico en EVE, y Larrea nunca lo dejó de señalar en todo lo que escribía a “la superioridad”.

Por su parte, el campo de experiencias de El Mazo, bajo el cual no tenía ascendencia el director del Centro -motivo por el cual no se regularizó

jurídicamente-, se estrenó con una plantación de 700 pies de vid de Garnacha en 1893, al año siguiente se cercó de espino artificial, en 1902 se estableció el primer vivero de vides americanas, de 1903 a 1908 se realizó una replantación en todo el campo, que en 1929 ocupaba ya una extensión de 18.892 metros cuadrados, y tenía las parcelas replanteadas de la siguiente forma: estudios de longevidad, asociación más conveniente, aclimatación de viníferas y plantaciones de pies de madres. En ese mismo año, el viticultor Don Felipe Ortiz cedió un campo de 2.850 metros cuadrados en el pago de Santa Águeda, que se plantaron de Tempranillo y Graciano sobre diversos portainjertos. En 1934, el Ayuntamiento de Cenicero cedió un terreno de 13.680 metros cuadrados, plantado los dos años siguientes, y que constituyó el campo de experiencias de Valdesalomón. A finales de los sesenta, en 1958, ampliaron el terreno de Santa Águeda adjuntando una finca y en 1962, y debido al interés municipal en construir viviendas sociales a través de la Obra Sindical del Hogar, comenzó una permuta de dos mil metros cuadrados entre el Ministerio de Agricultura y el Ayuntamiento, el cual no ofreció un terreno hasta mayo de 1971.¹⁰³

El complejo de EVE se completaba con la bodega, un pequeño edificio de dos plantas, en el que se elaboraban vinos para efectuar numerosos estudios, recogidos cada año en las memorias. En la planta inferior construida en semisótano y en dos épocas, la de construcción de la bodega y la ampliación de 1934, había una sala de depósitos de cemento, otra de depósitos de madera, otra sala grande con agua corriente, una prensa y dos pequeños túneles para barricas bordelesas; en el lateral, el hueco de la escalera y el montacargas, el almacén, un botellero de fábrica y una sala con un frigorífico ("que habría que reparar", anota Larrea). La planta superior se elevó entre 70 y 80 centímetros sobre el nivel de la calle y contaba con un muelle de descarga

¹⁰³ Pascual Corral, J. y León Sáenz, J., (coordinadores) (1992), *1892-1992. Estación enológica de Haro, cien años de historia*. Ed. Gobierno de La Rioja, Consejería de Agricultura y Desarrollo Rural, Logroño.

sobre la sala de depósitos de cemento, una sala con trituradoras sobre la de depósitos de madera, una gran sala-museo y un despacho de bodeguero; y en el lateral, de nuevo el hueco de la escalera y el montacargas, un almacén de comportas y una sala con un alambique Leroy de destilación de holandas.

Las obras de la bodega fueron las siguientes: ampliación en 1934, reforma de su parte inferior con rasado de suelos en 1957 y restauración total con retejado, eliminación de goteras, arreglo de faltas y suelos y enfoscado de paredes en 1966. Es en este año cuando se firmó un contrato de trabajo con la Cooperativa Vitícola Rioja Alavesa (COVIRIA) que estuvo vigente hasta los setenta, y por el que se comprometió a tener la bodega limpia, en condiciones de uso, cuidar los vinos de cosecha de EVE de Haro y adquirirlos a precio corriente de mercado, lo que en suma significaba el principio del fin de la bodega experimental. Junto a la desaparición de la enseñanza, este golpe provocará en Larrea una reacción de hastío que le llevará a plantearse si la Estación era necesaria en ese estado de empobrecimiento, o debía ser sustituida por otra institución. Sólo el revuelo que causó en Haro la posibilidad de quedarse sin Enológica explica su supervivencia durante esos años gracias a la movilización de las “fuerzas vivas” y del propio Larrea, que estimulaba la resistencia a su manera, sin levantar la voz, cargado de razones históricas y a menudo, paternalistas.¹⁰⁴

Según Larrea, el concepto de Estación Agraria partía del siguiente axioma: "cuando era necesario en nuestro país adquirir el conocimiento de una realidad comarcal, o difundir unas prácticas agrícolas determinadas, se disponía de un equipo técnico, con el material adecuado se situase -hiciese estación- en la comarca, hasta que se consiguiese el objetivo señalado. En ocasiones, por no estar muy definido el momento de conseguirse lo que se pretendía, el existir costosas instalaciones, u otras circunstancias, hacía que la Estación dejara de serlo para convertirse en Centro permanente." Y de ahí

¹⁰⁴ FL Vivanco, caja 111, memoria mecanografiada, 1971.

pasaba a la explicación histórica, según la cual, la creación de EVE respondió a tres objetivos: conocer, orientar y enseñar.

Conocer las descripciones de los portainjertos más usados en Rioja, la de las viníferas más importantes, estudios sobre casi todas las labores del viñedo, estudios de adaptación, de longevidad, de homologación de productos para viñedo, de marqueo, de variedades y prácticas de cultivo, estudios de los vinos que pueden obtenerse por cada variedad de uva, de mezclas convenientes y del tipo de vino de Rioja; también se realizaban estudios enológicos, tales como la definición del tipo de vino (recogida en la Enología de Riberau Gayon), la mezcla más conveniente para hacer vino de Rioja y prácticas de elaboración.

Orientar para mejorar, mediante consultas de los particulares, consultas verbales de las que no queda descripción –pero sí, un cómputo día a día, que luego nos servirá para comprender cada época-, a pesar de que el protocolo lo exigía (sin embargo, algunos consultantes no deseaban aparecer en registro o documento alguno, porque aunque las consultas solían ser corrientes, el interesado temía una baja del precio de su vino si se conocía que había sometido el caldo a consulta). Fue sin embargo la que más se desarrolló, puesto que asesorar al agricultor o a la bodega era preferente siempre en la Estación. Había años en que se llegó a diez mil consultas y no sólo de Rioja, incluso de otros países. El control de muestras que entraban en el laboratorio era muy riguroso y el de consultas resueltas, en cambio, más aleatoria. Por cantidad de consultas recibidas, Logroño era el territorio central del origen de las consultas, y después Álava y Navarra, y de forma esporádica se recibían consultas de otras provincias españolas y también del extranjero.¹⁰⁵

¹⁰⁵ AEVEH, memorias de varios años. También Pascual Corral, J. y León Sáenz, J., (coordinadores) (1992), *1892-1992. Estación Enológica de Haro, cien años de historia*. Ed. Gobierno de La Rioja, Consejería de Agricultura y Desarrollo Rural, Logroño; De la Fuente Rosales, F., (2011), *Temas Jarreros II*, “Capítulo 7. La Estación Enológica”, pp. 321-393. Ayuntamiento de Haro, Haro; Egido, A., (2005), *La Estación Enológica de Haro. Un referente para la ciencia y la técnica del vino desde 1892*. Ediciones La prensa del Rioja, Logroño.

Enseñar era la obsesión del tiempo en que fue creada EVE, por eso la enseñanza arrancó en el primer año de vida de la Estación, siendo el de 1892-1893 el primer curso de año completo. La carrera de dos años se impartió, con altibajos, en el periodo comprendido entre 1892 y 1936. Hasta 1936 el título que se obtenía era el de Aprendiz y al final del segundo año de estudios se alcanzaba el título de Maestro Bodeguero, ambos certificados y otorgados por la Dirección General de Capacitación. Tras la guerra y la larga posguerra, se reanudaron los cursos en el 1946, estructurados en tres meses intensivos (70 días lectivos), mañana y tarde con lecciones diarias de todas las asignaturas y prácticas también diarias, de tal forma que equivalían al año completo de la antigua enseñanza (ocho meses corrientes con asignaturas alternas). Al exigirse estudios previos para ingresar (conocimientos de cultura general y matemáticas que debían demostrarse en un examen de ingreso), las enseñanzas fueron prácticamente las mismas.

Desde 1948 también se impartieron varios cursos monográficos que versaban sobre asuntos concretos como la poda, el injerto o la elaboración de vinos. Duraban ocho días, seis lectivos, los alumnos eran becarios y eran organizados y financiados por la Cámara Oficial Sindical Agraria, que recibía el visto bueno anual de la Dirección General de Capacitación, que era quien aprobaba el proyecto. También se realizaban cursos de tres meses monográficos que organizaba y desarrollaba el Patronato de Promoción Profesional, PPO. Los mismos cursos se transformaban en ciclos de conferencias nocturnas, igualmente financiados y organizados por la COSA, que en ese año de 1971 se trasladaron al Servicio de Extensión Agraria. También consta un curso de postgraduados en 1969, que luego se repitió, y que consistía en que un curso que se celebraba en Madrid pasaba tres días en La Rioja recorriéndola y teniendo coloquios con el personal del Centro. Otros

estudiantes, dos en 1971, realizaban prácticas como laborantes voluntarios y ejercitaban en el Centro lo que la teoría les había mostrado en el aula.

También se llevaron a cabo conferencias, congresos y coloquios y se publicaban una media de diez monografías y treinta artículos a revistas y diarios al año.¹⁰⁶

La actividad docente acabó en 1965, cuando se reorganizaron de nuevo las enseñanzas agrarias a través de una reordenación que emprendió la Dirección General de Capacitación, y EVE quedó fuera del sistema por no tener suficiente personal para dedicarlo a las tareas docentes.

En esos casi 30 años que van de 1936 hasta 1965, casi 1000 alumnos, 926, pasaron por las instalaciones de EVE formándose como aprendices y maestros bodegueros.¹⁰⁷

Con todo, la principal actividad de EVE estuvo siempre ligada, por encima del resto, a la viticultura y a la enología. Por fases, de 1940 a 1945 la principal actividad fue el análisis de vinos en el laboratorio (marginalmente se hacían análisis de abonos, harinas y tierras hasta que se encargaron a otros laboratorios con el cambio de legislación interna por la que el laboratorio pasó a ocuparse en exclusiva de los vinos) ; de 1945 a 1960, ya con más personal, se incrementó la actividad y se pusieron al día los estudios sobre portainjertos y viníferas, se hicieron homologaciones de criptogamicidas e insecticidas, continuaron los estudios de tipificación de Rioja y se hicieron prácticas del uso de clarificantes. El control en laboratorio de los vinos exportados comenzó en 1947, sufriendo diversas modificaciones y la vinculación con el Consejo Regulador de la Denominación de Origen Rioja se produjo en 1954. A partir de ese año, el director de EVE era también el presidente del Consejo, lo que

¹⁰⁶ FL Vivanco, caja 111, memoria mecanografiada, 1971.

¹⁰⁷ El total de alumnos fue de 916. 726 presentados a exámenes y 441 aprobados. Colina Salazar, I., *Capataces de viticultura y enología. Años 1893-1964*, Estación de Viticultura y Enología de Haro, sin fecha, p. 16.

suministró una nueva faceta a la Estación: las relaciones públicas. En 1970, ya dentro del INIA, comenzaba una nueva etapa.¹⁰⁸

Se ha suscitado, a raíz de las publicaciones de Pascual y León¹⁰⁹ y de Egido,¹¹⁰ cierto debate acerca del balance general, o más bien final, de la etapa de Larrea al frente de la Enológica. Pascual y León recogen las causas, fraguadas en los sesenta, de una "decadencia" de la Estación "directamente relacionada con una progresiva pérdida de atribuciones". A pesar de que "la actividad seguía en lo posible al ritmo normal y, cuando en la biblioteca se examinan las memorias de actuación, tal vez sea la correspondiente al año 1970 una de las más abultadas".

La decisión del Ayuntamiento de Haro de construir las viviendas sociales en El Mazo redujo la superficie de viñedo,¹¹¹ lo que unido al traslado de la puerta de la entrada condujo a la transformación de los estudios. El laboratorio debía hacer cada vez más análisis y sin embargo se veía obligado a cerrar en agosto.

Como ya sabemos, la formación de capataces bodegueros fue suspendida, y la Dirección General de Capacitación Agraria, junto con la Escuela de La Vid, convocaba en Madrid un curso de Capataces Bodegueros "en régimen de internado, con un costo de dos mil pesetas mensuales por alumno". Por otro lado, al crearse el Servicio de Extensión Agraria desaparecieron los cursos de divulgación en los pueblos, aunque se colaboró con dicho Servicio en un inicio.

En lo que se refiere al personal, don Antonio estuvo enfermo y "si bien no duró mucho sí que restringió su actividad bastante tiempo". Y a esto se le

¹⁰⁸ FL Vivanco, caja 111, memoria mecanografiada, 1971.

¹⁰⁹ Pascual Corral, J. y León Sáenz, J., (coordinadores) (1992), 1892-1992. *Estación Enológica de Haro, cien años de historia*. Ed. Gobierno de La Rioja, Consejería de Agricultura y Desarrollo Rural, Logroño. Véase pp. 98 y 100.

¹¹⁰ Egido, A., (2005), *La Estación Enológica de Haro. Un referente para la ciencia y la técnica del vino desde 1892*. Ediciones La prensa del Rioja, Logroño.

¹¹¹ Ver De la Fuente Rosales, F., (2011), *Temas Jarreros II*, "Capítulo 7. La Estación Enológica". Ayuntamiento de Haro, Haro, pp. 385-386.

unió la baja por traslado de uno de los peritos agrícolas, la enfermedad de otro que no se recuperó y las bajas continuas de dos de los obreros. Con todo, la "nunca bien agradecida" ayuda de los profesores de la Escuela de Peritos Agrícolas de Barcelona a los alumnos en prácticas de la Estación "dio como frutó la realización de trabajos muy interesantes".¹¹²

Las instalaciones se resentían a causa de goteras y otros problemas (fue en 1970 cuando se remodeló el laboratorio en cambio), ya que "durante varios años no se asignó presupuesto o subvención alguna". Sin embargo, los autores rebaten su propia tesis de la "decadencia", y escriben: "Este relativo abandono contrata con el buen ritmo de actividad que se desarrollaba, a pesar de las restricciones de personal y pérdida de atribuciones".¹¹³

Larrea dejó en la memoria de Actividades de la Estación de 1960 cuatro preguntas. Preguntas que los autores responden, y que a la luz de nuestra investigación estamos en condiciones de demostrar como la constatación, una vez más, de la visión y la capacidad de anticipación de Larrea a los problemas que venían en esa década que comenzaba, que él conocía mejor que nadie y que por eso mismo remitía a la "superioridad" con el desparpajo, ironía y también valentía que ningún otro director de ninguna otra Estación ni siquiera se atrevía a imaginar. Esa era su forma de reivindicar y alertar, memoria tras memoria como podemos ver con más detalle y profundidad más adelante: informar rigurosamente e introducir y concluir con una retórica fina y con una estrategia marcada y seguida a rajatabla: defender la Estación, sus objetivos, fines y servicios, y su futuro.¹¹⁴

Las preguntas de Larrea, eran en realidad un conjunto de misivas veladas a las autoridades competentes del INIA, eran acerca de si se debía suprimir o transformar la Estación estando superada su misión por la creación del Servicio de Extensión Agraria, transformación que lideró él al final de su

¹¹² FL Vivanco, caja 111, memoria mecanografiada, 1971.

¹¹³ Pascual Corral, J. y León Sáenz, J., (coordinadores) (1992), Op. Cit.

¹¹⁴ AEVEH, memoria de 1960, caja 1097.

mandato, si debía seguir ubicada en Haro o integrarse en un hipotético complejo de investigación en Logroño, que luego se creó, pero sin que la Enológica se trasladase de Haro, si debía seguir la Estación en unos edificios "anticuados, fríos y húmedos" que se repararon y adecuaron y, por último, si el Ayuntamiento de Haro cumpliría su acuerdo de proporcionar un nuevo campo de experiencias, hecho que sucedió como ya hemos visto.

Para Egido,¹¹⁵ la llegada de Larrea a la Estación se producirá “con la carencia de un organigrama y de un programa bien definidos. De ahí que las diversas mejoras efectuadas a lo largo de su mandato se llevaran a cabo solo cuando las circunstancias exteriores e interiores eran propias”. Sin embargo, citará los avances y progresos que la Estación en todas sus dependencias conocerá con Larrea. Así, cita las reformas en las infraestructuras, “comenzando por las viviendas, que muy pronto fueron habitadas de nuevo”, y la reducción a dos plantas de los locales de la bodega para eliminar desniveles y escalones, el complete del equipamiento del edificio con un montacargas y las barricas donadas por algunas bodegas. Sobre el laboratorio, las oficinas, la biblioteca y la sala de conferencias dirá que “aunque pintadas y puestas un poco en orden, lo cierto es que las labores a que estaban destinadas continuaron estabilizadas e incluso en franca decadencia”. Admite asimismo el incremento del personal, que permitió “una más adecuada organización de los servicios y una división de las funciones”, con dos peritos agrícolas, un auxiliar de laboratorio, un capataz de cultivos y un bodeguero, además de auxiliares de laboratorio y obreros para el campo que se contrataron cuando fue necesario, y también la restauración de la enseñanza desde 1947. También cita los ensayos con los productos enológicos que enviaban las distintas firmas comerciales y la llegada de distintas máquinas como “varios tipos de centrifugadoras”, así como la actividad en el laboratorio, como “la prohibición de que los laboratorios oficiales obtuviesen el grado alcohólico de los vinos

¹¹⁵ Egido, A., (2005), *La Estación Enológica de Haro. Un referente para la ciencia y la técnica del vino desde 1892*. Ediciones La prensa del Rioja, Logroño, pp. 64-69.

mediante el sistema Malligand”, los análisis para la exportación y su conversión en Laboratorio Agrario Oficial, “concertado con la Jefatura Agronómica de Logroño, debiendo realizar análisis de harinas, sulfatos amónicos y otro tipo de abonos”.

A pesar de que la última mención a la etapa de Larrea en la Estación es abundante y coincidente con la de “la decadencia” que Pascual y León apuntaban en su obra en el centenario de la institución, Egido confirma los frutos del trabajo de los primeros años de Larrea en la Enológica, cuando dice: “En definitiva, puede decirse que a comienzos de la década de los cincuenta, la Estación Enológica había adquirido ya un ritmo estable de funcionamiento. Sus campos de viñedo volvieron a recibir las subvenciones que necesitaban para poder ser cultivados y abonados adecuadamente y proseguir así los estudios vitícolas, especialmente dedicados a las modalidades portainjertos y viníferas. Además se compulsaron los estudios antiguos sobre poda, abonos, ensayo de criptogamicidas e insecticidas....en gran número encargados por casas comerciales”.¹¹⁶ Es decir, añadimos, don Antonio había superado aquellas carencias, bien de organigrama o de programa, y había aplicado su tesón, su dedicación y su abnegada vocación, junto con su preparación científica y administrativa para ejercer el cargo, recuperando para la Enológica un espacio de protagonismo y actividad en consonancia con aquellos objetivos siempre bien recordados: “conocer, orientar y enseñar”, que ya en los cincuenta, como Egido afirma, se abrían paso hacia su consolidación posterior, consolidación que era la de la propia Estación. Para terminar con esta breve digresión de balance a propósito de la etapa de Larrea en EVE, y continuar así con la parte final de este capítulo, merece la pena conocer la valiosa opinión de la hoy directora de la Enológica, Montserrat Íñiguez, quien afirma que “la andadura de esta institución ha sido ardua y siempre ha habido problemas derivados no del propio Centro en sí mismo sino de la propia

¹¹⁶ Ídem, p. 67.

administración a la que estaba asignada, problemas económicos para poder llevar a cabo experiencias importantes para el desarrollo del sector; otros, de gestión, etc. Lo que sí queda claro es el empeño y la ilusión que han tenido todos los que la han dirigido, algunos con más fortuna que otros como se puede apreciar en las memorias recogidas. También se ha visto afectada en ocasiones por la poca credibilidad que el sector ha puesto de manifiesto en algunas afirmaciones vertidas, aunque a la postre, con el paso del tiempo, la razón y la profesionalidad de la Enológica se haya impuesto y evidenciado. A lo largo de los años, por razones políticas concretas de ese momento histórico vivido, las viñas, la bodega y la investigación pura, no la investigación aplicada, desaparecieron de este Centro; convirtiéndose así en laboratorio de control oficial; con el museo, dentro de sus competencias. En la actualidad seguimos con la misma problemática a la que se enfrentaron nuestros antecesores, queriendo ampliar nuestros servicios analíticos al sector y mejorar nuestras instalaciones. De igual manera, tenemos que luchar para que el sector confíe y dé credibilidad al trabajo de la Estación. Estos son males larvados que siempre están ahí y seguirán estando".¹¹⁷

En resumen, la guerra había destruido mucho, pero quedaba la huella de las dos instituciones claves –Enológica y Consejo Regulador- y el camino a seguir, que antes de volver a recorrer el de la exportación como símbolo diferencial del Rioja en cuanto a rentabilidad, iba a seguir la tradición del *cultivo social*, del *cultivo poblador* a la manera de los romanos, es decir, la solución cuando la ley de rendimientos decrecientes obligaba a abandonar tierras de sembradura de mala calidad, que en tiempos del hambre se habían dedicado al centeno o la avena. Pasados los terribles años cincuenta, los riojanos volvían a plantar viña en laderas y terrenos pedregosos, pues la viña es además de un complemento de rentas, una forma de ocupar el tiempo que no demanda el cereal. Cuando ya el trigo nuevo está en el mercado viene la vendimia; luego,

¹¹⁷ Ver De la Fuente Rosales, F., (2011), *Temas Jarreros II*, “Capítulo 7. La Estación Enológica.” Ayuntamiento de Haro, Haro, p. 388.

la aceituna. Se poda la viña cuando se ha terminado de sembrar y, si no hay otra cosa, se cuida la viña, se espergura y se sulfata, aunque pronto vendrán otros cultivos –el espárrago, el champiñón- y si es necesario, se deja algo la viña, a la espera de que el sol de septiembre madure las uvas. Así pues, la razón del incremento de la extensión dedicada a viñas era casi “natural” – terrenos residuales y autoconsumo, complementariedad histórica-, pues ni Consejo ni EVE tuvieron medios para orientar la agricultura riojana, que para el Régimen era muy poco importante en sus planes económicos basados en la gran industria y en la agricultura intensiva de los planes desarrollistas.¹¹⁸ Por eso, en 1950, la Denominación de Origen Rioja, que llegaba a las 39.000 hectáreas dedicadas a viñas -3.000 más que en 1944-, no tenía un incremento real en la producción, que se mantuvo prácticamente estancada: de 630.000 hectolitros producidos en la Denominación antes de la guerra se pasó a unas cosechas medias de 670.000 hectolitros entre 1941 y 1950. Sin embargo, la exportación aumentaba, lo que bien se notaba en EVE, que incrementaba los análisis de la higiene de los vinos, único requisito para “sacar” vinos de Rioja, que en realidad eran el resultado de la mezcla de caldos de diferentes regiones, comprados por almacenistas riojanos a bajo precio. Como el laboratorio de EVE solo podía certificar los parámetros establecidos, los certificados se expedían sin problemas. Como veremos, Larrea se dolía de esta situación, pero no era un hombre que protestara contra la ley, ni menos un ingenuo que no supiera que de aquel tráfico también se beneficiaban todos, tanto los campesinos que así podían vender sus malos vinos, como los vendedores, que debían mantener sus instalaciones y no arruinarse.¹¹⁹ Así se llegó a los años cincuenta, en que la entrada en los organismos internacionales y la firma de convenios comerciales empezaron a despertar al Rioja, que a la vez llamó la atención del gobierno, pues, como declaraba el Sindicato Nacional de la Vid y el Vino, en 1956, había dinero por medio, “sobre todo si se tiene en cuenta la

¹¹⁸ El campo no fue objeto de atención como potencial de desarrollo hasta los años sesenta.

¹¹⁹ *El Rioja histórico...*, pp. 122 y ss.

feliz circunstancia de que la compensación [por las exportaciones] se efectuó en su inmensa mayoría en divisas fuertes, principalmente dólares y francos suizos”,¹²⁰ como recordaba una memoria del Sindicato, en 1956. Con todo, el PIB de La Rioja crecía por debajo de la media española, como ha demostrado R. Moreno. La “vocación exportadora” del vino y las conservas durante los años treinta se había trocado en un deseo que tardaría en hacerse realidad. Las cifras de exportación del Rioja de los años treinta no se alcanzarían hasta finales de los sesenta.¹²¹

Como podemos leer en *El Rioja histórico*, Alemania había importado en 1938 algo más de 3 millones de litros de Rioja, pero durante la guerra mundial, ni aun manteniendo el pacto de Hitler con Franco, los riojanos exportaron más allá de unos miles de litros. En el otro lado, la Francia del Frente Popular dejó de comprar en 1937. Sólo Suiza y algunos países hispanoamericanos mantuvieron sus tratos comerciales con la Denominación, rompiendo el aislamiento. En 1943 y 1944, la República Helvética importó unos ocho millones de litros, lo que suponía el 80% del total del vino exportado por la Denominación en esos dos años; el resto era sólo el destinado a las repúblicas americanas, especialmente Cuba y Méjico, el país que mejor acogió a los españoles exiliados y el que mantuvo más tiempo su negativa a reconocer el régimen de Franco. Sin embargo, ahí estuvieron los grandes vinos de Rioja, que seguramente alegraron a los miles de exiliados que esperaron la caída del Régimen, protegidos por el presidente Lázaro Cárdenas y sus sucesores hasta la llegada de la democracia.

En esas condiciones, resucitó el Consejo Regulador, justo cuando llegó Larrea a Haro. Estaban puestas ya las bases del desarrollo. ¿Qué faltaba, entonces? A una pregunta similar, como recoge el profesor Gómez Urdáñez,

¹²⁰ AHPLR., Fondo AISS, caja 585. AEVEH, memoria de 1956, caja 1095.

¹²¹ Moreno Fernández, José Ramón (2001), "La Rioja, las otras caras del éxito", en L. Germán, E. Llopis y J. Maluquer (eds.), *Historia económica regional de España. Siglos XIX y XX*, Crítica, Barcelona, pp. 153-181.

el cosechero de Laguardia, más conocido en el mundo literario, Félix de Samaniego, respondió “luces e instrucción”. ¿Tendría esas luces Larrea? ¿Tendría esa instrucción el joven ingeniero al que la enfermedad y la guerra habían interrumpido su carrera? ¿Sería sólo eso lo necesario cuando el Régimen parecía no tener fin? Por si acaso, Larrea iba a encontrar delante al Sindicato, a la Falange, que había fundado la delegación provincial del Sindicato Nacional de la Vid y el Vino el 1 de enero de 1941 en Rioja, un organismo que encuadraba a todo el sector y a todas sus instituciones, incluida la Enológica y el Consejo Regulador, bajo el mando del Jefe Provincial, Víctor Pérez y Díaz de Mendivil, gerente muchos años de la bodega CVNE, luego sustituido por Marcelo Frías Artacho, el que tanta relación tuvo con Larrea en todos los organismos. Hombres duros, profundamente falangistas, que contrastaban en tantos aspectos –incluso de la vida diaria- con Antonio Larrea, hombre humilde, tímido y exento de cualquier vicio, en comparación con estos hombres fuertes y dominantes. Como leemos en *El Rioja histórico*, “en 1949, cuando hacía dos años que se había aprobado el reglamento por el que renacía el Consejo Regulador de la Denominación de Origen Rioja, los Criadores-Exportadores volvían a demostrar quién mandaba y reivindicaban la autonomía del Sindicato Provincial de la Vid nada menos que para “controlar el uso de marcas colectivas y denominaciones de origen”. Eran 24 empresas las que conformaban el subgrupo de Criadores-Exportadores en los años cuarenta y por tanto, imponían su dictado en las provincias de Logroño, Álava, Burgos y parte de la de Navarra, y para el subsector específico de la exportación, en toda la zona norte de España, comprendiendo Aragón, Rioja y Navarra, con capitalidad en Logroño. En esas circunstancias, bajo el control absoluto de Falange, renacía –de iure– el Consejo Regulador, que en 1947 se dotaba de un nuevo reglamento.¹²² La realidad imponía que un hombre como Larrea se hallara al frente, de manera obligada, un hombre que nunca hubiera

¹²² *El Rioja histórico...*, pp. 100-109.

querido estar ahí, pero que quizás precisamente por eso, supo hacer –incluso no haciendo- que esos hombres fuertes se entendieran con los empobrecidos viticultores y renaciera el “pacto entre desiguales”, al que debemos que el Rioja siga siendo el resultado de aquel cultivo social y poblador.



3.- Años de formación

Años de formación

Larrea había nacido en Baeza, provincia de Jaén, el 14 de mayo de 1913, siendo bautizado en la parroquia de San Pablo nueve días después, el 23 de mayo, con el nombre de Antonio de Padua de la Santísima Trinidad Larrea Redondo. Su padre, Francisco, natural de Villadiego, era profesor en el Instituto de Enseñanza Media de Baeza y según los recuerdos de familiares,¹²³ amigo de Antonio Machado, que había llegado al instituto de Baeza como catedrático de Francés en 1912 y seguramente celebró el bautizo de Antonio Larrea junto a su colega, que también se hallaba desplazado en aquel destino. La madre de Larrea, Felisa, era de Burgos, y su abuela, de Quintana; ésta fue madrina del bautismo, mientras el padrino fue su tío Pío Larrea. Los abuelos paternos eran de Badarán, tanto Adriano Larrea como Tomasa Rubio Morga. Años después, el catedrático Francisco Larrea acabó ganando la plaza en el Instituto de Enseñanza Media de Palencia, en fecha que no conocemos, pero es en esta ciudad donde tenemos los primeros datos de la vida del niño Larrea, aunque muy parcos.¹²⁴

Cuando tiene ya los 17 años, encontramos a Larrea preparando el difícil examen de ingreso en la Escuela Especial de Ingenieros Agrónomos de Madrid, un centro decimonónico que, en 1931, había pasado de depender de diversos organismos del Ministerio de Agricultura al de Educación y a ocupar un espacio en la nueva ciudad universitaria que Alfonso XIII había creado en La Moncloa y La Florida. Larrea se presentó al examen en junio de 1930, pero sólo aprobó “Cultura General y Fundamentos filosóficos de las Ciencias”, “Idioma Francés” y las “Matemáticas de Primer Grado”. En septiembre de ese año, aprueba el Inglés y, en 1932, logra aprobar la “Biología General”, las

¹²³ Conversación con Amparo Larrea, 2 de noviembre de 2013.

¹²⁴ Agradecemos a su sobrina Amparo Larrea los datos y aportaciones documentales facilitados. Contamos también con diversos documentos personales guardados en varias cajas del Fondo Larrea, Fundación Vivanco de la Cultura del Vino, Centro de Documentación.

“Matemáticas de Segundo Grado” y los dos Dibujos, el “lineal acotado” y el “aplicado a las Ciencias Naturales”, que debían de ser ya los “ogros” de las ingenierías. Así pues, en 1932, superado el ingreso, el joven Larrea se matriculó de primer curso. Sin embargo, en pocos meses, enfermó y, en febrero de 1933, ya “no abonó los derechos de examen ni se presentó a los mismos”.¹²⁵ La enfermedad era grave, nada menos que la tuberculosis, así que no se matriculó en el curso 1933-34. Su vuelta a los estudios tuvo lugar en el curso siguiente, que aprobó en junio de 1935 en su totalidad. Obtuvo notable en “Física General. Técnica micrográfica”, en Química, Zoología, “Mineralogía y Geología aplicadas a la Ingeniería agronómica”, y aprobado en el resto de las asignaturas: Botánica, Cálculo infinitesimal y Geometría descriptiva. Durante el segundo curso, 1935-36, aún tuvo tiempo de examinarse en junio, antes de que llegara la guerra, convocatoria en la que aprobó todas las asignaturas menos la “Cosmografía, Climatología y Edafología”, que superará tras el final de la guerra, en agosto de 1939. Había obtenido buena calificación en Química orgánica y “Economía política y social y Hacienda Pública”, así como en el primer curso de Alemán; el resto, Botánica, “Geodesia y Topografía aplicadas al catastro” y la “Mecánica racional y aplicada a máquinas y construcciones” las superó con un aprobado.

La guerra interrumpió los estudios, que Larrea retomará en el curso 1940, según comprobamos por su expediente, aunque la Escuela Especial de Ingenieros Agrónomos, situada en la demolida ciudad universitaria, había sido destruida completamente y, según algunas versiones, no reemprendería las labores docentes hasta el curso siguiente, o incluso hasta 1942.¹²⁶ Eso no debió ser obstáculo, sin embargo, para que el nuevo Régimen, necesitado de cuadros, hiciera exámenes a los alumnos que ya habían superado algunos

¹²⁵ Expediente personal de Antonio Larrea, amablemente facilitado por la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos de la Universidad Politécnica de Madrid.

¹²⁶ Véase la reseña histórica que publica la actual Escuela en su web oficial: <http://www.upm.es/ETSIAgronomos/Escuela/Historia/Rese%C3%B1a>

cursos y rápidamente les diera el título para enviarlos a los muchos destinos que el Ministerio de Agricultura tenía que cubrir en pueblos y ciudades de la maltrecha España, que se había quedado sin poetas y escritores, pero también sin ingenieros y profesores universitarios, la mayoría muertos, o en los países que acogieron a los millares de exiliados españoles, entre ellos, grandes profesionales de todos los campos del saber.¹²⁷ Así pues, en marzo de 1940, en dos semanas, entre los días 2 y el 17, Larrea se examinó de las siete asignaturas de Tercer Curso y sacó notable en cinco –Química, Genética, Motores y máquinas, Electrotenia y Construcción- y aprobado en “Bioquímica y Microbiología” y en “Idioma alemán”. En el mismo año, en octubre, hizo los exámenes de las seis asignaturas del Cuarto Curso, Química, Zootecnia, Hidráulica, con notable; “Herbicultura, Praticultura y Horticultura”, “Arboricultura, Viticultura y Selvicultura” y Entomología agrícola, con aprobado. ¡En cuatro meses, dos cursos!

El curso siguiente parece tener más apariencia de normalidad, pero es dudoso que hubiese clases regladas. Larrea aprobó en junio de 1941 siete asignaturas, entre ellas Derecho administrativo, Contabilidad, Enología –en la que sacó un 8,10-, Patología General, Ingeniería sanitaria. La asignatura “Proyectos generales y especiales de ingeniería agronómica” la aprobó el 11 de octubre de ese mismo año, así como las que componían el “Trimestre complementario”, a cuyos exámenes Larrea se presentó entre el 29 de septiembre y el 8 de octubre. Este “Trimestre” había consistido en cursar muy por encima las asignaturas –a juzgar por el escaso tiempo que duró– “Parques y

¹²⁷ Algunos que habían sido las grandes cabezas que dirigieron la universidad, y en el mundo de la agricultura, los planes de modernización de la República, pasaron a ocupar oscuros destinos, como es el caso de don Pascual Carrión, que ocuparía el mismo cargo en la Estación Enológica de Requena que don Antonio Larrea en la de Haro. Carrión había sido uno de los técnicos de la reforma agraria republicana y un hombre de gran cultura, además de un gran ingeniero agrónomo, al que seguramente conoció Larrea en la Escuela. Véase Pan-Montojo, J. (2007), “Pascual Carrión: política agraria e ingeniería social”, *Historia Agraria*, 42, pp. 581-596.

jardines”, “Cultivos de plantas tropicales y medicinales”, “Vías y transportes agrícolas” y “Agricultura comparada”. Así, el día 11 de octubre de 1941, Larrea superaba la asignatura “Proyectos” para la que, firmando como “alumno nº 16”,¹²⁸ había realizado un trabajo titulado “Proyecto de Explotación agropecuaria en la provincia de Burgos”. En papel de estraza gris, sin encuadernar, a pluma, Larrea escribió durante el verano de 1941 unas cuantas páginas que comenzaban por unas “Consideraciones generales” sobre la región –clima, geología, etc.- y sobre la finca en la que iba a desarrollar su proyecto. No olvidaba ni la situación legal de ésta, ni “la propiedad y el medio social, el crédito y el comercio, las comunicaciones y transportes”, etc. de la región. Pero sobre todo, destacan sus dibujos de las “casas para obreros”, firmados en “Burgos, julio de 1941” que denotan ya su preocupación por la situación social. En aquella estructura asfixiante que el Régimen estaba recreando, las casas dibujadas por Larrea, de planta baja, prototipo de las llamadas entonces “casas baratas” –de las que hay ejemplos en las planificadas en Logroño o, más tarde, del barrio de Yagüe, por ejemplo-, tenían tres dormitorios, cocina y un gran corral, una mitad era casa, la otra, corral, clave para la subsistencia por la cría de gallinas y conejos. El proyecto y los dibujos fueron guardados por Larrea entre las páginas de un ejemplar del ABC de 20 de agosto de 1941, precisamente en las que se daba cuenta del victorioso avance del ejército alemán hacia San Petersburgo y de los duros bombardeos de Odesa por el Reich.¹²⁹

Así pues, Larrea terminó la carrera ese día 11 de octubre de 1941, cuando entregó el proyecto de su “explotación en Burgos” y pasó a ser uno de los 36 de la promoción 81 de la histórica Escuela. Su nota media era 6,583, lo que le situaba en el número 17 de su orden promocional. El título profesional de

¹²⁸ Expediente personal de Antonio Larrea, amablemente facilitado por la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos de la Universidad Politécnica de Madrid.

¹²⁹ FL Vivanco, caja 29.

Ingeniero Agrónomo le fue expedido en fecha 30 de diciembre de 1946.¹³⁰ Entre finales de 1941 y principios de 1943 se benefició de cuatro becas¹³¹ e ingresó en el Cuerpo Especial de Ingenieros Agrónomos el 10 de abril de 1943. Según el Anuario de 1980, en su página 296, editado por el Consejo Superior de Colegios Oficiales de Ingenieros Agrónomos, Larrea figura como colegiado número 68 del Colegio Oficial de Ingenieros Agrónomos de Zaragoza, que incluía la provincia de Logroño.

Antes de recalar en EVE Haro, Antonio Larrea estuvo destinado en Palencia, de junio de 1943 a octubre de 1944, tierra en la que vivía con sus padres desde su niñez. Desde ahí se trasladó a Haro, a su primer destino, la famosa Estación de Viticultura y Enología creada en 1892, a la que iba a entregar 26 años de su vida, sin duda, los mejores, los que le permitieron aprender, enseñar, formar a los mejores enólogos de La Rioja –y de otras denominaciones-, investigar y experimentar, publicar y preparar su doctorado, que le será reconocido en 1961-,¹³² pero también forjar su carácter junto a las gentes de Haro, enamorarse de la ciudad, escribir sobre su historia y tomar una de las grandes decisiones de la vida: casarse. Larrea contrajo matrimonio el 10 de febrero de 1947 con Julia Caño Aguirre, quien se convertiría en su inseparable compañera hasta su muerte en 1984, doce años antes que él, que falleció el 19 de marzo de 1996.¹³³

Julia era tan católica como Larrea: ése era el nexo en común más relevante y decisivo. Uno y otro compartían todas las ilusiones del catolicismo

¹³⁰ Expediente académico de Larrea.

¹³¹ Currículum vitae de Antonio Larrea escrito por el propio Antonio Larrea, cedido por su sobrina, Amparo Larrea.

¹³² El 4 de mayo de 1961 se le reconoció el grado de “Doctor Ingeniero”, de acuerdo la legislación de 1957, que permitía obtener este grado “mediante la aportación de los méritos y circunstancias individuales en los órdenes académico y profesional y la presentación de una tesis, que podrá consistir en un trabajo original anteriormente realizado”, que en el caso de Larrea, fue, entre otros, *Vides americanas portainjertos*. Información facilitada por la Secretaría del Director de la ETS de Ingenieros Agrónomos de la UPM.

¹³³ Agradecemos una vez más la documentación proporcionada por la familia Larrea.

militante, activo, entregado y desprendido. Un rápido repaso por su labor de militante católico nos descubre ya en su mocedad sus numerosos cargos en Acción Católica Española:¹³⁴ tesorero del Consejo Diocesano de los Jóvenes en Palencia, delegado de Aspirantes en el mismo Consejo, presidente del Centro Parroquial de los Jóvenes de San Antolín, también en Palencia, presidente del Centro de los Hombres Santo Tomás en Haro, asesor del Aspirantado allí mismo, vocal Nacional de Apostolado Rural, etc. También desarrolló, en adelante, las funciones de enlace de Equipos Pío XII dentro de las Asociaciones de Matrimonios Católicos y formó parte de la Federación Española de los Antiguos Alumnos Maristas. Por otro lado, fue miembro de varias instituciones religiosas, sociales y culturales de Haro, y fue vocal del Patronato de la Escuela de Trabajo y del Patronato del Hospital de esa ciudad, secretario del CITE local y vocal, primero, y director después de la Casa de Cultura de Haro, y un largo etcétera.

Su correspondencia permite descubrir además la faceta de hombre entregado a la caridad. Colaboró, por ejemplo, con la misión El *Gujerat*, en India, que estaba regentada por los padres jesuitas, y tenía una delegación en San Sebastián. De ahí le llegaban todos los años las felicitaciones de Navidad y la justificación del destino de su donativo anual, que por los años ochenta era de 500 pesetas al año.¹³⁵ Sus donativos iban también destinados a instituciones de laicos, como *Moceam* (Movimiento Católico de Espiritualidad y Apostolado Matrimonial), a las que enviaba las cuotas anuales correspondientes que, en los años sesenta, eran de 175 pesetas. Esta asociación era un formidable grupo de presión dentro del catolicismo, que aspiraba incluso a tener un consiliario junto al obispo y que probablemente tenía relaciones con el Opus Dei, movimiento al que Larrea y Julia Caño estaban ligados, aunque no consta en la documentación ninguna prueba de su adscripción a la Obra en ningún grado.

¹³⁴ Currículum vitae de Antonio Larrea escrito por el propio Antonio Larrea, cedido por su sobrina, Amparo Larrea.

¹³⁵ FL Vivanco, caja 123. Carta de 30 de noviembre de 1984.

El movimiento *Moceam* al parecer integraba a distintos “equipos”, como el Pío XII, el Janua Coeli, etc., todos ellos vinculados por la idea de luchar contra “el concepto materialista de la unión conyugal”.¹³⁶ También tuvo mucha relación con la Cofradía de San Isidro, amén de distintas congregaciones de sacerdotes y monjas, con las que mantenía correspondencia asidua. En 1967, por esa razón, Antonio y Julia asistieron al Congreso Nacional de Apostolado Seglar, que tuvo lugar en Madrid entre el 4 y el 7 de mayo de 1967.¹³⁷ Otro de los destinos de sus dádivas fue la Asociación Internacional “Ayuda a la Iglesia necesitada”, a la que enviaba cada año 500 pesetas.¹³⁸ La misma cantidad daban anualmente a la “Misión del Japón”, de los padres Jesuitas, como consta en la carta que le envían de agradecimiento.¹³⁹ Y también la misma cantidad a “Misioneros Extremo Oriente, S. J.”, Amistad y Cooperación, con sede en Palencia, también jesuitas y seguramente la institución a la que estuvo ligada su juventud.¹⁴⁰ También descubrimos el donativo anual de 500 pesetas a favor la Misión de Mawkhar, de los Salesianos, y una larga lista de aportaciones y suscripciones que sería interminable.¹⁴¹

Desde su matrimonio, todo lo hacían juntos. Larrea debía ser siempre acompañado por “Julita” en sus viajes y se les veía juntos en la iglesia, en los retiros, en las reuniones con otros matrimonios, en los paseos, en cualquier actividad cotidiana. Era tal su fe que se decía que don Antonio había días que comulgaba dos veces, lo que despertaba críticas de las beatas de Haro, que se quejaban al párroco. Pero además, eran personas cultas. Julia Caño sabía tocar el piano y tuvo uno en casa de sus padres, y entre los efectos personales que guardó Larrea a su muerte, encontramos un fajo de cartas, atadas con un lazo

¹³⁶ Ídem. Carta de Janua Coeli del 2 de febrero de 1962.

¹³⁷ Ídem. Carta del Obispo de Calahorra, La Calzada y Logroño a Antonio Larrea el 28 de abril de 1967.

¹³⁸ Ídem. Carta de la Asociación del 18 de marzo de 1985.

¹³⁹ Ídem. Carta de la Asociación del 22 de marzo de 1985.

¹⁴⁰ Ídem, caja 127.

¹⁴¹ Ídem, caja 125.

azul, de los jóvenes con los que se escribía de soltera, en los años treinta, algunas en francés. Sin duda, Julia sabía francés. Las cartas rezuman el catolicismo integrista de la época, que llevó a la joven Julia, ya integrada en Acción Católica, a firmar en 1932 un documento en el que pedía que se le enterrara cristianamente: tal era el grado al que estaban llegando ya entonces las reformas de la República laica y, en una dialéctica ya bien conocida, la reacción de la Iglesia sintiéndose perseguida. El texto, impreso por el movimiento católico de Haro, que debía ser muy activo en 1932, decía: “Yo manifiesto de un modo expreso que quiero morir como buen católico; que a mi cadáver se dé sepultura en tierra sagrada, con todas las ceremonias, ritos y bendiciones de la SANTA MADRE IGLESIA CATÓLICA; y que sobre mi sepultura, y bendecida por un ministro del Señor, se coloque la Santa Cruz”. El impreso llevaba pie de “Sagredo, Haro” y reservaba lugar para la firma de dos testigos y del interesado. Julia firmó este documento el 12 de marzo de 1932.¹⁴²

Durante la República, los corresponsales de Julia sabían de sus inquietudes políticas, pues uno de ellos, le dice, en varias cartas de 1935, que espera que se cumplan sus aspiraciones en cuanto al “gobierno que desea”. Así, cuando se casa con un hombre como Antonio, de Acción Católica como ella y dispuesto a compartir su fe y su militancia cristiana, recibe cartas de amigas y amigos felicitándola y alegrándose por contar con uno más en los grupos católicos de Haro; incluso alguno muestra su pena porque Antonio podría tener un día otro destino que le obligara a irse de Haro, lo que sería una gran pérdida para los matrimonios católicos jarreros, muy bien organizados, como es comprobable a juzgar por las relaciones que tenían con otras asociaciones y con personalidades del mundo católico, como veremos.¹⁴³

¹⁴² FL Vivanco, caja 111.

¹⁴³ La correspondencia entre Julia Caño y varios amigos y amigas franceses y españoles, desde 1930 hasta la fecha de su matrimonio, en ídem, caja 123.

Pero ni la institución que esperaba al ingeniero Larrea, ni en general la vitivinicultura jarrera, estaban tan bien organizadas, como ya hemos visto en el capítulo anterior. Antes al contrario, la guerra y los primeros años de autarquía, coincidiendo con las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial, habían reducido a EVE a una ruina y a los bodegueros a una crisis comercial como no habían conocido nunca. Como el comercio estaba paralizado, los análisis casi habían desaparecido, mientras las consultas se habían reducido a la mitad en 1941 y 1942 y aun a menos de la mitad en 1943. En esos años de posguerra hasta los años cincuenta, no se pasará de las 300 como media.¹⁴⁴ Larrea recordó años después: “El que suscribe ingresó en 1944 y paulatinamente ha ido transformando su despacho en una oficina corriente, habiendo encontrado por todo material de trabajo un cuello duro de camisa y un pañuelo del día de su llegada”.¹⁴⁵

El régimen interno de aquellos tiempos del hambre venía dictado por la rutina impuesta por el último director *estable* antes de Larrea, Moisés Martínez Zaporta, ingeniero desde 1910, un hombre clave en la vitivinicultura riojana,¹⁴⁶ que seguiría en contacto con EVE y con su amigo Larrea muchos años, desde su puesto en la jefatura provincial de Agricultura de la Diputación. Con él, había un ingeniero, Miguel Ubillos, que causó baja en julio de 1940, un mes antes de que dejara la dirección Martínez Zaporta. En 1940 ingresó Ángel Fernández Marcote, y al año siguiente, Enrique de la Lama y Arenal, que dejó el centro en septiembre de 1944, razón por la que en octubre, el día 19, fue nombrado Antonio Larrea. De la Lama tuvo que hacer la memoria de 1943, y demostró en su informe final ser un hombre sin pelos en la lengua. Al referirse a las labores desarrolladas en 1941, y en relación con los fertilizantes,

¹⁴⁴ AEVEH (Archivo de la Estación de Viticultura y Enología de Haro), Resumen de los trabajos realizados durante los años 1940 a 1944, caja 1094.

¹⁴⁵ AEVEH, memoria de 1959, caja 1096.

¹⁴⁶ Martínez Zaporta no tiene una biografía, pero es uno de los ampelógrafos más importantes de España, junto con Luis Hidalgo, ingeniero desde 1944, o los grandes Víctor Cruz Manso de Zúñiga y Enrile (1855-1934) y Nicolás García de los Salmones (1865-1942).

no oculta que había habido “operaciones fraudulentas cometidas por industriales desaprensivos que utilizando y explotando las necesidades del mercado ponían en circulación productos de escaso valor, no siempre inocuos y a elevado precio”.¹⁴⁷ El ingeniero director en el escaso tiempo que estuvo en la estación se dio cuenta de la necesidad de “proteger de estos manejos al agricultor que careciendo de aquellos productos consagrados por la técnica y la práctica y vendidos por casas de garantía y solvencia moral, veíase impulsado a adquirir ante la apremiante necesidad en que se encontraba, sirviendo con ellos de fácil explotación a una avaricia desmedida”. Obviamente, De la Lama se refiere a lo que se llamó en aquellos tiempos el estraperlo, o directamente, al fraude y el engaño que tantas veces se ha empleado con los campesinos. Y no deja de lamentar que “como resultado de cuanto expongo, si no en todos los casos logró impedirse el fraude, sí se obtuvo en muchos evitar la merma o la ruina de la cosecha”. En suma, se trataba de nuevo de que las nuevas autoridades del Régimen comprendieran la importancia de la Enológica para que “desplazara la prudencia a la codicia”. Pero una vez más, el pueblo, como ya le ocurrió a don Víctor Manso de Zúñiga cuando se lanzaron contra él por proponer remedios científicos contra la filoxera,¹⁴⁸ en este caso volvió a mostrar el desdén por la Estación, lo que reflejó el ingeniero director: “como consecuencia de este complejo de causas, vino el año 1943 reduciendo el número de muestras ingresadas en el centro para su análisis”. El informe completo, que Larrea añadió a la primera memoria que redactó en EVE, es un documento importante para comprender la contradicción entre los brillantes ingenieros, formados en los buenos tiempos de los veinte y primeros treinta, y los viticultores, reducidos a masa inerte y gobernados por autoridades impuestas por los vencedores sin

¹⁴⁷ AEVEH, memoria de 1943, caja 1102.

¹⁴⁸ *El Rioja histórico...* pp. 68 y ss.

formación alguna. En esas circunstancias se iba a ver durante muchos años el recién llegado Antonio Larrea.¹⁴⁹

El nuevo director encontró en la estación a los peritos agrícolas Miguel Rodríguez de la Rubia, Alberto Ledesma, Marcial Fernández Martínez y José Luis Cazcarro Román, en función de perito agregado. Había ya una mujer en plantilla, la auxiliar de oficina. Formaban el resto de la plantilla un maestro especializado, Evilasio Sarralde, y un capataz de cultivos, Vicente Ruiz Ventosa, así como dos peones fijos y un portero ordenanza.

Durante estos años, los gastos de la estación eran exiguos. En dietas y locomoción no se alcanzaban las 1.000 pesetas al mes, mientras el sostenimiento del centro y del campo de Cenicero se presupuestaba en 7.500 pesetas el trimestre. A pesar de todo, no cesó el interés por devolver el vigor a la institución. Don Antonio escribía “este centro de prestigio ganado por largos años de servicios, no puede limitarse a permanecer en la situación actual; debe, por el contrario, como todo lo humano, tender a la mejora constante, al perfeccionamiento de sus métodos, al aumento de su eficacia. Así solamente es como puede ser útil a la sociedad”.

“Útil a la sociedad”, eso tenía que ser la Enológica y Larrea tenía que conseguirlo. En esos primeros años, un profesional con formación científica y técnica –aunque fuera tan incipiente como hemos visto- tenía dos opciones: o convertirse en el probo funcionario, cumplidor de su trabajo, y abrir su ventanilla en el horario convenido, o dar rienda al reto de aprender, investigar, publicar y enseñar, es decir, la permanente inquietud del hombre de ciencia. ¿Sería suficiente la Enológica para satisfacer esos deseos? Obviamente, en 1945, no. Por eso, desde el primer día veremos al Larrea inquieto, siempre quejoso, exponiendo sus soluciones, sus opiniones –a veces, “metiéndose en política”-, reiteradas año tras año, expuestas allá donde podía. Lo primero, era

¹⁴⁹ AEVEH, Resumen de los trabajos realizados durante los años 1940 a 1944, caja 1094.

el problema insoluble: la Estación tiene poco personal, viejo, mal preparado. Debe renovarse y crecer, pero ni hay dinero, ni encuentra a nadie en la administración que se ocupe de un organismo que con cuatro aparatos podía hacer certificados rutinarios, los escasos que se demandaban. Con eso bastaba. ¿Para qué hacía falta más si encima todo funcionaba entre fraudes y compadreo, como había denunciado hasta el director De la Lama, o bajo la presión de los grandes bodegueros? Sin embargo, desde el primer año en EVE, Larrea reacciona contra la situación, con humildad, pero con una vehemencia que seguramente le haría parecer pesado a la superioridad. En la primera memoria, que recoge los meses de enero a octubre de 1945, el director ya se atreve a sugerir que el papel del grupo de exportadores es excesivo: “nada digo de las certificaciones de origen y garantía que son extendidas por los mismos sindicatos de exportadores, siendo, a mi juicio, el Estado quien, por medio de sus organismos, debiera darles validez”.¹⁵⁰ Y a renglón seguido: “me atrevo a opinar que, quizás la implantación obligatoria de certificados de sanidad, extendidos para la circulación de vinos en el interior, a precios módicos, y expresivos de aquellas determinaciones que la Superioridad juzgase necesarias, y amplios certificados de exportación para el extranjero, fuera cual fuese el país de destino, en los que se consignara, no solo el estado sanitario, sino el de calidad, evitarían totalmente las circunstancias apuntadas, estimularían el perfeccionamiento y mejora en la elaboración y conservación de vinos, y acrecentaría de manera indudable el nombre de nuestros caldos”.¹⁵¹

Todo un programa con objetivo la calidad en 1945, cuando apenas se vende algo en América y poco en Suiza, mientras los modernos arrieros, todavía con carros y alguna camioneta, llevan vinos a vender a las tierras frías de Burgos, pasando por La Rioja desde Cariñena o Navarra, o embarcan en el

¹⁵⁰ AVEEH, memoria de 1945, caja 1094.

¹⁵¹ Ídem.

ferrocarril cualquier caldo con destino a las tabernas de Bilbao y Vitoria, todo ello sin control, pues el Consejo Regulador no existe y la Enológica apenas está resucitando.¹⁵² Por eso, Larrea añade en su primer informe en la memoria de 1945: “Finalmente, esta dirección se permite hacer dos sugerencias: la primera se refiere a la necesidad de completar la plantilla de la Estación con un perito agrícola y un preparador de laboratorio, por lo menos, lo que permitiría dedicar el tiempo necesario a la preparación de la labor de difusión y enseñanza”.¹⁵³ Enseñar..., había que restaurar la enseñanza, que como ya vimos, había desaparecido de la Enológica desde antes de la guerra. Larrea debería reanudarla y lo consiguió: al año siguiente, en 1946, pudo realizar el primer cursillo de poda e injerto, de 15 días de duración, dirigido por Moisés Martínez Zaporta, el antiguo director, que ocupaba ahora el cargo de director de la Estación Ampelográfica Central. Don Antonio acompañó a la memoria las fotos que testimonian algunos momentos de ese cursillo. Los profesores habían sido además de don Moisés, Luis Hidalgo, Felipe Fernández, Jesús Ballugera y Felipe Zabala. Entre los asistentes del curso estaba nada menos que Rafael López de Heredia Ugalde.¹⁵⁴

Pero, además, ese año 1946 vería reanudarse la vieja actividad de formar capataces, aunque el curso fuera breve y hubiera que superar a duras penas lo que para Larrea había sido “la causa principal de la interrupción de la enseñanza en este centro”, que no era otra que la escasez de personal, lo que a la postre fue la causa de su final. En cuanto al dinero, había poco, pero incluso se pudo “facilitar cierto número de becas”. Ente los profesores estaba ya Antonio Larrea, y no solo él, sino Francisco Larrea, su padre, que figuraba como catedrático jubilado. Larrea echó mano también del personal de la

¹⁵² *El Rioja histórico...*, pp. 100 y ss.

¹⁵³ La segunda solicitud era “la concesión al Centro de un coche del Parque Móvil de Ministerios”, un anhelo que, repetirá año tras año, y que se sólo se hará realidad entrados los sesenta. AEVEH, memoria de 1945 y ss., varias cajas.

¹⁵⁴ Colina Salazar, I., *Capataces de viticultura y enología. Años 1893-1964*, Estación de Viticultura y Enología de Haro, sin fecha.

Escuela, y así estaban como profesores Luis Cazcarro, Vicente Ruiz Ventosa y Evilasio Sarralde. Este primer curso fue tan riguroso que comenzó con una prueba de ingreso, tal y como iba a ser característico en el *modus operandi* de Larrea (recordemos que su ingreso en la Escuela de Agrónomos le costó dos años), pero el nivel era muy bajo, pues se eximía del examen a los que presentaban el certificado escolar. Las clases se desarrollaban de 9 a 12,30 las teóricas y por las tardes las clases prácticas en el campo. “Al final del cursillo y antes de Navidad, a petición de los alumnos se prolongaron las clases teóricas para mejor fijar conocimiento”. El examen fue el 14 de enero de 1947. Entre las prácticas se hicieron visitas a Bodegas Cvne, Bilbaínas y López Heredia “en las cuales los alumnos vieron varias clases de trenes de vendimia en pleno funcionamiento”.¹⁵⁵

La Escuela de Capataces había comenzado con la fundación de la Enológica en 1892, si bien en esa primera etapa –que se cierra en 1936–, las clases duraban solo un trimestre. Se completaban con prácticas en algunas bodegas de Haro hasta 1908, en que se construyó la bodega de la Enológica; luego se ampliarían con las viñas experimentales que el centro fue adquiriendo al lado de la misma Estación y en Cenicero. La guerra paralizó la Escuela hasta que Larrea reinició los cursos en 1946. Ahora ya, las clases eran intensivas, mañana y tarde, con muchas prácticas en bodega y en la viña; muchos de los estudiantes eran titulados, maestros, peritos, pero incluso había alguno licenciado en Química, o en Farmacia. Era una Formación Profesional acelerada y de gran calidad a juzgar por lo que recuerdan los alumnos y por los materiales que se conservan en la Enológica y en el Fondo Larrea del Centro de Documentación de la Fundación Vivanco de la Cultura del Vino.

En los años cincuenta, sumó al profesorado de los cursos a algunos enólogos de fuera, incluso, en 1956 comenzó ya a invitar a Mr. Peynaud,

¹⁵⁵ AEVEH, memoria de 1946, caja 1094.

enólogo de la Estación Enológica de Bordeaux. Emile Peynaud, que acudiría en 1956 a dar tres conferencias en Haro junto con Larrea, y volvería después en muchas ocasiones; tuvo mucha resonancia la conferencia que dio sobre levaduras, que fue resumida por Larrea. Peynaud dejó de su amigo Larrea esta deliciosa semblanza:

“J’ai rencontré aussi en Rioja Alavesa un homme hors du commun. Je m’honore de son amitié. C’était Antonio Larrea, ingénieur agronome, alors directeur de la station oenologique de Haro. Pour lui, la dégustation, c’était quand on avait faim e soif. Combien de fois ai-je remonté en sa compagnie la rue principals de Laguardia, bordée de petits bistrots! Ce petir hommr docte avait un don étonnant de parole et la verve d’un conteur public. Jamais a court, don Antonio subjuguait son auditoire. Un petit groupe se formait rapidement autor de lui qu’il entraînait de café en café. Malheureusement, je ne pouvais comprendre ses envolées poétiques. D’ailleurs, ce n’est pas trauisible, m’avait-il dit”.¹⁵⁶

Como ya hemos dicho, entre 1893 y 1964, la Escuela matriculó a 916 alumnos, de los que 726 se presentaron a los exámenes; de ellos, aprobaron 441. De los 916, casi un tercio repitieron curso. Viendo hoy los contenidos de las distintas asignaturas, salta a la vista que las enseñanzas eran bastante elevadas para la mayoría de los estudiantes¹⁵⁷. La mayoría de ellos era de la entonces provincia de Logroño (585), de Navarra (101) y de Álava (18), pero también vinieron futuros capataces de otras provincias españolas: de Burgos (22), Guipúzcoa (21), Zamora (21), Valladolid (16), Vizcaya (14), León (13),

¹⁵⁶ AEVEH, memoria de 1956, caja 1095. El texto sobre Larrea, procedente de un libro de Peynaud, nos ha sido facilitado por Francisco Díaz Yubero.

¹⁵⁷ Un ejemplo de examen, entre otros muchos: “Se pretende realizar una elaboración con desfangado previo de mosto blanco llegado a la bodega con buena sanidad y 23 grados de temperatura, siendo normales sus cifras de azúcar y acidez total. Expóngase el procedimiento adecuado de realizarlo”. Otro: “Disponiendo de mosto de 1110 de densidad y de alcohol de 96 grados, procedimientos para obtener mistela de 15/8”. memoria mecanografiada, FL Vivanco, caja 32.

Santander (11), Madrid (8), Albacete (6), Palencia (6), Ciudad Real (5), Zaragoza (3), Orense (2), Pontevedra (2). Más de otras diez provincias tuvieron al menos a un capataz en la Enológica, incluyendo uno procedente de Baleares. También hubo extranjeros: 6 argentinos, 3 franceses, 2 chilenos, un belga y un peruano. Los riojanos procedían sobre todo de los pueblos vitivinícolas del entorno jarrero y de la raya del Ebro, pero los hubo también de Rioja Baja, de Arnedo, Tudelilla, Ribafrecha, etc.¹⁵⁸

La memoria de la Estación, publicada en 1982 por el Gobierno de La Rioja,¹⁵⁹ recoge fielmente el devenir de la Escuela desde su fundación. Fueron 50 cursos, 28 bajo la dirección del gran enólogo Víctor Cruz Manso de Zúñiga y Enrile, 3 en la época de Víctor Risueño, 4 durante la dirección de Moisés Martínez Zaporta; 3 con Enrique de la Lama y 12 bajo la dirección de Larrea (hasta 1964). Entre 1924 y 1933 no hubo cursos; tampoco desde 1936 –ese año sólo se matricularon 3 alumnos- hasta que Larrea los refundó en 1946.

A partir de este año 1947, aumentaron los cursillos –al año siguiente tuvo lugar en mayo uno sobre plagas- y prosiguió el curso anual de capataces bodegueros, que iba a ser la gran escuela de formación enológica de España. EVE empezaba a cumplir uno de los viejos objetivos (aunque en este aspecto faltaba todavía la divulgación, un reto personal para Larrea, como veremos); otro, no menos importante, era la memoria anual, que en tiempo de Larrea no iba a ser sólo la mera cumplimentación del formulario, sino que se fue transformando en la plasmación de un corpus de datos científicos y técnicos necesarios para plantear la investigación y anotar sus resultados: una verdadera planificación plurianual de experiencias y resultados. Dedicamos las siguientes páginas a las primeras memorias, tal cual las redactó el director, con el fin de

¹⁵⁸FL Vivanco, varias cajas; AEVEH, memorias, varios años.

¹⁵⁹ Entre los autores del libro, Antonio Larrea. Pascual Corral, J. y León Sáenz, J., (coordinadores) (1992), *1892-1992. Estación Enológica de Haro, cien años de historia*. Ed. Gobierno de La Rioja, Consejería de Agricultura y Desarrollo Rural, Logroño, 1992.

intentar comprender su forma de trabajar, sus obsesiones y la manera de plantear el trabajo, con su vertiente científica y su vertiente social.¹⁶⁰

Con su rutina de siempre, y como don Antonio era un hombre que gustaba de escribir, iniciaba la memoria anual intentando ceñirse a los apartados clásicos que debe contener cualquier memoria científica, como había hecho en su proyecto de fin de carrera. Larrea comenzaba con la climatología, a sabiendas del interés que tenía el tiempo en el desarrollo del fruto, la cosecha y la calidad de la uva; pasaba luego a describir las labores en los campos de prácticas de la Enológica, que eran el campo del Mazo, Santa Águeda y Valdesalomón, como ya se ha indicado. Poda, abonado, tratamientos fitosanitarios, otras labores, vendimia...etc., componían la tónica de descripción del año agrícola. En 1947, don Antonio introdujo también el seguimiento de las nuevas plantaciones y las nuevas experiencias con distintas variedades de vid. Escribía en la memoria de ese año: “la parcela K del campo del Mazo estaba dividida en varias partes: dos plantadas en el año 1902 con las variedades Maturana y Moscatel y una parte que se descepó hace varios años y únicamente se utilizaba como vivero. En el mes de marzo se descepó toda la parcela y previa una apertura de hoyos se llevó a cabo una plantación utilizando diversos portainjertos, escogidos de modo que haya representación de aquellos en los que los caracteres dominantes sean de cada una de las tres variedades americanas típicas: riparia, rupestris y berlandieri. El proyecto es constituir una parcela de Garnacho con objeto de tener dos parcelas de tal variedad en el campo”. Pasaba luego a describir la labor realizada en la parcela C, que se había dedicado a Graciano. Fiel también a su afición por la representación gráfica, indicaba que el croquis correspondiente estaba listo, y

¹⁶⁰ Agradecemos a Montserrat Íñiguez, la actual directora de la Enológica, la amabilidad y el trato excelente que nos ha dispensado en los muchos días pasados en EVE trabajando en las memorias. También queremos resaltar su interés por la conservación de la documentación, que desgraciadamente no ha sido el mismo en otras Estaciones Enológicas españolas.

lo adjuntaba a la memoria. En efecto, el dibujo era tan minucioso que están representadas cada una de las cepas.¹⁶¹

La memoria seguía con el segundo apartado, la Enología y con toda puntiliosidad, describía los cuidados generales del mosto, las operaciones previas de limpieza, la fermentación, los trasiegos, la crianza y elaboración y las nuevas experiencias, que iban a comenzar en cuanto hubiera medios. Era en 1947 el hombre apasionado y ambicioso que no olvidaba recordar que en el punto a nuevas experiencias, ese año “no se ha hecho ninguna aunque habría que continuar varias ya iniciadas, por falta de suficiente personal en el centro”: la queja constante en la obsesión de Larrea. Luego describía la actividad en el laboratorio, los análisis de muestras y de nuevo venían las quejas por la situación. Eran ahora quejas contra la autarquía y el desorden de los mercados que estaba produciendo la nacionalización de los productos estratégicos y la intervención permanente en el mercado y así en ese año dramático para España, escribía: “la falta de rigor en los tratados comerciales concertados con las naciones americanas, permitiéndose la salida de España y entrada en los otros países de vinos sin certificado de análisis completo, han hecho que éstos hayan desaparecido prácticamente”. Se estaba perdiendo el mercado americano. Por eso, se producían grandes oscilaciones todavía en el principal cometido de EVE, los análisis, pues si no eran necesarios ni siquiera para garantizar la calidad en la exportación, en la práctica lo que se llevaba a EVE eran muestras de vinos con problemas, como había ocurrido precisamente ese año, muy anormal en la fermentación de los vinos por “elaborar con uva muy blanda o iniciada en su putrefacción”. Eso hacía aumentar también las consultas, pues don Antonio ya repara que son “cosecheros con vinos defectuosos, principalmente en lo que se refiere a los que presentan acidez volátil elevada”.¹⁶² EVE se estaba convirtiendo no en un centro para certificar

¹⁶¹ AEVEH, memoria de 1947, caja 1102.

¹⁶² Ídem.

la calidad, sino en una enfermería para sanar vinos malos. Y encima, como recordaba el hombre que hizo miles de viajes con Larrea, *sui* taxista Ignacio Landa, la mayoría gratis, sin pagar nada.¹⁶³

Hay que recordar que el año 1947 fue uno de los más duros en el panorama general de la sociedad y la economía española, también en lo que concierne a la situación de aislamiento tras la expulsión de España de la ONU.¹⁶⁴ En ese contexto, instituciones como EVE atraviesan enormes dificultades. Tanto es así que Larrea, tiene que declarar dolorosamente que “la divulgación sigue en suspenso”. Lo que iba a ser su gran pasión, el *apostolado*, este año no se había materializado ni en publicaciones ni en cursillos, aunque al menos había habido alguna charla y desde luego se habían realizado exámenes del curso breve de capataces, que al menos se había podido completar. Es de notar que en este curso breve, el tribunal está compuesto por Enrique de la Lama, él mismo, Víctor Labarga y José Luis Cazcarro, y sólo habían aprobado a diez cursillistas. De ellos, nueve eran hombres y una, mujer, la que obtuvo la calificación más alta, un nueve. Se llamaba Pilar Martínez Allúe. Entre los que durante ese año realizaron prácticas en el laboratorio figura Ramón Bilbao, que estuvo tres meses.

La memoria continuaba con el régimen interno. Don Antonio describía las altas y bajas, el estado de la plantilla y por supuesto la contabilidad trimestre por trimestre. Llegaban luego las conclusiones, y Larrea se refería a

¹⁶³ Larrea llamaba a Ignacio en cualquier momento para ir a ver una bodega de cualquiera que hubiera llamado por teléfono necesitado de consejo, informando de que el vino presentaba algún defecto. Podía ser gente humilde, que tenía en unas cuantas cubas la cosecha de todo un año y podía perder todo lo cosechado por una bacteria, o por una mala fermentación, así que Larrea se personaba allí, compartía con ellos el tiempo que hiciera falta hasta salvar el vino. Y sin cobrar, repetía Ignacio. Conversación con Ignacio Landa, en el Suizo de Haro, 7 de diciembre de 2013.

¹⁶⁴ Una visión general en: Barciela López, C. (1986), “Los costes del franquismo en el sector agrario: la ruptura el proceso de transformaciones”, en Garrabou R., Barciela C., y Jiménez-Blanco J. I., *Historia Agraria de la España Contemporánea*, Crítica, pp. 383 a 354; Barco Royo, E., (2013); Bermejo Martín, F. (1993).

la marcha normal del centro, “marcha ascendente y de franca mejora” entrando en contradicciones, pues si se había quejado de la escasez de labores de divulgación, ahora las ensalzaba quizás para provocar la atención de las autoridades competentes. Por eso decía “la divulgación es la más interesante del centro y se hace sentir en la comarca entera”. A continuación exponía las necesidades, primero, completar la plantilla de personal, en segundo lugar dotar al centro de aparatos de laboratorio y material de enseñanza moderno y en último término, “mediante presupuestos extraordinarios”, mejorar las viviendas, que a pesar de las reparaciones, ofrecían muchas deficiencias. Con fidelidad a su labor terminaba exaltando la labor de la Enológica, que debía hacerse “sensible en La Rioja en pocos años, traduciéndose en un aumento grande de riqueza de la misma”.¹⁶⁵

Así, cada año tiene un reflejo fiel en estas memorias, cada vez más voluminosas. Veamos el año vitivinícola 1948. La vendimia de ese año produjo “mostos más ricos en azúcar que lo normal por lo que fermentaron con cierta dificultad”. El número de análisis oscilaba también, como siempre, en función de los miedos de los vinicultores, mientras disminuyó el uso de abonos e insecticidas, pues había sido un año seco. La tónica de enormes dificultades económicas seguía, pero se habían podido dar cursillos en Arnedo, Haro, Nájera, Calahorra y Cenicero; también se había vuelto a ofrecer el cursillo breve, con los mismos profesores, temario y método intensivo. Aunque todavía seguía siendo el cursillo breve, era evidente el prestigio de EVE, pues recibía varios estudiantes procedentes de provincias vitivinícolas de España y así encontraremos alumnos de Mucientes, La Seca, Valladolid, Peñafiel, Zamora, Navarra, Aranda de Duero o Pinto. El nivel de exigencia era también más alto, pues no todos los estudiantes conseguían el diploma. En este año de 1948, por ejemplo, de 36 estudiantes, solo lo consiguieron 13 de ellos, es decir en torno a un tercio de los que siguieron dicho cursillo breve. La

¹⁶⁵ AEVEH, memoria de 1947, caja 1102.

rutina seguía en todo, así que volveremos a ver las quejas de Larrea por la falta de personal que tenía su paliativo en lo que llamaba “una culminación de la enseñanza y la divulgación a causa del elevado número de cursillistas que habían asistido tanto al curso breve como a los cursos desarrollados en las cabeceras de comarca”. Como si fuera un desiderátum para el futuro, Larrea pensaba en “ensayo de nuevos portainjertos, estudio de la distribución de las variedades en la región, ensayo de nuevos productos para los tratamientos del viñedo, características de vinos de la región, elaboración de espumosos, etc. Todo ello requiere una plantilla de personal completa y eficiente”. A continuación, como se fue haciendo habitual, Larrea adjuntaba sus famosos croquis y fotografías, cada vez más fotos. En el de este año de 1948, resalta la enorme diferencia de los datos con respecto a años malos, como había sido el anterior.¹⁶⁶

Los años de autarquía están tocando a su fin. Nada puede saber Larrea, pero en el mundo del espionaje la posición política de España empieza a jugarse en el tablero de lo que pronto se conocerá como guerra fría. Los EEUU han comenzado con todo sigilo a negociar la llegada a España de algunos productos estratégicos, como la gasolina o incluso la película con la que se filma el NODO, que ya no puede ser la alemana Agfa, sustituida antes del fin de la guerra por Kodak; pero también productos fitosanitarios de gran interés para los campesinos españoles.¹⁶⁷ Éstos habían seguido obteniendo abono de Chile, a través del Sindicato Vertical, pero en orden a los venenos la situación solo comenzó a cambiar en 1948, cuando la casa ROHM&HAAS de Filadelfia había logrado un producto que sustituía al sulfato de cobre. Era el Dithane, que se había experimentado en la Estación Fitopatológica de Madrid, por mediación de la casa LAINCO de Barcelona. EVE experimentó ya en 1949 con ese producto. Puede decirse que Larrea vivió ese año pendiente del

¹⁶⁶ AVEVEH, memoria de 1948, caja 1102.

¹⁶⁷ Pizarroso Quintero, Alejandro (2009), *Diplomáticos, propagandistas y espías*, Madrid, CSIC.

Dithane haciendo distintas experiencias y aportando algo nuevo: añadir el adherente llamado Tritín para comprobar que producía algún problema en las sulfadoras tradicionales, por lo que se prescindió de su uso. El producto se podía usar en líquido y en sólido y en ambas formas se usó en los distintos campos de experiencias. En el futuro continuarían probando, pero tras un año experimentando Larrea llegaba a la siguiente conclusión: “posiblemente se trate de un producto de tanto valor como anticriptogámico como el sulfato de cobre, pero de las experiencias efectuadas no se puede deducir de manera categórica conclusión alguna”.¹⁶⁸ Al año siguiente, siguió experimentado con el producto y anotó: “el resultado más bien favorable”. Sin embargo, concluye que “lo empleado con más constancia ha sido el caldo bordelés, con azúcar como adherente (mientras se pudo), el oxiclورو de cobre y el Dithane que aún se usan se ha demostrado son inferiores al caldo bordelés”.¹⁶⁹ Los productos que se han utilizado durante el año 1949 son los más tradicionales: el caldo bordelés, el caldo borgoñón, como adherentes aceite de linaza y azúcar, con marcas tan viejas como Jabón de Plata, la Perfec, Cooper, Dupont, etc. Es que todavía, además de los aparatos de mochila de palanca, se empleaba la escobilla y la candaja, es decir el cubo o balde. Con todo, el Dithane venía a remediar la falta de sulfato de cobre que se producía por su excesivo uso, sobre todo cuando había riesgo de mildiu. Así, las memorias se estaban convirtiendo en ensayos plurianuales de hipótesis de trabajo, experimentos y resultados. Nada de eso era un objetivo prefijado entre los que debía cumplir EVE, sin embargo, Larrea siguió desarrollando esa faceta, que iba a resultar clave en los años siguientes, cuando Rioja pudiera demostrar que era pionera en España.

En la memoria de 1950, Larrea ya puede establecer algunos resultados, pues ha habido una invasión aunque no muy fuerte de mildiu y se puede

¹⁶⁸ AEVEH, memoria de 1949, caja 1102.

¹⁶⁹ AEVEH, memoria de 1950, caja 1102.

comprobar los efectos de los distintos tratamientos. Han sido bastante parecidos, por lo que todavía esperará a dar conclusiones definitivas. En la experiencia de 1951 hay ya resultados y observaciones no solo del ingeniero, sino del perito y de los capataces e incluso del Secretario de la Hermandad de Labradores. Con todas sus opiniones, Antonio Larrea puede concluir que el producto es útil, pero aun con cuatro años de pruebas no llega más que a registrar una evidencia científica: “el hecho de que no estorba en lo más mínimo un buen desarrollo”. Ese mismo año, también ofrecía resultados de otro producto con el que se había experimentado desde 1948. Se trataba del Gamadín, indicado contra la piral. Se empleó solo y mezclado con el caldo bordelés y de nuevo no hubo un informe plenamente favorable. Larrea lo consideró “de eficacia mediana en el caso de la piral de la vid y el arañuelo del manzano”. Otro producto con el que se experimentó fue el Pectinol, de la misma casa LAINCO, indicado para favorecer la fermentación de los vinos. Larrea experimentó en la vendimia de 1949 y concluyó que el producto podía ser más eficaz antes de la fermentación que en los vinos ya hechos, pero debía seguir investigando sobre el asunto.

Pocos productos y además sin resultados eficaces: todo venía a incrementar la desconfianza del labrador y la decepción del ingeniero, que persistiría como un *fatum* sobre el campo español, a pesar de que ya se empezaban a notar los efectos del fin del asilamiento. A los productos anteriores, hay que sumar en 1952 otros como la flurina, la agronexa, el H24 y una serie bastante extensa de anticriptogámicos, como el azufre mojable, PENTA, POLVER, SANDOZ y otros. Con todo, el campo no se ha modernizado como el propio Larrea año tras año lamentaba, siendo además consciente de que la escasa renta del labrador no iba a poder afrontar los gastos ocasionados por los nuevos productos. Veremos luego que el problema social, con la consiguiente solución migratoria y en muchos sitios, el abandono

del viñedo, constituirá una de sus grandes preocupaciones y le dedicará intensos estudios.¹⁷⁰

Otra de las tesoneras misiones de Larrea iba a empezar a pasar a la realidad en estos años finales de los 40. Nos referimos a la publicación de artículos, noticias y sueltos en el diario *Nueva Rioja*. El único periódico de la región, depurado tras el alzamiento y órgano prácticamente oficial del Régimen -como toda la prensa española encuadrada en el Movimiento-, también entraba en las vías de modernización que iba a propiciar el fin de la autarquía. Don Antonio era lector asiduo de periódicos, como lo demuestran los muchísimos recortes que tenía de prensa nacional, *ABC*, *La Vanguardia*, *Pueblo*, *La Gaceta del Norte* en su edición riojana, pero incluso de prensa de regiones limítrofes, especialmente de Burgos. El diario *Nueva Rioja* lo leía rigurosamente y de él extraía incluso noticias sobre las que escribía algún comentario para uso personal, pero se dio cuenta de que en su afán por la divulgación, el periódico podía ser una excelente ventana abierta a sus queridos campesinos, así que comenzó a publicar de manera regular y consciente de que lo hacía no como una afición personal, sino como un mandato de su profesión, reflejó las publicaciones, bien mecanografiadas, bien como recortes del texto impreso en las memorias de la Estación Enológica. Una prueba de hasta dónde llegaba su interés por todo lo que pudiera mejorar la situación del campo la tenemos en 1949, cuando copia los sueltos publicados en *Nueva Rioja* en octubre de 1949. Primero una información provocada por las consultas que ha recibido en la Enológica con recomendaciones directas: por ejemplo, “cuanto menor sea el contacto del mosto con la madre, resultará mejor hecho el vino”. No se trataba solo de destacar como un hombre docto, pues conocía perfectamente la situación en

¹⁷⁰ Sobre las dificultades de la agricultura española en esa época y el abandono, véase Collantes Gutiérrez, Fernando (2007), “La desagrarización de la sociedad rural española, 1950-1991”, *Historia agraria*, 42, pp. 251-276.

que a veces debía moverse el vinicultor y así, no tenía reparos en publicar: “cuando la uva esté muy podrida se hará la vinificación en clarete”. Otros artículos eran “Limpieza del local”, “Lavado de envases”, “Fin de la fermentación”, “Uso del metabisulfito”, “Importancia de los rellenos”, “Cuando aclara el mosto” y “Trasiegos y clarificaciones”. Otro más tenía como título “Lo que no debe hacerse al vino”, que era en realidad una crítica contra “los auténticos disparates que hacían algunos cosecheros”, en especial “remover y airear la cuba y dejando grandes vacíos, una práctica que conduce, sobre todo en vinos flojos, a la pérdida de calidad, pérdida de alcohol, aparición de floras y picado al final”. Y Larrea sentencia: “Mientras se está haciendo el vino no debe tocarse más que para rellenar la cuba”. En fin, su curiosidad le lleva a preocuparse por los mosquitos, que en torno a las vendimias constituyen casi una plaga. Dice que “no hay que tomar a broma este hecho. Revela que éste será un año en que los vinos se picarán y avinagrarán rápidamente”.¹⁷¹ Lo que nos demuestra esta cadena ininterrumpida de mensajes en la prensa es que el objetivo de Larrea son los hombres del Rioja, no sólo aquellos poderosos bodegueros del grupo de exportadores, sino hasta el más humilde campesino, con el que disfruta en el campo o en la bodega, enseñándole. Esto tampoco estaba entre sus obligaciones si hubiera querido conformarse con ser un honrado funcionario, sin embargo, llegó a ser una obsesión. Como dice su taxista, “se preocupaba sobre todo por los de abajo, de la mitad hacia abajo”.¹⁷²

En adelante, siguió escribiendo en *Nueva Rioja*, luego *La Rioja*, hasta prácticamente el año en que murió, pero además comenzó a colaborar con otros medios. Al año siguiente, 1950, publicaba en la revista mensual editada en Zaragoza *Revista vinícola y de agricultura*, en la que se cuentan por decenas sus colaboraciones, que como con todo, él llevaba rigurosamente en su

¹⁷¹ AEEVEH, memoria de 1949, caja 1102.

¹⁷² Conversación con Ignacio Landa, 7 de diciembre de 2013.

contabilidad personal.¹⁷³ Ese mismo año y ya no solo con una función divulgadora sino de claro apoyo al Instituto de Estudios Riojanos, escribía dos artículos que publicaría al año siguiente en la revista *Berceo*.¹⁷⁴ No sabía en ese momento la relación tan estrecha que iba a mantener muchos años después, sobre todo tras dejar sus cargos en la Enológica y el Consejo, con el Instituto de Estudios Riojanos, creado en 1946, como un apéndice de la Diputación Provincial para propiciar la cultura en la provincia. Como tantos otros centros de cultura locales y regionales creados en el entorno de las diputaciones provinciales, el IER iba a ser dominado por el pequeño grupo de eruditos locales, profesores de instituto y algún profesional inquieto, pero siempre dentro del Régimen y secundando todos los objetivos, comenzando por los religiosos –las sesiones solían comenzar con una invocación a la Virgen- y terminando por los hitos culturales regionales, que en La Rioja, eran, por ejemplo, Clavijo –que dio nombre a la publicación de cultura de la Diputación-, o Valvanera, virgen entronizada como patrona por Franco, en su visita a Logroño en 1954 (todavía San Millán y la lengua castellana no constituían un reclamo).¹⁷⁵ El IER era un atractivo para Larrea, que publicaría algunos artículos, pero no sería admitido como numerario en el Instituto hasta que dejó sus responsabilidades y pasó a formar parte de la plantilla del INIA. Antes tuvo que admitir que la revista *Berceo*, muy de letras, no era el ámbito adecuado para sus inquietudes –habría que esperar a la fundación de la revista de Ciencias *Zubía*-, y lo supo pronto pues en 1952 la revista *Berceo* le devolvió los originales que había escrito.¹⁷⁶ En 1951 el abanico todavía se amplía más con colaboraciones en la revista *Hermanidad* y en el Boletín de la Asociación Nacional de Agrónomos.

¹⁷³ Diversos números y recortes en FL Vivanco, varias cajas.

¹⁷⁴ “Uso y abuso del vino”, *Berceo*, n° 19, 1951, pp. 259-272 y “Viticultura y enologías riojanas”, *Berceo*, n° 20, 1951, pp. 343-356

¹⁷⁵ Larrea estuvo presente en alguno de los actos ofrecidos al Caudillo. AEEVEH, memoria de 1955, varias fotografías, caja 1095.

¹⁷⁶ FL Vivanco, varias cajas.

Otra experiencia de estos años de fines de los cuarenta en la Enológica fue el ensilado de sarmientos para producir piensos para los animales. Prestó el silo y apoyó el proyecto López Heredia. Se cogieron sarmientos y hojas, se ensilaron y tras unos meses se dieron como pienso al ganado. El resultado pareció un éxito en principio y así se intentó divulgar aprovechando que Víctor Labarga había sido encargado de la propaganda en la provincia de Logroño. Larrea ofreció una conferencia ante doce delegados de las Hermandades de Labradores y Ganaderos. Sin embargo, la experiencia no se volvió a repetir al año siguiente, pero Larrea escribió sobre la misma en el diario *Nueva Rioja* y en la *Revista vinícola y de agricultura*. Con todo, en años posteriores se reanudó la experiencia y así en la memoria de 1952 Larrea volvía a hacer constar que se había procedido “al ensilado de sarmientos”, aunque decía que se había hecho “siguiendo las instrucciones de la superioridad y con los elementos por ella facilitados”.¹⁷⁷

Las mismas Hermandades de Labradores siguieron propiciando una gran variedad de conferencias y cursillos, cada vez más especializados, más técnicos, mejor preparados y algunos con apoyo económico del Ministerio de Agricultura. En algunos casos, como en el cursillo de enfermedades del vino, realizado en Arnedo entre el 7 y el 11 de noviembre de 1949, es realmente sorprendente el número de asistentes, pues alcanza el número de 87, de los cuales 11 son becarios, los foráneos, y uno tiene media beca, de Quel. La plana mayor de la Enológica se persona en Arnedo, mientras acuden estudiantes de pueblos como Ollauri, Uruñuela o Murillo de Río Leza.¹⁷⁸

Don Antonio seguirá sorprendiéndonos, pues su abanico de intereses no se limita solo a los aspectos puramente científicos, sino que constantemente hay una mirada al pasado, a la historia. Aprovechando la reseña que ha de hacer de los trabajos efectuados en la parcela I, plantada de viura, nos hace

¹⁷⁷ AEVEH, memoria de 1952, caja 1095.

¹⁷⁸ AEVEH, memoria de 1949, caja 1102.

una descripción de toda la historia de esa viña, desde el desfonde y arranque de la plantación anterior el 11 de febrero de 1903, pasando por todos los avatares sufridos por la parcela, la poda, el abonado, las vendimias, los tratamientos fitosanitarios, los distintos tipos de enfermedades e incluso las distintas experiencias llevadas a cabo a lo largo de los años. Entre ellas, destaca ya una incipiente lucha a inicios del siglo XX contra el granizo que verdaderamente sorprende por adelantarse a prácticas que hoy resultan triviales, pues Larrea refiere que el Centro “tuvo y ensayó un cañón granífugo, el cual en el año 1906 dio un resultado pasajero, pues en un caso cayó ligera lluvia, y se disipó la nube en otro, en otro año los empleados pusieron tarde el cañón en batería y el pedrisco azotó el campo sin que se hiciera un solo disparo. No consta la fecha en que el cañón fue dado de baja en el material de la Estación”.¹⁷⁹

Con todo, Larrea, fiel observador de la realidad, apreció en 1950 el cambio que ya se estaba produciendo en la misión fundamental de EVE, los análisis de muestras, en paralelo obviamente al cambio que experimentaba la situación internacional de España.¹⁸⁰ Por eso, decía: “De estar al servicio de los modestos cosecheros de la región, la Estación Enológica de análisis de muestras de los controles oficiales de vinos, harinas y abonos”. Pues en realidad, lo que estaba ocurriendo son dos hechos muy importantes. El primero, en palabras de Larrea: “el paulatino incremento de análisis de los vinos de exportación” y el segundo, algo que según él no estaba “muy conforme con el espíritu de los creadores de la Estación”, lo que iba a provocar “el peligro de que la masa labradora de la región se apoyara en lo sucesivo, como ha comenzado a hacerlo, en laboratorios particulares, que

¹⁷⁹ AEVEH, memoria de 1950, caja 1102.

¹⁸⁰ De la Fuente Rosales, F., (2011), *Temas Jarreros II, Capítulo 7. La Estación Enológica*, pp. 321-393. Ayuntamiento de Haro, Haro. Naredo, J. M. (1996), *La evolución de la agricultura en España (1940-1990)*. Ediciones de bolsillo Universidad de Granada; Barco Royo, E. *passim*.

suplen con su actividad la pobreza de personal y limitaciones oficiales de los centros estatales”. Como podremos comprobar más adelante, esta argumentación será una constante en Antonio Larrea y pronto podrá manifestarla con más capacidad de influencia cuando llegue la restauración del Consejo Regulador de la Denominación de Origen Rioja.

Por ahora, Larrea puede darse por satisfecho porque ha logrado organizar el que todavía llama Curso Breve de Capataces de Viticultura y Enología. El de 1950 era el tercer curso que ofrecía EVE todavía con escasos medios y aún con pocos estudiantes. En este curso hubo solo 30, pero es de notar que la mayoría eran de otras provincias, lo que nos permite suponer que la demanda de los bodegueros riojanos se había ido satisfaciendo en los dos cursos anteriores. Habrá que esperar a la llegada de la formación más completa, para que esta semilla dé resultado. Con todo, hacemos notar las provincias de las que vienen estudiantes: Zaragoza, Vizcaya, Álava, Badajoz, Segovia, Valladolid, Zamora, Burgos y Navarra. De todos los matriculados, obtuvieron solo seis el diploma. El sueño de enseñar está a punto de hacerse realidad, así que Larrea comienza a escribir lo que al final será un voluminoso manual, que tituló humildemente “Textos para capataces bodegueros y viticultores”, y que creció con el tiempo, aunque nunca lo publicó. De él se conservan varias copias mecanografiadas, bien encuadernadas, para uso de profesores y alumnos.¹⁸¹

Este periodo, caracterizado por la autarquía y en los años finales por el incremento del servicio de análisis de muestras a la exportación, estaba tocando a su fin a consecuencia de la renovación en las estructuras agrarias que emanaba del Régimen. En lo que respecta al Rioja, lo más importante es la recuperación del Consejo Regulador, que va a tener lugar a partir de 1953, tras años de deliberaciones en el seno del Sindicato Nacional de la Vid y el

¹⁸¹FL Vivanco, caja 18.

Vino y del fracaso del Consejo que se quiso resucitar a mediados de los cuarenta, como veremos.¹⁸² En estos años previos, los pioneros riojanos vislumbran el futuro del negocio del vino y son cada vez más conscientes de la necesidad que tienen de prestigiar la marca colectiva que está en el recuerdo, no solamente del consumidor nacional, desde los felices años 20 cuando el Rioja comenzó a ser un vino para la exportación. Larrea siempre fue consciente y ya hemos visto cómo reparó en el aumento de análisis de muestras para la exportación. Incluso fotografió los camiones cisterna, los grandes mastodontes como los llamaban en Haro, haciendo cola a la espera del certificado favorable del laboratorio. Así pues la Enológica se sumaba a esta corriente y comenzaba a buscar ese “vino de Rioja típico” que los malos años pasados había hecho muy difícil de lograr.

Por eso, a comienzos de los 50 la Enológica empieza diferentes experiencias de crianza de vinos en bodega. En 1952 la bodega de la Estación tiene 20 barricas de vino tinto de los años 1946 a 1950 y 8 barricas de blanco de 1948 y 1950. Comenzaba así algo que iba a ser absolutamente característico del Rioja de calidad: la separación de añadas. Antonio Larrea escribía en la memoria de 1952: “continuando la experiencia de crianza de vinos... se trata de tener cada año una cantidad limitada de vino en crianza para cada añada de modo que se pueda manipular bien y llevar a cabo algún estudio fundamentado”. Y añade: “a fin del año anterior aún no se había conseguido tener vinos Rioja con las mezclas tradicionales, formando una colección de añadas sucesivas; faltan algunos años”.¹⁸³

1952 representaba el fin de una época aunque a EVE las novedades iban a tardar en llegar, aunque una iba a ser de importancia extraordinaria. Se trataba de aquel Curso Breve de Capacitación, que en 1952 iba por su cuarta edición, solo que el de este año, Larrea ya lo tituló Curso Breve de Maestros

¹⁸² *El Rioja histórico...*, p. 103 y ss.

¹⁸³ AVEEH, memoria de 1952, caja 1095.

Bodegueros. El curso se había hecho con muchos más medios, publicidad en varios periódicos, atención personal a los interesados, aunque todavía se presentaba con la timidez del “Breve”. El de 1952, tuvo 19 estudiantes y ya definitivamente casi todos eran de otras provincias o de las proximidades de Haro. Es un placer destacar que uno de los estudiantes de ese año, natural de Soncillo, era Gonzalo Ortiz Peña, un hombre de 26 años que ya sabía lo que era el vino, pues trabajaba ya en el entorno del gran Melquiades Entrena. Gonzalo Ortiz ha sido uno de los más destacados discípulos de Antonio Larrea, enólogo en varias grandes bodegas riojanas, y que hoy reconoce la labor de la Enológica y la suerte de haber coincidido con Antonio Larrea.¹⁸⁴

Larrea fue verdaderamente feliz al ver el curso en funcionamiento y describió cómo había discurrido el acto de apertura, el 20 de septiembre de 1952. Luego, envió la nota a *Nueva Rioja*.¹⁸⁵ En el salón de actos de EVE a las 12 de la mañana, en presencia del alcalde Adolfo Díaz, del cura don Florentino Rodríguez, del brigada de la Guardia Civil y comandante del puesto Ángel Latorre, así como una representación de la Hermandad de Labradores y ganaderos, mucho público... Así comenzó el curso. Larrea saluda a los presentes, muchos de ellos los alumnos que iban a comenzar, y habla de los beneficios de seguir el curso con aprovechamiento; dio incluso los horarios y el reparto de asignaturas. Luego, el cura “bendijo los crucifijos y estampas de Nuestra Señora de la Vendimia, que presiden las distintas dependencias del centro, así como la bodega y campo de experimentación, haciendo lo propio con los aparatos, automóvil y con las distintas mejoras efectuadas en las instalaciones del laboratorio y servicios burocráticos”.

Larrea es muy consciente del auge que toman los cursos desde que los reinició ocho años antes y de que EVE está empezando a dotarse de moderno material, así como de muchos libros especializados. Comprar libros es ya otra

¹⁸⁴ Conversación con Gonzalo Ortiz, 23 de julio de 2013.

¹⁸⁵ El escrito mecanografiado en FL Vivanco, caja 57.

de sus obsesiones. Y los compra en todos los idiomas, francés, inglés y alemán. Su discurso es moderado, pero en realidad está exultante. Cita también las visitas que recibe EVE, entre ellas “jefes y agrónomos distinguidos”; presume de “haber traído a Haro a jefes de centros agronómicos de Estados Unidos, Méjico, Brasil, Portugal, Alemania y Francia. Recientemente lo hizo un grupo de veinte viticultores alemanes presididos por el doctor Roeder”.¹⁸⁶

En octubre de 1952, publica otra noticia en *Nueva Rioja*, dando cuenta de la “extraordinaria actividad en nuestras bodegas”, obviamente, durante la vendimia, que atrae a estudiosos a EVE, que les atiende con su director al frente. Una de las visitas es la de 6 ingenieros agrónomos que han terminado ese año y que fueron a CVNE y a López Heredia. También vienen Ignacio Chacón, subjefe del Servicio de Defensa contra fraudes, José de Romany, presidente del Consejo agronómico y nada menos que el gran don Pascual Carrión, director entonces de la Enológica de Requena.¹⁸⁷ Los alumnos del curso de capacitación visitaron durante las vendimias Elciego, Labastida, Logroño, Fuenmayor y viveros Provedo, junto a sus profesores.

A raíz del éxito de los cursos, Larrea adjunta a sus papeles el texto que publica en el Boletín de información de EVE, en el que escribe sobre una de sus obsesiones: “El problema de la capacitación campesina es mucho más importante y serio de lo que parece”. Cree que “el estado español se preocupa hondamente de estos problemas y organiza cursillos para maestros de escuelas, crea escuelas de capataces, protege las escasas escuelas de labradores diplomados existentes... y los cursillos de divulgación de toda índole”.

¹⁸⁶ Ídem.

¹⁸⁷ Un gran ingeniero que había tenido responsabilidades durante la República en el proyecto de reforma agraria y que había sido “obscurecido” por el Régimen llevándole a Requena. Véase su biografía en Pan Montojo (2007). El propio Carrión escribió por esos años una historia de la Enológica de Requena. Véase Carrión, Pascual (1955), *Breve historia de la Estación de Viticultura y Enología de Requena*, Valencia, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

Pensando que se trataba de una verdadera misión, a la que se entregó sin tregua, llegó a tener visiones casi bucólicas de un futuro en el que “una falange de abnegados ingenieros agrónomos que durante tres a seis días se encierran en un pequeño pueblo y conviven con el labrador... enseñando en pleno campo”. Y remachaba: “esa es la única manera de enseñar y no hay otra”. Luego anunciaba que “EVE de Haro ha prestado su colaboración al plan de cursillos de la Cámara Sindical de Logroño, y su personal, este mismo mes de febrero (1952), saldrá por los campos de La Rioja en un esfuerzo por llevar conocimientos al labrador”.¹⁸⁸

En 1952 se esperaba una buena cosecha. Había liado bien el fruto, sol, crecimiento..., pero las lluvias trajeron el mildiu y la cosecha fue mala. En algunos sitios tan mala que Larrea recomendaba “una escrupulosa limpieza de la bodega, si siempre es necesaria más lo será en un año malo”. Luego proponía “no dejar acumularse los montones de uva a la intemperie y en caso de extrema necesidad, regar la parte superior con polvo de metabisulfito potásico de buena calidad”. Recomendaba echar metabisulfito a la uva tinta 11 o 12 gramos por cada 100 kilos; a blancos y claretes 15 a 17 gramos por 100 kilos “añadidos al dejarla en el lago o lagar o al pisarla”. Eran las dosis máximas compatibles con una buena vinificación. En ese año tan malo, al final del verano, fueron a Alcanadre a hacer una “misión” de ocho días de duración. Iban a empezar el 15 de septiembre. Después, el día 20, comenzarían un cursillo de maestro bodeguero de 3 meses, (que no es el de capataces, éste reglado durante dos años). En el boletín informativo del año, Larrea daba cuenta del resultado de la vendimia y la vinificación del mal año. A pesar de todo, había buenos vinos –aunque había zonas donde no vinificaba bien y había riesgo de “picarse”- y mucha actividad. El director se daba cuenta de que en el laboratorio se había trabajado, “en el mes de diciembre como en todo 1937 y en los meses de noviembre y diciembre como en cada

¹⁸⁸ AEVEH, memoria de 1952, caja 1095.

uno de los años 1940 y 1941”. Y por ello añade: “Bien merecería este aumento de la actividad una modificación de la plantilla de personal”. Siempre pidiendo más personal y mejor preparado.¹⁸⁹

Con la asunción por Larrea de la presidencia del Consejo Regulador de la Denominación de Origen Rioja, que iba a tener lugar en 1953, como veremos en el capítulo siguiente, terminan estos años de formación del ya no tan joven ingeniero Larrea. Ahora, deberá revertir lo aprendido y experimentar con sus ilusiones en lucha contra la realidad al ser el hombre clave de la vitivinicultura riojana, el que va a estar al frente de las dos instituciones decisivas hasta 1970. De lo que haga Larrea va a depender el futuro, el vino que hoy degustamos y el clima social de un cultivo “poblador” que responde al *pacto entre desiguales*, una manera de entender la cultura del Rioja que hoy se ha hecho un hueco en el mundo entero a través del mejor museo del mundo –Dinastía Vivanco– y que es obra de un coro de hombres importantes que formaron junto a Larrea, en EVE y sobre todo, en el Consejo Regulador. Pero el mundo del vino es siempre muy complejo y, a veces, Larrea tuvo que hacerse pequeño casi hasta desaparecer para *hacer sin hacer*, lo que fue en definitiva una de sus virtudes. Parecía que no se notaba su presencia, pero hoy todos reconocen que ahí estuvo Larrea.

Así pues, en 1953, una institución ya estaba en marcha, la Enológica; la otra, el Consejo Regulador, era toda una incógnita.¹⁹⁰ ¿Cómo iba a funcionar un organismo amparado por una legislación que no definía quién controlaría al controlador? ¿Qué iba a hacer un presidente entre los grandes bodegueros organizados, que eran los que ponían el dinero, y los viticultores, dependientes, por mucho que se organizaran en cooperativas? ¿Cómo se podía defender la marca Rioja cuando los grandes bodegueros riojanos tenían

¹⁸⁹ Ídem.

¹⁹⁰ Sobre el nuevo entramado legal desde 1947, Coello Martín, C. (2008) y Gómez Urdáñez, J. L. (dir.) (2000), *El Rioja histórico*. Ed. Consejo Regulador, Logroño, pp. 110 y ss.

viñas y bodegas en Cariñena, en Castilla o en Mancha y siempre habían utilizado la marca “Rioja” en su beneficio? Eso es lo que debió pensar Larrea cuando el 12 de julio de 1953 tuvo que “bajar a Logroño” para constituir como presidente el Consejo Regulador de la Denominación de Origen Rioja.¹⁹¹ Poca confianza podía tener ante la nueva tentativa, que ya había renacido sobre el papel unos años antes. Larrea dice en un boletín de 1952 que en otras zonas se van creando ya los Consejos según la nueva ley; pero “aquí solo se acuerdan de Santa Bárbara cuando truena”,¹⁹² aunque ya estaba tronando, es decir, se abrían los mercados, aumentaba la exportación y los bodegueros riojanos volvían a necesitar la marca Rioja (aunque luego trajeran uva y vino de cualquier procedencia). Como veremos en el capítulo siguiente, el Consejo Regulador ya había fracasado en 1947 a causa de la poderosa oposición de los grandes, amparados por el Sindicato Nacional de la Vid y el Vino, y el marco legal volvía a darles a ellos todo el poder. ¿Qué hacer para que de nuevo no fuera un “organismo inoperante”?

¹⁹¹ AHCR. Actas, sesión de 12 de julio de 1953 y ss. Hay copia de las actas del Consejo, guardadas por Larrea, en FL Vivanco, caja 18.

¹⁹²FL Vivanco, caja 57.



Haro, 1957. Exhibición de fabricación de toneles

4.- Años de lucha

Años de lucha

1953 fue el año crucial en que España abandonaba definitivamente la autarquía. Gracias a los pactos con los EEUU España comenzaba la normalización en el exterior de un régimen político que en el interior apenas había provocado algún cambio, tan solo los exigidos por las potencias occidentales como fueron el referéndum de 1949, que declaraba a España Reino y las elecciones municipales, las primeras desde 1931, que iban a ser el germen de la llamada democracia orgánica. España se presentaba al mundo como un régimen autoritario, pero no fascista. Franco ya había prohibido el saludo brazo en alto y recibía a los embajadores extranjeros, en algunos casos vestido ya de paisano.¹⁹³ Sin embargo, las estructuras de poder del régimen seguían intactas. El Sindicato de la Vid y el Vino se había robustecido desde la promulgación del reglamento de 1947, que abría las puertas a la reconstrucción de las denominaciones de origen y de sus consejos reguladores. Pero a la altura del comienzo de este periodo histórico que durará hasta 1970, algunos cosecheros y la mayoría de los grandes bodegueros se habían acostumbrado al sistema anterior, de manera que veían con mucho recelo todo intento de control, que es lo que pensaban que se iba a imponer desde los consejos reguladores. Entre 1947 y 1953, éstos lograron entorpecer cualquier proyecto que conllevara ese control, pero con los tiempos que se iban a producir en 1953-1955 llegaron a la conclusión de que lo que había que hacer era, ya que no podían parar la reaparición de la institución, controlarla.¹⁹⁴ A eso es a lo que se veía abocado don Antonio Larrea, a ser simplemente un hombre de paja en un organismo inoperante, que solo serviría para decorar el escaparate, pues las grandes decisiones se tomarían en el Ministerio de Agricultura, en la Jefatura del INDO (Instituto Nacional de

¹⁹³ Tusell, J., Avilés, J., y Pardo, R. (2000), *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid, UNED/Biblioteca Nueva.

¹⁹⁴ Véase para todo este periodo Gómez Urdáñez, J. L. (dir.) (2000), *El Rioja histórico*. Ed. Consejo Regulador, Logroño, pp. 100-117.

Denominaciones de Origen) y a nivel provincial, en el Sindicato de la Vid y el Vino.¹⁹⁵

Para entender el reto al que se enfrentaba Larrea en 1953 hay que mirar atrás, casi una década antes, cuando el falangista Sindicato Nacional de la Vid y el Vino, constituido el 1 de enero de 1941, y las autoridades locales intentaron “resucitar” el Consejo Regulador. Son conocidos los hechos, que se iniciaron muy al estilo más populista del Régimen mediante convocatoria en el diario *Nueva Rioja* el 14 de diciembre de 1944 con proclamas como la siguiente:

“Viticultor riojano:

La protección de denominación de origen ‘Rioja’ equivale a:

1. Revalorizar los vinos riojanos
2. Aumentar las exportaciones de calidad
3. Crear nuevos tipos
4. Cuidar con esmero la crianza de los existentes
5. Conquistar, para La Rioja y España un prestigio comercial de primer orden

¡Une tu esfuerzo al de la Organización Sindical!

¡Exige que tu Hermandad esté presente en la Asamblea de vitivinicultores que se celebrará en Logroño el próximo día 19!”.¹⁹⁶

¹⁹⁵ Garrabou R., Barciela C., y Jiménez-Blanco J. I., (1986) *Historia Agraria de la España Contemporánea*, Crítica, vol. III; Fernández García, E. (2008), *Productores, comerciantes y el Estado: Regulación y redistribución de rentas en el mercado del vino en España 1890-1990*. Tesis doctoral, Universidad Carlos III, Madrid; Naredo, J. M. (1996), *La evolución de la agricultura en España (1940-1990)*. Ediciones de bolsillo Universidad de Granada.

¹⁹⁶ Gómez Urdáñez, J. L. (dir.) (2000), *El Rioja histórico*. Ed. Consejo Regulador, Logroño, p. 103.

De la asamblea del 19, celebrada en el Cinema Social –en la calle Calvo Sotelo-, salió el acuerdo “por inmensa mayoría” de “solicitar del Ministerio de Agricultura que ordenase la formación de un nuevo Consejo Regulador en cumplimiento de la Ley”.¹⁹⁷ Con bastante rapidez, el 9 de marzo de 1945 se celebraba en el Ayuntamiento de Logroño la constitución del Consejo, cuya presidencia tenía que asumir un recién llegado Larrea, y el 5 de junio se enviaba al Ministerio el reglamento redactado por presidente y vocales, que no sería aprobado hasta dos años después, por Orden de 28 de abril de 1947, tras numerosas rectificaciones, que disgustaron mucho al Sindicato.¹⁹⁸ Quizás por esa razón, o porque el Sindicato -a las órdenes de Víctor Pérez y Díaz de Mendivil, el hombre fuerte, gerente durante muchos años de CVNE-, se había fortalecido tras las elecciones de 1947, o porque, con Consejo o sin Consejo, la economía española no dejaba de hundirse y el viñedo no alcanzaba los mínimos de rentabilidad, el hecho es que las ilusiones de 1944 se desvanecieron. Larrea lamentó en numerosos escritos la situación y dejó correr la pluma, a veces de una manera poco prudente, pues atinaba cuando cifraba la causa de que el Consejo no funcionara en la presión de los grandes, los Criadores-Exportadores -23 bodegas que imponían su ley-, que además estaban todos encuadrados en el Sindicato, cuyas reuniones eran la “contra” de las que él podía mantener en el Consejo Regulador, pues obviamente, los vocales eran también miembros del Sindicato, en cabeza su jefe, Pérez y Díaz de Mendivil.¹⁹⁹

¹⁹⁷ Ídem, p. 105.

¹⁹⁸ Coello Martín, C. (2008); Barco Royo, E. (2013).

¹⁹⁹ AHPLR, Fondo AISS, caja 585.

Estaba claro que los exportadores criadores, los hombres fuertes del Sindicato de la Vid,²⁰⁰ se oponían frontalmente a que funcionara el Consejo en cuanto vieron el contenido del reglamento, sobre todo el punto de la limitación de entrada de vinos de fuera para mejorar *sus* vinos –aunque estaban rotundamente en contra de quienes utilizaban la marca Rioja para vinos que no lo eran- y más aún, el de la financiación, que debía correr por su cuenta.²⁰¹ Iban a ser ellos los que tenían que pagar nada menos que por hacer lo que ya hacían y además, por todo lo que imponía el reglamento del 47, que era lo que sigue: “Son fines del Consejo Regulador: la defensa y fomento de la industria vitivinícola de la zona Rioja; evitar la falsificación y adulteración de los vinos Rioja, así como la usurpación de la denominación de origen; vigilar la elaboración y el viñedo para que las prácticas vitivinícolas sean perfectas y con arreglo a los procedimientos característicos de estos vinos, procurando divulgar los mejores métodos de obtención de los mismos; expedir los certificados de origen y los precintos de garantía; organizar la propaganda genérica de la denominación de origen, así como proponer cuantas medidas juzgue convenientes para la mejor defensa de los intereses generales de la zona Rioja; vigilar los mercados nacionales y extranjeros, procurando que los productos lanzados a los mismos sean de clase inmejorable, y aplicar el presente reglamento.” Para eso había que hacer un precinto con la marca Rioja -y Larrea logró que se hiciera- y había que aceptar que sólo “cuando lo aconsejaren las necesidades del comercio interior y exterior” el Consejo podría autorizar “la introducción en las bodegas de crianza de vinos similares de otras procedencias, con el único fin de practicar operaciones enológicas y para que

²⁰⁰ Ortiz Rodríguez, José Luis, (2000), “El Sindicato Nacional de la Vid”, en Maldonado Rosso, Javier y Ramos Santana, Alberto, *Actas del I Encuentro de Historiadores de la Vitivinicultura Española*, Puerto de Santa María.

²⁰¹ Los motivos de la oposición, en un acta que se conserva de la reunión de 21 de enero de 1948, en que los Criadores-Exportadores se niegan a inscribirse y definitivamente abandonan el Consejo. El acta motivo carta de Larrea a Víctor Pérez y Díaz de Mendivil en la que el presidente recordaba al jefe del Sindicato que él era un funcionario y que debía mantenerse al frente del Consejo y cumplir sus obligaciones. El acta y la carta de Larrea a Pérez de Mendivil, de 4 de febrero de 1948, FL Vivanco, caja 18.

en añadas defectuosas pueda establecerse la normalidad del vino”. Ni siquiera se aceptaba el porcentaje del 20% como límite a los vinos de fuera que los Criadores-Exportadores habían fijado en el reglamento que enviaron al Ministerio.²⁰²

Para muchos, era ofensivo, pero para todos, incluido Larrea, era una imposición sin fundamento teniendo en cuenta cómo estaba La Rioja. Aunque la exportación iba a empezar a reanudarse, todavía no se podía confiar en que el vino elaborado rutinariamente y sin mejora alguna, en viñedos mal cultivados, pudiera superar los "dientes de sierra", los altibajos no solo en cantidad, sino en grado y color de cosechas muy deficientes que si no se "alimentaban" con vinos de fuera arruinarían todavía más a los viticultores. Los malos años de mildiu –que fueron muchos a causa de la falta de fitosanitarios- provocaban que hubiera uvas que no llegaban ni a los 10 grados, así que, o se permitían esas "operaciones enológicas", o definitivamente el sector acababa en la ruina. Las posiciones eran tan encontradas que Larrea escribirá tras una reunión en la que se discutió fuertemente el inaceptable reglamento: “Visto lo irreconciliable de los criterios sustentados y faltando la opinión escrita de tres de los seis vocales, el que suscribe no juzgó procedente convocar a una nueva reunión para discutir los mismos temas, antes bien juzgó oportuno, elevar un informe a la superioridad, dilatándose el plazo de envío hasta el presente por causas totalmente ajenas a su voluntad”. Es decir, que Larrea no se atrevió a involucrarse en una lucha que veía perdida y metió los papeles en un cajón hasta la fecha en que firmó y envió el informe que tenía pensado hacer y que terminó con su firma el día 21 de julio de 1948.²⁰³

¿Cuáles eran las dificultades? Además de las expuestas, Larrea veía fundamentalmente dos: una, el sostenimiento económico del Consejo

²⁰² Véase Coello Martín, C. (2008), Barco, E. (2012). El reglamento, en FL Vivanco, caja 18.

²⁰³ FL Vivanco, caja 18. Véase también AEVEH, memoria de 1948, caja 1102.

Regulador, y dos, el impuesto de Usos y Consumos. Sin esas dos fuentes de financiación, “el Consejo Regulador se convierte automáticamente en un organismo totalmente inútil”. En cuanto al sostenimiento económico, los viticultores se negaban a colaborar, mientras en el asunto de Usos y Consumos, que gravaba los vinos embotellados, se había ampliado por Orden de 30 de diciembre de 1947 a “todos los vinos” que salgan de La Rioja. Finalmente, Larrea pedía revisar el reglamento y ante todo “armonizar los intereses de viticultores y exportadores”. Acompañó el informe con oficios de los Sindicatos, de los Criadores-Exportadores y con un acta de la última sesión que Larrea había celebrado con los miembros del Consejo Regulador el 20 de febrero de 1948, en que dio cuenta de toda la información de que disponía. Pérez y Díaz de Mendivil tensionó la sesión que discurrió con una total falta de acuerdo, pues concitó las críticas de los otros sectores, incluido el de Rioja Alavesa, que defendía el reglamento. Entre las críticas duras estaba también la que efectuó Rafael López de Heredia, que el 22 de marzo de 1948 escribía: “En el actual estado de cosas, el tal organismo (en referencia al Consejo) no solamente no tiene razón de ser, sino que ni siquiera puede subsistir”. El vocal de los viticultores Jesús Jiménez era todavía más drástico, y dijo rotundamente que a la vista de que “ha pasado el plazo de inscripción sin que nadie haya venido a inscribirse, ha de darse este Consejo Regulador por terminado su cometido”.²⁰⁴

La vida de este resucitado Consejo fue tan irrelevante que no se conservan en los fondos del Consejo Regulador ni actas ni acuerdos –Larrea guardó actas muy breves de las reuniones de 21 de enero y 20 de febrero de 1948, ésta la última–, lo que teniendo en cuenta la minuciosidad de Larrea, que guardaba todo, nos permite asegurar que no se levantaron antes, seguramente ni hubo secretario que lo hiciera. Tampoco se han conservado en los fondos del Sindicato, depositados en el Archivo Histórico Provincial de La Rioja, ni

²⁰⁴ FL Vivanco, caja 18.

se producían noticias en la prensa, a pesar de que Larrea quedó facultado para escribir.

La Cámara de Comercio de Logroño sí se hizo eco de la existencia del Consejo, pero para llamarlo, en 1949, "organismo inoperante y sobre papel que aún no ha logrado iniciar su funcionamiento". Pero, para la Cámara, había algo peor y es que "produce efectos contrarios a los perseguidos por lo que al mercado nacional se refiere".²⁰⁵ A pesar de ello, la Cámara creía que el Consejo regulador era "de todo punto indispensable para proteger las exportaciones, como garantía para el consumidor", pero se inclinaba por mejorar "la redacción de un reglamento adaptado a nuestras singulares y específicas condiciones, en lugar de intentar su funcionamiento con otro copiado del que mantienen en vigor otras regiones españolas de muy distintas características".²⁰⁶ La Cámara parecía desconocer que los Consejos Reguladores de otras denominaciones estaban igual, o peor si cabe, que el de Rioja. Quizás salvo Utiel-Requena y Penedés –con los que tanto se relacionó Larrea-, no funcionaba ninguno.²⁰⁷

En suma, como concluía drásticamente Larrea en su informe de 21 de julio de 1948, en "Propuestas de Solución", "el Consejo Regulador de la región Rioja no existe (subrayado en el original) desde el momento que no se ha acogido a su protección ninguna bodega dentro del plazo oportuno, y si la inscripción era obligatoria, carece de medios coercitivos para obligar llevar a cabo la citada inscripción".²⁰⁸

²⁰⁵ Gómez Urdáñez, J. L. (dir.) (2000), *El Rioja histórico*. Ed. Consejo Regulador, Logroño, p. 108.

²⁰⁶ Ídem.

²⁰⁷ Piqueras Haba, Juan (1981), *La vid y el vino en el País Valenciano*, Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo; Carrión, Pascual (1955), *Breve historia de la Estación de Viticultura y Enología de Requena*, Valencia, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación; Saumell Soler, Antoni, Arnabat Mata, Ramón y Romeu Rovira, Jordi (2003), *Estació de viticultura i Enologia de Vilafranca del Penedès, 1903-2003, cent anys d'història*, Institut Català de la Vinya i el Vi.

²⁰⁸ FL Vivanco, caja 18.

En paralelo a esta defunción, sin embargo, el Sindicato Provincial gozaba de muy buena salud, como se puede comprobar por el monto de sus actividades de esos años. Como en todos los demás ramos, todo pasaba por el Sindicato (o por los Servicios Nacionales, como el Servicio Nacional del Trigo), es decir, por Falange, constituida en la columna vertebral de la vida económica y social todavía a fines de los cuarenta. En 1949, el jefe Pérez y Díaz de Mendivil elevaba al Secretariado Nacional de Sindicatos un informe que recogía la actividad de los diferentes “grupos” de su organización en la provincia de Logroño y que podemos ver en el siguiente cuadro:

Sindicato Provincial de la Vid, el Vino, cervezas y alcoholes²⁰⁹

Grupo	nº empresas	técnicos	administ.	Especialistas	mano obra	total
Export	26	17	111	78	648	854
Fab. Licor	16	5	24	6	53	88
Fab. Alcohol	15	1	4	16	39	60
Mayoristas vin	47		4		18	22
Viticultores						11.500
Totales	104	23	143	100	758	12.524

Es el mundo del vino y la viña, “cultivo social”, en cifras, a las que hay que añadir mujeres e hijos, que en el cómputo de la época se ocultaban bajo el “cabeza de familia”, el que figura como “viticultor”. Pero tan importante es constatar la actividad de ese año, 1949, que se reflejó así:

“Informes y gestiones sobre necesidades reales de sulfato de cobre y azufre; necesidades de botellas para acondicionamiento de elaboraciones de

²⁰⁹ AHPLR, Fondo AISS, caja 585. Informe del Sindicato de 24 de septiembre de 1949.

vinos; necesidad de vagones para envíos de vinos destinados a exportación; intrusismo de especuladores en el mercado de frutos; la pretensión de ejercer coacciones cerca de los elaboradores de vinos de Rioja por la Mutua de Ultramarinos ‘La Única’; regularización y legalización de los impuestos y exacciones municipales que gravan los vinos; constitución del Consejo Regulador de la Denominación de Origen Rioja; supresión de la ley de Tasa del Vino; equiparación tributaria de Rioja a Navarra en fabricación de alcoholes; reajuste de tarifas ferroviarias; impuesto del 10% de Usos y Consumos gravatorio del vino; modificación de cambios de divisas y ordenación del mercado de orujos”.²¹⁰

Por si no nos quedara claro hasta donde llegaba la mano del poderoso sindicato, Mendívil añadía: “de los datos anteriormente expuestos se desprende tanto la importancia social como económica de este Sindicato”. En efecto, la tenía hasta el punto de arrogarse la “constitución del Consejo Regulador”, que sin embargo, él mismo había paralizado.

Así pues, habrá que esperar a la siguiente tentativa, quizás también a que se definan más claramente las expectativas de la exportación, lo que comenzó a hacerse realidad en la medida en que España comenzó a firmar acuerdos comerciales bilaterales con los distintos países, primero con las repúblicas hispanoamericanas –la mayoría gobiernos autoritarios que iban a ser decisivos para que la España de Franco fuera reconocida por la ONU-, luego con los europeos,²¹¹ y sobre todo habrá que esperar a que el Sindicato vaya perdiendo influencia política en la medida en que otros sectores del Régimen, sobre todo los católicos, la vayan incrementando. Larrea, profundamente católico y activo como jefe de Acción Católica de Haro, no

²¹⁰ Todo pasaba por el Sindicato. Véase Ortiz Rodríguez, José Luis, (2000), “El Sindicato Nacional de la Vid”, en Maldonado Rosso, Javier y Ramos Santana, Alberto, *Actas del I Encuentro de Historiadores de la Vitivinicultura Española*, Puerto de Santa María.

²¹¹ Sobre el mantenimiento de acuerdos incluso durante la autarquía, véase Fernández Navarrete, Donato (2005), “La política económica exterior del Franquismo: del aislamiento a la apertura”, *Historia Contemporánea*, 30, pp. 49-78.

dice una palabra sobre el debate católicos-Falange, que sin embargo fue muy virulento en esos años, más aún cuando comenzaron los aires de renovación que darían lugar al Concilio Vaticano II, del que tampoco dice nada (como no dijo tampoco el mismísimo obispo de la diócesis, el franquista acérrimo Abilio del Campo y de la Bárcena, que felicitaba personalmente la Navidad a Larrea y esposa, pero que fue uno de los obispos más recalcitrantes contra la doctrina de renovación del Concilio).²¹²

Pero ya conocemos a Larrea: nunca va plantear la lucha abierta, ni se va a sumar a ninguno de los bandos contendientes, ni se va “posicionar” ideológicamente.²¹³ Por eso, mientras la situación política y económica y la coyuntura internacional no se definan en beneficio del Rioja y se necesite de nuevo el Consejo Regulador, la labor de Larrea vuelve a ser *su* Enológica.

La siguiente tentativa de resucitar el Consejo Regulador se produjo al amparo de la decisión ministerial de reformar el reglamento, que fue aprobado el 16 de abril de 1953 y publicado en el BOE el 23 de junio. El nuevo reglamento, que seguía manteniendo la presidencia en el ingeniero director de la Enológica, introducía cambios sustanciales que, de entrada, iban a permitir al Consejo Regulador iniciar la consolidación institucional, aunque fuera muy tímidamente todavía frente al Sindicato. La reforma regulaba los distintos registros necesarios para una eficaz vigilancia y, sobre todo, intensificaba las medidas de control en algunos aspectos básicos. Los precintos con la marca de la Denominación serían repartidos exclusivamente por el Consejo, siguiendo las directrices del Ministerio de Hacienda. Pero lo más importante era que el reglamento abría la posibilidad de que el Consejo Regulador contara con veedores propios para vigilar el cumplimiento de sus fines. Dependerían

²¹² Hermet, Guy (1985), *Los católicos en la España franquista: los actores del juego político*. Madrid, Centro de Investigaciones sociológicas. También mantuvo estrecha relación con el cardenal Suquía. FL Vivanco, caja 123.

²¹³ Así se lo dice, expresamente, a Pérez y Díaz de Mendivil en la carta de 4 de febrero de 1948: “espero que comprenderá usted mi posición, pues soy funcionario y por tanto, no me puedo poner rotundamente al lado de nadie”. FL Vivanco, caja 18.

del Ministerio de Agricultura, pero la propuesta de nombramiento de veedores la efectuaba el Consejo, que corría con los gastos derivados de su actuación, a decir verdad, bien escasos. También es cierto que el número de veedores será tan escaso que veremos a Larrea alegrarse cuando se contrata ¡un veedor más!²¹⁴

A pesar de las buenas intenciones del reglamento del 53, seguía existiendo la insalvable contradicción: el Consejo carecía de una financiación adecuada para hacer frente a sus cometidos; además, a partir de ahora, se recortaban sus ingresos al acordarse la reducción del canon pagado por las bodegas en 50 céntimos menos por hectolitro en el vino destinado a la exportación y en 1,15 pesetas en el hectolitro que se vendía en el interior.²¹⁵ La situación no permitía albergar muchas esperanzas, así que el presidente Larrea no podrá tenerlas en algunos años.

No es éste el lugar para volver sobre un aspecto muy conocido, gracias a los trabajos de los profesores Carlos Coello y Emilio Barco y al pionero de Gómez Urdáñez, pero sí vamos a intentar verlo con los ojos de Antonio Larrea, tanto a través de la actas, conservadas en su archivo personal, hoy Fondo Larrea en el Centro de Documentación de la Fundación Vivanco de la Cultura del Vino, y en el archivo del Consejo Regulador de la DOC Rioja, como a través de sucintas notas que añadió, año a año, a la memoria anual de la Enológica. De toda esta documentación se desprende que Larrea “bajaba” a Logroño con muy poco optimismo, pues la normativa legal no acababa de aclararse y el Consejo seguía teniendo muy pocas armas contra fraudes y abusos. Es cierto que en 1953 algo parecía haber cambiado, pero pronto se impondría la realidad, lo que el presidente sospechó desde el primer día. Había constituido el Consejo en julio de 1953 y en diciembre se despachaba con un artículo en el diario *Nueva Rioja* que seguramente fue severamente juzgado por

²¹⁴ *El Rioja histórico...*, p. 110 y ss.

²¹⁵ Coello Martín, C. (2008), *El Rioja histórico* (2000).

algunos bodegueros. Desilusionado y todavía inexperto, Larrea también se dejaba llevar por la inercia de la época y podía llegar a escribir lo siguiente para explicar por qué todavía no se había puesto en funcionamiento el Consejo Regulador de La Rioja y se respondía:

“por dos razones, las dos dependiendo de malas cualidades del pueblo español, que las tiene, ya que no todo van a ser virtudes y buenas cualidades. La primera, la rebeldía innata del español a todo lo que suponga organización, disciplina, colaboración. Cree el labrador que haciendo las cosas aislado, sin apoyarse en otros, sin presentar un frente único, le va mejor y que así no le explotarán, no le engañarán; las consecuencias suelen ser fatales: no le engañan los empleados del estado, pero sí los almacenistas y comerciantes de toda índole. La segunda es el espíritu de picaresca que todo español tiene un poco metido en el cuerpo ¿Impedirle al elaborador sus pequeños trapicheos? ¿Obligarle a que todo el vino sea de buena calidad y que si sale algo malo, estropeado, con mal olor o sabor, no intente colarlo con lo bueno? Imposible. El labrador ha de tener las manos libres. Y las consecuencias se van viendo: el bajón más brutal de precios ha sido el del precio del vino; y vienen las súplicas y el poner precipitadamente en funcionamiento Consejos Reguladores y las medidas de protección y el solicitar que hasta las niñas de los colegios se les haga beber vino. Antes debieran haberse hecho las cosas”.²¹⁶

Así pues, el 12 de julio de 1953, Antonio Larrea constituyó el Consejo Regulador advirtiendo que la reunión tenía carácter de extraordinaria “puesto que al no funcionar normalmente el Consejo no hubo fundamento suficiente para entrar en un periodo normal de convocatorias”.²¹⁷ Estaban en la reunión Jesús Jiménez Sáinz de Rozas (presidente de la C.O.S.A.), Cándido Ochoa Calahorra, Jesús Santiago Calleja, Rafael López de Heredia, Víctor Pérez Díaz

²¹⁶ Publicado en *Nueva Rioja*, diciembre de 1953, recorte en AEVEH, memoria de 1953, caja 1095.

²¹⁷ ACRDOC Rioja, Actas, acta de los días señalados.

de Mendivil y el que ya actúa como secretario Enrique del Río Villarejo, que lo es también del Sindicato. Se trataba antes de nada de implantar el reglamento que el Ministerio de Agricultura había publicado en el BOE el día 23 de junio y que afectaba a Criadores-Exportadores pero también a viticultores, a los que se convocará a través de la C.O.S.A. y de las hermandades de Labradores. Los secretarios de las hermandades actuarán como agentes del Consejo Regulador, mientras Sáinz de Rozas y Ochoa Calahorra son delegados para que “establezcan el procedimiento más eficaz” para que los viticultores conozcan los objetivos del Consejo.

Los puntos del orden del día venían marcados por la “superioridad”, de manera que sólo había que desarrollarlos y, una vez constituido, el Consejo debía aprobar un proyecto de presupuesto, el caballo de batalla de años anteriores. Larrea propone que se pida un crédito para empezar, asunto del que queda encargado personalmente. Se acuerda pedir 25.000 pesetas. También se acuerda la primera campaña de prensa, de la que se encarga a Pérez y Díaz de Mendivil, todavía el hombre fuerte del Sindicato, y la primera nueva “marca”, que ha de sustituir a la de 1929. Larrea comunica que tiene redactadas unas notas para hacer el primer reglamento de funcionamiento interno del Consejo. No parece haber habido tanta oposición como en años atrás, pero Larrea seguía sin mostrar ningún entusiasmo.

La siguiente reunión es de 13 de agosto de 1953.²¹⁸ Parecen estar todos satisfechos, pues de los 24 Criadores-Exportadores del Grupo del Sindicato se han inscrito ya 22. Se agradece la buena disposición de todos los organismos, incluidas las CC.OO.SS.AA.s, es decir, los sindicatos falangistas, de Álava y Navarra. Se comunica el éxito de la campaña de publicidad y la realización de los primeros nombramientos de veedores. También reciben la película “Jerez” que estudiarán para ver en qué pueden mejorar el Rioja. El Ministerio acepta

²¹⁸ Seguimos basándonos en las actas del Consejo de ACRDOCRioja.

oficialmente el nombramiento como secretario de Enrique del Río Villarejo, que lo es también del Sindicato. También se comunica que el Consejo tendrá sede, con salón de sesiones y un despacho, en el edificio de Sindicatos de la calle Milicias, de Logroño.²¹⁹

El 11 de septiembre se celebra una nueva reunión, con un vocal más, Carlos Laorden Sarriá. Sigue la campaña de prensa en *Nueva Rioja*. Todavía por las resistencias al sistema métrico en el mundo del vino –que continúan-se acuerda no poner en la propaganda que los agricultores pagarán de canon 0,35 pesetas. por Hl., “sino el equivalente de esa cantidad por cántara, teniendo en cuenta que la cántara es 16,04 litros”. Siguen varias reuniones, sin tensiones; asiste el representante de la C.O.S.A. de Álava, no así el de Navarra. En sesión de 11 de febrero de 1954 se encarga al sr. Santiago que haga las contraetiquetas; también se recibe lista de los aspirantes a veedores, son 9. Hay mucho movimiento organizativo, sin duda, se están poniendo las bases de lo que el Consejo iba a ser durante mucho tiempo. A propuesta de Larrea, en esta sesión de 11 de febrero, se envían ejemplares de la “carta geográfica de La Rioja, con una síntesis de la zona, a l’Office International du Vin”.²²⁰

La reunión del 14 de abril de 1954 es larga e importante. Hay muchas esperanzas en la exportación, así que se habla del próximo tratado con Holanda, de la tramitación de la marca Rioja en la Oficina Internacional de Berna, de las posibilidades de exportación a Gran Bretaña, del viaje de Larrea a Madrid para activar la tramitación del presupuesto, de los problemas de exportación a Bélgica, sobre lo que Bodegas Bilbaínas advierte que es un mercado caracterizado por la demanda de vinos de bajo precio. El Consejo acuerda entregar a “nuestra oficina de Economía Exterior en Bruselas una relación detallada de los agentes exclusivos de los exportadores de La Rioja

²¹⁹ Sobre la peregrinación por distintas dependencias, véase *El Rioja histórico* (2000), pp. 90 y ss. Véase también Barco Royo, E. (2013) y Coello Martín, C. (2008).

²²⁰ ARDOCR, Actas, 11 de febrero de 1954.

para que con ellos se constituya una sección especial de la Cámara de Comercio de España en Bélgica”. También se debate la petición de Bilbaínas para que su “exclusivista” en Cuba pueda imprimir allí la etiqueta, lo que se niega. En todas las reuniones de este año lo que domina el escenario es la exportación, que empieza a crecer exponencialmente a raíz de la entrada de España en los organismos internacionales y en la alianza bilateral con los Estados Unidos a cambio de las bases militares.

La otra faceta más desarrollada es la publicidad. En 1954, Larrea publica ya varios folletos y artículos en la prensa, por lo que es felicitado por Díaz de Mendivil, el gerente que había hecho sus pinitos antes. Y aparecen los primeros problemas: los vinos de fuera. Larrea sólo puede recordar el reglamento, que permite “operaciones enológicas” para mejorar, pero no para hacer negocio. El 9 de diciembre de 1954, el Consejo conoce que se están abriendo los primeros expedientes por fraudes; también las primeras solicitudes aprobadas. Por ejemplo, en la sesión de ese día, se da cuenta de que Bodegas Bilbaínas solicita importar 100.000 litros procedentes de Ricla, en la zona de Cariñena. Se tiene en cuenta que se han producido en viñas propiedad de la bodega y se autoriza, pero se dice que no ha de servir de precedente.²²¹ En la siguiente reunión, el 25 de enero de 1955, el Consejo impone las primeras sanciones, pero ninguna a las grandes bodegas. Entre los sancionados hay siete viticultores de Viana, así como vendedores de Bilbao, Vitoria y Pamplona. Va a empezar la “guerra” contra los almacenistas bilbaínos, que saben que está perdida de antemano, pues los bilbaínos están protegidos por la Cámara de Comercio, que recurre todas las sanciones que reciben y que, obviamente, no pagan. Larrea advierte de las dificultades legales y vuelve a lamentar el desamparo legal de los consejos reguladores a la hora de sancionar, pero Díaz de Mendivil saca la artillería y dice que “para mayor efecto psicológico, hay que contar con la guardia civil” que acompañará a los

²²¹ Ídem, Actas, 9 de diciembre de 1954.

veedores, que deberían detener a los camiones al salir de “la zona protegida” de Rioja siempre que no llevaran el certificado del origen del vino. “Así se acuerda en razón a lo cual se realizarán las oportunas gestiones ante la comandancia de la Guardia Civil”.²²²

El asunto propició algunas escaramuzas, pero los bilbaínos siguieron vendiendo para tabernas y despachos de vinos todo lo que podían, de cualquier procedencia, pero Rioja, bien que primero vendían el cosechero alavés, aunque también sin pagar nada. El 25 de junio de 1955, el malestar se había extendido a los cosecheros alaveses, que se negaban a inscribirse en el Consejo. Larrea llegó a acudir a Vitoria, en compañía del director de Agricultura, desplazado a Logroño, para ver al gobernador de Álava, que puso una disculpa para no recibirlos. En la reunión de ese día se habló de visitar al teniente general González Gallarza, riojano y a la sazón ministro del Aire, para que influyera en las actas instancias del Régimen. Se sigue expedientando y sancionando a los almacenistas de Bilbao, que siguen importando vinos alaveses sin pagar el canon, ni nada. A cada uno, cada año 1.000 pesetas, pero se siguen negando a pagar. Pero la “guerra” parece tener una tregua, pues a fines de año se ha inscrito la cooperativa de El Villar de Álava. Más recalcitrantes son los de Elciego. Habrá que esperar unos años, aunque el “problema alavés” resurgirá en numerosas ocasiones hasta nuestros días.²²³

En 1954, Larrea incluye ya un apartado dedicado al Consejo Regulador en las memorias anuales de la Enológica. Todos los años anota sus reflexiones. Es lacónico en su expresión y solo pretende dejar constancia de las actividades de ese “organismo autónomo, ligado solamente por un lazo personal a este centro”. Ese organismo “ha remitido su memoria correspondiente a la Superioridad”, sigue diciendo Larrea, que recuerda que “lleva su vida propia”. De la actividad del Consejo durante ese año, dice:

²²² Ídem, Actas, 25 de enero de 1955.

²²³ *El Rioja histórico* (2000), Barco Royo, E., *passim*.

“Régimen Interno. Celebración regular de las sesiones, nombramiento de los veedores, diversas gestiones en los Ministerios de Agricultura y Comercio. Fiscalización. Los veedores comenzaron su actuación, levantando varias actas; se negaron certificados de origen por ser antirreglamentaria su concesión. Administración. Se pidió a la Superioridad una ampliación de créditos para subvenir a las necesidades de los veedores en la forma acordada por la misma Superioridad. No fue concedida. Propaganda. Se insertaron varios asuntos en prensa, se lanzaron circulares y dos folletos de una serie de divulgación de técnica de la industria vitivinícola”.²²⁴

En el texto que envió al Boletín de Información del Ministerio de Agricultura, que saldría en su número 45, el ya presidente del Consejo Regulador decía: “A este organismo, como a todos los de su índole, le espera una labor dura y agotadora; hay que hacer propaganda y enseñar y divulgar para mejorar las calidades de los vinos de la zona; hay que defender la marca, cerrando el paso a los vinos con nombre de Rioja y procedencias desconocidas; hay que hacer propaganda genérica. Este organismo, completada casi su organización interna, está esperando a que se aprueben sus presupuestos y normas de actuación exterior para comenzar su trabajo. Es de suponer que muy pronto comenzará a actuar, dado el interés del Ministerio de Agricultura por los problemas del vino”.²²⁵ Es evidente que Larrea establecía un diagnóstico certero sobre el problema de la entrada de vino y uva de fuera que será durante los siguientes años un combate con perdedor anunciado, pues el Consejo, a pesar de que impuso sanciones frecuentemente, desde el principio como hemos visto, rara vez pudo llegar hasta el final, pues los bodegueros fraudulentos se amparaban en las leyes de protección de la libertad de comercio, mientras como Larrea se quejará amargamente, la normativa de los consejos reguladores no era lo suficientemente dura, ni

²²⁴ AVEEH, memoria de 1954, caja 1095.

²²⁵ Ídem.

estaba fundamentada en el campo del derecho para imponerse. Así pues, Larrea tuvo que hacer una clara línea diferenciadora entre aquellos bodegueros que sumaría a su causa por la calidad y aquellos otros a los que solo les movía el afán de vender más y tener más beneficios, lo que casaba perfectamente con la filosofía del régimen que inauguraba en estos años lo que se ha venido en llamar *desarrollismo*.²²⁶

En ese año de 1954, Franco visitó La Rioja. Antonio Larrea escribió que la visita había sido muy breve y que muchos hubieran querido que se alargara más; ahora bien, teniendo en cuenta la cantidad de inauguraciones y actos públicos a los que sometieron al Caudillo éste debió quedar exhausto. Franco inauguró la Residencia de la Seguridad Social, el Hospital antituberculoso, las casas baratas de Yagüe y otras instituciones y obras, pero además celebró varias audiencias públicas y privadas, entre ellas a una representación de la Enológica de Haro que le presentó gráficamente los resultados que iba obteniendo la institución. Larrea está fotografiado junto al Caudillo en compañía de diversas personalidades, mostrando los éxitos del centro. Sin embargo, Larrea apenas reflejó nada de la visita, además, no lo hizo en la memoria de ese año, sino en la del siguiente. Tampoco escribió nada sobre un asunto tan relevante. Solo en la memoria de 1955 escribió un párrafo en el que reflejó que había inaugurado la casa de higiene y huertos familiares, así como el acto organizado por los centros agronómicos, cuyas realizaciones motivaron la atención de Franco, en especial los regadíos, la exposición de frutas del Centro de Fruticultura y el cuadro gráfico de actividades de EVE. Sorprende que no haya alusión a las otras inauguraciones y actos presididos por el

²²⁶ Pan-Montojo, J. (1992), *La vitivinicultura en España, 1750-1988*. Ed. MAPA, Madrid. Serrano Sanz, J. M^a. – Pardos, E. (2002), “Los años de crecimiento del franquismo (1959-1975)” *Historia económica de España. Siglos X-XX*. Ed. Crítica, Barcelona.

Caudillo, así como que Larrea no escriba ni un solo epíteto sobre Su Excelencia, el Jefe del Estado.²²⁷

Con todo y eso, Larrea encaró la memoria con el mismo espíritu que en años anteriores y, desde luego, aumentando el volumen, pues cada año había más actividad. Quizás ahora los asuntos que trataba la Enológica iban ganando en complejidad, puesto que la experimentación en el campo de la vid empezaba a ganar terreno. Las experiencias en los campos con injertos de nuevos patrones, los estudios de longevidad de la planta, la afinidad entre variedades y suelos, las experiencias con criptogamicidas e insecticidas, así como la experimentación con nuevas variedades permitían a Larrea ampliar sus estudios sobre el mundo vegetal, que fue aquello para lo que se preparó en sus estudios de ingeniero agrónomo y que, en pocos años, constituirían el núcleo de sus trabajos para obtener el doctorado.

Con todo, la situación rutinaria y la pobreza de la Estación había cambiado muy poco desde que Larrea escribió, en 1950, un “informe confidencial sobre EVE Haro”, que no firmó y que conocemos porque está inserto en la memoria de 1964.²²⁸ En él desgranaba de manera sucinta y hasta descarada la realidad cotidiana de la vieja Estación. El control de las exportaciones provocaba el aumento de las muestras ingresadas en el laboratorio, la expedición de más certificaciones de análisis con sus respectivas copias, así como de los certificados de origen, pero los servicios de viticultura y enología, estudios, experiencias, informes y publicaciones se redujeron “al mínimo”. El personal seguía estancado: un ingeniero, tres peritos (“uno pasando de sesenta años y con frecuentes enfermedades”), tres subalternos (dos capataces y un auxiliar de laboratorio), y un portero “mutilado de guerra”, que por razones de tener que efectuar viajes para tomar muestras, el capataz y el auxiliar, y toda vez que el perito “no alcanza el trabajo

²²⁷ AEVEH, memoria de 1955, caja 1095.

²²⁸ AEVEH, memoria de 1964, caja 1098.

que tiene”, provocaba situaciones constantes de conflicto. El poco estudio y experimentación lo desarrollaba el perito joven, “del campo y la bodega no se ocupa nadie; y de la enseñanza tampoco”,²²⁹ pero cuando se comunicaba al actual secretario general la situación no surtía ningún efecto, pues “han convocado concursos a capataces y auxiliares sin incluir la plaza de Haro”. Por si fuera poco, las quejas llegaban al material y al estado del laboratorio, que “llama la atención por lo viejo y sucio, si bien es cierto que hay que reconocer que lo de sucio es debido a la desidia de los que trabajan en él, y que no hay modo de reformársela”.

El informe, que no lleva firma, hay que recordar que es “confidencial”, lleva sin embargo el inconfundible sello de Larrea, pues es claro y directo en la petición de mejoras y reformas. Así, y si bien “no es propio indicar a la Superioridad la acción a ejercer, pero si se pueden hacer sugerencias”, se censura en primer lugar “que ni Ayuntamiento de Haro ni Diputación parecen dispuestos a gastar un céntimo en EVE”, por lo que sigue advirtiendo “que la disposición del pabellón de trabajo es anticuadísima”, y se pregunta “¿Interesa mantener EVE Haro?, ¿Caso de mantenerla haciendo nuevas instalaciones o simplemente conservando lo que hay en la mejor forma posible?”. La petición continuaba con la solicitud de “un ingeniero que supla y descanse”, “un encargado de laboratorio moderno”, y material: “de no poder ser como en Requena, tener otra persona más para tomar muestras”, y “un administrativo auténtico, que sepa llevar las cuentas”. El informe terminaba con una petición última a la que se renunciaba fijando así como prioridades las enumeradas más arriba, porque se pedía “todo esto sin pensar en transformaciones del Centro”.²³⁰

²²⁹ “En la práctica el ingeniero, y a ratos sueltos los peritos, hacen enseñanza, y campo y bodega se hacen a base de dar órdenes a los obreros, sin controles apenas”. AEEVEH, “Informe confidencial sobre EVE Haro”, memoria de 1964, caja 1098.

²³⁰ Ídem.

Años después, la plantilla seguía siendo el gran problema. Larrea contaba con los dos peritos Luis Cazcarro y Alberto Caballero, el capataz Ricardo Colina y el auxiliar de laboratorio, Sixto Oñate; luego había algunos eventuales, peones, señora de la limpieza, portero, un personal escaso para toda la labor que debía realizar la Estación. Y eso que, como Larrea denunció en la memoria de 1955, subsistía la competencia de los laboratorios particulares. Además, estaba el “mal endémico”, la falta de ética en los centros públicos. Su visión de “la norma moral del funcionario cristiano” le lleva a hacer una crítica profunda de lo que él llama “la idiosincrasia del empleado del Estado”. Denuncia sus vicios, “no respetar horas de trabajo, ni tratar con amabilidad ni facilitar los trámites obligados al solicitante”, y muy consciente de su labor como servidor público se remite, con un cierto orgullo, a la procedencia de las consultas que ha tenido la Enológica ese año. Una es de Colombia, otras de Alicante, Badajoz, Barcelona, Madrid, León, etc. 117 proceden de la provincia de Logroño.²³¹ Con todo son mucho menos que las que había en años anteriores. Y es que la tónica del uso de la Enológica por los exportadores, en detrimento de los pequeños cosecheros, no solo se mantiene sino que va creciendo día a día.

Es definitiva, para Larrea y para los expertos de la región, está claro que el Rioja es ya un producto cuya estabilidad y capacidad de generar ingresos a las familias que viven en el campo, depende de que lo riojanos sepan vender sus vinos en el extranjero. Un artículo que recorta, de Josefina Carabias, de 1954, tiene un titular asombroso: “En el siglo de Oro ya había demasiadas cepas en La Rioja”.²³² Y como seguramente la escritora y periodista había hablado con Antonio Larrea, a juzgar por sus referencias a Haro y a conocimientos históricos de los siglos XVII y XVIII que formaban parte del acervo cultural de Larrea, añade un segundo titular: “Pero la región se salvó

²³¹ AVEEH, memoria de 1955, caja 1095.

²³² Ídem.

mejorando la calidad de sus vinos”. Y es que en Larrea hay un historiador frustrado y un humanista impenitente que fundamenta muchas de sus propuestas en lo que ya ha visto que se ha experimentado en la historia. Sus escritos históricos, conservados en el Fondo Larrea, dan cuenta de un gran conocedor de los procesos históricos en que el Rioja permitió el desarrollo regional;²³³ así pues en la memoria de 1955, ya abiertos los mercados del mundo al Rioja, da cuenta, adelantándose a su tiempo, de la importancia que va a tener en adelante la divulgación. “La divulgación –dice- es casi el principal motivo de existencia del Centro y de centros de esta índole. En el extranjero la divulgación es muy intensa, siendo centros aislados, o más generalmente federados, como las estaciones experimentales de la Molina en Perú, de Cuyo en Argentina, de Ensayos en Suiza, todas las cuales comprenden varias estaciones con dirección única. La estación de Haro realiza la divulgación posible por sus propios medios, aumentando con los pocos intercambios que ha podido establecer con centros extranjeros”,²³⁴ tan pocos que se materializaban en folletos, hojas, algún cursillo y formar parte de un certamen.

Larrea cumpliría con la rutina de remitirse a los cursos y cursillos que ha impartido ese año, con los peritos, en Autol, Ausejo, Hormilla; otros años eran Calahorra, Arnedo, Nájera, etc., pero el ingeniero era ya muy consciente de las enormes dificultades que tenía para salir fuera de la región. Sin embargo, si se tratara de una consecuencia de esta reflexión, bien por tomarlo como un mandato, bien porque mejoraban las condiciones económicas y sociales, a partir de ahora Larrea viajará constantemente, tanto en España como al extranjero, especialmente a Francia. Así pues, una de las características de este periodo es el denodado esfuerzo personal de Larrea para acudir a congresos y ferias en el exterior, hacerse oír en ellas, traduciendo sus artículos al francés, y hacer presente la marca Rioja en todos los lugares

²³³ Larrea, A., *passim*.

²³⁴ AVEVEH, memoria de 1955, caja 1095.

posibles. Es una etapa que comienza ahora y culminará diez años después con los dos viajes del ingeniero y de una delegación de bodegueros riojanos a los Estados Unidos. Mientras eso ocurre, Larrea siguió visitando numerosos ingenieros agrónomos españoles y extranjeros –y siendo visitado por ellos-, directores de instituciones relacionadas con el mundo agrario, legaciones extranjeras. En 1955 puede escribir en la memoria que había recibido la visita de aquella casa de productos fitosanitarios de donde procedía el célebre Dithane: nada menos que tenía en su presencia, en EVE, a los técnicos de ROHM&HAAS de Filadelfia. También había recibido a los representantes de los laboratorios Bordolabo de Bordeaux y otros muchos que le ofrecían experimentar con sus productos.²³⁵

Como en el tema de la promoción, la misión de EVE y del Consejo Regulador eran las mismas, Larrea describía en ese espacio reservado en las memorias al Consejo lo que se había realizado en el año. Entre los intereses siempre figuraba la propaganda y ese año escribió: “Edición de folletos, anuncios en prensa, concurso de carteles, ídem de eslóganes publicitarios. Envío de hojas y folletos a las oficinas comerciales en el extranjero y a diversas exposiciones”. Larrea es ya consciente de que se ha convertido en un divulgador conocido en la provincia, en todos los medios periódicos, y hasta se programa. Así, anota las colaboraciones que enviará a *Nueva Rioja*, una o dos veces al año, a *Hermanidad* una cada tres meses, al *Boletín de Información del Ministerio* una vez cada tres meses y a la *Revista Vinícola y de Agricultura*, mensualmente. Además, redactará los boletines, las cartillas para los viticultores, y no descuidará las publicaciones que le permitirían obtener el grado de Doctor ingeniero. Es obvio que había empezado una gran movilización del mundo vitivinícola Riojano y que a la cabeza había un hombre aparentemente gris, pero tesonero y con las ideas muy claras. En

²³⁵ Ídem.

paralelo, el Régimen comenzaba su modernización, pero ¿llegaría a los hombres del campo? Ésa iba a ser la gran preocupación del humanista Larrea.

La presión del mundo del vino iba a producir, en connivencia con el Ministerio de Información y Turismo, recién creado, un cambio rotundo en el imaginario sobre el mundo rural. Aquellas imágenes de los carteles de la República y de la Guerra Civil, en los que aparecía un labrador explotado y empobrecido, dejaban paso en el Régimen franquista a una imagen bucólica y festiva que los hombres de la tierra del vino aprovecharon inmediatamente para publicitar la nueva situación dominada por un enorme optimismo, fruto de los buenos resultados de la exportación. Iban a nacer las fiestas de la Vendimia, que se plasmarían en los conocidos desfiles de carrozas de todas las capitales de las regiones vitivinícolas, Logroño, Utiel Requena, Valdepeñas, Jerez...etc. El modelo fue idéntico y respondió a directrices generales, sin embargo, los jarreros se adelantaron y lanzaron a bombo y platillo la idea de realizar una fiesta de la vendimia en 1955. Un artículo de 5 de marzo de 1955 en *Nueva Rioja* daba cuenta de ese resultado de la reunión habida con distintos organismos, entre ellos el Consejo Regulador y el Sindicato de Hostelería. En cuanto conocieron la noticia, los jarreros convocaron una reunión que presidiría el alcalde, Adolfo Díaz Terrazas, a la que asistirían Larrea, el Delegado de Información y Turismo, Hermosilla y los siguientes representantes de bodegueros: Rafael López Heredia, Carlos Serres, Cune, Martínez Lacuesta, Gómez Cruzado, La Rioja Alta, Viuda e Hijos de Ángel Santiago, Federico Paternina y Bodegas Bilbaínas. Brotaron muchas ideas, pero hay una que estaba cargada de futuro, el Rioja debería estar presente en el cine.²³⁶

Es explicable este clima de euforia cuando, como decía un suelto de 28 de septiembre de 1955 “el cosechero de La Rioja ha llegado a esta vendimia

²³⁶ Ídem.

sin existencias en su bodega”. Pero lo importante de la noticia era que esto se había producido “gracias a la creciente demanda de que ha sido objeto por parte de los Criadores-Exportadores”. Pasarían todavía algunos años en que el Roja de calidad debía buscar un público que obviamente debía situarse en la clase media, precisamente esa clase de profesionales, funcionarios, técnicos y cualificados, que resultaron ser después la justificación de las políticas económicas de este periodo del franquismo. Mientras eso llegaba, el tirón del conjunto lo estaba propiciando la exportación. El artículo citado se remitía además a otra estrategia de ventas que empezaba a dar resultados y que era “la exportación de vinos embotellados, que supone cifras de verdadera importancia. Cuba, Brasil y EEUU están absorbiendo grandes cantidades de vinos de crianza, y los mercados del norte de Europa, sobre todo Suecia y Dinamarca actúan juntamente con Suiza como factores influyentes de la estabilidad y progreso”. Esa era la razón de que viticultores y cosecheros empezaran a apoyar al Consejo Regulador y potenciaran las campañas de propaganda. En 1955, era ya evidente que funcionaba a pleno rendimiento lo que Gómez Urdáñez ha llamado “el pacto entre desiguales”, es decir, la comprensión de que, a pesar de las tensiones permanentes entre productores y sector comercializador, ambos están obligados a entenderse, tanto en precio como en calidad. Esa es la explicación de que desde este momento, el labrador comenzara a comprender que debía cumplir las normas dictadas en beneficio de la calidad, y que por ello, debía aprender a cultivar y, en el caso de los pequeños elaboradores, a recurrir a los técnicos para mejorar sus vinos.

Todo daba la razón a Larrea. Trabajaba más y seguía quejándose de escasez de personal, pero en 1955 todavía tuvo tiempo de hacer inventario de la biblioteca de la Estación que firmó el 10 de enero de 1956. La biblioteca tenía nada menos que 1.010 libros, muchos de ellos en francés, (algunos en inglés y alemán), lo que da prueba de la influencia que tuvo la bibliografía procedente del país vecino desde la fundación de la institución jarrera. Hay

muchos libros franceses sobre la filoxera, muchos otros sobre enología, cultivos, vinificación...etc., pero la biblioteca es mucho más que una biblioteca especializada en Enología, puesto que hay obras dedicadas a la explotación de una granja agraria, fruticultura, biología en general, patología vegetal e incluso tratados de economía con fuerte base agrarista. Por supuesto hay obras de Antonio Larrea y de los ingenieros que le precedieron, así como del que iba a ser gran amigo de Larrea, Monsieur Peynaud.²³⁷

Terminaba así toda una época de sacrificios. Lo que venía sería muy diferente. Los técnicos dirán que ese año, 1955, se recuperaba la renta per cápita que tuvo España en 1936, y que el índice de construcción de viviendas –facilitado por el flamante Ministerio de la Vivienda- crecía exponencialmente, trasvasando población rural a las ciudades a un ritmo tal que las obras no daban abasto para albergar a tantos españoles sin casa. El propio Logroño era un ejemplo, a una escala muy reducida, del chabolismo, pues eso eran algunas infraviviendas en torno al puente de hierro, o en los barrios.²³⁸ Larrea no dejaría de reflexionar sobre la influencia de la viña y el vino en el arraigo de los hombres del mundo rural, lo que exigía que ellos también participaran del gran negocio que se avecinaba. Veremos pues, en adelante, a un hombre volcado con los viticultores y los pequeños elaboradores de vino, desprendido e idealista, siendo más feliz entre ellos, en sus bodegas y en sus viñas, que cuando tenía que “bajar a Logroño” y recorrer despachos de altos cargos.

Pero también era feliz en su Enológica, que en 1956 se encaminaba hacia una nueva época, como él mismo intuyó. En la memoria de ese año reflejó su percepción de “un renovado interés de la superioridad por el funcionamiento de esta clase de centros”. Se basaba para afirmar esto en que lo que él llama la “superioridad” urgía la presentación de la memoria anual durante el primer

²³⁷ AEVEH, memoria de 1956, caja 1095.

²³⁸ Collantes Gutiérrez, Fernando (2007); Fandiño Pérez, Roberto (2003), *Historia del movimiento ciudadano e historia local. El ejemplo del barrio de Yagüe en Logroño (1948-1975)*, Logroño, IER.

trimestre del año siguiente. Dos años después, cuando escriba la memoria de 1958, reiterará que el interés que se toma la “superioridad” redundaba en el mejor funcionamiento del centro y llega a escribir que uno de los objetivos de las memorias, que cada vez cuida más, es que “los directivos e ingenieros conscientes y responsables sientan un estímulo de superación que impida el abandono, el adocenamiento, la inutilidad final de técnicos y empleados”.²³⁹

En 1960, Larrea se da cuenta también de algo que constituye para nosotros, los historiadores, un motivo de agradecimiento, pues es consciente de que, memoria a memoria, cada año con más contenidos, está creando “uno de los archivos más completos de la rama agronómica”. Él mismo se pregunta: “¿Son de utilidad estas memorias? En realidad, no debe importar gran cosa al que la confecciona, ya que así cumple dos objetivos fundamentales: dejar constancia de la labor que efectúa y tener un ordenado archivo que le hace considerablemente fácil la tarea en lo sucesivo, ya que cualquier estudio que se emprenda resulta doblemente fácil cuando se tiene algún antecedente”.²⁴⁰ Como el “archivo” irá aumentando, conteniendo incluso aportaciones de trabajos de los colaboradores, a partir de ahora se puede afirmar que las memorias anuales de la Enológica de Haro son un documento sin igual en toda España.

Como lo eran también las propias Estaciones enológicas, pues Larrea conocía la situación diferencial de esta nube de centros. De la que él dirigía decía que “sus 40 años han sido fundamentales en la historia de la ciencia; es decir que las instalaciones de EVE son de antes de la mecanización de los cultivos de viñedos, del uso de la bentonita, de las prensas continuas, de los filtros de plazas, de la electrificación de los laboratorios, de las salas de conferencias con cine y proyectores”. Y blasona: “Hablando de la pobreza de instalaciones de EVE Haro han dicho (sea o no cierto), están ustedes mejor

²³⁹ AEEVH, memoria de 1958, caja 1096.

²⁴⁰ Ídem.

que en la Enológica de Tarragona que está en ruinas. La Enológica de Valdepeñas tiene peores muebles, sus butacas tienen el tapizado roto y los muelles salidos”.²⁴¹ En relación al personal, por mucho que se queje, la situación es igual: EVE sigue siendo envidiable en comparación con el resto de las Estaciones. Y sin embargo le veremos siempre reclamar más dinero hasta el fin de su dirección.

Su minuciosidad le llevaba a veces a ser incluso indiscreto, como le ocurrió en la memoria de 1959, cuando describió las actividades encomendadas a cada uno de los miembros del personal de la Estación. Seguramente no lo hizo con ninguna mala intención, pero de uno, que llevaba en la Estación desde 1929, decía: “se encuentra próximo a la jubilación y tardo de oído”; de otro, incorporado en 1933, era “de salud muy débil”; otros debían paliar su escaso rendimiento trabajando más, aunque había uno que “a veces trabaja en el laboratorio”. De la única mujer en nómina decía: “Es madre de familia con hijos pequeños y tiene solicitado el traslado”. Sin embargo, no hay ni asomo de misoginia pues dice de esta mujer: “siendo curioso que existan más trabajos con su firma en el centro que de cualquiera de los técnicos existente en él anteriormente”. Por último, él también se califica y pone en ello una nota de humor: “El que suscribe ingresó en 1944 y paulatinamente ha ido transformando su despacho en una oficina corriente, habiendo encontrado por todo material de trabajo un cuello duro de camisa y un pañuelo del día de su llegada”. Y por fin, una sonrisa final: “Nota curiosa del personal es el número de personas tardas de oído existentes en el mismo, en porcentaje mayor que en otros sitios”.²⁴²

Pero volvamos a los asuntos serios. Una de las actividades que más estaba potenciando era la investigación en el desarrollo de las variedades clásicas y algunas otras, con la idea de mantener un seguimiento que en

²⁴¹ Ídem.

²⁴² AEVEH. memoria de 1959, caja 1096.

algunos casos venía desde los años 1915, 1926, 1932, fechas de la plantación de las diferentes parcelas que cultivaba la Enológica con fines experimentales. El rigor del historiador que fue Larrea aparece en este asunto, pues documenta todos los detalles que se han producido durante el año de las memorias y de muchos otros anteriores. Sus anotaciones permitirían reconstruir los buenos y malos años, los periodos de lluvia o sequía y sobre todo las enfermedades, cualquier afección de la vid a lo largo del año. Sus comentarios recogen el saber, pero también la experiencia emanada del contacto con los hombres del campo. En la memoria de 1956, al tratar de una parcela plantada de Garnacha en los años veinte indica que la Garnacha es “una variedad propensa al corrimiento de la flor” –que es lo que ha ocurrido en la primavera de 2013, una vez más- y al referirse a la sanidad del fruto, recuerda antes los problemas graves que ha habido en años anteriores, sobre todo los ataques de mildiu y oídio, que fueron muy fuertes en 1915, 1921, 1932, 1936, 1941 y 1951. El año 1956 lo calificó de normal a juzgar por la cosecha, pero motivó su atención ante la incertidumbre que los hombres del campo tenían a causa del frío, el intenso frío de ese invierno, crudelísimo en enero y sobre todo en febrero, con muchos días en que el termómetro no pasaba de cero grados. Larrea midió la mínima de Haro, una terrible noche en que el termómetro bajo a 10,3 bajo cero. A finales de marzo, los días ya fueron templados. Sin embargo, cuando vieron que el lloro era normal, entre el cinco y el diez de marzo, y que las yemas tenían un buen desarrollo, respiraron aliviados.

Como ya hemos adelantado, había en Larrea un pensamiento social que le hacía mirar siempre las cosas desde el punto de vista del labrador. En este año, las conclusiones que saca de sus experiencias agronómicas se completan con una observación sobre la capacidad que tiene la viña de ser

remuneradora.²⁴³ La parcela en estudio había tenido una cosecha normal, pero Larrea tiene que aceptar que “la parcela nunca ha sido remuneradora, ya que para dejar beneficios, creemos que la producción ha de mantenerse por encima de los dos kilos, pudiendo observarse que nunca llega a esa cifra y que casi desde el año 1935, es decir desde los veinte años de plantada, ya ha manifestado tendencia al descenso de producción”. Lo que Larrea observaba es que precisamente cuando la viña alcanzaba el momento óptimo de calidad, producía menos, lo que le llevará a pensar en la clasificación de las uvas teniendo ya en cuenta la calidad de las mismas y por tanto la diferencia de precios, que entonces prácticamente nadie planteaba, y menos las nuevas cooperativas vitivinícolas que empezaban a reproducirse por todos los pueblos de La Rioja. Así pues empezaban los tiempos de la expansión de la superficie cultivada, pero todavía debía sacrificarse la calidad del Rioja, de la que solo hablaban algunos visionarios.

Sin embargo, estaba latente la larga experiencia del Rioja y las fórmulas magistrales. En 1956, Antonio Larrea llamaba “Rioja típico” al resultante de la mezcla de 75 % de Tempranillo, 15 % de Graciano y 10 % de Mazuelo. Es la fórmula de Víctor Cruz Manso de Zúñiga, que durante los años malos no se había podido poner en práctica.²⁴⁴ La experiencia de este año le hace escribir a Larrea: “Estos vinos pasan a crianza, pero aún no hemos podido dar informe sobre los mismos”.²⁴⁵ En cuanto al blanco, la fórmula típica según Larrea era un 50 % de Malvasía y un 50 % de Viura. Tras la vinificación el caldo pasaba a la bodega bordelesa, de la que decía Larrea: “En los muchos años que se lleva realizando, parece ser insustituible para la obtención de los vinos finos”. Pero,

²⁴³ A partir de ahora, no dejará de reflexionar sobre el asunto hasta 1967, en que comparó rendimientos de ese año según sus cálculos, con otros con cifras oficiales y con los proporcionados en un estudio de los años veinte por García de los Salmones. FL Vivanco, caja 57.

²⁴⁴ AEVEH, memoria de 1956, caja 1095. Véase también Larrea redondo, A., (1965), *Vides de La Rioja*, Madrid. También, Larrea Redondo, A. (1957), *Arte y ciencia de los vinos españoles*, Editorial Recreo.

²⁴⁵ Ídem.

todavía tiene que añadir: “No se ha delimitado aún el tiempo óptimo de crianza”. Es decir, que cuando el Rioja iba a empezar la gran aventura de abrirse al mundo, los parámetros que hoy nos parecen fijados desde los tiempos de Noé, todavía no constituían un imponderable ni se habían reglamentado. Para que esto ocurra debemos recordar siempre que antes de la comercialización estuvo la experimentación, y por tanto, se hacía verdad aquello que decía Samaniego en el siglo XVIII: para todo hacen falta luces e instrucción.²⁴⁶

Pero Larrea era muy consciente de la realidad, por eso cuando debía referirse a los “estudios de los vinos de la región”, se lamentaba como siempre de que esta obligación del Centro, “mal cumplida siempre”, lo era por falta de técnicos. Veía sin embargo muy favorable los encargos del Servicio de Defensa contra el Fraude. En los informes que enviaba a este organismo veía Larrea que podía haber una “base del estudio definitivo”. En efecto, ese año el director escribía a la Dirección General de Agricultura, Servicio de Defensa contra Fraudes, para cumplir lo que con fecha 22 de diciembre de 1954 había ordenado a la Enológica, y que consistía en lo siguiente: “1º. Cada centro especializado deberá proceder al análisis de los vinos comunes, corrientes o de pasto, de los distintos tipos que abarque la región, con sus denominaciones típicas o características”. Venían luego hasta cinco puntos más con instrucciones precisas, densidad, grado alcohólico, acidez total, acidez volátil, materias reductoras, extracto seco y sulfuroso y sulfatos. El Ministerio pretendía “la represión de los fraudes por aguado de los vinos” pero estaba proponiendo el *primer retrato* de un vino, lo que Larrea aprovechó para hacer en 1956 un estudio serio con todos esos parámetros a base de muestras de Haro, Cenicero, Arnedo y Alfaro, tanto en tintos, como en claretes. También anotó los resultados de la campaña 1955-56 en Rioja Alavesa (lo que le

²⁴⁶ Gómez Urdáñez, J. L. (dir.) (2000), *El Rioja histórico*. Ed. Consejo Regulador, Logroño, 2000. P. 29.

interesaba también por el problema de los pueblos que se negaban a pagar al Consejo Regulador y se separaron de él, como veremos).

Rioja Alavesa. Grado medio y cosecha 1955-1956.

Pueblo	grado medio	cosecha en cántaras
Baños de Ebro	13,5	11.736
Barriobusto	13	623
Cripán	13	892
Elciego	13,5	27.740
El Villar	14	7.748
Labastida	13 y 14	12.069
Labraza	13	200
Laguardia	14	34.396
Lanciego	14	8.180
La Puebla	14	15.850
Leza	13	5.291
Moreda	13	160
Navaridas	13	6.770
Oyón	13,5	12.128
Salinillas	12	2.658

Pero a la vez, como no podía ser menos, Larrea toma nota de al menos el grado alcohólico, máximo, medio y mínimo de los tintos de los principales pueblo de La Rioja, así como de los claretes de algunos pueblos sobresalientes en la elaboración de este vino, y los blancos de Haro, Cenicero, Gimileo, Rodezno y Villalba.

Al año siguiente ya constituía este capítulo una de las preocupaciones importantes de Larrea, pero además del grado de los pueblos más representativos ya recogió todos los parámetros solicitados por el citado Servicio en vinos procedentes de los siguientes pueblos: Ábalos, Villabuena, Haro, Casalarreina, Cenicero, Pradejón, Alfaro para tintos; Haro, Pradejón y Alfaro para claretes y Haro y Alfaro para blancos. Así pues, a la altura de 1956, la Enológica ganaba en capacitación técnica, hacía los análisis más completos de España y era ya insustituible para garantizar al menos la calidad en función del precio para la exportación. Sin embargo seguía cayendo su

utilización por parte de los vitivinicultores de Haro y sus proximidades, como Larrea lamentaba desde que los mastodontes del vino aparcaban para recoger sus análisis y salir para Francia. Los pequeños que no participaban en el negocio de la exportación no acudían a certificar a la Enológica y además continuaba la competencia de centros particulares, a los que Larrea no criticaba, primero porque “estaban mejor dotados que el centro del Estado” y segundo, porque tenía buenos amigos, como por ejemplo, Cabezón, en Logroño, que hacían muy bien su trabajo. Fiel a su puntillosidad nos dejó la comprobación del científico: los números.

	1953	1954	1955	1956	1957
Muestras libres	156	82	24	38	25
Muestras recibidas	2181	1202	1012	951	1045

Fuente: AEVEH, memoria de 1957, caja 1096.

La conclusión era la que cabía esperar: “los análisis de vinos de exportación se realizan en virtud de un Servicio creado en 1949. Superadas varias dificultades legales, parece que se desenvuelve con regularidad, aunque se trata de un trabajo intermitente capaz de desarticular a cualquier grupo de funcionarios”. Sin embargo, Larrea seguía estando muy satisfecho del consultorio, que en 1957 había recibido 3.162 consultas y sobre todo, de su origen, pues provenían, además de Logroño, Álava y Navarra, de provincias tan lejanas como Salamanca, Guipúzcoa, Barcelona, Ciudad Real o Zaragoza; incluso había habido una consulta desde Portugal.²⁴⁷

Por esta época, se retomaba una vieja práctica que ya llamó la atención de Martínez Zaporta en 1929: “la elaboración de champagne en La Rioja”, a lo que Larrea dedicaba ya un primer informe en 1956, conocedor del interés

²⁴⁷ AEVEH, memoria de 1957, caja 1096.

existente entre algunos bodegueros una vez que habían pasado los peores años y cuando podía volver a existir una clase social que demandara el producto, como había ocurrido, según dice Larrea, a principio de siglo. Con la llegada de la primera guerra europea, cesó la elaboración de “champagne” pero no fue por motivos técnicos, sino porque “el consumo estaba limitado a determinadas clases sociales y en época determinadas del año”.²⁴⁸ Larrea comienza su informe copiando las palabras que había dedicado a la elaboración de espumosos su antecesor Moisés Martínez Zaporta. Este gran ingeniero se dio cuenta de la expansión que había alcanzado la Garnacha en Rioja Baja y de que esta variedad llegaba a producir vino de hasta 17 grados, lo que podría permitir que una parte de esa Garnacha, mezclada con otros vinos de menos calidad, se derivara a la fabricación de espumosos. Por eso, la Enológica había comenzado a experimentar en los años treinta. En 1937 tuvo lugar la última experimentación, según Zaporta.²⁴⁹ Después, el producto dejó de fabricarse, sin embargo en los cincuenta había ya varias marcas que elaboraban con Garnacho blanco y en algunos casos, con Viura y Malvasía, algunas en Haro, pero ya comenzó, en 1958, Benito Escudero Abad, en Grávalos. Ya el asunto de los espumosos será siempre una constante en la experimentación en la Enológica.

Pero ahora Larrea no era solo el director de una Estación Enológica, sino el presidente de un organismo con funciones notablemente diferentes. Larrea tenía que dirigir un complejo humano, social y económico, donde estaba por medio el interés empresarial y la subsistencia de los miles de trabajadores del campo que hacían, como siguen haciendo, del Rioja un *cultivo social*. Probablemente una persona que no hubiera tenido los rudimentos humanísticos y los sentimientos de Larrea, alguien que como hubiera sido normal en aquellos tiempos procediera de la burocracia del Régimen, no

²⁴⁸ Ídem. Larrea escribió varios artículos sobre esta manera de vivificar que ya vio muy rentable en las Bodegas Bilbaínas de Haro, que tradicionalmente lo elaboraban.

²⁴⁹ Véase AEVEH, memorias de esos años.

hubiera podido mantener ese *pacto histórico entre desiguales*, pues en esos momentos los hombres del campo, encuadrados obligatoriamente en las Hermandades de labradores y ganaderos, no tenían nadie que los defendiera frente a las poderosas organizaciones de bodegueros amparados por el Sindicato de la Vid y el Vino. Cuando surgió de nuevo el Consejo Regulador, los más importantes bodegueros de La Rioja llevaban años organizados en el Grupo de Criadores-Exportadores, encuadrado en el Sindicato Nacional falangista, y su voz en el Consejo Regulador se hacía oír con más fuerza, obviamente, que la de los pocos viticultores de los pueblos, generalmente representados por los grandes labradores, significados políticamente en Falange. En ese mundo, Larrea tenía que ser el fiel de la balanza, lo que resultaba muy difícil. A través de muchos de los encuestados hemos podido apreciar la humildad con que Larrea respondía a las imposiciones de los grandes, pero también su entereza. Además, él tenía dos eficaces herramientas: su condición de funcionario, que ya le hemos visto esgrimir en carta a Díaz de Mendivil, y el apoyo de Enrique del Río Villarejo, que resultó ser un fiel secretario en el Consejo Regulador, aunque lo era también, como funcionario, en el Sindicato Nacional. Sus posiciones intransigentes, su escrupulosidad a la hora de cumplir la ley, pero sobre todo las denuncias de los fraudes fuera quien fuera el denunciado, provocaron frecuentes enfrentamientos con los grandes bodegueros, mientras parecía inclinarse, o al menos le acusaban de ello –como Larrea- hacia los viticultores. Uno de los bodegueros llegó a decir “que los periodos de tranquilidad entre los Criadores-Exportadores coinciden con las enfermedades del secretario del consejo y que por el contrario cuando goza de buena salud entramos en una etapa de tensión y molestias”.²⁵⁰

En realidad el Consejo tenía muchos objetivos, pero pocas competencias reales, es decir, era un organismo que en el preámbulo de la ley

²⁵⁰ *El Rioja histórico* (2000), p. 113. Enrique del Río sufrió una campaña de desprestigio, con pintadas incluidas –algo insólito- ante la que Larrea logró una declaración institucional a favor del secretario, fechada el 3 de noviembre de 1962. ACRDOC Rioja, Actas, año 1962.

podía serlo todo, pero cuando se pasaba a los reglamentos –fruto de largos periodos de negociación con los grandes bodegueros, tres años en este caso, de 1953 a 1956- resultaba que apenas tenía medios coercitivos para implantar sus decisiones, sobre todo las relativas a las sanciones, que eran todas recurridas ante los tribunales. En 1957 Larrea no sólo continuaba con su espíritu crítico ante este “organismo autónomo del Estado” que había llamado inoperante, sino que había hecho un diagnóstico sobre los verdaderos problemas en la práctica, lo que llamaba “principales dificultades”, que comenzaban por que el Consejo tenía un presupuesto escaso que no se renovaba desde hacía años cuando tenía muchos más servicios que atender y además, estaban los veedores, que ni siquiera se contemplaban en el presupuesto, un problema “insoluble” pues los presupuestos del Consejo Regulador tenían que ir nada menos que al Consejo de Ministros.²⁵¹ El primer presupuesto, el del año 1954, alcanzó unos gastos de 482.256 pesetas; de ellos, más de la mitad, 274.856 pesetas, iban destinados a la publicidad genérica. Los “dueños del dinero”, como definió en otro momento al grupo de los Criadores- Exportadores no daban más y por ello el Consejo “no tiene ni perra”.²⁵²

Durante estos años, Larrea parece tener momentos de desánimo, pues teme incluso por la pervivencia de la Enológica, a la que le parece que nadie le hace caso y, como el Consejo, tampoco tiene una perra; y sufre constantemente las desavenencias en el Consejo Regulador, que aumentan cuando los alaveses deciden abandonarlo. Como leemos en *El Rioja histórico*, “las peculiaridades fiscales y el trato que los viticultores recibían de la Diputación Foral hacían poco atractiva la dependencia de un nuevo ente, radicado en otra provincia y que además les exigía el pago de un canon por defender unos intereses comerciales poco atractivos, pues el vino de

²⁵¹ AEEVEH, memoria de 1958, caja 1096.

²⁵² Gómez Urdáñez, J. L. (dir.) (2000), *El Rioja histórico*. Ed. Consejo Regulador, Logroño, p. 111.

cosechero de Rioja Alavesa encontraba perfecta salida en el mercado vitoriano y bilbaíno del chiquiteo”.²⁵³

Un año después, Larrea se decidía a profundizar en las “dificultades” y escribía en la memoria de 1959 esa frase que sintetiza todo su pensamiento en esos años: “El Consejo Regulador es una más de las entelequias que con el nombre de organismos autónomos de la Administración del Estado, se han ido creando a diestro y siniestro”. ¿Y cuáles eran estas entelequias? Pues lo resume de la siguiente manera: “en una zona en la que se recogen más de seis millones de cántaras, o sea un millón de hectolitros de vino, con una tasa parafiscal de 0,35 pesetas por hectolitro, es decir con un máximo de 400.000 pesetas, ha de atender a la mejora de la elaboración de la región, a la fiscalización de la marca en varias provincias y a la propaganda de vino de Rioja en los principales centros consumidores y en todos los países que reciben exportaciones”.²⁵⁴ Larrea era consciente de que los que podían poner dinero, es decir los Criadores-Exportadores, se mostraban siempre remisos, sobre todo ahora que los negocios parecían ir solos, pues la exportación crecía cada año; pero, los vendedores de uva, que trabajaban con muy escaso beneficio, apenas podían contribuir y, en muchas zonas, incluso estaban abandonando la viña. Así las cosas, es normal que Larrea esté desalentado y que piense en soluciones, que comienza a escribir primero, a manera de grandes reflexiones para sí mismo. En 1959 se atrevió a dejar entrever su pensamiento arbitrista y a pesar de ser él la primera autoridad del Consejo Regulador, escribió: “Parecería más lógico encomendar la mejora de elaboraciones etc. a las agencias de extensión agrícola, la fiscalización al

²⁵³ Ídem, pp. 114-115. Sobre el problema, véase también Barco Royo, E. (2013). “La zona decididamente secesionista agrupaba en 1960 el 72% del viñedo alavés, 4.204 hectáreas; era cuantitativamente la más importante de la zona, pero la división restó fuerza a sus pretensiones de crear un Consejo Regulador propio. El conflicto, empantanado durante los años siguientes, se solucionó en 1965, cuando la Diputación de Álava se hizo cargo de los cánones que los cosecheros no querían pagar”. *El Rioja histórico*, pp. 114 y ss.

²⁵⁴ AEVEH, memoria de 1959, caja 1096

Servicio de Defensa contra Fraudes, si funciona bien; y la propaganda a un Instituto del Vino que recogiera recursos de toda España”. Es decir, el presidente del Consejo Regulador en esos años no creía estar dirigiendo el organismo más adecuado para la realidad de lo que entonces representaba el vino de Rioja. Para ratificar más este pensamiento, añadía: “El Consejo Regulador podía estar relacionado a un Secretariado Coordinador, con un par de funcionarios bien pagados, uno llevando correspondencia y archivos, y otro realizando gestiones en donde fuera conveniente”.²⁵⁵

Al año siguiente, 1960, Larrea todavía era más pesimista, pues se daba cuenta de que “la defensa de la marca se hace en el extranjero por medio de los organismos comerciales de las Embajadas; en España por el Servicio especial de Veedores del propio Consejo, así como también por los del Servicio Central de Defensa contra Fraudes”. Se veía tan inerme que añadía en la memoria de la Enológica de 1960: “La mejora de la calidad se ha llevado a cabo, mejor dicho ha querido llevarse a cabo...” es decir ni siquiera este aspecto le parecía bien resuelto por el organismo que presidía y eso que, tanto desde el Consejo como desde la Enológica, no paraba de enviar artículos y notas a diarios y revistas, y de atender a los primeros periodistas que se acercaban a La Rioja para publicar luego las bondades de sus vinos.²⁵⁶ Como colofón, Larrea añadía: “La propaganda en el año 1960 se ha limitado a sostener las obras en marcha, como ciertas revistas extranjeras que suelen publicar algún anuncio de vinos españoles, vallas publicitarias en carreteras españolas y poca cosa más”.²⁵⁷

Todavía en 1961 Larrea no veía salida a los problemas que había señalado en cuanto a la utilidad del Consejo, pero no era un hombre que se limitara exclusivamente a la crítica, ni menos un burócrata desinteresado a la

²⁵⁵ Ídem.

²⁵⁶ FL Vivanco, diversos.

²⁵⁷ AVEVEH, memoria de 1960, caja 1097.

espera del fallo de sus superiores para esgrimir frente a los compañeros el “ya lo decía yo”. Razonando sobre el devenir de los Consejos Reguladores, pronosticó que “se convertirán poco a poco en organismos inútiles” y, como veremos, solo unos años después casi estuvo a punto de cumplirse su veredicto pues, como él sabía mejor que nadie “existen demasiados intereses creados en los componentes o asociados de los Consejos Reguladores, que son los que al fin y al cabo pagan a los veedores”. Por eso, una vez más se adelantó a su tiempo y propuso que se creara un “Consejo Nacional o Consejo de Consejos, que tendría a su cargo la labor de fiscalización por medio de equipos volantes”; también “habría de organizarse por ese Consejo Nacional la propaganda del vino, como ahora se hace la de la leche o del chocolate”.²⁵⁸

En definitiva, las críticas de Larrea procedían de la observación de la realidad, pero también de la intuición de un futuro espléndido que podía ser un gran beneficio para *todos* los hombres del Rioja si *todos* colaboraban: iban a llegar grandes cosechas, pues había ya conocimientos técnicos suficientes, una gran expansión en países con gran capacidad de consumo –como Estados Unidos-, en suma, una lluvia de dinero que si no se sabía repartir y que llegara también al viticultor, podía dar al traste con la estructura tradicional del Rioja. Por eso, Larrea vio que hacía falta otra legislación, otro marco legal, es decir, hacía falta lo que ya los riojanos empezaron a preparar a mediados de los sesenta, adelantándose –una vez más- a la Ley del Vino de 1970, un gran instrumento para realizar los sueños de Larrea. Pero entonces, como si un nuevo Moisés hubiera quedado al margen de una nueva tierra prometida, Larrea ya no presidiría el Consejo ni dirigiría la Enológica.

Ahora bien, Larrea nunca empleó este lenguaje de hombre decaído y desamparado cuando se trataba de defender los fundamentos del Consejo

²⁵⁸ AEVEH, memoria de 1961, caja 1097.

Regulador, sus actuaciones y las de la Enológica. Con la misma contundencia que renegaba de un consejo sin medios y sin capacidad legal para imponerse sobre los grandes, contestaba a cuantas insinuaciones de fraude que hubiera en cualquier medio (y solían ser frecuentes en la prensa). Tenía a su alcance para convencer a los riojanos las notas de prensa periódicas que enviaba a *Nueva Rioja*, las cuñas en Radio, sus conferencias y sus cartillas, pero además, no dudaba en entrar en polémica contestando incluso a las cartas de particulares que reproducía el periódico *Nueva Rioja*. En 1958 contestaba a un artículo publicado por un gran hacendado dedicado a la vitivinicultura en un pueblo tan vinatero como San Asensio, un hombre cosmopolita y culto, llamado Víctor Cardenal, que tituló su escrito “Una monografía galardonada”. En él, el autor denunciaba que había “grandes almacenistas revendedores, que poseen dispositivos especiales para hacer mezclas y preparar tipos muy semejantes en color y grado a los legítimos”.²⁵⁹ Larrea lo sabía mejor que nadie, pues algunos almacenistas se hallaban con pleito abierto contra el Consejo que les había sancionado. Había nada más y nada menos que “168 expedientes incoados a distintos defraudadores de las normas reglamentarias”, según contestación de Larrea, que terminaba la carta al director haciendo suyas las aspiraciones del señor Cardenal. Como era de esperar, Cardenal contestaba a Larrea manifestando “el alto concepto que el director de la Estación Enológica de Haro me merece” y defendiendo una vez más la labor que debía realizar el Consejo Regulador; con buen juicio distinguía entre la teoría y la práctica, pues “el problema es de más amplio volumen que el que nuestro Consejo regulador puede abarcar”. Coincidió en eso con Larrea y pedía para evitar el fraude “la colaboración asidua del Estado y los ciudadanos”. Pero el autor, tras la cortesía, volvía a la denuncia del escándalo y relataba que “los grandes almacenistas de Burgos y Palencia disponen de baterías de cemento en las alhóndigas y bodegas de sus residencias y en ellas

²⁵⁹ Toda la polémica, en AEVEH, memoria de 1958, caja 1096.

entran fabulosas cantidades de Cigales y La Mancha y salen por otra puerta convertidos en Rioja. Y en Bilbao entran muchos miles de hectolitros de vinos de Rioja Naja y Aragón de 15 y 17 grados de alcohol y salen después de 13 grados, pero con un volumen acrecido del 25 % de agua”. Por supuesto, Larrea contestó, pero casi se puede decir que agradecía la denuncia pues como era obvio que siempre habría infractores de la ley, el artículo de Cardenal serviría para que también todo el mundo supiera que el Consejo estaba actuando y así iba a conseguir que “esas infracciones sean cada vez menores”.²⁶⁰

Cardenal demostraba ser un excelente conocedor del mundo del vino, pues en la contestación, mucho más extensa, repasaba toda la legislación que finalmente emanaba del Estatuto del Vino promulgado el 8 de septiembre de 1932 y elevado a ley el 26 de mayo del año siguiente. Se trataba de un gran marco legal construido por el Gobierno republicano y que fue heredado por el régimen franquista. En realidad, como denota conocer Cardenal, todo este entramado aplicado a La Rioja venía del mismo momento de la creación de la Denominación con Moisés Martínez Zaporta, director entonces de EVE, y Daniel Nagore, “a quien se debe el deslinde de La Rioja Navarra”. Con la inestabilidad de los tiempos, se empantanó todo proyecto hasta 1946 “cuando el Consejo se reorganiza de una manera sólida y duradera, y bajo la inspiración del actual ingeniero director, don Antonio Larrea, se rehace el reglamento y se le dota de todas sus amplias y eficaces dimensiones actuales”. Por estas palabras cabría pensar que Larrea y Cardenal están manteniendo una correspondencia pública, conscientes ambos del beneficio que suponía airear las presiones que atacaban a la línea de flotación del Consejo. El recorrido que hace Cardenal del entramado legal que culmina en el reglamento de 1947 y posteriormente de 1954, permite pensar que se trata de un hombre del vino que sabe también que un mayor apoyo del sector viticultor tutelando la marca

²⁶⁰ Ídem.

Rioja podría hacer realidad los objetivos que ambos comparten de lucha por la calidad. Así se remite a la cubierta de un folleto del Consejo regulador que defendiendo los intereses del viticultor y cosechero dice de la institución “mitad alerta autoritario mitad demanda de colaboración”. Quizá por esta pulsión que sintieron los labradores, confiados en que el Consejo Regulador era un beneficio también para ellos, tanto Cardenal como Larrea se dieron cuenta de que si ellos tenían peso en el Consejo, reprimir el fraude y hacer cumplir la ley iba a ser más fácil.

Había por delante toda una década de éxitos, los mejores años de la vida de Antonio Larrea y, seguramente, de todos aquellos que le acompañaron en el Consejo, entre ellos, los jarreros como Pedro López Heredia, pero también los amigos que iba haciendo en toda España, como el director de la Enológica del Penedés, o el de Requena. También compartió alegrías con los jóvenes que iba formando, Gonzalo Ortiz, Ezequiel García, o con el hombre a quien encaminó a Requena cuando se acabaron los cursos en Haro, Pedro Vivanco; pero quizás hay un hombre que domina este momento de esplendor, a quien conoció en 1956: el director de la Estación de Enología de Burdeos, el doctor Emile Peynaud, a quien trajo Larrea a Haro para que impartiera tres conferencias (que Larrea mecanografió e imprimió).²⁶¹ En adelante, Peynaud visitaría a menudo La Rioja y compartiría con Larrea días de visitas a viñas, bodegas y tabernas, donde probaban vinos y conocían a las gentes de los pueblos. Luego, Peynaud invitó a Burdeos a Larrea en numerosas ocasiones para que expusiera alguno de sus trabajos en congresos y reuniones científicas, previa traducción al francés, que Larrea conocía rudimentariamente.

Comenzaba la década del vino alegre y festivo.

²⁶¹ Las conferencias fueron impartidas en el Instituto de Enseñanza Media. , FL Vivanco, caja 87. Véase la referencia a Peynaud en AEVEH, memoria de 1956, caja 1095.



5.- Las primeras alegrías del Rioja

Las primeras alegrías del Rioja

Durante muchos años, hasta prácticamente la ley de 1970, el Consejo Regulador estuvo sometido a los dos grandes problemas que Larrea sabía que no tenían solución: uno era la falta de dinero y otro, la imposibilidad de dar satisfacción al poderoso grupo de Criadores-Exportadores. Enzarzados en la redacción del nuevo reglamento desde 1963, no había más que un punto en el que podían lograr acuerdo unánime: la publicidad.²⁶² Todas las modalidades publicitarias tuvieron su campo de pruebas en el Rioja de fines de los cincuenta y los sesenta, la prensa, la radio, los carteles, los concursos, los desfiles de carrozas, y como no, el NO-DO y hasta la televisión. Todo tenía que contribuir a la “exaltación del vino de Rioja”. Lo que los riojanos no sabían es que esa “exaltación” era una orden que, una vez más, venía de Madrid. Había que sumarse a la campaña política que concluiría en los XXV Años de Paz, otra “exaltación” igualmente dirigida por el Régimen, que se proclamaba garantía de la paz y el desarrollo. Como el atraso era más evidente en el mundo rural y como las exportaciones, las fuentes de divisas, seguían siendo mayoritariamente dependientes del sector primario, vino, aceite, naranjas, etc., Madrid tuvo que mirar a los pueblos y solicitar la contribución de los campesinos, a los que previamente los llenó de virtudes, viriles, raciales, austeras, etc., según el lenguaje de la época, que Larrea compartió con plena satisfacción. Incluso se había adelantado. El 18 de noviembre de 1956 el Consejo Regulador enviaba una nueva nota a *Nueva Rioja* anunciando a bombo y platillo que “va a iniciarse una activa campaña, tanto en prensa como en radio, poniendo de relieve la necesidad ineludible de revalorizar nuestra vitivinicultura, único medio de alcanzar la subsistencia de la industria vinícola y la independencia económica del campo riojano”. Es inevitable pensar en esos artículos que por estas fechas Larrea empezaba a publicar criticando la

²⁶² Ya entre los fines recogidos en el artículo 33 del reglamento de 1956 estaba el de “organizar la propaganda genérica de la denominación de origen”. *El Rioja histórico...* (2000), p. 118.

emigración y adjudicando al viñedo y al vino, como lo hicieron los romanos, la virtud de ser un cultivo “poblador”. Pues en efecto, mantener este mundo en Rioja era luchar contra el destino del campo, como pudo comprobarse en las regiones sin vino o en las que sus vinos no podían llegar a los mercados exteriores. También Larrea comenzará a publicar sus conocidas cartillas para los labradores con consejos directos.²⁶³

Incluso la literatura y la historia tenían que colaborar con el “momento histórico”, lo que también debió de alegrar a don Antonio, a pesar de que el escenario de la “exaltación literaria” no pasara por el Consejo Regulador –lo que sí ocurría con otras facetas–, sino por el Instituto de Estudios Riojanos, donde empezaban a parapetarse los pocos intelectuales riojanos, como el que iba a ser uno de sus “hombres fuertes”, José María Lope Toledo, que en 1956 conseguía el premio de Exaltación del Vino de Rioja. En la entrega de los premios, que el Diario *Nueva Rioja* denominó “brillante fiesta literaria”, la conferencia fue pronunciada por Luis Morales Oliver, director de la Biblioteca Nacional, y el acto terminó con la actuación del “Cuadro de Danzas de la sección femenina de Logroño”. Era una de las primeras demostraciones del nuevo objetivo trazado por el Régimen en torno a la dignificación de los campesinos y a lo que Franco había expresado con rotunda claridad, “la diversidad de los hombres y las tierras de España”, aunque solo se hubiera quedado en los trajes regionales de cada provincia, que en suma no eran más que los trajes de los labradores en día de fiesta un tanto modernizados y con más colores y el toque de la Sección Femenina.²⁶⁴

En el reparto de papeles, a La Rioja le había tocado como signo de distinción el vino, y por tanto debía ser exaltada su historia (todavía no se hablaba de cultura). Precisamente de historia se ocupó Lope Toledo, al leer su trabajo premiado, que había titulado “Un vaso de bon vino” y que, según el

²⁶³ AEVEH, memoria de 1956, caja 1095. FL Vivanco, cajas 82-88.

²⁶⁴ AEVEH, memoria de 1956, caja 1095.

jurado, se adaptaba a las condiciones requeridas, que eran principalmente que el trabajo estuviera “documentado” y que llevara “a ser posible fotocopias de documentos originales y desde luego transcripción de documentos en que se basa el estudio”. Una rápida mirada a la revista *Berceo* –digitalizada en Dialnet– es suficiente para comprobar que el jurado se había contentado con muy poco.²⁶⁵ Sin embargo, este ambiente de *exaltación regionalista* no pasó desapercibido por nuestro historiador aficionado y seguramente mejor documentado en esos momentos que cualquiera de los que obtenían estos premios.²⁶⁶ Pero Larrea no iba a dar a conocer todavía su pasión secreta por la historia y se iba a contentar con enviar desde la presidencia del Consejo Regulador constantes notas a la prensa local, incluso intentando lograr una serie periódica que comenzó en 1956 y a la que denominó “Mirando al campo”. Era otra vertiente del Consejo Regulador, muy personalmente sentida, y llevada a la práctica por quien llamaba a su misión educativa “apostolado”.²⁶⁷

Así pues las series de pequeños artículos enviados desde el Consejo Regulador escritos por Larrea se convirtió en una interlocución con los labradores, a los que hablaba en su lenguaje, empleando a menudo refranes y adaptándose al tiempo agrario, consejos para la poda, para la vinificación, etc. “Limpieza, mucha limpieza”, decía don Antonio, “metabisulfito y cariño para hacer los vinos”. Pero además, Larrea iba a aprovechar el Consejo Regulador

²⁶⁵ Lope Toledo publicó su trabajo en cuatro números: “Estudio histórico del vino de La Rioja”, *Berceo*, N° 43, 1957, pp. 149-170; N° 44, 1957, pp. 271-294; N° 45, 1957, pp. 395-416, y N° 46, 1958, pp. 7-24. Años antes había publicado unas “Relaciones topográficas de La Rioja”, *Berceo*, N° 5, 1947, pp. 573-586.; N° 9, 1948, pp. 567-586; N° 10, 1949, pp. 5-44; N° 10, 1949, pp. 95-106; N° 12, 1949, pp. 419-440, y N° 13, 1949, pp. 587-594. También Ochagavía había terciado en esos años con “Notas para la historia de los vinos riojanos”, *Berceo*, N° 11, 1949, pp. 189-216.

²⁶⁶ Aunque sólo fuera porque disponía de las memorias de la Enológica y de algunos libros sobre el Rioja, guardados en la biblioteca del Centro.

²⁶⁷ AEEVH, memoria de 1956, caja 1095. Desarrollaremos en adelante el concepto de apostolado para Larrea, pero queremos resaltar que fue desde el principio ante todo un hombre dedicado a enseñar.

para impartir más conferencias aún, a veces en colaboración con la otra institución que dirigía y con las Hermandades de Labradores.²⁶⁸

Al éxito de la “exaltación” de 1956 le siguió el apoyo de todos los Ministerios concernidos y en 1957, los organismos implicados, Consejo Regulador, Enológica, ayuntamientos, Diputación, Turismo, etc. sumaron esfuerzos para intentar mejorar todavía más la imagen del vino alegre y del campesino satisfecho. Como hasta ese momento Logroño y Haro rivalizaban en la capitalidad del Rioja, dejando muy al margen otras zonas riojanas, especialmente La Rioja Baja –a la que ya hemos visto ser caracterizada por Martínez Zaporta como productora de vinos comunes y de pasto-, en este año, la institución que debía velar por el conjunto de la provincia, la Diputación, se sumó a la euforia convocando a los municipios cabeza de partido. A los riojanos les debió parecer que esto solo ocurría aquí, pero era exactamente lo mismo que se hacía en el resto de las Denominaciones históricas.²⁶⁹

Iba a nacer así un proyecto cargado de futuro: las Fiestas de la Vendimia, que en todos los sitios tuvieron como broche de oro un desfile que todo el mundo dio en llamar “las carrozas”. Era el espectáculo más importante de unas fiestas que por coincidir con San Mateo, fiesta local en Logroño, no lograron evitar transmitir la imagen de un absorbente Logroño sobre el resto de la provincia. Tampoco hay que sorprenderse, es lo mismo que ocurría en Jerez, Requena, o Valdepeñas. La diferencia solo estribaba en el tamaño de la capital de la Denominación. Así pues, en Logroño pareció que esta fiesta era propia y todos los participantes disfrutaron creyéndolo así. Muchos no saben

²⁶⁸ Las memorias de estos años tienen ya un apartado específico para estos ciclos de conferencias a los agricultores, más cada año hasta el último, 1970. AEVEH, memorias.

²⁶⁹ Véase, por ejemplo, Saumell Soler, Antoni, Arnabat Mata, Ramón y Romeu Rovira, Jordi (2003), *Estació de viticultura i Enologia de Vilafranca del Penedès, 1903-2003, cent anys d'història*, Institut Català de la Vinya i el Vi. En la Cataluña del vino, las fiestas comenzaron antes.

que aquel primer desfile de carrozas de 1957 ni siquiera se llamó así, puesto que se inspiró en los clásicos pregones que históricamente se anunciaban en las esquinas de la ciudad, por lo que este desfile se llamó “Desfile del Pregón de la Fiesta” y se basaba en los actos de proclamación de reyes, con levantamiento de pendón y banderazos, que venían perfectamente narrados en los libros de actas del ayuntamiento de Logroño, como seguramente sabían los eruditos historiadores del IER.²⁷⁰

Las bases decían cómo debía transcurrir “el cortejo”. Primero, todos los participantes “habrán de concentrarse en su totalidad en la plaza de toros a las cuatro y media de la tarde”. Luego, salía el cortejo precedido por la banda de trompetas y batidores de artillería, tras el que un pregonero a caballo, “provisto de altavoces” iba anunciando el comienzo de la Fiesta. Seguía luego la representación de cada cabeza de partido con un orden rigurosamente alfabético, anunciadas con un cartel. Cada ciudad o villa mantenía su propio orden que en resumen era el siguiente: tras el estandarte, iban gigantes y cabezudos y peñas y grupos de jotos y personajes ataviados con los trajes regionales. Los de Alfaro llevaban las peñas *Los Guerristas* y *Los Taurinos*, danzantes, banda de música y carroza; los Arnedo llevaban a los jóvenes *Tao* seguidos del Grupo de Danzas de San Asensio, danzantes, banda de música y carroza; los de Calahorra a todo lo demás unían la *Peña Calahorrana*; los de Cervera, gaiteros; los de Haro la *Peña Bilibio* y el Grupo de Danzas de San Vicente; los de Nájera Grupo de Danzas de Anguiano y *Peña Los Inconquistables*, los de Santo Domingo *Peña La Revoltosa* y *Peña La Rioja Alta*; los de Torrecilla Grupo de Danzas de Albelda. Para cerrar el cortejo venía la representación de Logroño, que sencillamente era apabullante. Citaremos textualmente la representación de la capital de la provincia: “estandarte, banda

²⁷⁰ Sobre la contribución del IER a la formación de una cultura regional dirigida por objetivos ideológicos nítidamente franquistas, que usaban la historia como principal argumento, véase Gómez Urdáñez, J. L., “Veinte años de historia Moderna en La Rioja”, *Brocar*, 18 (1994), pp. 49-86.

militar de cornetas, gigantes y cabezudos, gaiteros de Estella, *Peña de Cenicero*, *Peña La Rondalesa*, *Peña 33*, *Peña La Formalidad*, *Peña Bochos*, *Peña Oca*, *Peña Logroño*, *Caravana del Vespa Club*, banda de cornetas del Frente de Juventudes, carroza del Ayuntamiento, Grupo de Danzas de las Sección Femenina, carroza de la Diputación, jotereros de Zaragoza, carroza Caja de Zaragoza, Grupo de Danzas de la Sección Femenina, carroza de la COSA, rondalla logroñesa, carroza Unión Territorial, Grupo de Danzas de la Sección Femenina, carroza Hogar Catalán, Academia de Baile, carroza del Consejo Regulador, vendimiadores, banda de música y carroza de la Junta”.²⁷¹

Además del desfile de las carrozas, esta primera fiesta contaba con dos concursos: el de cata y el de destreza en tonelería, que se celebraban en Logroño; además había un concurso de pintura y fotografía en Haro, al que concurrieron una cincuentena de pintores y fotógrafos mientras un orador, Joaquín de Entrambasaguas, conferenciaba sobre el vino de La Rioja y el Instituto del Vino de Oporto. Los actos en Haro, que no renunciaba a ser la “capital del vino”, terminaban, como en Logroño, con un banquete presidido por las autoridades civiles, militares y religiosas, como se decía en la época. Sin embargo, los jarreros no habían podido lograr, y eso que lo habían intentado, montar el desfile de carrozas. Seguramente, bullía en los jarreros una vez más el sentimiento de haber sido preteridos por Logroño, que solo hacía unos años se había vuelto a hacer con la sede del Consejo Regulador, a pesar de algunas presiones de los bodegueros, y del propio Antonio Larrea.²⁷² La explicación que dio la prensa es que se debía a “dificultades de orden puramente técnico”. Sin embargo, los reporteros se explayaban en traducir la

²⁷¹ AEVEH, memoria de 1957, caja 1096. Recortes de *Nueva Rioja*.

²⁷² A diferencia de lo que dice Fernando de la Fuente en su libro de divulgación, don Antonio hubiera preferido que el Consejo Regulador viniera a su querido Haro. Sabido es además, por las muchas veces que lo manifestó, que le fastidiaba “bajar a Logroño”, no solo por su demostrado cariño por Haro, sino porque el trabajo que tenía en la Enológica era la pasión de todos sus días, mientras pensaba del Consejo tal cual estaba constituido en esos años que era “un organismo inoperante”. De la Fuente rosales, Fernando (2011), *Temas Jarreros II*, Ayuntamiento de Haro, p. 323.

brillantez que había tenido el tercer certamen de exaltación de valores riojanos, que en su modalidad de prosa había vuelto a ganar José María Lope Toledo. La fiesta contó con un “ramillete” de señoritas que posaron para los fotógrafos imitando los trabajos de la campesina, vestidas de gala y con zapatos de tacón y ¡vendimiando!, porque había empezado ya la tradición de elegir reina de las fiestas -ese año lo fue la señorita González Grau- y damas de honor. El cartel con que se anunciaban las Fiestas no podía ser más expresivo: los riojanos pasaban de la uva al vino y mostraban la mejor de sus sonrisas.²⁷³

Todos los años se repetirá el ritual, con solo algunas novedades. Por ejemplo, en 1958, entre los concursos se programó uno de cata de “vinos de cosechero”, lo que era una demostración del interés por atraer a los alaveses remisos a entrar en el Consejo Regulador. El reclamo publicitario decía: “Este Consejo Regulador en su deseo de dar a los cosecheros riojanos estímulo suficiente, para que elaborando cada vez con más interés, logren mejorar continuamente la calidad de los vinos de la zona, de modo que no se pierda nunca la fama mundial adquirida con tanto esfuerzo”.²⁷⁴ El concurso se dirigía tanto a los viticultores y elaboradores individuales o a los asociados en cooperativas. Recordemos que estos años representan la máxima expansión del fenómeno cooperativo y, a la vez, la decadencia de la bodega familiar (a excepción de La Rioja Alavesa). Por eso el concurso distinguía las tres zonas: Alta, Alavesa y Baja. Y tinto y clarete, mientras el blanco era para una única zona y el premio lo daba la Diputación Provincial de Logroño. Colaboraban la Diputación Provincial de Álava y la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja. Los premios eran de 3.000 y 1.000 pesetas para primero y segundo. Larrea, que estaría en los jurados, podía cumplir su sueño de ver una favorable respuesta de las cooperativas y de los cosecheros alaveses, por lo que cada año

²⁷³ AEEVEH, memoria de 1957, caja 1096. *El Rioja histórico...*, pp. 118 y ss.

²⁷⁴ AEEVEH, memoria de 1958, caja 1096. Véase también FL Vivanco, varias cajas.

se mantuvo el concurso como una manera más –con cursos, conferencias, etc.- de mantener la relación con los viticultores.²⁷⁵

Pero no todo era fiesta y alegría. Las viñas del Rioja planteaban un problema que preocupó toda su vida a Larrea: no había manera de incrementar la rentabilidad para el viticultor, pues se veía envuelto en un círculo vicioso: si no lograba calidad en la materia prima de Rioja, sería imposible evitar la entrada de vino de fuera, con lo que los precios seguirían bajos, se mantendría la cantidad por encima de la calidad y se estaría dependiendo siempre del azar del clima y las plagas, pues no se podía invertir lo suficiente, ni en riego, ni en abonado, ni en fitosanitarios. Por otra parte, como las cooperativas no discriminaban más que por el grado, no había estímulo alguno para los que quisieran mejorar el fruto. Larrea estudió el problema por todos los lados, lo que también le ayudó para no dejarse involucrar en las riñas en el seno del Consejo, pues era muy consciente de la complejidad del problema. No es extraño que don Antonio, muchos años después, en 1991, cuando la Denominación de Origen obtuvo la mención “Calificada”, le dijera a la consejera Ana Leiva que había sido un milagro.²⁷⁶

Pero en ese milagro había algunos aspectos materiales que pudieron pasar desapercibidos a los riojanos de entonces y que hoy, aunque pueda parecer sorprendente, siguen sin ser conocidos. Nos referimos al trabajo pausado y constante en la Enológica. Ya vamos viendo que con Larrea la Enológica no fue un simple centro de expedir certificados. Hubo una experimentación que, en muchos casos, superaba las posibilidades de medios y financiación, pero ahí están los resultados. En 1959, EVE comenzó las experiencias con un producto que iba a cambiar profundamente las labores milenarias de laboreo del viñedo. En ese año se presentaron agentes de la Casa Comercial Medem, “en nombre suyo y de Geigy SA”, solicitando que en los

²⁷⁵ AEEVEH, memoria de 1958, caja 1096. *El Rioja histórico...*, p. 120.

²⁷⁶ Conversación con Ana Leiva, 15 de diciembre 2013.

campos de experimentación del centro se hicieran experimentos con dos productos, Simacina y Atracina, ambos herbicidas específicos del viñedo. Larrea sabía que se aplicaban herbicidas en Francia, así que no lo dudó y propuso el campo de El Mazo de Haro para experimentar con los productos. Desde ahora, Larrea empleará tiempo en observar los efectos beneficiosos de los herbicidas; incluso en ese año, de abundantes lluvias y por tanto más crecimiento vegetativo, la eficacia fue probada. El verano vio cómo se agostaban las “espontáneas”, y al parecer no había ningún efecto en el viñedo, a excepción de “algunas hojas levemente amarillentas”. Lamentablemente, la incidencia de la podredumbre gris, en ese año de 1959, desmejoró los resultados completos de la experiencia. Los alumnos de la promoción de ese año comprobaron los resultados, así como los técnicos de la casa Geigy. En enero de 1960 se fotografió el viñedo y, por último, se hizo una comprobación con otra experiencia llevada a cabo en Elciego. En conclusión, Larrea declaraba que no había habido daños en el viñedo y que los resultados eran espectaculares, con clara ventaja de la Atracina sobre la Simacina.²⁷⁷

El herbicida, al que se mostraban muy remisos los labradores, era una solución que evitaba mucho trabajo y, como se vería luego, una gran ventaja para el mantenimiento del viñedo en las familias que tenían otro trabajo principal y dejaban la viticultura para los fines de semana. De la misma manera, las experiencias con el abonado seguían mejorando enormemente, lo que también era cada vez más necesario, pues el abono orgánico escaseaba tras la modernización de las instalaciones pecuarias. La multiplicación de productos, los análisis científicos de las dosis y los estudios de los diferentes parámetros como la toxicidad, el PH, etc. darían para hacer una tesis doctoral en el marco de la Enología. No es nuestra labor, obviamente, pero como el propio Larrea advertía hay que acudir a los antecedentes que facilitan la labor del científico, más aún en La Rioja, donde sobre estos y otros temas

²⁷⁷ AEVEH, memoria de 1959, caja 1096.

agronómicos había ya sesudos estudios de sabios como Nicolás García de los Salmones, Víctor Cruz Manso de Zuñiga, Juan Marcilla Arrazola, De la Paz Graels, etc. Una historia de la Enología en La Rioja, por su carácter pionero en tantos temas, podría ser de mucha utilidad en los estudios reglados universitarios, algo en lo que Larrea hubiera estado plenamente de acuerdo, ya que siempre recomendó el ámbito universitario para desarrollar en profundidad los conocimientos sobre la Enología²⁷⁸. En aquellos tiempos, al comienzo de la década de los sesenta, lo moderno era ya no solo el abono orgánico, sino el abono foliar. Larrea conocía muy bien esta novedad pues “se habló de ello en el 2º Congreso de la Ingeniería Agronómica en el año 1952”. Sin embargo, tras investigar y ensayar, a sabiendas de que todavía eran escasos los ensayos realizados, admitía que “los resultados eran poco concluyentes” y “no se habían notado grandes diferencias en parcelas análogas sometidas a abonado corriente a pie de planta”. Es decir, los labradores, también temerosos –pero sobre todo, sin medios para invertir en soluciones no probadas- hacían bien en esperar resultados de los experimentos, que conocían por la incansable actividad divulgadora de Larrea.²⁷⁹

Al llegar a este extremo, hay que decir que Larrea se quejaba de “la falta de espíritu de cooperación del labrador riojano”, pues no era fácil encontrar quien prestara sus fincas para los ensayos y los campos de la Enológica eran pocos y pequeños para acoger los numerosos experimentos que se llevaban a cabo, pues no cesaban de llegar a la Enológica expertos de los laboratorios y empresas de abonos y otros productos proponiendo nuevos específicos. Muchos eran patentes extranjeras, pero la industria química en España también se estaba desarrollando y, obviamente, afectaba directamente al vino.

²⁷⁸ Hay numerosas declaraciones de Larrea al respecto. Valga, por ejemplo, la entrevista que le hicieron en *Nueva Rioja* con motivo de las II Jornadas Técnicas del Vino, de enorme éxito. Un Larrea eufórico afirmaba que se debía crear “una corriente de afecto entre agricultores, técnicos e investigadores”. Recorte de *Nueva Rioja* del 9 de junio de 1972. FL Vivanco, caja 34.

²⁷⁹ AVEVEH, memoria de 1959 y ss. varias cajas.

Y también se desarrollaban las potencialidades de la Enológica en un área que tanto había pedido Larrea: la de personal cualificado. En 1960, un nuevo técnico se sumaba al cuadro de la Enológica; se trata de Manuel Ruiz Hernández, que en la memoria de ese año se abría ya un hueco para publicar los resultados de su ensayo con el producto Peroxil, fabricado por Inquiresa. El producto se aplicaba directamente a los vinos y producía efectos impresionantes en blancos y tintos. Ruiz Hernández, desde que llegó, demostró tener dos cualidades: una, era un empírico, insaciable experimentador en todos los campos de la Enología, y dos, era incansable. Además, representó un valor en la modernización, como demostró ya en los gráficos de tiempo y dosis sobre el experimento anterior, presentados en enero de 1961.²⁸⁰ Hay que reconocer que estos ensayos, junto con el realizado con Fosol, también fabricado por Inquiresa, eran de una enorme modernidad.

Aunque no era desconocido entonces, en estos años se generalizó el método de estabilización por frío. EVE volvía a ser pionera en 1960 al montar una “nueva instalación frigorífica, que a la vez de servir de prueba del equipo refrigerador, es también el primer ensayo de una serie que sobre el frío industrial de los vinos de Rioja se llevará a cabo en lo sucesivo”. La experiencia con vinos de la cosecha de 1960 se empezó en noviembre de ese mismo año, tras proceder a la clarificación del vino con bentonita, el producto de moda entonces, pues era recomendado por el célebre Peynaud²⁸¹. La temperatura a la que se sometió osciló entre menos tres y menos seis. Tras ello se procedió a toda clase de pruebas cromatográficas, grado alcohólico, densidades, etc. Los problemas observados se propusieron para nuevos ensayos, pero en general el resultado fue muy satisfactorio.²⁸²

²⁸⁰ AEVEH, memoria de 1960, caja 1097.

²⁸¹ Conversaciones con Gonzalo Ortiz, quien lo utilizaba profusamente, como todos los buenos enólogos. La bentonita era suministrada por la marca francesa Laffort.

²⁸² AEVEH, memoria de 1960, caja 1097.

En la otra faceta de la Enológica, la divulgación y la formación, parecía comenzar también un periodo de esplendor y, como hemos visto, los cursos se multiplicaban al unísono de las experiencias, mientras el Consejo Regulador seguía periódicamente asomándose a *Nueva Rioja* con consejos puntuales a los cosecheros de los pueblos con el fin de que cuidaran el producto. También, de mano de don Antonio, llegaban reflexiones muy interesantes como la que aparecía el 9 de septiembre de 1960 en la prensa en un artículo titulado “Conclusiones a un estudio estadístico”.²⁸³ Allí aparecían las cifras, la extensión dedicada al viñedo en España y en Logroño, la producción comparada, también la renta nacional por habitante. La Rioja tenía ya una media algo superior pero también es cierto que la población relativa que en España era de 0,59 en La Rioja solo representaba el 0,45.

	España	Prov. Logroño
Total hectáreas	50.515.000	503.388
Total cultivadas	20.315.000	173.000
Total viñedo	1.524.000	33.160
Población total	30.000.000	229.791
Producción total (millones)	327.908,670	3.016,759
Renta nacional por habitante	13.106	14.748,37
Población relativa	0,59	0,45

Las conclusiones que sacaba don Antonio eran que La Rioja era eminentemente agraria, su renta era ligeramente superior a la media, pero tenía en cuenta que dos tercios de extensión de la provincia eran sierra y monte. No

²⁸³ *Haro agrícola*, 9 de septiembre de 1960. Artículo inserto en la memoria de 1960. AEVEH, memoria de 1960, caja 1097.

se trataba solo de usar este parámetro para obtener conclusiones sobre los anteriores porque Larrea pensaba en “la repoblación forestal en orden a sacar el máximo beneficio de la parte no cultivada”. Sobre el valle fértil no era complaciente con la realidad que denotaban las cifras, sino que solicitaba “la puesta en marcha de los regadíos en proyecto, para salir del binomio cereales-remolacha y dar entrada a otros cultivos”. Finalmente, pedía mejorar las comunicaciones y el establecimiento de industrias de conservas, “que no tienen que estar limitadas a los clásicos tomate, pimiento y espárrago, sino a ampliar con secadores de verdura y frigoríficos de conservación de fruta”. Cuando se preguntaba por el futuro de Haro, recordaba el canal Martínez Zaporta en marcha y el resto de regadíos; y conocedor profundo de la irregularidad e inseguridad del cultivo del viñedo, seguía recomendando, incluso en Haro, lo mismo que sus antecesores hicieron tras ser derrotados por la filoxera: los riojanos no debían volver a poner todos los huevos en la misma cesta. Por eso, en Haro se debían estudiar “cultivos diversos que implantar para cuando los canales estén terminados y previendo el establecimiento de fábricas de conservas, secaderos y frigoríficos que den trabajo y eleven el nivel de la población de Haro”.²⁸⁴

Como ya sabemos que Larrea era incansable no se contentó con ese artículo visionario, sino que unos días después se despachó a gusto con la situación del viñedo riojano ante los problemas planteados por los almacenistas sin escrúpulos y por los gastos que generaba el transporte, así como por las dificultades que sufrían los productos españoles frente a los amparados por el Mercado Común que “tienen unas rebajas aduaneras que no tienen los españoles”.²⁸⁵ Por eso, los vinos españoles debían competir rebajando precios, lo que como él sabía –y lo sabe cualquier bodeguero- no es

²⁸⁴ Ídem. AEVEH, memoria de 1960, caja 1097.

²⁸⁵ Faltaban aún años para llegar al acuerdo preferencial de 1970, por el que se rebajaron los aranceles a los que se refiere Larrea. Véase La Porte, M.^aTeresa (1992), *La política europea del Régimen de Franco, 1957-1962*, Pamplona, EUNSA y Tió Saralegui, C. (1986), *La integración de la agricultura española en la Comunidad Europea*. Ed. Mundi Prensa Libros S.A.

nada beneficioso para abrir mercados, sino que redundaba en perjuicio de la calidad general. Larrea no pensaba todavía ni por asomo en viajar a Estados Unidos, pero ya dejaba caer en 1960 que para acudir a ese mercado había que hacer antes “una conjunción de esfuerzos” pues en efecto, “de poco puede servir en Estados Unidos ir haciendo unos modestos anuncios de la marca XX de vino, cuando al norteamericano es necesario que le entre por el oído la palabra vino y después la palabra España; lo de XX tendría que venir en tercer lugar”. *Producto, país, marca* será la jerarquía que Larrea preconice en adelante (lo que como es natural no compartirá todo el sector). Y cuando concluye, expone su pensamiento profundo: “se impone, si no se quiere un paulatino derrumbamiento de la viticultura riojana, la cooperación, unión, asociación, o como quiera que deseen que se llame, de vendedores”.²⁸⁶ Éste es el pensamiento que compartirá con un hombre clave en la vinicultura riojana, Melquiades Entrena, un pensamiento que se cargará de argumentos contundentes en su viaje a Estados Unidos, como veremos.

Así pues, al comienzo de la década de los sesenta había evidencias muy esperanzadoras para el Rioja y eso siempre que ocurría donde primero se notaba era en Haro. Como si se tratara de un adelanto festivo para los jarreros, que se disponían a preparar las navidades de 1960, el día 16 de diciembre llegaba a la ciudad “un hombre ilustre, austero, de temple recio y viril, verdaderamente enamorado y de su progreso cultural”. Así definía Don Clemente Cantera Orive, Alcalde de Haro, al ministro de Educación, Jesús Rubio García-Mina, que era el encargado de dar brillantez y representar “un hito más clavado en nuestra limpia historia”. A ese hito debían acudir “todos los vecinos de Haro, sin distinción de sexo o edad, para dispensar al excelentísimo señor ministro de Educación nacional y sus ilustres acompañantes un grandioso y entusiasta recibimiento (...), de nuestras gargantas, al unísono, deben salir vítores de saludo y bienvenida como un

²⁸⁶ AEVEH, memoria de 1960, caja 1097.

claro y rendido homenaje de adhesión y cariño a su persona y al caudillo de España, Generalísimo Franco”. Sin embargo, el ministro llegó tarde, quedó claro que le interesaban más otros asuntos en Logroño y el acto en Haro fue cuando menos deslucido. Larrea escribió debajo de las fotos con máquina de escribir “Debido al retraso con que llegó el ministro se acortaron las visitas previstas y se suprimió la que iba a realizar a la Estación de Viticultura y Enología”.²⁸⁷

Como argumenta Ángel de Jaime Baró, que conoció bien a quien le dio el testigo en la Enológica, había una España real y otra oficial con las que tuvo que luchar Larrea, un incomprendido que, sin embargo, fue el pilar fundamental de la transformación del mundo del Rioja.²⁸⁸ A partir de 1960 las memorias que redacta Larrea van aumentando en páginas y en asuntos tratados, cada vez con más dedicación a los artículos de investigación. Es tan consciente del valor de dejar testimonio de los resultados que, en 1962, escribe: “Hay que rendir un tributo al tesón del Director Don Víctor Cruz Manso de Zúñiga, que puntualmente, no solo enviaba las memorias a la Superioridad, sino que las imprimía, habiéndose así formado una colección inapreciable, en la cual, un técnico sin otra misión, podría extraer una serie de trabajos de positivo valor”.²⁸⁹ Un año antes, contraía el deber de inventariar todo lo que había y lo que iba a entrar en la biblioteca, a la que dedicaba un capítulo en las memorias. Son casi cien libros comprados ese año, una cantidad enorme para la época y que prueba el interés de don Antonio, cada vez más evidente, por la capacitación técnica y científica. Se podría decir que aquel joven ingeniero que iba a cumplir veinte años en un pobre centro mal dotado y al que llegó con una pobre preparación de ingeniero agrónomo generalista estaba aprendiendo sobre las probetas y los libros, en el campo y

²⁸⁷ AEVEH, memoria de 1960, caja 1097.

²⁸⁸ Conversación con Ángel de Jaime Baró. 29 de noviembre de 2013.

²⁸⁹ AEVEH. memoria de 1962, caja 1097.

en la bodega, lo que provenía del desarrollo enorme de la Enología en estos años y que le llevaría a ser un gran enólogo. Para ello, incrementó las suscripciones a las grandes revistas europeas y americanas, la compra de libros en cualquier idioma, en fin, la preocupación por todo lo que tuviera que ver con el mundo agrario y la bodega. Podemos encontrarnos entre las adquisiciones bibliográficas unos “Ensayos sobre patatas en el Perú”, “Elaboración de vinos en Sudáfrica”, en inglés, “Los hongos”, de Laínco; “Hofchen briefe”, o un texto sobre “Incestación filoxérica en Cuyo”, una región americana que junto con la de Santiago del Estero y Córdoba, las regiones vitivinícolas por excelencia, conocía muy bien. Al año siguiente, 1962, entran en EVE otros 70 libros y así seguirá la tendencia en adelante, siempre con la misma variedad de idiomas, la mayoría en español, pero algunos en francés, italiano, alemán e inglés, incluso una revista en griego.²⁹⁰

Sin embargo, seguía el problema del que siempre se quejaba y que no se había solucionado con la incorporación de Ruiz Hernández: la falta de personal y desgraciadamente la dificultad para mejorar la capacitación de algunos veteranos. Él era un hombre que disponía de todo el tiempo para formarse en lo que era ya su pasión; pero éste no era el caso de los técnicos que le rodeaban, aunque su ejemplo sirvió de estímulo para superar espectacularmente las limitaciones de la época. Por estos años, la introducción en la memoria de estudios técnicos de mano de Ruiz Hernández es ya una constante que se repetirá siempre. Sin embargo, Larrea escribirá en 1961 que necesita material, como todos los años, pero en esta ocasión, muy consciente de la realidad añade: “a medida que haya personal capaz de usarlo”. Y es que todos los años pide algo que la Administración ni siquiera se puede plantear: “respecto a personal, estudiar una redistribución y desligar las funciones administrativas de las técnicas, de acuerdo con la Ley de Procedimiento Administrativo. Como algunos ingenieros o peritos podrían ser ya mejores

²⁹⁰ AEVEH, memorias de 1961 y ss.

administrativos que técnicos podría dárseles la opción”.²⁹¹ Una dura crítica a los que por la edad no podían adaptarse a las novedades técnicas. Un año después, será más drástico y dirá: “porque si los ingenieros etc. han de simultanear funciones, o llevarán mal las cuentas, o harán trabajos pobres e indignos de una nación como España”.²⁹² En 1961, la plantilla contaba con los peritos Julio Luis Cazcarro, Alberto Caballero y Manuel Ruiz Hernández, así como con los colaboradores Sixto Oñate, Ricardo Colina y Andrés Jesús Santamaría. Sin ser funcionarios, estaban Jesús Ballujera, Vicente Ruiz, Jesús Mena, Blanco Carro, Mercedes Barriuso, Isidro Colina y Manuel Arcaya. Al escribir la nómina, Larrea recalca que en esta reducida plantilla recaían los siguientes trabajos: administración, viticultura, enología, laboratorio, divulgación, y añadía: “también se ha indicado otros años que los técnicos hacen de administrativos por no haber ningún funcionario responsable en esta rama de actividades”. No olvidaba el ingeniero lo que denominaba “vida social” en la que incluía desplazamientos a Logroño, Vitoria, Bilbao y a los pueblos donde llegaba “su apostolado”. Siempre consciente del prestigio de EVE anotaba orgulloso las visitas de distintos directores de otras Enológicas, en 1961 los de Villafranca y Reus, las de ingenieros, por ejemplo en ese año, de la Shell, y como siempre había la nota colorista, Larrea no olvidaba mencionar la visita ese año de un ingeniero griego. También eran asiduas personalidades de la Diputación de Álava o consejeros del Consejo Regulador, entre otros de distintas instituciones del mundo del vino. Los del Consejo Regulador podían ver in situ el centro del que, según reiteraba Larrea, dependía la mejora de la calidad del Rioja y que tal y como estaba planteado con la leyes que se incumplían con toda naturalidad le hacía exclamar una y otra vez que los consejos reguladores no eran sino “organismos inútiles”. Iba a empezar muy pronto una guerra interna que afectará frontalmente a Larrea y que se resolverá drásticamente cuando se apruebe la Ley del Vino de 1970.

²⁹¹ AEVEH, memoria de 1961, caja 1097.

²⁹² AEVEH, memoria de 1962, caja 1097.

Pero además de las actividades enológicas, que obviamente son las que más nos interesan, esa pequeña plantilla dirigida por Larrea debía hacer análisis de otros muchos parámetros de diferentes productos. Recordemos que el centro, a la luz de las leyes, era considerado un organismo certificador de todo tipo de productos agrarios. Así, cada vez fueron más numerosos los análisis solicitados sobre la composición de los abonos, o de los piensos dedicados al ganado (ya vimos hacer experiencias con los silos de los sarmientos). No olvidemos tampoco que Larrea siempre pensó en la viña como un cultivo complementario de rentas y que su ideal era el labrador que a pesar de las dificultades y de la dura vida en el mundo rural era capaz de vivir en él y de él sin emigrar a la ciudad, que es lo que en muchas regiones tuvieron que hacer la mayoría. No así en La Rioja, en donde el vino y la vid siguieron desempeñando el papel de cultivo “poblador”- recordemos la importancia de este concepto desde el mundo romano- y transmisor de una cultura de especialización que no se produce en ninguna otra de las actividades agropecuarias. Pero además del servicio a estas actividades, EVE debía hacer análisis oficiales incluso para productos como la leche, para determinar el porcentaje de grasa, los aceites, midiendo la acidez, la lejía, para determinar la riqueza en cloro, el vinagre para ver el volumen de ácido acético, e incluso medir el grado alcohólico de lo mucho que se destilaba en forma de coñac, anís y ron en la antigua provincia de Logroño. En los años sesenta, el grueso, obviamente, eran las determinaciones químicas y numéricas en vinos, mientras las determinaciones químicas en alcoholes eran tres, igual que en vinagres, cuatro en aceites y una en lejías; en leches había habido, por ejemplo en 1961, 25 análisis. En síntesis, la Enológica de Larrea era un centro especializado en Enología, pero no podía apartarse de las muchas necesidades del mundo campesino.²⁹³

²⁹³ AEVEH; memoria de 1961, caja 1097.

Las memorias se detienen cada vez más en los propios estudios empíricos que la Estación hace de manera intensiva en sus viñas del campo de El Mazo, del campo de Santa Águeda y del campo de Valdesolomón. Se anota cuidadosamente cualquier tipo de labor; se comparan labores, lo mismo que los distintos tratamientos fitosanitarios, pues estas fincas son verdaderos laboratorios agrarios en los que se hacen todo tipo de pruebas. Hemos visto como se experimentaba con distintos productos y como la Enológica se brindaba a probar cualquier novedad que viniera de los distintos laboratorios, la mayor parte con patentes extranjeras; pero a la hora de la verdad, el azufre y el sulfato seguían siendo la clave de los tratamientos contra las dos plagas más temidas en el campo riojano: el mildiu y el oídium. Las mismas experiencias se llevaban a cabo en la bodega de la Enológica, cada vez mejor dotada y con más medios. En 1961, las cifras de la cosecha de 1960 indicaban que había en bodega “una barrica de mosto, setenta botellas de moscatel, tres bocoyes y cuatro barricas de tinto corriente, dos bocoyes pequeños de tinto Rioja, una barrica y media de blanco corriente, cuatro barricas de blanco Rioja, un depósito de 3.100 litros de clarete y cuatro barricas y un barril de setenta litros de clarete”.²⁹⁴ Fiel a su idea de experimentar con las distintas añadas, Larrea da cuenta al finalizar 1960 de las existencias en bodega:

COSECHA	TINTOS	BLANCOS
1955	1 barrica	2 barricas
1956	1 barrica Rioja y 2 corriente	2 barricas y 1 barril
1957	5 barricas	3 barricas
1958	1 barrica Rioja y 2 corriente	4 barricas
1959	3 barricas y media	2 barricas y 1 barril

²⁹⁴ AEVEH, memoria de 1961, caja 1097.

Como ya hemos visto, en la mejor tradición desde Manso de Zúñiga, Larrea mantuvo los porcentajes clásicos para la crianza. Durante toda la década, la bodega suministró caldos para mantener la experimentación al más alto nivel en la crianza y la reserva de las añadas, de nuevo con el interés añadido de enseñar a los elaboradores, a los que, en las consideraciones de 1962, pedía un “mayor contacto con organismos directivos. En efecto, hay cierta tendencia en localidades pequeñas, a suponer que estos centros son empresas particulares donde se hace y deshace a voluntad”.²⁹⁵ Larrea insistía en el carácter público y de servicio de la institución, para luego sumirse en la soledad del investigador y en el cumplimiento con ejemplaridad de su cometido –lo que el escritor Javier Cercas llama “feroz tiranía y plenitud de la vocación”-²⁹⁶ y en 1962 nos sorprende con unas memorias tan voluminosas que han de ser encuadradas en dos tomos; al año siguiente, llegará incluso a detallar al final de la memoria toda la actividad desarrollada mes por mes. Avancemos ya que llegará un momento en que él llevará una especie de agenda diaria en la que anotará todo su quehacer cotidiano, incluso detalles de su vida particular.²⁹⁷

Continúan los mismos apartados, algunos lamentos que ahora se refieren ya a la falta de divulgación, que en parte corresponde al Consejo Regulador, pero que quizás se descuida por una y por otra institución toda vez que nos acercamos a las grandes cosechas y al momento dulce en que a los hombres del vino les parecía que el vino se vendía solo. Por eso, Larrea hace constar en el apartado referente al Consejo Regulador de las memorias de 1962 que “el sesenta por ciento de los asuntos resueltos son puramente comerciales”. Larrea lamenta sin embargo que en 1962 “no se ha utilizado cine ni TV”. Se seguía tirando del célebre eslogan ganador del concurso de

²⁹⁵ AEVEH, memoria de 1962, caja 1097.

²⁹⁶ Javier Cercas, *Rembrandt y el Gran Persky*, artículo en *El País Semanal*, 13 de octubre de 2013.

²⁹⁷ FL Vivanco, cajas 33 y 45, entre otras.

1956 “Rioja, pequeño nombre de un gran vino”.²⁹⁸ En el año anterior, Larrea se quejaba también de que no se había empleado la radio. Sin embargo, no cedió su actividad como escritor en los periódicos. En 1962 publicó nada menos que 25 artículos en revistas y diarios. Aunque en el apartado relativo al Consejo Regulador constata que “para hacer propaganda solo existen algunos carteles de carretera y se publican algunos anuncios de prensa”, no deja pasar por alto el interés del Estado español en mantener como prioridad la afluencia de divisas debida a la exportación, y así Larrea escribe: “El Ministerio de Comercio publicó calendarios y otros prospectos por valor de un millón de pesetas con destino al extranjero”. Y con su fuerte visión intuitiva del futuro, por primera vez Larrea repara en que se “han iniciado contactos para hacer una campaña de introducción de vinos en Norteamérica, de tipo genérico”.²⁹⁹ Solo cuatro años después, Larrea encabezará una delegación que viajará a varias ciudades de Estados Unidos para promocionar los vinos de Rioja y allí podrá constatar, como muchos de los bodegueros que le acompañaban, que en aquellos momentos había que primero levantar la imagen de los vinos españoles antes de intentar hacerle el lugar que el Rioja merecía.

Resultado de todo lo anterior es algo que Larrea señaló como juicio propio y además lo subrayó. El ingeniero, director y presidente era muy consciente de las distintas funciones que le había tocado desarrollar y no mezclaba unas con otras. Por eso, destaca que se trata de un juicio el volver a insistir en su idea- que como veremos está cargada de futuro- de defender la marca tras la defensa del vino en general, mejorar las instituciones regionales, pero antes someterlas a una autoridad central, pues “la mejora de calidad no puede estar a cargo de los mismos que pueden realizar el fraude”, una frase y una idea que reiterará en años sucesivos hasta el estallido de las tensiones en el Consejo Regulador. En conclusión “hace falta un organismo nacional”. Larrea

²⁹⁸ *El Rioja histórico...*, p. 118.

²⁹⁹ AVEEH, memoria de 1962, caja 1097.

estaba adelantándose a la época y pensando en lo que luego fue el INDO (Instituto Nacional de Denominaciones de Origen), institución creada en 1970. Y es que en el desarrollo de los órganos estatales, los historiadores y los juristas han observado a lo largo de los siglos la tendencia a separar al gobernado del gobernante. Cuanto más lejos esté el que legisla del que aplica la ley más posibilidades hay de que no intervenga el caciquismo o el amiguismo aldeano: este es el pensamiento de Larrea, que viene de viejas tradiciones y que se puede ver hasta en el teatro clásico del Siglo de Oro español, al que era tan aficionado y cuyo mejor ejemplo es “El mejor alcalde, el Rey”. Esa es la idea que le lleva a “su juicio”, que llegará a hacerse muy incómodo en el Consejo Regulador.³⁰⁰

Fruto de la madurez, Larrea acreditaba sus trabajos para obtener el grado de Doctor ingeniero el 4 de mayo 1961, tal como él mismo anota en los numerosos currícula que encontramos entre sus papeles.³⁰¹ El hombre que dejaba constancia de todo minuciosamente no dice nada del acto, no guarda un papel del momento de su defensa. No obstante, nunca descuida su trabajo en todas las facetas que sabemos que tiene que desarrollar y por supuesto, sigue asistiendo a congresos de tipo técnico e incluso a los que les solicitan por su prestigio reconocido. Es el caso del I Congreso Económico Sindical, celebrado en febrero de 1962, al que presenta la ponencia titulada “Estado actual de la vitivinicultura logroñesa y posibilidades futuras”,³⁰² un trabajo de madurez, en el que vierte y analiza las preocupaciones que en el sector Rioja serían una constante durante esa década: la productividad, las variedades, la concentración parcelaria, la formación de los agricultores y el nivel de vida de

³⁰⁰ ACRDOC Rioja, Actas, especialmente las de 1963, que recogen las tensiones en la reforma del reglamento.

³⁰¹ FL Vivanco, caja 117. También Currículum vitae de Antonio Larrea escrito por el propio Antonio Larrea, cedido por su sobrina, Amparo Larrea.

³⁰² I Congreso Económico Sindical. Subponencia de Vitivinicultura y Enología. Posibilidades futuras de la Vitivinicultura Logroñesa. AEVEH, memoria de 1962, caja 1097.

los "trabajadores del campo", la "estabilidad de los productos del campo", los precios finales al consumo y, cómo no, la repercusión para la venta de vino y uva español una vez que España se incorporase al Mercado Común, toda vez que ya habían comenzado las negociaciones para la misma un año antes, en 1961.³⁰³ Para Larrea todo se reducía a: "Productividad mayor y precio internacional", con el siguiente diagnóstico: "tierras muy divididas y dispersas que demandarían una concentración", por tanto, primero la parcelaria y después las "unidades cooperativas de cultivos (comunidades de productores)"; exceso de impuestos, sobre todo el transitorio; mecanización de la labor del cultivo en las plantaciones y replantaciones para dar entrada a los portainjertos e "intensificando al máximo la colocación de variedades blancas" que mejorarían la productividad, abarataría la producción de vino blanco y "abriría nuevas posibilidades a la exportación".³⁰⁴

Larrea resumía así su ponencia: "Propugnamos una racionalización del cultivo de la vid, reformando su estructura, mecanizando el cultivo y acostumbrando al cultivador a usar sin miedo fórmulas científicas de abonado y tratamientos", y planteaba cinco conclusiones, que en realidad eran cinco propuestas concretas, casi un programa de reformas y mejoras: la supresión del impuesto transitorio,³⁰⁵ la creación de una Subestación de Viticultura y

³⁰³ La primera solicitud de España la firma el ministro Fernando María Castiella el 9 de febrero de 1962. Es una carta dirigida al presidente del Consejo de Ministros de la CEE, Couve de Murville, que se limitó a contestar con un mero acuse de recibo un mes después. Dos años después, el 14 de febrero, el embajador español ante la CEE, conde de Casa Miranda, recordó la solicitud y esta vez, la CEE formó una Comisión para estudiar el caso español, en el que, aunque Franco lo ocultara, el gran problema era el carácter no democrático del Régimen. Véase La Porte, M.^a Teresa (1992), *La política europea del Régimen de Franco, 1957-1962*, Pamplona, EUNSA. Con carácter general, TUSELL, J., AVILES, J.; y PARDO, R. (2000), *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid, UNED/Biblioteca Nueva; y Tió Saralegui, C. (1986), *La integración de la agricultura española en la Comunidad Europea*. Ed. Mundi Prensa Libros S.A..

³⁰⁴ I Congreso Económico Sindical. Subponencia de Vitivinicultura y Enología. Posibilidades futuras de la Vitivinicultura Logroñesa. AEVEH, memoria de 1962, caja 1097.

³⁰⁵ Se refería al impuesto transitorio sobre los viñedos, recurso institucional establecido por Decreto-Ley de 10 de agosto de 1954 y confirmado en la Orden de 27 de diciembre de

Enología en Calahorra dependiente de la de Haro, "para atender al sector vitícola de Rioja Baja, muy importante y numeroso", la creación de campos de experiencias en puntos estratégicos durante diez años, una simplificación administrativa en lo referente a las solicitudes de plantaciones y replantaciones que afectaba a los organismos oficiales provinciales, y, por último, el encargo que hacía a la Cámara Oficial Sindical Agraria para que elaborase un plan concreto de formación de cosecheros, con campañas anuales y cursillos. Todavía hoy, los defensores del Rioja firmarían esta planificación.

La visión social del campo, tan constante en Larrea, fruto de su visión social general, y en particular de la doctrina social de la Iglesia, tan presente en sus escritos cuando cita la encíclica *Pacem in terris* de Juan XXIII, encontrará un lugar reiterado en sus artículos, y en especial en el publicado en "*La Semana Vitivinícola*" de julio-septiembre de 1964.³⁰⁶ Larrea defenderá de nuevo la concentración parcelaria "para reunir en la mano del propietario, en el menor número de fincas posible, sus propiedades"; y la cooperación, "para lograr fincas en las cuales sea rentable la mecanización, es decir, el uso de maquinarias, abonos, etc.". Y es que piensa que "la excesiva división de las tierras de España es una causa muy extendida". Unido a esto, seguirá mostrando su preocupación por la calidad del vino,³⁰⁷ porque "no se puede cultivar de cualquier manera, sino pensando en los gustos de los futuros consumidores", y por la vida del agricultor y del cosechero, porque "para que se deslice por cauces más apetecibles que los actuales, es necesario que concentre sus viñedos, que los explote en comunidad con otros, que procure, mediante las adecuadas labores de cultivo, un aumento de la calidad". De igual

1966 por la que se aprueba la «Instrucción provisional de administración y contabilidad de los recursos locales e institucionales administrados por la Hacienda Pública.

³⁰⁶ Ver "Hacia la promoción de la viticultura española", en *La Semana Vitivinícola* bajo el título "Temas vitivinícolas de actualidad", números 936-37, 938, 940, 942, 946, julio-septiembre de 1964, Valencia.

³⁰⁷ Calidad, que según Larrea "comienza en el cultivo de la vid. Y sigue en la recolección. Y se hace culminante en la elaboración". Ídem.

forma, defenderá que el agricultor se implique en la transformación del producto y en la comercialización, que reconocerá “no está al alcance de los agricultores aislados”, para después afirmar “la necesidad de que se unan formando cooperativas de comercialización”.

Larrea, finalmente, muy consciente de la situación precaria y débil de los agricultores planteará un programa para la mejora en la calidad de sus vidas, basado en la autonomía y en la cooperación. Programa muy conciso, pues “el camino está claro. Tenemos el agricultor, que reúne sus uvas en vendimia. No debe venderlas, sino vinificarlas por sí mismo en una gran cooperativa (no es aconsejable la vinificación individual)”. De una forma valiente, alienta un espíritu de reclamación en los cultivadores, cuando aconseja “hacer la suficiente presión, a través de cauces sindicales, para que se fije un precio justo de la uva o del vino y no dependa de caprichos de compradores”.³⁰⁸ Sigue, animando a “tener cooperativas de segundo grado con red comercial y no estar a la expectativa de cuándo querrá entrar por la carretera de su pueblo, sin arreglar la mayor parte de las veces, un posible comprador”. La máxima autoridad del Consejo Regulador de Origen Rioja, su presidente, preconizará por último “un cambio total de mentalidad: de individualismo a cooperación, de desconfianza en la técnica a dejar todo en manos de la técnica, de no ocuparse más que de producir, a pensar en los complejos asuntos de la tipificación, envasado (...)”, y rematará asentándose en los viejos pero novedosos principios del liberalismo capitalista, sorprendidos e incluso agresivos, para un país hasta hace una década sumido en la autarquía cuando dice: “el Estado solo debe acudir donde la iniciativa particular no pueda salir adelante por sí misma”. Está claro que su pensamiento distaba mucho del

³⁰⁸ Como hará en otros artículos, como por ejemplo en el publicado en *La Gaceta del Norte* el 20 de agosto de 1969, cuando escribirá en un artículo titulado “Protestas generales por el precio de vino, en Rioja”, que existe una “eterna lucha entre los precios de la venta al público de los productos agrícolas, siempre muy congelados, y los precios que necesitaría el productor que se le pagasen, de acuerdo con la elevación del nivel de vida, con los aumentos de precio de los abonos, gasolina, tarifas, maquinaria, tractores y demás”.

falangismo que animaba a muchos de los Criadores-Exportadores, que veían en el Estado totalitario la solución, siempre de arriba abajo.³⁰⁹

En 1962, termina un libro en el que viene trabajando con asiduidad y que recoge estudios que han formado parte de sus aportaciones para obtener el grado de Doctor ingeniero. Se trata de “La vid y el vino en la región Rioja”. El libro es un compendio completo sobre la situación del Rioja en ese momento dulce de comienzo de los sesenta. En el preámbulo, Larrea define con claridad las condiciones del medio y el clima que influyen en las posibilidades de desarrollo de la vid. Cita como autoridad a don Luis Hidalgo, al que deberá luego obedecer cuando pase sus últimos días en el INIA y al que ahora, en 1962, elogia y denomina “reciente valor de la ampelografía española”. Del joven Hidalgo de esos días es la expresión rotunda “solamente en las regiones con posibilidades heliotérmicas elevadas se pueden obtener frutos de calidad”. Seguramente Larrea señaló esta cita sin maldad, pero quizás pensó en algunas regiones que él conocía como la de los vinos del Rin o mejor, la región de Burdeos, tan sometida a las malas cosechas cuando las nubes no dejan ver el sol. Quizás también por eso, dos párrafos más abajo escribió la cita de Juan Marcilla: “Entre las plantas cultivadas hay muy pocas que poseen una amplitud de tolerancia mayor que la de la vid para las diversas condiciones climatológicas”.³¹⁰

Larrea, que es un historiador aficionado pero que se remite a la historia con la misma pasión que a la ciencia, no desaprovecha los datos que le

³⁰⁹ El ideario del Sindicato, en AHPLR, Fondo AISS, caja 585. Ver también Ortiz Rodríguez, José Luis, (2000), “El Sindicato Nacional de la Vid”, en Maldonado Rosso, Javier y Ramos Santana, Alberto, *Actas del I Encuentro de Historiadores de la Vitivinicultura Española*, Puerto de Santa María.

³¹⁰ Como ya dice Gómez Urdáñez en *El Rioja histórico...*, la vid en Rioja se aclimató a altitudes hoy impensables. Esa fue la razón que motivó mi estudio, presentado como trabajo de investigación para la obtención del DEA en 2005 en la Universidad de La Rioja, publicado en Brocar, sobre los límites del Rioja en el siglo XVIII. Véase Luena López, César, (2004) “La diversificación del Rioja en el siglo XVIII”, *Brocar*, nº 28, pp. 73-100.

proporciona un centro que llevaba funcionando desde 1892 y que entre otros parámetros había medido y anotado con asiduidad los datos referentes a la climatología. El libro, pues, recoge lo que él llama “las brutales variaciones que suelen acaecer al sucederse los años” y que periodifica de la siguiente manera: en Rioja habría habido un periodo de sequía que termina hacia 1901-02, otro de mayor pluviosidad que llega hasta 1919, en que se produce una temporada de pluviosidad abundante que llega hasta 1935; a partir de entonces comienza la gran sequía 1940-1950 “de la que se ha salido sin haber remontado cifras de otras épocas”.³¹¹

El libro prosigue con el origen geológico, el análisis del suelo, un apartado dedicado a la geobotánica, otro sobre la superficie del viñedo, las variedades, la distribución del viñedo en las distintas zonas de La Rioja, y por supuesto, una pequeña historia destacando el papel de la filoxera y el valor de algunos de los predecesores en la Enológica como Víctor Cruz Manso de Zúñiga, Moisés Martínez Zaporta, el Doctor José Muñoz del Castillo, que impartió varias conferencias mucho antes que la invasión de la filoxera y de la creación de EVE, en 1878, don Francisco Pascual de Quinto, que fue el ingeniero que dirigió el Servicio Vitícola provincial, creado en 1901, un organismo que se encuentra sin estudiar pero que supuso una enorme contribución a la repoblación postfiloxérica en la Denominación. En 1901, Pascual de Quinto inició su labor en el Servicio con un vivero de dos hectáreas cerca de Logroño, del que salieron ocho mil estaquillas; en 1907 tenía once hectáreas de vivero con 26.556 pies madres, 260.000 barbados y 150.000 injertos. Además, se había creado al lado de la finca, cerca de Logroño, un laboratorio de análisis y consultas. En paralelo, se había fundado la Caja Vitícola Provincial, una entidad creada mediante la emisión de cédulas amortizables en diez años al 5% de interés, para conceder préstamos a los agricultores que se amortizaban a partir del sexto año de expedición, es decir,

³¹¹ AEVEH, varias memorias, apartado primero, climatología.

cuando ya había cosechas regulares. En suma, los riojanos habían respondido con decisión al reto al que los sometió la filoxera y la crisis económica general.³¹²

Larrea condensó en estos párrafos emanados de la historia un pensamiento del que ya no se separaría nunca, por eso a su labor científica añadió la preocupación social, que dejó ver también en este libro, en uno de cuyos apartados recoge los resultados de una investigación que venía haciendo de tiempo atrás sobre los costes de producción de la vid en sus diferentes laboreos, tratamientos y otros gastos, en comparación con los beneficios. Para ello, utilizó los datos que presentaba otro de los sabios dedicados a la enología, García de los Salmones, en 1910-14 y en 1921, los de Salazar de 1933, los del Sindicato de la Vid y el Vino de 1957 y los que él mismo obtuvo en Haro en 1958. Llegó a tal grado de introducción en este asunto que tuvo en cuenta el tránsito que se producía entre el tiempo de la mula y el carro y el tiempo del tractor a la hora de calcular los gastos de acarreo y también las inversiones, los gastos, la amortización e incluso los riesgos. El resultado son los siguientes cuadros:³¹³

³¹² Moreno Fernández, José Ramón (2005). También *El Rioja histórico...*, 72 y ss.

³¹³ Elaborados a partir de los datos que figuran en la memoria de 1962, AEVEH, memoria de 1962, caja 1097.

	Salmones 1910-1914	Salmones-Torrejón 1921	Salazar 1933	S. Vid 1957	Haro 1958
Poda	22,	15,	58,	336,25	700,
Abonado	250,	75,	84,50	638,75	367,
Labores	103,15	120,	88,	1431,75	1600,
Tratamientos	224,35	35,	84,5	591,	510,
Vendimia	49,5	32,	60,	431,25	1490,
Gastos generales		7,	30,	396,94	281,16
Intereses	273,	190,39	249,45	2792,43	3723,96
	942,	474,39	654,45	7092,26	8672,12

	1910	1933	1933	1957	1958	
Recogida	15	3	2 a 4	5	0,30	Pts. Kg.
Acarreo	5	3	2 a 3	1,5	1/2	Día tractor

Como él mismo concluye se ve el efecto de haber superado “lo terriblemente cara que resultaba la labor exclusivamente a brazo”, es decir, la labor de cavar las viñas que es lo que se hacía antes del siglo XX y de la introducción del arado de vertedera en los nuevos marcos creados tras la repoblación posfiloxérica.

El total lo expresa en pesetas constantes de 1960, así puede llegar a la conclusión de que los gastos han disminuido a más de la mitad.

Salmones 1910	Salmones Torrejón 1921	Salazar 1933	S. Vid 1957	Haro 1958
18.259	5.130	8.221	8.064	8.976

La razón la explica Larrea: el arado de vertedera ha “estabilizado el trabajo de la viña”, pero también se da cuenta de que si bien ha disminuido la dureza del trabajo del agricultor no han aumentado los beneficios y alumbra ya lo que llama “los principios de un trabajo de esta índole”, que son “posibilidad de vivir con un monocultivo una familia campesina, explotación más vulgar en las familias campesinas más modestas” y por tanto necesidad del policultivo.³¹⁴

Continúa el libro con un estudio profundo del impacto de la bodega industrial y de la comercialización de los vinos, en el que Larrea vuelve a destacar ante todo la exportación como clave para el éxito del Rioja, y la exportación será desde ahora lo que vaya produciendo resultados que diez años atrás hubieran parecido inimaginables. Por eso, la posición de España ante la CEE era seguida por Larrea con gran interés y de ello dan prueba los numerosos recortes que acumuló y las muchas reflexiones que escribió sobre el particular,³¹⁵ pues fue actor y testigo de las estrategias políticas que finalmente pasaban por Enológica y Consejo Regulador, instituciones políticas y administrativas que iban a notar el impacto del Mercado Común en un asunto tan controvertido como el de los vinos.

Por aquel tiempo, el régimen de Franco insistía en su propaganda al tratar del Mercado Común que el problema que encontraba España a la hora de entrar en el germen de lo que luego fue la Unión Europea era que España era una potencia agrícola y por tanto perjudicaría los intereses de, sobre todo, los franceses. En realidad, lo que Franco ocultaba era que las instituciones del mercado Común eran democráticas, es decir que estaban representados los

³¹⁴ AEVEH, memoria de 1962, caja 1097.

³¹⁵ FL Vivanco, caja 57.

partidos políticos y las organizaciones sindicales, inexistentes en la España del partido único y de las organizaciones corporativas como era el llamado Sindicato Nacional de la Vid.³¹⁶ Todos sabían que esta cuestión era insoluble, pues la democracia era el sostén del desarrollo armónico que necesitaba un pacto de tal envergadura como era ya el Mercado Común. Con todo, no se dejó nunca de estudiar las distintas estrategias que España podía intentar para obtener, al menos, acuerdos preferenciales, lo que en el mundo del vino resultaba de enorme interés. En mayo de 1962, unos meses después de recibir el “acuse de recibo” a la solicitud de adhesión, los riojanos estuvieron muy bien representados en Madrid en un coloquio presidido por Luis Fernández Salcedo, al que asistieron Francisco Jiménez Cuende y los presidentes de los Consejos Reguladores de Panedés-Priorato, Tarragona-Reus, Requena-Valencia, Alicante, Málaga y Rioja. A don Antonio Larrea le acompañaron en aquella ocasión Cruz García Lafuente y Félix Azpilicueta, que junto con Melquiades Entrena, eran los creadores del gran monstruo que fue AGE, fundada precisamente ese año en Fuenmayor.

El coloquio lo dirigió Francisco Jiménez Cuende, que expuso los acuerdos de Bruselas en lo relativo a la política vitivinícola y que intuyeron rápidamente, sobre todo los riojanos, que era sencillamente la definición de por dónde iba a ir el futuro. No hay más que ver “artículo por artículo, lo que se solicita” para comprender que se lo tomaron como los objetivos a lograr. Bruselas marcaba los siguientes retos: “catastro vitícola (se examinan algunos ejemplares de los catastros franceses, detalladísimos), declaraciones de cosecha, producciones y detallistas, plan de estudio de mercados, condiciones

³¹⁶ Tió Saralegui (1986). En Portugal, había un organismo similar. Freire, Dulce (2014, en prensa), Dulce Freire, Université de Lisbonne, “« Seigneurs de la vigne et du vin », l'organisation corporative, groupes d'intérêt et modernisation de l'agriculture dans les dernières décennies de la dictature (Portugal, 1945-1974)”, en prensa en actas del *Colloque international sur La construction de la grande propriété viticole en France et en Europe, XVIe-XXe siècles*. Bordeaux, 30 y 31 de mayo de 2013. Puede verse el resumen en <http://gomezurdanez.com/proprieteviticoleres.pdf>

de los vinos de calidad, delimitaciones de las zonas de producción, variedades, prácticas culturales, delimitación de la zona de producción, métodos de vinificación, grado alcohólico mínimo natural, rendimiento a la hectárea, análisis y apreciaciones organolépticas, datos complementarios, comité de gestión, acuerdos comerciales”.

No hay que ser un gran experto en la historia y la cultura del Rioja para comprobar que todos esos parámetros fueron desarrollados por los riojanos entre esa fecha y la obtención de la Denominación Calificada en 1991. Como se suele decir hoy, los riojanos hicieron los deberes y, en materia de vinos, una vez más, los hicieron pronto, pues su capacidad de presión fue clave para la elaboración de la Ley del Vino de 1970. Otro asunto es si los demás estaban en condiciones de poderlos hacer, o querían hacerlos, lo que quedaba al descubierto en el debate de aquel coloquio, en el que se señalaba que el vino español tenía muy difícil salir de la consideración de vino malo. Un ejemplo era el tratado de exportación a Suiza, que alcanzaba unos 300.000 hectolitros, y preveía tres vinos que los suizos llamaban: mesa, postre y montaña. Seguramente, hubo algunas risas, como cuando salió a relucir que entre las denominaciones figura nada menos que “Vinos del Roncal”, pero los valencianos se dieron por aludidos e indicaron “que se les exporta la calidad adecuada al precio que pagan”. Era así: el español era el vino más barato de Europa.³¹⁷

El dilema no era fácil de resolver, pues se trataba del resultado de toda una estructura muy difícil de cambiar pues comenzaba por la mentalidad del agricultor, la escasa modernización del campo y la ausencia de un marco integrador que uniera intereses agrarios, industriales y comerciales.³¹⁸ ¿Por

³¹⁷ FL Vivanco, caja 57.

³¹⁸ Barco (2012). Larrea dedicó al tema numerosos artículos, por ejemplo, “Temas vitivinícolas de actualidad”, en *La Semana Vitivinícola*, Valencia, julio-septiembre de 1964, en el que propone “cambiar la mentalidad del agricultor haciendo una comparación con la industria”.

dónde empezar? Siempre había sido éste el problema de Larrea, sin embargo, nunca desistió de su idea de convergencia con Europa, lo que él llamaba “coordinación con la política agraria europea”. Por eso, vino contento de la reunión de alto nivel en Madrid y lo divulgó en cuantos medios pudo, incluyendo la Primera Asamblea Nacional Vitivinícola, celebrada el 28 de junio de 1963, germen de la idea de crear la Asociación Nacional de Enólogos, que será una realidad años después, como veremos. Larrea sería desde entonces un impulsor de la relación con la CEE, por lo que pedía “estimular las producciones que tienen venta en estos países”, “restringir las que son paralelas a grandes producciones del Mercado Común”, “ir haciendo que precios de los productos, jornales de los agricultores asalariados y, en general, toda la economía agraria española se debe ir atemperando a la europea”.³¹⁹

Ya en los 80 escribiría una serie de artículos que envió a la *SEVI* (que en la hemeroteca que tiene la web no constan como publicados -solo vienen del año 1993- en los que aglutina argumentos y datos, asentados en su experiencia, conocimientos y referencias (División de España en húmeda y seca de Dantin Cereceda y datos expuestos en el congreso de la OIV de Tijuana en 1980) con el objeto de alejar los temores que producía la entrada de España en el Mercado Común, al poder ser un factor de desequilibrio en la producción de vino. Extremo que Larrea combate en “La cosecha de uva española ante la CEE” y “Los peros de la CEE al vino de España”. En el primero asegura que la España árida y seca domina sobre la lluviosa y húmeda, y que por tanto, la producción nunca podría llegar a crecer tanto como para desestabilizar el mercado, y en el segundo apuntala esa tesis, pues “los viñedos españoles andan justos de agua” y la completa asegurando que no sería probable una ampliación de la productividad “porque el viñedo español está cubriendo la extensión de terreno que no puede dedicarse a otros cultivos, y no parece que convenga bajo ningún concepto dedicar terreno del dedicado a

³¹⁹ Artículo publicado en *SEVI* con el título “La política agraria del Gobierno”, 1969.

cereales, pastos.. etc. para viñedo; no sería recomendable en una nación que importa varios productos agrícolas porque no produce bastante”. Y sigue en otro párrafo: “Todos sabemos que la productividad de la tierra es muy amplia, y puede mejorarse con una eficacia grande en el sistema de explotación de la misma. Pero una mejora de tal índole sería una labor de largos, muy largos años...”

Larrea enumera las dificultades de esos terrenos calizos “que han tenido mil años de cultivo”, que “se encuentran en laderas y pendientes a veces bastante fuertes” para concluir que “Para aumentar razonablemente la productividad (y en muchos sitios debe hacerse) hay que regenerar el terreno, con cultivos intercalares enterrados en verde con arados de disco, práctica de un abonado de fondo bien estudiado, y replantación en condiciones de cultivo mecanizado, con abonados de sostenimiento bien planteados”.³²⁰ Como se puede ver, al tiempo que refuta argumentos contra la peligrosidad de la producción española de vino y su posible ampliación elabora un auténtico principio de programa para que resulte tal fenómeno. Pero, en todo caso, dejará clara su intención y posición: “En suma, ni por extensión de terreno, ni por la calidad del mismo, ni por la cuantía de las lluvias, pueden en la CEE temer nunca una inundación de vino español. Esto es lo que la técnica - creemos- puede decir. Otras razones no serían técnicas”. No era nueva esta idea, pues ya la expresó durante la celebración de la I Asamblea Nacional Vitivinícola, el 28 de junio de 1963, cuando en respuesta a un asambleísta, Don Florencio Diego Peña –que preguntó acerca de la conveniencia para España de incrementar el cultivo de la vid-, teniendo en cuenta la incorporación próxima al Mercado Común, Larrea respondió que “en las naciones asociadas a una comunidad interesa, sobre todo, que cada una

³²⁰ Larrea demuestra tener ya un pensamiento moderno en sus razones ecológicas. Véase Arnáez Vadillo e al. (2009), “Modelos de distribución espacial de la erosión en laderas cultivadas con viñedos”, en Romero Díaz, María Asunción, Belmonte Serrato, Francisco y López Bermúdez, Francisco (coords.), *Congreso Internacional sobre Desertificación en memoria del profesor John B. Thornes*, Murcia, pp. 649-652.

produzca aquello que otras no producen. Y como España está dentro del cultivo de la vid y gran parte de los países del Mercado Común no lo están, es conveniente, en efecto, incrementar el cultivo de la vid”.³²¹

Estaba claro que el reto de Europa agudizaba los problemas, pero también iba aportando soluciones. Una era la mecanización, que empezaba a inundar los viñedos riojanos gracias al pequeño tractor o al más pequeño motocultivador que se adaptaban perfectamente al marco de las cepas implantado tras la filoxera; la otra era mantener la lucha por la calidad y por la marca Rioja, la clave de las tensiones, pues el crecimiento de la demanda daba al traste con el control. En Rioja se estaban produciendo movimientos que denotaban el impacto de la especulación que empezaba a caer sobre el entramado de bodegas familiares e industriales de hondas tradiciones. Se creaba AGE, y luego seguiría SAVIN, dos concepciones completamente distintas en el mundo del Rioja que por su volumen productor y comercializador necesitaban romper las reglas de juego o mantener una imagen que no correspondía con la realidad. Larrea se había hecho eco en la memoria de 1963 de la visita a Logroño de unos industriales guipuzcoanos que pretendían “establecer en La Rioja un gran complejo vinícola para elaboración, comercialización, embotellado y exportación de vinos, con una capacidad de envase prevista en principio para unos diez o doce millones de litros”. Los inversores, que decían querer invertir hasta 30 millones de pesetas, hablaron con el Gobernador Civil y distintas autoridades provinciales. Se

³²¹ FL Vivanco, caja 57. Hay numerosos recortes de prensa de este evento también en AEVEH, memoria de 1963, caja 1098. Muchos años después, ya jubilado, volvía sobre el tema en otros dos artículos (“La larga marcha hacia el mercado común” y “Seis millones de cepas”) en los que alertará al lector sobre las futuras normas de cultivo de la vid en el Mercado Común y la amenaza de la reducción de la superficie de viñedo. “En Rioja, por ejemplo, tanto el Consejo Regulador, que creemos aún no está trasferido, como la Autonomía, están suplicando, no ya que se deje plantar viñedo, sino que se deje replantar, mantener la superficie”. Un Larrea irónico y pesimista con la cuestión advertirá al lector de los riesgos de convertirnos en un país comprador exclusivamente, volcado hacia una supuesta vocación africana y alerta sobre las tierras que se abandonarían, preguntándose. “¿Se ha planeado con qué sustituir lo arrancado en viñedo?” Hoy, ante la incertidumbre del campo riojano, las palabras de Larrea vuelven a tener sentido. Véase Barco Royo, E. (2013).

trataba nada menos que de los señores Ortigüela, fundador de SAVIN, y del experto del CSIC Ildefonso Mareca, que estableció buenas relaciones con Larrea y será invitado a la Asamblea Nacional en febrero del siguiente año para pronunciar una conferencia. Todos estuvieron conformes con dar vía libre a la gran empresa, aunque Larrea dejó claro que había que “solucionar los problemas que plantea la actual legislación”.³²²

Estaba comenzando el boom del Rioja, por lo que Larrea iba a recibir numerosas visitas importantes. Larrea da cuenta en extenso, en la memoria de 1963, de la visita del presidente del Sindicato Nacional de la Vid y el Vino, Enrique Barceló, que llegó a Logroño el día 12 de febrero, acompañado del ingeniero Gabriel Yravedra, representando a la Dirección General de Agricultura. El primer día visitaron las bodegas de Haro y “cambiaron impresiones con destacadas representaciones de la economía vitivinícola regional”; al día siguiente se reunieron con el Consejo Regulador y con la Cámara Oficial Sindical Agraria, en especial con los representantes de los cosecheros. Ese mismo día por la tarde se reunieron con los Criadores-Exportadores, “siendo tan interesantes las discusiones suscitadas que no fue posible concluir las antes de las once de la noche”. Las reuniones continuaron con el Delegado provincial de Sindicatos “y otras jerarquías sindicales” y tuvo también lugar la reunión de Yravedra con la “sección social”, en la que se discutió “cuanto concierne a las recientes disposiciones salariales y relación de las mismas con los convenios colectivos y situación laboral de los productores que prestan servicios en los establecimientos dedicados al comercio de vinos al por mayor”.

En definitiva la alta representación política había sondeado la opinión de todos los sectores del mundo del vino en un momento en que las expectativas de beneficios provocaban una rápida maduración de la percepción de los

³²² AVEEH, memoria de 1963, caja 1098.

problemas de un sector que soportaba grandes cambios como ocurría con el Rioja. Pero esa reunión de jerarquías podía ser también aprovechada para obtener algún plus, como siempre habían hecho los riojanos. Por eso -y merece la pena que lo conozcamos por lo que Larrea escribió- el último día, el 17 de febrero, “culminaron estas jornadas con la reunión del Consejo Regulador de la Denominación de Origen Rioja presidida por el Delegado Especial del Ministerio de Agricultura, Señor Yravedra, y a la que asistió expresamente invitado el presidente nacional del Sindicato de la Vid. Durante mañana y tarde se contrastaron las opiniones de cuantos vocales representan en el Consejo de la viticultura y de la crianza y exportación de vinos de Rioja, así como la de los cargos que actúan en dicho organismo en nombre de los Ministerios de Agricultura y Comercio”.³²³

El asunto tenía que ser muy importante para que se produjera esta cumbre del Rioja, quizás por primera vez en su historia y es que las novedades que iban a producir las macrobodegas afectaban también a la mayoría de los Criadores-Exportadores, que en este punto podían tener intereses comunes con los viticultores. Por eso, Larrea añadía al fin cuál era el resultado de la cumbre y lo expresó de esta manera: “Puede afirmarse de una manera categórica que el Consejo Regulador ha expresado su firme deseo de llevar adelante el acuerdo de separación de bodegas con objeto de depurar cuanto sea posible tanto el comercio de vinos como la debida utilización del nombre de La Rioja en nuestra zona vitivinícola, en cuya feliz realización se hallan implicados los intereses de la mayoría de los Criadores-Exportadores y de la totalidad de las cooperativas de viticultores y cosecheros riojanos”. Evidentemente, es la expresión del *histórico pacto entre desiguales*. En un principio la nueva edición de ese pacto, del que partía la creación de la Denominación en 1925, debía haber tranquilizado a Larrea, sin embargo, como veremos, los intereses de “almacenistas” y bodegueros familiares no iban a coincidir en el

³²³ Ídem.

futuro. Como era de rigor en aquel tiempo, los visitantes fueron a despedirse del “Excelentísimo señor Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento”.³²⁴

El impacto de esta cumbre produjo inmediatamente reacciones positivas de los implicados, cuyo reflejo más importante fue la convocatoria de una “primera asamblea vitivinícola”, que tuvo lugar en Haro el día 28 de junio de 1963, tras una minuciosa preparación por parte de Larrea y del personal de EVE. Ésta comenzó al término de la visita de las autoridades en febrero y se plasmó en una convocatoria en “una hoja divulgadora” en la que ya se vislumbraba la idea de Larrea de crear una Asociación Nacional de Enólogos y que contó en primera línea con los antiguos alumnos de EVE, aunque la convocatoria estaba también abierta a cualquiera de los que hubieran estudiado en otras Enológicas. Los temas iban a ser los que interesaban en el momento: “Los medios de aumentar la producción unitaria vitícola española, sin mengua de la calidad” y otro, “Comercialización del vino del año”. Como desiderata, había un reclamo que decía “Hacia la creación de la Asociación Nacional de Enólogos” que tendría su plasmación dos años más tarde también en Haro. Ésta y otras hojas divulgadoras se remitieron desde el mes de abril y ya se concretó que el acto tendría lugar el 28 de junio de 1963, coincidiendo con las fiestas de San Felices y San Pedro el 28 de junio.³²⁵

La prensa alimentó las expectativas de ese encuentro anunciándolo con el calificativo de "importante" o "esta Asamblea Vitivinícola será el punto de partida de todo aquello que resulte beneficioso en el orden vitivinícola".³²⁶ Ya en esa noticia se reconocía el papel protagonista que se reservaba a Larrea, pues enfatizaban "el esfuerzo que para el mayor éxito de la empresa ha

³²⁴ Ídem.

³²⁵ FL Vivanco, caja 76.

³²⁶ *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, sin fecha, en AEEVEH, memoria de 1963, caja 1098.

realizado la Estación de Viticultura y Enología de nuestra ciudad, bajo la eficaz dirección de su director, el ingeniero agrónomo don Antonio Larrea".

Gracias a las actas, trabajos y resoluciones que el propio Larrea redactó de la I Asamblea Nacional Vitivinícola³²⁷, nombre que adoptó de forma ya oficial, podemos conocer el peso de don Antonio en el devenir de la misma, sobre todo en las bases que sentaba para el futuro, peso que lo fue de la misma Estación y de Haro, convertida en la auténtica sede de la Enología nacional ese día, pues de los 131 participantes en la Asamblea, venidos de toda la geografía provincial y nacional, 37 eran de Haro. Además, Larrea era uno de los cinco miembros de la Comisión Organizadora, conformada por Luis Martínez Lacuesta, como Maestro bodeguero y viticultor, Juan Bautista Becerra Cueto, del Ayuntamiento de Haro, Enrique del Río Villarejo, secretario del Sindicato Provincial de la Vid y del Consejo Regulador, Manuel Ruiz Hernández, representado a EVE Haro y Antonio Larrea Redondo, en su calidad de presidente del Consejo Regulador de Origen Rioja. También hubo una Comisión de Honor, conformada por autoridades religiosas y políticas relevantes tanto en el ámbito provincial como en el nacional, y es que nadie quería quedar al margen de la constitución de la Asociación Nacional de Enólogos, principal acuerdo al que se llegó aquel 28 de junio de 1963. De dicha Comisión de Honor, formaron parte tanto el cura párroco arcipreste como el capellán de la Basílica de Nuestra Señora de la Vega, los Directores Generales de Agricultura, Capacitación y Economía de la Producción Agraria, el Gobernador civil, los delegados provinciales de Información y Turismo y de Sindicatos, el Alcalde de Haro, los presidentes del Sindicato Provincial de la Vid, Cervezas y Bebidas y del Grupo Sindical de Criadores-Exportadores de Vinos y el director de la Estación de Viticultura y Enología de Haro, don Antonio Larrea Redondo, quien era el único participante que formaba parte

³²⁷ Ver I Asamblea Nacional Vitivinícola, Actas e Informes, 28 de junio de 1963, imprenta Semana Gráfica, S.A., Valencia, mediados de octubre de 1968.

de las dos Comisiones, y que formaría parte también, al final de ese día, de la Comisión Organizadora que se creó para la posterior constitución de la Asociación Nacional de Enólogos, a propuesta de don Andrés de la Torre, lo que confirma el papel primordial de Larrea.³²⁸

La Asamblea constó de un acto inaugural, tres sesiones de trabajo, la visita a Bodegas López Heredia, “donde fueron atendidos por sus dueños con proverbial amabilidad”, una conferencia sobre estabilización de vinos impartida por don Idelfonso Mareca³²⁹ y la sesión de clausura, limitada a las palabras del Alcalde de Haro. Fue en el acto inaugural donde Larrea ya expuso el planteamiento inicial de “abrir un camino, el de las reuniones, el de las asambleas, evitando la paradoja de que en una nación vinícola no haya ese tipo de reuniones”. Además, Larrea había encargado a Albalate, promotor de la idea, la redacción de la ponencia “Hacia la creación de la Asociación Nacional de Enólogos”,³³⁰ dirigiendo desde el inicio el curso hacia el que se dirigía la Asamblea: crear una Comisión Organizadora de la Asociación Nacional de Enólogos,³³¹ de la que formaba parte, además de Larrea, Manuel Ruiz Hernández, encargar a la misma el estudio y redacción de un proyecto de estatuto de la Asociación Nacional de Enólogos, así como de desarrollar las gestiones necesarias ante los medios oficiales para la obtención del reconocimiento de la Asociación. También se leyeron las comunicaciones: “En favor de la constitución de una Asociación Nacional de Enólogos”, por Francisco Martínez Bermell, otra al tema “Hacia la creación de una Asociación nacional de Enólogos”, por Luis Javier de la Torre, otra al tema

³²⁸ Ver Op. Cit., p. 21.

³²⁹ “¿Puede mejorarse el vino de Rioja?”, Don Idelfonso Mareca Cortes, Doctor en Ciencias Químicas, Op. Cit., pp. 45-58.

³³⁰ Así lo reconocía Don Luis Albalate Guillamón en el Preámbulo de dicha conferencia: “Debo a la gentileza de Don Antonio Larrea la invitación a defender en esta Asamblea Vitivinícola la creación en España de una Asociación Nacional de Enólogos”, en Op. Cit. P. 25.

³³¹ La composición de la misma en Op. Cit., p. 59. La propuesta fue realizada por Albalate, junto con las conclusiones, Op. Cit., p. 32.

“Comercialización del vino del año”, por José Luis Remiro, otra al tema “Aumento de producción en viñedo sin mengua de calidad”, por Arturo Ruiz Viñegra, y otra de igual título por Jesús Gracia Madurga. La Asamblea, amén de las conclusiones principales ya citadas acordó varias recomendaciones a los asambleístas y solicitudes a las autoridades; cabe destacar las siguientes recomendaciones a los asambleístas, “considerando que la uva de buena calidad es primera materia indispensable para la obtención de vinos que conserven la fama alcanzada por el vino de España y la necesidad de actualizar el cultivo de la vid”, para estimular la mecanización de las labores, la formación y el trabajo en común de los agricultores,³³² recomendaciones que dejan ver la huella del redactor de las Actas, tan influido, como tantos otros asambleístas, por los deseos de mejora y modernización, pero sobre todo, como dice la encíclica *Pacem in terris*, aumentar en todos “el saber científico, idoneidad técnica y pericia profesional”.³³³

Dos años más tarde, el 28 de agosto de 1965, se reunió la II Asamblea Vitivinícola en Requena.³³⁴ Don Antonio asistió como Invitado de Honor. La ciudad le pareció hermosa, pues tenía un regusto medieval que además de contemplar en persona pudo ver en la colección de estampas dibujadas a plumilla por un artista local, que le regalaron y conservó. La Iglesia igualmente le pareció magnífica y ciertamente él estuvo muy contento al comprobar que sus ideas se habían plasmado de una manera tan rotunda como para pensar en adherirse a la Asociación Internacional de Enólogos. Pensando en esa Institución, llegó a hacer un listado de posibles nombres para formar un comité de honor, entre los que estaban José María Alvareda, Enrique Barceló, Pascual Carrión, Gonzalo Fernández de Bobadilla, Moisés Martínez Zaporta, Gabriel Yravedra, etc. Como era su costumbre, Larrea describió punto por punto lo ocurrido durante el viaje y hasta dio su opinión sobre algunas

³³² Ver Op. Cit., p. 60.

³³³ Palabras de don Antonio Larrea en el Acto inaugural, ver Op. Cit., p. 16.

³³⁴ La amplia documentación que se trajo Larrea, en FL Vivanco, caja 19.

conferencias técnicas, como las que había pronunciado el reconocido enólogo Idelfonso Mareca o el técnico Fernando Oria de Rueda. Como al día siguiente se inauguraba la Feria, Larrea y algunos asambleístas visitaron las instalaciones, no sin antes visitar la cooperativa de Utiel, que se estaban ampliando para llegar hasta los 24 millones de litros.

El papel protagonista en la Asamblea, correspondió a Luis Albalate, quien informó sobre la Unión Internacional de Enólogos, y a Luis Hidalgo, que impartió la conferencia “Viticultura”. Al año siguiente, el 18 de marzo, tuvo lugar en Valencia la reunión del Consejo de la Unión Internacional de Enólogos. El anfitrión fue Luis Albalate, quien se carteó frecuentemente con Larrea, que iba a ser un miembro de la UIE relevante. El organigrama de la UIE en 1965 era amplísimo, y por España figuraban entre sus miembros Antonio Larrea, en la Comisión Técnica, y Luis Albalate en la de Relaciones exteriores. Presidía la UIE Gabriel Humeau y entre los consejeros estaba Idelfonso Mareca, a quien veremos con Ortigüela en la creación de SAVIN. La reunión de la Sección Española tuvo lugar en Valencia coincidiendo con Las Fallas. Por eso el programa tenía tanto de ocio y turismo como de confraternización entre los enólogos de toda España, como recogió la prensa. Larrea, como acostumbraba, mantuvo bien informados a los lectores de *La Gaceta*, a los que envió varias crónicas, destacando el interés que tenía para el Rioja estar representado entre los grandes del mundo. Por supuesto, en el Comité de Honor de la UIE estaban alguno de los nombres que él había propuesto, a los que hay que unir Manuel Raventós, y su amigo Emile Peynaud.³³⁵

Todo había salido de aquella I Asamblea Nacional Vitivinícola, celebrada en Haro con el apoyo de las “fuerzas vivas” de Haro, en lugar destacado Martínez Lacuesta, Gómez Cruzado y Frías Artacho. Entre los jóvenes, que

³³⁵ FL Vivanco, caja 19. También en AEEVEH, memoria de 1965, caja 1098.

también serán miembros de la Asociación de Enólogos estaban ya los grandes enólogos Gonzalo Ortiz y Ezequiel García; y por supuesto, el principal discípulo de Larrea, Manuel Ruiz Hernández.³³⁶

El ruido que habían hecho los riojanos fue de tal calibre que *La Semana Vitivinícola*, editada en Valencia, se hacía eco de los eventos de Logroño y Haro y tributaba un verdadero homenaje a su director, que expresaba de esta manera: “Aprovechamos esta oportunidad para resaltar la abnegada, modesta, callada pero eficientísima labor que realiza Antonio Larrea, ingeniero agrónomo, colaborador de nuestra revista. *La Semana Vitivinícola* se complace en difundir la elogiabile labor de la Estación de enología y Viticultura de Haro y de su magnífico Director”. Como si se tratara de la operación que los militares denominan “coronación del éxito”, otros sectores riojanos se sumaron rápidamente al impulso surgido de la reunión de los hombres del vino, el primero el del Turismo, y así se convocó la primera Asamblea Provincial de Turismo, un verdadero popurrí en el que se dieron cita el Delegado Provincial de Asociaciones del Movimiento, Manuel Rubio Aguilar, el ingeniero José Lapeña Malumbres, el alcalde de Cervera del Río Alhama, Rufino Escribano, el alcalde de Alfaro, don Emilio Bustamante, la Delegada Provincial de la Sección Femenina, doña Elena Rodríguez, el Jefe de Administración Local y Acción Política, don José María Barés Tonda, el Secretario Provincial de Sindicatos, Manuel Pérez España, el director de la Caja Provincial de Ahorros, Félix Gil, el director de *Nueva Rioja*, José Vidal, y el secretario de la Cámara de Comercio, Diego Ochagavía, que era a la vez destacado miembro del IER y erudito de la historia regional.³³⁷ Asistió también Francisco Rodríguez Maimón, Delegado Provincial de Información y Turismo. Allí se habló de todo en medio de una euforia generalizada. Se pidió

³³⁶ Ibid. También caja 57 y AEVEH, memoria de 1963, caja 1097. Ambos han sido entrevistados y recuerdan que, en efecto, esos dos grandes acontecimientos fueron un punto de partida importante para lo que iba a venir después.

³³⁷ Había publicado artículos muy dignos sobre la historia del vino y del textil riojano. Véase su larga serie de publicaciones en *Berceo*, digitalizado en Dialnet.

la construcción del túnel de Piqueras, “como necesaria para nuestro turismo y desarrollo, que podría ser de peaje”, la edición de guías de La Rioja, folletos o separatas con itinerarios turísticos como los que ya se habían hecho para la Expotur y para que quedara claro que se sumaban a las campañas que hacía el mundo del Rioja, se recomendó incluir propaganda turística en los envíos de vino al extranjero. Como la Sección Femenina no podía quedar al margen, “Doña Elena Rodríguez propuso el fomento de la enseñanza para los típicos gaiteros riojanos, clase que va desapareciendo poco a poco”. Por último, el alcalde Alfaro pedía “buenas carreteras, hoteles y piscinas”; alguien se acordó ya de la gastronomía; otros como Ochagavía, del fomento del turismo interprovincial, mientras hubo quien propuso “la ruta de Santiago” e incluso concurso de carteles y frases publicitarias, exposiciones de arte riojano y de artesanía y en un raptó de futurismo, un Museo del Vino. Hace de ello cincuenta años.³³⁸

Y es que la sensación de que los riojanos podían vender cuanto vino cayera en sus manos lo atestiguaban todas las cifras disponibles. Es cierto que todavía quedaba por explorar el prometedor mercado norteamericano, pero el Rioja crecía espectacularmente en las repúblicas hispanoamericanas, incluso en la Cuba de Fidel Castro. Tanto es así que en un anejo al parte de noviembre de 1963, Larrea denomina “operación Cuba” a “la exportación masiva que en el plazo de ocho o diez días se realizó desde La Rioja a la isla de Cuba en noviembre de 1963.”³³⁹ Todo el vino fue analizado en casi 300 muestras en la Estación Enológica, que certificó su calidad. Larrea se enteró de que el gobierno de Cuba había organizado un segundo control, cuyos resultados diferían en cuanto al grado en hasta 1,5 grados por debajo. Larrea solo pone en conocimiento de la superioridad lo ocurrido y recomienda “verificar con sumo cuidado las grandes expediciones en las fronteras, pues aunque los

³³⁸ AEVEH, memoria de 1963, caja 1097.

³³⁹ De Paz-Sánchez, M., (1999), *Zona rebelde. La diplomacia española ante la revolución cubana. 1957-1960*. Santa Cruz de Tenerife, Centro de la Cultura Popular Canaria.

servicios de este Centro funcionen eficazmente, no se ocultará a nadie de que en 10.000 cajas, haya fraude por cambio de mercancía, por muy al azar que se cojan las muestras”. La Operación Cuba era espectacular. Habían respondido las más importantes bodegas, como puede verse en el cuadro siguiente:

Operación Cuba, noviembre de 1963³⁴⁰

DÍA	NUM SALIDA	ID MUESTRA	BARRICAS	BARRILES	CAJAS	CASA COMERCIAL
12	3346	6.335	1.500	110	--	Aspillicueta
"	"	6.336	--	--	2.000	"
"	"	6.337	--	--	2.000	"
"	"	6.338	--	--	4.300	"
"	3350	6.345	--	--	1.700	"
"	3353	6.346	1.500	800	--	Entrena
13	3360	6.363	1.000	--	--	Cruz
14	3374	6.404	--	--	3.000	Riojanas
"	"	6.405	--	--	2.000	"
15	3384	6.423	--	80	--	Entrena
"	3385	6.425	--	--	6.000	"
"	"	6.424	--	--	3.000	"
"	3387	6.435	--	--	2.500	Paternina
"	"	6.434	--	--	1.500	"
"	3393	6.445	--	--	1.000	Cruz
16	3397	6.453	--	--	2.000	Muerza
"	3398	6.456	--	--	5.000	R. Santiago
"	"	6.457	--	--	3.000	"
"	"	6.458	--	--	2.000	"
"	3399	6.459	--	--	1.000	R. L. Heredia
"	"	6.460	--	--	1.000	"
"	3403	6.472	--	--	300	Munrieta
"	"	6.473	--	--	50	"
18	3416	6.474	--	--	1.000	Cruz
"	3417	6.475	--	--	1.500	B. Bilbainas
"	"	6.476	--	--	1.500	"
19	3439	6.515	1.000	120	--	Cruz
"	"	6.516	--	--	1.000	"
20	3447	6.530	1.145	--	--	Aspillicueta
"	"	6.531	--	--	2.500	"
21	3458	6.548	--	--	2.500	Cruz
"	"	6.549	1.145	--	--	"
22	3465	6.568	--	--	5.000	Entrena
"	"	6.569	722	--	--	"

³⁴⁰ Elaborado a partir de los datos obtenidos del anejo al parte de noviembre de 1963. AVEEH, memoria de 1963, caja 1098.

Pero Larrea ya sabemos que era más feliz entre los agricultores o en su laboratorio que en estas labores *políticas* y en cuanto podía no salía de Haro. Allí le esperaban muchos estímulos, entre ellos las novedades de los nuevos tratamientos fitosanitarios, el Melprex, el Mabam, los nuevos azufres en polvo, los mojantes más eficaces y desde luego los estudios analíticos de una enorme variedad de temas, algunos de los cuales empezaban a ser la especialidad de su colaborador, Manuel Ruiz Hernández, a quien ya Larrea reserva siempre un espacio en el que reproduce sus muchísimos estudios. Reproduzcamos los publicados en 1964 que Larrea destaca en la memoria de ese año: “Producción de ácido sulfídrico en la fermentación espontánea de mostos”, “Presencia de levaduras en vinos viejos de Rioja”, “Sobre el SO₂ como solución al olor al sulfídrico de algunos vinos”, “Sobre los efectos de los vinos casse oxidásica y olor a H₂S y las circunstancias climáticas anteriores a la vendimia”, “Resistencia a la fermentación de los mostos tratados por cambiadores de cationes”, “Algunas experiencias sobre protección de depósitos para vinos”, “Algunos estudios sobre el empleo de siliconas antiespumantes en la fermentación vínica”, “Ensayo de empleo en fermentaciones vínicas del polvo de poliamidas”...etc.³⁴¹ Insistimos, pues es de capital importancia comprender que detrás del éxito del Rioja estaban muchas personas de gran capacidad científica y técnica.

En este ambiente que parecía dominado por el progreso permanente algo iba mal, sin embargo, en EVE. Eran los cursos de capataces, que declinaban y que inexorablemente iban a la desaparición. Se había desarrollado, como siempre, el curso de capataces, inaugurado el 23 de septiembre de 1963, que acabó con exámenes y con la expedición de títulos, cada vez a menos estudiantes matriculados. Ese año debió ser muy doloroso para Larrea escribir que los cursos anteriores “habían tenido promociones brillantes de licenciados en Químicas, maestros, farmacéuticos, etc.”, pero el

³⁴¹ AEEVEH, memoria de 1964, caja 1098.

último ha sido como algunos de los anteriores excesivamente flojo, pues los muchachos eran muy jóvenes y “sus reacciones no se veían claras y en su mayor parte el derecho a solicitar el título”.³⁴² Los cursos ya no se iban a volver a impartir. Concluía así una larga experiencia de formación de maestros bodegueros que había supuesto el paso por la docencia de directores, peritos y capataces de la Escuela, que ya no se volvería a producir. En agosto de 1964, en el parte mensual, Larrea constataba que “no ha venido aprobación del curso que se había solicitado”. Sin embargo, en diciembre, Larrea veía como la Cámara Oficial Sindical Agraria solicitaba profesorado para dos cursillos, mientras la Organización Juvenil Española (OJE) pedía “celebrar en EVE un curso de Viticultura y Enología en febrero de 1965”. Paradójicamente, un caudal perfectamente organizado y eficaz durante décadas de experiencia y conocimiento llegaba a su fin, mientras el cuadro técnico de EVE era requerido para prestar un servicio similar pero de menor impacto en el mundo del vino y además, organizado por otras instituciones.³⁴³

Tampoco era muy halagüeña la actividad en cuanto a la divulgación y volvió a echarse en falta el uso de la televisión y la radio para esa actividad, que ya sabemos que a Larrea siempre le pareció esencial. Y en el capítulo de los acontecimientos negativos, que los había también a pesar del éxito, Larrea añoraba hasta las vacaciones, unas verdaderas vacaciones, pues el personal debía rotar ya que la labor diaria no cedía, sin embargo el número de personas disminuía. Tampoco había reuniones del Consejo Regulador durante todo el verano y en suma, aunque el carácter de Larrea era sumamente prudente y cumplidor, algo denota en estos años que sus misiones de apostolado, al no encontrar respuestas proporcionales, comenzaban a producir una cierta amargura, si acaso también fatiga, pues cumplía veinte años al frente de EVE

³⁴² Ídem.

³⁴³ Ídem.

y una década en la presidencia del Consejo Regulador. Larrea tenía ya cincuenta años.

Pero una alegría y de las grandes le quedaba a Larrea para cerrar este ciclo, que representa el comienzo del gran éxito exportador del Rioja y que corona con el primer viaje a Estados Unidos. Lo dejó claro en sus artículos en la prensa durante la vendimia de 1964. La cosecha era muy buena, pues en efecto, iba a constituir una de las míticas de la década, junto con la de 1966. Como ocurre siempre que una cosecha es excelente, suele serlo en calidad y en cantidad y ésta fue así, lo que despertó de nuevo el pensamiento social de Larrea que, como sabía que las exportaciones en 1965 seguirían creciendo, pidió que las uvas “alcanzarán precios remuneradores”. Los Criadores-Exportadores ya habían advertido en la consiguiente guerra de precios que siempre se establece por esas fechas de vendimias que “aún quedaba mucho vino de 1963”, pero en el fondo estaban ampliando a toda velocidad la capacidad de almacenar, pues era el momento de comprar a las cooperativas y de obtener grandes beneficios en las exportaciones, que sabían que no iban a dejar de crecer. Todo esto lo iba desgranado Larrea en la prensa local, sin olvidar una vez más los sabios consejos que daba a los labradores a los que les decía en los titulares, por ejemplo “Dosis de metabisulfito que debe emplearse”, “Hay que estudiar el tratamiento que conviene a cada uva”, “Recomendaciones de tipo económico”, etc. Pero, en el fondo, lo que provocaba la reflexión de Larrea era que el reglamento del Consejo Regulador, reformado en 1963, seguía sin acometer los graves problemas que arrastraba el viñedo riojano y que, en esencia, era su falta de renovación y el lento crecimiento de la superficie cultivada, que en ningún caso se compaginaba con el vino vendido con “el pequeño nombre de un gran vino”. Iba a comenzar la guerra de los granelistas, de la separación de bodegas, de las multas contra los que metían vino de fuera y contra los que hacían sangrías, vermús y mostos,

en bodegas donde también hacían hasta crianza.³⁴⁴ Pero esta es otra época, el comienzo de la última época de Larrea al frente de los organismos del Rioja.

Superficie de viñedo en 1962 (Datos de Larrea)

	Superficie en hectáreas
La Rioja,	33.221
Rioja alavesa,	5.873
Rioja navarra,	3.368
Total:	42.462 ³⁴⁵

Producción y exportación³⁴⁶

Año	La Rioja	Rioja alavesa	Rioja Navarra	total	export litros	export Pesetas
1959	30.381.469	12.686.613	2.531.603	45.799.685	10.204.484	106.981.788
1960	99.936.472	24.254.331	9.228.410	133.419.213	9.179.475	95.054.508
1961	51.410.416	14.224.201	5.707.050	71.341.667	16.374.675	104.738.443
1962	91.786.673	24.247.789	8.670-200	125.704.662	13.999.529	108.993.219
1963	75.208.072	21.548.751	8.006.635	104.763.458	17.113.448	154.152.083
1964	97.267.725	25.973.043	11.672.273	134.913.041	20.488.849	198.076.194
1965	77.799.619	21.189.152	10.306.486	109.295.257	19.651.486	185.236.126

³⁴⁴ En la memoria de 1965, Larrea hacía constar que no todo lo que se exportaba desde las bodegas riojanas pasaba por el consejo regulador; así después de anotar las cifras oficiales como todos los años, ponía las reales, es decir las que salían de sumar a las del Consejo las de otros envíos. Así, en vez de los 19.651.486 de litros oficiales, se habían vendido ese año en el exterior 26.570.963 litros por un valor de 215.201.718 pesetas. Larrea se lamentaba y decía que se aprovechaban de la labor publicitaria del Consejo sin pagar. “Sería muy interesante determinar si a pesar de soslayarse esta clase de envíos de competencia y fiscalización del Consejo Regulador, ha llegado la mercancía a su destino sin utilizar en absoluto la denominación de origen Rioja, FL Vivanco, caja 82. memoria mecanografiada de 1965.

³⁴⁵ Fondo Larrea, Fundación Vivanco de la Cultura del Vino, Centro de Documentación, caja 82. Del total, 40.197 has. eran de secano y 2.265 has. de regadío.

³⁴⁶ Ídem.



- 1.- Recepción del Alcalde de Chicago durante su misión de 1967
- 2.- Visita del Ministro de Agricultura, Adolfo Ruiz a EVE, 21 de abril de 1964

6.- El Rioja en el mundo

El Rioja en el mundo

Hay coincidencia general en afirmar que Larrea capitaneó con decisión la gran empresa que iban a acometer los riojanos, y que no era sino el fruto de muchos años de trabajo y de ir en la buena dirección. Ahora se veía el resultado de la labor propagandista del Consejo Regulador en ferias agroalimentarias, exposiciones y certámenes internacionales, así como los viajes de su presidente, su correspondencia con los enólogos franceses e italianos. En 1967, todo el trabajo culminó con la misión comercial que llevó a una docena de bodegueros riojanos, con Larrea al frente, a Estados Unidos, y que se solventó con un enorme crecimiento de las exportaciones. En cifras absolutas, se pasó de 4.937.100 litros exportados en 1952, a los 40.738.602 litros de 1972: en veinte años, diez veces más.

En el libro *1892-1992. Estación Enológica de Haro. Cien años de historia*, coordinado por Javier Pascual y José León, que cuenta también con la colaboración de Antonio Larrea, se recogió la importancia de aquel hito histórico que tardaría tres décadas en superarse y que supuso la ratificación de las ideas de Larrea, y en definitiva, los cimientos de la gran transformación de la Denominación, que ya contaba con 63.593 hectáreas de viñedo protegidas, más de 500 bodegas de elaboración y una producción anual que superaba los 300 millones de litros.³⁴⁷

Habían hecho falta más de veinte años para llegar a alcanzar esa cota, fruto del trabajo y de la conjunción de intereses. Durante los años centrales de los sesenta parecía que el Rioja despegaba al fin. La cosecha del año 1964, fue excelente en calidad y en cantidad, de forma que 1965 comenzaba como un

³⁴⁷ En 1965 las ventas de Rioja suponían el 10 % del total de exportaciones españolas de vinos y licores. Pascual Corral, J. y León Sáenz, J., (coordinadores) (1992), *1892-1992. Estación Enológica de Haro, cien años de historia*. Ed. Gobierno de La Rioja, Consejería de Agricultura y Desarrollo Rural, Logroño.

año lleno de expectativas. La Enológica seguía padeciendo los mismos problemas que Larrea denunciaba cada año, pero algo había mejorado, por ejemplo, en cuanto a personal y a medios. Con todo, Larrea seguía queriendo más y se preguntaba “¿Qué sucederá si no entran en EVE Haro nuevos funcionarios con juventud y empuje renovador?”.³⁴⁸ Quizás esta reflexión provenía de una experiencia muy agradable para Larrea: ese año tuvieron a un joven ingeniero agrónomo, Alfredo Madrigal Llorente, como becario, aunque solo por unos meses. El resto del equipo era más o menos el mismo, pero Larrea lo hacía constar cada año en las memorias. Como Larrea vio las memorias de la Estación de Almendralejo,³⁴⁹ y en ellas el director perfilaba la labor de cada miembro de aquella institución, hizo lo mismo en 1964 y retrató a cada uno de los trabajadores de EVE, lo que ya seguiría haciendo en las memorias sucesivas. Así, escribió: Antonio Larrea era director, presidente del Consejo Regulador Rioja, miembro del Grupo Sindical Nacional de Enólogos, y miembro del Comité técnico de la Unión Internacional de Enólogos; “bastante trabajo para una persona, pero no existiendo más funcionarios y obreros (...), en ocasiones ha de sustituir, forzosamente, a algún enfermo o en vacaciones, al menos en alguna de sus actividades”. Alfredo Madrigal, aunque su título era de becario, cobrando 1.500 pesetas mensuales –menos que los obreros-, dio clases en los cursillos, intervino en el nuevo vallado de parte del campo del Mazo y empezó a poner en orden la bodega, “algo abandonada”. Julio Luis Cazcarro se ocupaba solamente del laboratorio, y una vez al mes de sumar los ingresos de percepciones y hacer el parte; “es el veterano del Centro, de salud o condiciones físicas no completas, aparte de tener sesenta años”. Alberto M^a Caballero alterna algunas labores administrativas

³⁴⁸ AEVEH, memoria de 1964, caja 1098.

³⁴⁹ La biblioteca de AEVEH recoge numerosas memorias de Estaciones, así como sus publicaciones, folletos, anuncios, etc. Algunos envíos personales a don Antonio, en Fondo AEVEH. Era tan pulcro que siempre diferenció entre lo que recibía de manera personal, que guardaba, y lo que le enviaban como director o presidente, que dejaba en el centro respectivo.

indispensables, con “el echar mano al laboratorio cuando hay ahogo”; llevaba también los tratamientos de los campos y las vendimias. Manuel Ruiz Hernández se ocupaba de todos los estudios del Centro, “o casi todos” –matiza Larrea-, y hacía las cromatografías que llegaban, amén de algún análisis eventual, como pureza de aceites. Sixto Oñate Riaño era el analista auxiliar, “o actúa como tal: hace colorantes, sulfatos, tartratos, etc. Y un día sí y otro no está fuera de Haro tomando muestras”. Ricardo Colina Salazar actuaba como capataz de campo, intervenía en ocasiones en la bodega y “un día sí y otro no también está fuera de Haro”. Andrés Jesús Santamaría hacía “la mayor parte de labor de máquina de escribir”, además de atender a los cosecheros. Manuel Arcaya Apellániz, subalterno, era mutilado de guerra, “y por no estar sus funciones bien definidas, realiza menos trabajo del que se desearía”. Jesús Ballugera y Vicente Ruiz eran obreros braceros “cien por cien; llevan muchos años en el Centro, y su rendimiento es bajo, por reuma, falta de vista, etc.”. Blanca Carro y Mercedes Barriuso hacían la limpieza, se ocupaban la calefacción “y vendimian en otoño”. Isidro Colina realizaba las labores de máquina de escribir que no realizaba Andrés Jesús Santamaría, que era además auxiliar contable: preparaba libramientos, pagaba seguros sociales etc. Por último, Arturo Gómez era auxiliar de laboratorio, “y muchas veces analista auxiliar: pone alcoholes, hace sulfurosos, volátiles, totales, etc.”.³⁵⁰

Este equipo era el que tenía que acometer lo que los nuevos tiempos pedían al Rioja y eso comenzaba a ser ya un serio obstáculo que iba a propiciar la reforma que se estaba gestando y que acabará dando a luz la ley del vino de diciembre de 1970, que supondrá una gran reorganización del sector. Realmente, había muchas ideas a mediados de los sesenta sobre la renovación de estructuras en el mundo agrario y en su proyección en el comercio internacional, bien que provenientes del denominado Desarrollismo. Larrea no era ajeno a estas novedades que, en el mundo del vino, tenían un

³⁵⁰ AEVEH. memoria de 1964, caja 1098.

motor: la exportación. Por eso, escribía “que dos de los trabajos que más tiempo llevan son: a todos en general, el control de exportación de vinos fuera de España. Al ingeniero de plantilla, la presidencia del Consejo Regulador de Origen Rioja, con obligación de tener reuniones, acompañar extranjeros etc.”,³⁵¹ teniendo en cuenta que el Consejo Regulador tiene como principal objetivo la exportación, los dos trabajos eran el mismo. Y como Larrea es muy consciente de que ese fenómeno seguirá creciendo y más para el Rioja, vuelve a sus quejas por falta de un administrativo que lleve cuentas, falta de un coche (aunque esté prometido), no hay químico en el laboratorio y los análisis los hace un ingeniero, etc. Con todo, a partir de ahora, Larrea pensará ya que algo nuevo tiene que venir para reforzar lo que se está quedando tan viejo.

Pues Larrea no se preocupaba solo del funcionamiento interno de la casa, sino que cada vez más incidía en el organigrama general e incluso en el contexto político general. El 5 de diciembre de 1965 tuvo lugar en EVE un “cambio de impresiones” –la típica expresión de entonces cuando se reunían para hablar de política- entre el Subdirector de Ordenación de Cultivos del Ministerio, el Jefe de la Sección Segunda y Larrea. El punto central era examinar detenidamente si las estaciones enológicas “han de seguir actuando”, o por el contrario debían convertirse en “centros polivalentes relacionados con partes distintas del Ministerio”. Larrea resumió las distintas soluciones que eran las siguientes, según su criterio: uno, “entregar los centros a INIA, marcando sobre todo la función de investigación; dos, entregar los centros a Capacitación, marcando sobre todo investigación y enseñanza; y tres, crear un Instituto Nacional de Experimentación y Divulgación que sirva de intermedio entre INIA y cultivadores. La Sección Segunda desaparecería en los dos primeros casos y se transformaría en el tercero”. Todo esto es la antesala de la Ley del Vino y que tantos debates suscitó y tantos viajes a Madrid le costaron a Larrea, que ese mismo año por ejemplo, ya tuvo que hacer uno en

³⁵¹ Ídem.

diciembre. Por eso hacía hincapié y ponía con letras mayúsculas que carecía de vehículo, aunque no decía que tenía un chofer, el señor Landa, quien le llevó miles de veces y a cualquier sitio donde fuera necesario.³⁵²

La situación del mundo del vino en estos años debía evolucionar con enorme rapidez, pues en otro caso, la iniciativa privada se adelantaría y usaría a su antojo la permisividad de los vacíos legales. Aquellas posibles soluciones de 1965 parecían ya en 1967 menos dramáticas a la hora de aplicarlas. Por eso Larrea escribía en la memoria de 1967 “A lo largo de los tres cuartos de siglo que cuenta EVE Haro se han ido produciendo situaciones nuevas que han hecho que: la investigación agraria esté asignada al INIA; la demostración parece que corre más bien a cargo del SEA (Servicio de Extensión Agraria); y la enseñanza está perfectamente regulada y a cargo de la Dirección General de Capacitación. En consecuencia, parece que la transformación de EVE Haro debiera ser incorporarla a alguno de esos servicios”.³⁵³

A pesar de los lamentos ya habituales Larrea escribió la memoria de este año con una cierta moral de victoria, pues los rumores sobre una posible desaparición de EVE, que venían produciéndose desde que el Ministerio anunció la nueva Ley del Vino, no sólo se habían ido acallando, sino que ante las malas noticias venidas de Madrid, ahora todos los organismos riojanos reaccionaban a favor de apoyar a la Enológica, especialmente los de Haro, que no estaban dispuestos a dejársela “llevar”. Con todo, Larrea comenzó a estar disgustado con la situación; no era hombre de enfrentamientos y se preguntaba por todas las posibilidades: si debía seguir EVE igual que como fue fundada, si debía integrarse en un organismo superior –que a la postre sería el INIA-, si debía seguir en “los hoy anticuados, fríos y húmedos edificios de Haro” y por último, si el Ayuntamiento de Haro querría proporcionar un nuevo campo de experiencias para sustituir al que

³⁵² Entrevista con Ignacio Landa, 7 de diciembre de 2013.

³⁵³ AEEVH, memoria de 1967, caja 1099.

históricamente tenía en El Mazo, pues éste iba quedando englobado en el casco urbano y no tendría más remedio que convertirse en solares. El 31 de marzo de 1965, y ante la solicitud de un cuestionario del “Consejo de Investigaciones enviado a Sección Segunda y transmitido por ella”, Larrea era mucho más explícito y aseguraba que había que edificar un nuevo centro, “tipo siglo XX, destruyendo el actual anticuado. La operación podría ser rentable, ya que los solares que quedarían en sitio de gran porvenir de Haro, se podrían vender con ventaja o permutar por edificio nuevo”. Larrea no aplicó aquí su amor por la historia y por el patrimonio, pues los edificios de la Enológica, aunque él tenía que sufrir sus humedades, son un símbolo extraordinario del patrimonio industrial de La Rioja. Pedía también un “equipo móvil, constituido por uno o varios automóviles y una o más furgonetas o camionetas”. Y por último, expresaba una desiderata realmente visionaria, pues escribió: “Con esta transformación podría ser un centro de la OCDE, pues Haro es centro estratégico a 40 kilómetros Vitoria, menos de 100 de Bilbao, menos de 100 de San Sebastián, 220 de Zaragoza, 140 de Pamplona, con la consiguiente facilidad para cubrir todas las regiones de estas capitales”.³⁵⁴

En septiembre de ese año, el diario *Nueva Rioja* despejaba muchas incógnitas y titulaba “Haro se siente orgulloso de su Estación Enológica”. La noticia relataba las distintas actividades del centro y recordaba la “natural modestia de su ingeniero director” y su papel organizando la primera Asamblea Nacional de Viticultura, lo que le sirve al periodista para exclamar que “Haro, potencia vitivinícola con famosísimas bodegas y exquisitos caldos se siente orgullosa de contar con la Estación Enológica, con su director y competentísimo personal que la gobierna”.³⁵⁵

³⁵⁴ AVEEH, memoria de 1965, caja 1098.

³⁵⁵ Ídem.

Era también el año en que visitaba Haro Mr. Mal, que representaba a la emergente Unión Sudafricana. La legación visitó obviamente la Enológica, que el periodista de *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, en su artículo de 15 agosto de 1965, decía que “su renombre es universal”. Don Antonio fue invitado a visitar Sudáfrica, pero no aceptó; pronto vendrían otras invitaciones que se juzgaron mucho más importantes, como fue la de los Estados Unidos y los numerosos congresos europeos a los que iba a asistir en los próximos años. Y es que “bien sea por prestigio personal de alguno de los miembros de EVE Haro –aquí Larrea no era nada modesto-, bien sea por derivaciones de la actividad del Consejo Regulador de Origen Rioja, unido por vinculación personal a EVE Haro, ello es que hay que desarrollar múltiples actividades ad extra”³⁵⁶. “Ello” era para Larrea lo que llamaba “relaciones personales”, que ya no iban a dejar de aumentar exponencialmente. Solo en 1967, Larrea, que también resultó elegido ese año como miembro de la Unión Internacional de Enólogos y presidente de Zona de la Junta Nacional del Grupo Sindical de Enólogos, iba a acudir al Congreso para el progreso de las ciencias celebrado en Tarragona, al Congreso de Enología de Lisboa los días 11 y 12 de junio, donde tuvo un lugar importante en el cuadro organizador; a otro celebrado en Burdeos –inmediatamente después de regresar de Lisboa, los días 14 al 17 de junio-, al célebre viaje a Estados Unidos, en octubre; pero además debería recibir a una Comisión de un organismo belga, llamado el CERIA –Larrea escribió que debía ser algo parecido al INIA-, una legación de importadores y periodistas daneses, un grupo de franceses del Instituto de Apelaciones de Origen, un grupo de comerciantes de vinos norteamericano, un investigador suizo, un comité de importadores de vinos franceses, etc. Por si fuera poco, Larrea anota que al grupo de franceses del INAO “se le acompañó hasta

³⁵⁶ AEVEH, memoria de 1966, caja 1099.

Cataluña”.³⁵⁷ Como dirá en la memoria del año siguiente, “1966 marcó el momento mayor en muchos años”.³⁵⁸

Los hombres del Rioja siempre supieron que vender fuera era la única posibilidad de confirmar al vino como un negocio de éxito, como un producto expansivo y firme, que debía transformarse, paulatinamente pero sin descanso, en un mercado en sí mismo, el del Rioja dentro del más amplio del vino en el mundo. No era una vía más, era el camino, incluso el motor que tiraría del conjunto. Por eso, la evolución desde los años cuarenta hasta la década clave de los sesenta, la de consolidación del mercado exterior del Rioja, es espectacular en este sentido. Así, si en 1946 se vendieron 21.097 litros de granel y 126.617 litros embotellados, 147.696 litros en total, por valor de 1.058.072 pesetas, en 1963 los datos eran los siguientes: 2.903.835 litros de granel, 809.652 litros embotellados, 3.713.487 litros en total, y por un valor de 48.913.184 pesetas.³⁵⁹ La evolución, como se ha dicho, era imparable, y no solo asombra en su comparativa con respecto a los años cuarenta, sino con un año respecto con el anterior. Por ejemplo, si en 1962 se habían exportado 1.433.215 litros, contando los graneles más los embotellados, por un valor de 12.720.826 pesetas, al año siguiente, 1963, se exportarían 3.713.487 litros por un valor de 48.913.184 pesetas; es decir, un incremento del 260 % en cuanto a litros exportados, y un aumento del 385 % de su valor.³⁶⁰ Pero este salto era menor si lo comparamos con el que se dio al año siguiente, 1964, cuando se

³⁵⁷ AEVEH, memoria de 1966, caja 1099.

³⁵⁸ AEVEH, memoria de 1967, caja 1099.

³⁵⁹ AHPLR, Fondo AISS, caja 585. Desarrollo comparativo de las exportaciones de vinos Rioja realizadas durante el mes de noviembre del último quinquenio en relación con el mismo periodo de 1946.

³⁶⁰ AHPLR, Fondo AISS, caja 585. Estado comparativo de las cantidades y valoración de los vinos exportados durante los periodos que se indican. Sindicato Oficial de Criadores-Exportadores de vinos Rioja.

vendieron al exterior 21.473.184 litros por un valor de 205.658.170 pesetas, año en que la cosecha alcanzó un total de 1.100.000 de hectolitros.³⁶¹

En esa década de los sesenta es cuando se puede ver la consolidación de unas bodegas que harán de la exportación su principal objetivo, como venían haciendo desde los años veinte. Bilbaínas, Entrena, Franco Españolas, G. Cruzado, Lagunilla, Las Veras, Montecillo, Bodegas Riojanas, Rioja Santiago, Romeral, Carlos Serres Hijo, Compañía Vinícola del Norte de España, Federico Paternina, La Rioja Alta, Martínez Lacuesta, Riscal, López de Heredia, AGE (Azpilicueta, García y Entrena), Marqués de Murrieta y SAVIN eran ya las grandes bodegas exportadoras que estaban configuradas para entonces como las más fuertes,³⁶² y seguirán influyendo en toda la política exportadora de Rioja, un sector que ya estaba preparado para dirigirse a su principal y más codiciado nicho de mercado: los Estados Unidos de América.

En 1966, año de la primera misión a EEUU, España tenía relaciones comerciales con 56 países,³⁶³ gracias, por ejemplo, a las medidas liberalizadoras que algunos países como Brasil estaban introduciendo, como la reducción de los aranceles o la eliminación de la categoría especial, lo que permitió que España exportase vinos, licores y champán a este país por valor de más de 77 millones de dólares.³⁶⁴ En ese mismo año, en los Estados Unidos, la Embajada

³⁶¹ AHPLR, Fondo AISS, caja 585. Datos sobre exportaciones de Vinos de Rioja. Cabe destacar la siguiente información recogida en el informe: “Presenta baja importante con relación a 1964 (se referirá a 1963) el mercado de Cuba, que no es compensada totalmente por los incrementos que registran otros destinos, entre ellos Venezuela”.

³⁶² AHPLR, Fondo AISS, caja 585. Resumen de las exportaciones y su valoración, realizadas por los miembros del Subgrupo de Criadores-Exportadores de Vinos durante el quinquenio 1960-1964 y promedios resultantes, y también Valoración de las exportaciones de Vinos Rioja en los años 1966 y 1967.

³⁶³ AHPLR, Fondo AISS, caja 585. Carta dirigida por Enrique Barceló Carles, presidente del Sindicato Nacional de la Vid, Cervezas y Bebidas, al Grupo de Exportadores en la que da cuenta del régimen contractual en materia de comercio exterior, vigente en España en 20 de enero de 1966. Sobre la exportación de vino español a Estados Unidos desde los años 40, véase FL Vivanco, caja 59.

³⁶⁴ AHPLR, Fondo AISS, caja 585. Información sobre las exportaciones de Vinos Españoles a Brasil durante el trienio 1964-1966 del Sindicato Nacional de la Vid, Cervezas y Bebidas.

española informaba al Sindicato de lo siguiente: “las grandes firmas norteamericanas importadoras de vinos y licores prevén para el presente año de 1966 un aumento de un 10 % a un 15 % en las importaciones de Estados Unidos de estos productos”.³⁶⁵ Los norteamericanos incrementaban su consumo de vino, las firmas importadoras incrementaban a su vez la publicidad, y “además, el aumento en el consumo de vinos importados se verá también favorecido indirectamente por las campañas de promociones para el consumo de vino producido en Estados Unidos que el Gobierno norteamericano viene fomentando últimamente”,³⁶⁶ informaba Enrique Barceló a los exportadores riojanos. Y lo que era más importante, la previsión era que el incremento de importaciones se centrara “en los vinos de calidad y precio más bien elevado, debido al hecho de que los vinos de calidad inferior y precio reducido se verán más afectados por la competencia de los vinos producidos en Estados Unidos...”.³⁶⁷ Las cosas empezaban a ir de cara con la ya superpotencia mundial, en 1964 España había exportado 566.902 galones por valor de 930.764 dólares y en 1965, 596.075 galones por valor de 1.041.384 dólares,³⁶⁸ y España ya era el quinto país exportador de vinos de mesa a Estados Unidos, mostrándose muy competitivo en calidad y precio, si bien Barceló lanzaba la siguiente advertencia: “no obstante, nuestras firmas exportadoras deben mejorar sensiblemente la presentación, tanto en la calidad de las botellas como en el etiquetado y acabado del taponado, que en general desmerecen claramente con los demás países exportadores”.³⁶⁹ Los exportadores riojanos recibían ese último día de mayo de 1966 las noticias que estaban esperando, pues el ansiado mercado estadounidense parecía al fin al alcance de la mano, las firmas importadoras contaban con “vastos sistemas de

³⁶⁵ AHPLR, Fondo AISS, caja 585. Carta dirigida por Enrique Barceló Carles, presidente del Sindicato Nacional de la Vid, Cervezas y Bebidas, al Grupo de Exportadores sobre las perspectivas de las importaciones en Estados Unidos de vinos y licores en 1966.

³⁶⁶ Ídem.

³⁶⁷ Ídem.

³⁶⁸ Ídem.

³⁶⁹ Ídem.

distribución”³⁷⁰ y realizaban campañas de promoción, y además recibían los consejos y advertencias necesarias para adentrarse en el terreno y operar comercialmente: calidad, precio, presentación, volumen de suministro y una adecuada representación. Larrea lo había entendido todo a la perfección. Tal es así, que tras el primer viaje y en su calidad de presidente del Consejo Regulador se dirigirá al Subgrupo de Criadores-Exportadores de Vinos para llamar su atención sobre aquellos aspectos que debían mejorarse, como la planificación o la necesaria unidad de esfuerzos para centrar la propaganda en torno a una “marca que ampare vino de calidad”, con el objetivo de “alcanzar una notable expansión de nuestra exportación vinícola”.³⁷¹

Larrea llevaba años captando toda la información que podía sobre el negocio en Estados Unidos una vez que el Sindicato y el Ministerio en Madrid vieron la posibilidad que se abría a los vinos españoles tras las suspicacias políticas que el general De Gaulle estaba propiciando al mantener una política de amistad con la Unión Soviética y, finalmente, sacar a Francia de la OTAN. El vino francés ocupaba el primer lugar en las importaciones de USA, pero se esperaba que el vacío que iba a dejar lo ocuparan los vinos españoles, aunque, como advertía Larrea, habría que cuidar mucho la calidad, pues en otro caso, no se podría competir tampoco con otros vinos aspirantes, entre ellos los de California.³⁷² El 9 de septiembre de 1963, don Antonio mantuvo una reunión en Bilbao con Theodore Sills, jefe de una Agencia de Relaciones Públicas que le dio más detalles sobre las posibilidades que ofrecía el mercado norteamericano, en el que, sin recurrir todavía a la publicidad, ya se había notado el aumento de las importaciones. Tres días antes, los miembros del

³⁷⁰ Ídem.

³⁷¹ AHPLR, Fondo AISS, caja 585. Acuerdo del Consejo Regulador de 17 de septiembre de 1966 dirigido por carta al presidente del Subgrupo de Criadores-Exportadores de Vinos el 29 de septiembre de 1966 sobre la promoción de vinos de Rioja en los Estados Unidos de Norteamérica.

³⁷² Cadenas, A. y Mugica, J. M. (1983), *Economía de la Vitivinicultura española (análisis comparado con la vitivinicultura de la CEE)*, Madrid, INIA.

Subgrupo de Exportadores-criadores se habían reunido en la sede de Sindicatos bajo la presidencia del presidente del Subgrupo Marcelo Frías Artacho, y habían sido informados del proyecto de lanzar una campaña publicitaria en USA y de la primera propuesta de costearlo entre todos, pagando distintos cánones y cuotas.³⁷³

Pero no iba a ser fácil. Como era natural, no todos compartían los mismos intereses, así que como en tantas ocasiones hubo división de pareceres. Una semana después, Larrea los reunió en el Consejo Regulador para seguir debatiendo el proyecto. El coste sería de unos 30.000 a 40.000 dólares anuales y el reparto se establecería entre todos los bodegueros mediante el pago de una cuota común. Intervino primero Murrieta que rechazó la cuota común y además, anunció que no estaba interesada; lo mismo dijo el representante de La Rioja Alta, S.A. Tras estas intervenciones, Melquiades Entrena, aún propietario de Bodegas Entrena, les contesta invocando el sacrificio que todos deben hacer, pero valorando más el beneficio de todos. Intervienen otras bodegas con diferentes pareceres y se acuerda consultar a los bodegueros que no estaban presentes y exhortarles a que acudan a una próxima reunión. Entrena, por último, lee la carta de una agencia interesada en montar la campaña propagandística “y aprovechar la circunstancia de la próxima Feria Internacional de New York para lanzar en los restaurantes abiertos en dicho certamen un vino de Rioja bajo una marca común que posteriormente podría servir para introducirse con carácter general en el mercado norteamericano”.³⁷⁴

En los días siguientes van llegando cartas de otras bodegas: Palacio, Bodegas Riojanas, Muerza, Paternina, a favor; CVNE en contra “porque el mercado interior nos absorbe la producción casi íntegramente”; Ramón

³⁷³ FL Vivanco, caja 26.

³⁷⁴ AHPLR, Fondo AISS, caja 585. Acta del Consejo Regulador de 14 de septiembre de 1963. FL Vivanco, caja 26.

Bilbao, en contra pues “la parte de financiación que nos correspondiera está fuera de nuestro alcance”; Riscal, en contra, “porque no estamos conformes con los porcentajes”; otros, como Serres, Gómez Cruzado, o Berberana, no contestaron. El 14 de noviembre Larrea informaba al presidente del sindicato de Logroño de la reunión del 26 de octubre con los exportadores instándole a que también trabajara para ir superando los obstáculos que algunos todavía ponían, sobre todo en lo relativo a la financiación y acelerar los trámites para conseguir una jugosa subvención que iba a dar al Consejo Regulador el Ministerio.³⁷⁵

Al fin, tras vencer todas las complicaciones se hizo el viaje a Nueva York. Entre las complicaciones no era menor la de la asistencia espiritual que no podía faltar a los viajeros. Para asegurarse que habría un servicio católico en aquel país que tanto iba a impresionar a Larrea por su “materialismo” y “falta de fe”, nuestro presidente escribió al párroco de una iglesia de Nueva York, José A. Valcárcel, quien inmediatamente se ofreció a acompañar a la legación riojana.³⁷⁶ Él mismo se personaría en el aeropuerto a esperarles. Como Larrea le había pedido que les alojara en establecimientos regidos por católicos, o en algún complejo religioso, el párroco les disuadió: “no les conviene debido a la distancia”, respondió a Larrea, al que recomendó un hotel en las calles 30 a 52. Una vez en el hotel, que debía reservárselo el agente español de la entidad que organizaba el viaje, el párroco le indicaría la iglesia más cercana. Al final, el padre Valcárcel se sinceraba: “nuestra parroquia queda bastante lejos, a 20 minutos en el metro, pero es el barrio negro de Harlem, lo que me decide a no invitarles”.³⁷⁷

³⁷⁵ Ídem. De Larrea al presidente del Sindicato Provincial de la Vid, Logroño, 14 de noviembre de 1963.

³⁷⁶ FL Vivanco, caja 26.

³⁷⁷ FL Vivanco, caja 26. Carta manuscrita de Valcárcel a Larrea, 15 de julio de 1966.

Así pues, con asistencia espiritual y todos los detalles de organización a cargo de una agencia – y la compañía de Julia Caño-,³⁷⁸ los riojanos llegaron a Nueva York, donde permanecieron del 11 al 19 de agosto de 1966, inmersos en los numerosos actos que hubo en la célebre exposición de Nueva York, un evento impulsado por el Centro Permanente de la Oficina Comercial que el Ministerio de Comercio inauguró en la Avenida Madison, y en la que estuvo al frente Fernando Escribano. El Ministerio mantuvo una Exposición permanente de productos españoles, entre los que estaban también el calzado, el textil, etc. Una verdadera fiebre española se difundió por el país, puesto que hubo diferentes ferias en ciudades norteamericanas impulsadas por comerciantes y hombres de negocios que visitaban la Feria de Nueva York.

No hacía falta ser un lince del marketing para saber que en este mundo del vino un precio bajo es muy mala publicidad y cuesta mucho levantar sus perniciosas consecuencias, que es lo que le ocurría al vino español en USA y lo primero que iban a comprobar los riojanos, con Larrea al frente. Y ahí estaba el dilema: Larrea había dicho siempre que había que levantar primero el prestigio del vino español, pero ahora se daba cuenta de que el Rioja era arrastrado por la mala fama de otros vinos. Y más aún, que en USA, había ya algunos riojanos que luchaban por introducir *su marca* antes que la marca Rioja. Incluso, más aún, que el éxito que tenía, por ejemplo, la sangría de Bodegas Santiago de Haro, no lo tenía nadie. ¡Y vendía Sant’Gría!

La exposición de Nueva York causó una enorme impresión a los riojanos, representantes de 19 grandes bodegas riojanas, tales como Bilbaínas, Rioja Santiago –el más aclamado por su Sant’Gría-, Montecillo, Rafael López de Heredia, Martínez Lacuesta, Franco Españolas; también estuvo Ortigüela, director de SAVIN, representantes de Riscal, así como los grandes de

³⁷⁸ Se conserva en el Fondo Larrea una Declaración de Julia Caño en la que informará que el motivo de su viaje era acompañar a la misión exportadora, que se pagaba los gastos y que regresaría a España “a la vez que dicha misión comercial en la que figura mi esposo”. FL Vivanco, caja 26.

Fuenmayor, Entrena, Azpilicueta y Cruz García, que iban a reforzar AGE con nuevas ideas, al calor de la expansión del negocio que vieron en Nueva York.³⁷⁹ Allí constataron que había que introducir muchos cambios en Rioja, pues era obvio que, como decía el redactor de *La Gaceta del Norte*, Gustavo Valverde, “los vinos españoles no conquistan América”. Larrea ya se había dado cuenta de que para entrar en USA había que dejarse en casa “la chaqueta vieja del pensar antiguo”³⁸⁰, pero es que además hacía falta ni más ni menos que enseñar a los yanquis a beber vino. El poco Rioja que había entrado en Estados Unidos lo había hecho “como un vino de imitación francesa”, lo que había perjudicado enormemente su prestigio.³⁸¹ Ahora era el momento de diferenciar al Rioja pero también había llegado la hora de aumentar los controles de calidad “como se hace en Francia e Italia”. Nada mejor podía leer Larrea para seguir manteniendo su lucha en la Enológica y en el Consejo, precisamente cuando al debatir sobre los controles de calidad, algunos grandes del Rioja manifestaban incluso su deseo de salirse de la Denominación.

Los objetivos del viaje eran globales, pues también las conservas de pescados y vegetales tenían su espacio, como otros productos españoles, pero lo que importaba era el estudio de las cadenas de distribución norteamericanas para “acoplar nuestras producciones a las necesidades y exigencias del mercado de los Estados Unidos, de extraordinaria capacidad y muy adecuado para una amplia gama de nuestros productos”.³⁸² Durante esos nueve días en Nueva York, los riojanos mantuvieron la mayor parte de las reuniones, como ya se ha dicho, en el Centro Permanente de la Oficina Comercial que poseía el

³⁷⁹ Al fin, las bodegas representadas en esta primera exposición fueron: La Rioja Alta, López Heredia, Gómez Cruzado, Carlos Serres, Andrés de la Torre, Lacuesta, Franco Españolas, Ramón Bilbao, Rioja Santiago, CVNE, Bilbaínas, Riojanas, Montecillo, Riscal, Vizconde de Ayala, Savin, Paternina, Berberana y Romeral. Muchos habían puesto pegas, pero como siempre, cuando veían negocio, entraban en cualquier acto de promoción. FL Vivanco, caja 26. Folleto en inglés que recoge la presencia de otros vinos y marcas: Codorníu, Torres, Aquila Rossa, Destilerías Bravo y La Vinícola Ibérica (de Tarragona).

³⁸⁰ FL Vivanco, caja 26. *La Gaceta del Norte*, 21 de agosto de 1966.

³⁸¹ AEVEH, *La Gaceta del Norte*, 21 de agosto de 1966 en la memoria de 1966, caja 1099.

³⁸² *La Gaceta del Norte*, 27 de junio de 1966, FL Vivanco, caja 26.

Ministerio de Comercio en la Avenida Madison. La embajada vitivinícola Riojana, como bien tituló *La Gaceta* una de sus noticias, recorrió las áreas metropolitanas, mantuvieron conversaciones con directivos de supermercados y de firmas detallistas, visitaron establecimientos, acudieron a la exhibición *National Fancy Food and Confection Show* y aseguraron el envío de grandes cantidades de folletos de propaganda, “incluyendo varios centenares de ejemplares en inglés del número que la revista *Harpers* dedicó recientemente a vinos de Rioja”.³⁸³ La “embajada” fue un éxito, y Larrea, como hombre fuerte de la expedición, así lo exhibirá públicamente, con la satisfacción de haber colocado Rioja en el mapa de la distribución, y más importante aún, de haber colocado la marca con la seña de calidad hasta entonces desconocida en ese mercado, pues solo los franceses gozaban de esa categoría. Larrea lo dirá claro: “nuestro problema no es de calidad, sino de darnos a conocer”.³⁸⁴ E irá más lejos aún, pues será tajante a la hora de descartar cualquier operación de promoción individual, y defenderá y apoyará los trabajos de la Asociación de exportadores de vinos y su campaña conjunta, que consistía básicamente en la creación de una etiqueta de botella única para cada tipo de vino, con la marca de la bodega incluida. Incluso se pensará en hacer un tipo único de vino para lanzar una marca colectiva.³⁸⁵ El éxito del viaje se prolongará hasta octubre de ese año, cuando miembros de la “Wine and Spirits Gulld of America” visitarán varias bodegas de Haro, Logroño y Fuenmayor,³⁸⁶ y el propio Larrea

³⁸³ *La Gaceta del Norte*, 27 de junio de 1966. FL Vivanco, caja 26.

³⁸⁴ El asunto de la publicidad y la promoción de ventas de vinos de Rioja a Estados Unidos ya había sido tratado por los Criadores-Exportadores y Embotelladores en reunión del 14 de septiembre de 1963. En el acta puede verse que preveían invertir entre 30.000 y 40.000 dólares anuales “para conseguir un impacto favorable en aquel mercado”, si bien “se habla de que ya se están aumentando las exportaciones en medida importante, sin haberse todavía recurrido a propaganda”. Acta en AHPLR, Fondo AISS, caja 585.

³⁸⁵ *La Gaceta del Norte*, sin fecha. FL Vivanco, caja 26.

³⁸⁶ “Han quedado gratísimamente impresionados por la calidad de los vinos y el volumen de las bodegas”. *El Correo Español*, 9 de octubre de 1966. FL Vivanco, caja 26.

atenderá después, el 14 de ese mes, al comité de importadores de vinos y espirituosos de Francia.³⁸⁷

Otro de los efectos de la Feria de Nueva York fue, en efecto, la llegada a La Rioja de la citada delegación norteamericana de 20 hombres de negocios, encabezada por Richard Berenson, presidente de “Berenson and Liquor Marte”, “la cadena de licores y vinos más importante de Estados Unidos, situada en Boston”. Los americanos habían visitado Jerez, Valdepeñas y Madrid y pasaron unos días en La Rioja. Según Berenson, que había estado hacía 10 años en España, el cambio en la economía y en la industria españolas había sido espectacular. El americano veía también “ciudades más limpias y un pueblo activo y hospitalario”, según decía el redactor de *Nueva Rioja*.³⁸⁸ Sin embargo, a pesar de que encontraba “buena calidad de los caldos y una industria a la altura de las mejores del mundo”, era parco al pronunciarse sobre el sitio que podían ocupar los Rioja en su país. Berenson conocía perfectamente el mercado americano, cuya composición en materia de vinos era la siguiente: importaban 20 millones de dólares en vinos franceses, 4 en vinos italianos, 2,5 en vinos alemanes, 1,5 portugueses y solo un millón de dólares en vinos españoles. La mitad de ese millón era Rioja. El magnate del vino norteamericano decía que “los americanos nos fijamos mucho en la presentación, que no es muy buena. Buen vino y floja publicidad”. En efecto, es lo que Larrea llevaba años repitiendo y ahora lo recalcará en cualquier intervención y en cualquier foro³⁸⁹.

Además de los americanos, visitaron La Rioja otros grupos de comerciantes extranjeros estimulados por lo que se divulgaba que ocurría desde la Exposición de Nueva York. La Asociación Francesa de Importadores de Vinos envió una expedición presidida por Mr. Baer que llamaba la atención

³⁸⁷ *La Gaceta del Norte*, sin fecha. FL Vivanco, caja 26.

³⁸⁸ AVEEH, *Nueva Rioja*, 9 de octubre de 1966 en la memoria de 1966, caja 1099.

³⁸⁹ Ídem. Véase también Informe del viaje “Misión de vinos de Rioja” a Estados Unidos de Antonio Larrea, noviembre de 1967. FL Vivanco, caja 26.

al decir que venía a La Rioja con intención de “incrementar al máximo las exportaciones vinícolas de nuestra zona en su país”. Declaraba a los periodistas: “los franceses apreciamos como nadie el vino de ustedes”.³⁹⁰ Debió parecer algo sospechoso a los riojanos, cuando por otra parte se había ido difundiendo la oposición que encontraría España para entrar en el Mercado Común precisamente por competir en el mercado del vino con los franceses.

En 1966, las campañas prosiguen, las ventas aumentan. Don Antonio Larrea, en sesión del Consejo ante los exportadores, da cuenta, satisfecho, del éxito de la última campaña en “esta exposición”, en referencia a la de Nueva York, y también expone sus reflexiones sobre lo que hay que hacer en el futuro. Según el presidente, que “se extiende en detalles relacionados con la organización del Certamen, vicisitudes que acaecieron debido a las irregularidades observadas en el transporte de los muestrarios, etc.” –no nos sorprende su detallismo, obviamente-, “para años sucesivos los vinos de Rioja deberán acudir con planes perfectamente meditados que signifiquen un deseo de promocionar sus ventas, para lo cual considera ideal unificar esfuerzos y centrar la propaganda en una marca que ampare vino de calidad y que a su vez no sea un competidor en precios de las marcas particulares que en estos momentos vienen alcanzando ya en el mercado norteamericano notable desarrollo”.³⁹¹

El éxito de estas primeras campañas motivó cambios rápidamente, entre ellos, la confianza en estas misiones comerciales, que ya serían constantes y a distintos países como Alemania, Francia, o de nuevo, Estados Unidos, al año siguiente. Tras la de 1966, varias bodegas se apuntaron para la siguiente, que

³⁹⁰ AEVEH, *Nueva Rioja*, 14 de octubre de 1966 en la memoria de 1966, caja 1099; Tió Saralegui, C. (1986), *La integración de la agricultura española en la Comunidad Europea*. Ed. Mundi Prensa Libros S.A.

³⁹¹ FL Vivanco, caja 26. Carta de Enrique del Río al presidente del Subgrupo de Criadores-Exportadores, de 29 de septiembre de 1966, dando cuenta de la reunión del Consejo Regulador de 17 de septiembre.

ahora ya, se realizaría por varias ciudades norteamericanas. El Subgrupo había creado incluso una comisión pomposamente llamada “de Promoción de Ventas en Norteamérica”, a la que uno de los que no había participado al principio, se sumaba entusiasta, nada menos que CVNE, que el 18 de abril de 1967 escribía a la comisión ofreciendo para todo a su representante en Nueva York, que además les acompañaría también en Boston, en Chicago y en San Luis. El Consejo, sin embargo, no respondió a CVNE, que se lamentaba en 16 de agosto de no haber recibido contestación.³⁹² Eran los chascarrillos habituales entre los grandes del vino, pero lo importante era que las cosas iban no solo bien, inmejorables, y el viaje de 1967, que al fin se hizo en octubre, fue todavía más exitoso que el anterior.

Dos años antes del periplo de octubre de 1967 a Nueva York, Rioja exportaba 1.167.912 litros a Estados Unidos, por un valor de 31.427.473 pesetas, mientras dos años después, en 1969, la cifra se triplicaba, pues alcanzaba el volumen de exportación un total de 3.274.443 litros, por valor de 128.418.609 pesetas;³⁹³ cuatro años más tarde, la exportación a Estados Unidos se consolidaba, y suponía la venta de un total de 4.188.373 de litros, por valor de 211.909.373 pesetas, cantidades solo superadas por Suiza. Con todo, el producto que se asentaba en USA era la sangría, de la que en ese año de 1973 se habían exportado 221.360.242 litros por valor de 589.059.788 pesetas.³⁹⁴

El vino dejaba de ser un producto complementario, importante para la economía regional, y pasaba a convertirse en un producto global, imprescindible para la economía riojana, a la que iba a servir de motor. Los años 66-67 conocerán el mayor salto cualitativo en la historia del vino de Rioja

³⁹² FL Vivanco, caja 26.

³⁹³ Datos de exportación del Consejo Regulador de la Denominación de Origen Rioja de los años 1965 y 1969. AHPLR, Fondo AISS, caja 585.

³⁹⁴ Información estadística correspondiente a las exportaciones de vino y sangrías realizadas durante el año de 1973. AHPLR, Fondo AISS, caja 585.

en materia de internacionalización. El viaje de 1966 a USA había sido en palabras de Larrea “de orientación y sondeo para ver posibilidades”,³⁹⁵ pero será al año siguiente cuando la misión de abrir nuevos mercados en los Estados Unidos se acompañe de una campaña promocional de antemano que tendrá ya definidos sus objetivos prioritarios: conseguir que el vino suba de precio³⁹⁶ para elevar su prestigio, y en consecuencia ganarse al mercado norteamericano ofreciendo calidad. Y ahí entraba la promoción, puesto que “digan lo que digan, la calidad precisa de promociones publicitarias más que el tenedor para comer”.³⁹⁷ Para ello, se invertirían 11.000 dólares en la campaña de publicidad, distribuyéndose además 4.000 folletos en inglés sobre vinos de Rioja, y se enviarían nada menos que más de 7.500 botellas para las distintas degustaciones.³⁹⁸ Pero el círculo se cerraba en el precio y la calidad, la calidad y el precio. Y también la unidad de los exportadores para poder atender pedidos muy voluminosos. Larrea afirmará que “Estados Unidos es el primer consumidor de vino embotellado que potencialmente ya es un vino de calidad. Nuestro propósito –y es un propósito que va entrando en todos los bodegueros- es poder ofrecer al mercado un tipo de vino uniforme de buena calidad, que podría competir con los franceses e italianos y daría garantías para un consumo masivo”. Y es que a mayor calidad mayor precio, extremo que se estaba consiguiendo, según afirmaba Ángel Gutiérrez, vicepresidente del Consejo y Delegado Regional de Comercio, quien exponía que las exportaciones en ese año podrían dar un valor total de 53 millones de pesetas, debido a que “hemos duplicado los ingresos por ventas sin que la proporción en venta de litros haya seguido una línea paralela”.³⁹⁹ Pero no todo eran

³⁹⁵ *La Gaceta del Norte*, 1 de octubre de 1967. FL Vivanco, caja 26.

³⁹⁶ Los periódicos destacarán que el vino francés se vendía ocho dólares por encima del riojano, según *Nueva Rioja*, e incluso hasta veinte dólares por encima según destacará el propio Larrea en *La Gaceta del Norte*. FL Vivanco, caja 26.

³⁹⁷ Ídem.

³⁹⁸ Según *Nueva Rioja*, se enviarían 633 cajas, 58 por cada bodega. *Nueva Rioja*, 1/10/1967. FL Vivanco, caja 26.

³⁹⁹ Ídem.

parabienes, pues *El Correo Español, el Pueblo Vasco* apuntaba también los problemas, entre los que cabe destacar la ausencia de un vino uniforme para formar frente común, la desunión entre los pequeños cosecheros y la baja producción de crianza.⁴⁰⁰

La Misión comercial de exportadores de vinos de Rioja, subvencionada por la Dirección General de Expansión Comercial, se decidiría tras las conversaciones mantenidas entre la Comisaría de Expansión Comercial, el Consejo Regulador y el Grupo de Exportadores, y estuvo de nuevo encabezada por Antonio Larrea, otra vez como presidente del Consejo Regulador de Origen Rioja y otra vez acompañado de su esposa, Julia Caño, y esta vez viajaría reforzando su papel y complementándolo Ángel Gutiérrez Escudero, vicepresidente del Consejo y Delegado Regional de Comercio. La delegación la completarían José Luis Santaolalla, de AGE, Juan de Ugarte, de Bilbaínas, Rolf Hieronimi, de Franco Españolas, Theodor Hochberg, de Montecillo, Marcelo Frías, de Bodegas Riojanas, Santiago Calleja, de Rioja Santiago, Francisco Ibernia, de Paternina, Dionisio Arnedo, de La Rioja Alta, José María Martínez, de Martínez Lacuesta y Anastasio Gutiérrez, de López de Heredia. Además, también estaba representada CVNE, aunque no nominalmente como las anteriores, como ya se ha visto.⁴⁰¹ El viaje arrancó el 16 de octubre de 1967 y se prolongó hasta el 4 de noviembre. Durante esas más de dos semanas, visitaron cinco ciudades de Estados Unidos: Nueva York, Boston, Chicago, San Luis y Washington,⁴⁰² y contaron con el apoyo de personalidades destacadas que recibieron a los miembros de la Misión, tales como el cardenal Spellman⁴⁰³ y los alcaldes de Chicago y San Luis, lo que

⁴⁰⁰ *El Correo Español, el Pueblo Vasco*, 1 de octubre de 1967. FL Vivanco, caja 26.

⁴⁰¹ Relación de las personas que integraban la Misión en la carta de Andrés Acedo, Secretario del consejo Regulador, a Fernando Uriarte, director de Viajes Internacional Expreso, SA, sin fechar. FL Vivanco, caja 26.

⁴⁰² Copia del programa elaborado por la Agencia Conant & Company. FL Vivanco, caja 88.

⁴⁰³ “Afectuosidad en la audiencia del cardenal Spellman a los exportadores, titularía *La Gaceta del Norte*. *La Gaceta del Norte*, 27 de octubre de 1967. FL Vivanco, caja 26.

Larrea siempre valorará mucho, pues “las visitas a personalidades resultan convenientes por la publicidad que suponen para los vinos de Rioja”.⁴⁰⁴ Larrea se pronunciará así en el Informe que sobre el viaje redactó, y gracias al cual podemos establecer la metodología que seguirían y también las conclusiones y recomendaciones que él mismo, como cabeza de la delegación, dejaba anotadas para el proceder futuro. La estructura de trabajo consistía, básicamente, en lo siguiente: un “lunch” o entrevista con representantes de la prensa, las visitas a las personalidades ya citadas y una degustación por las tardes, actividad central para la Misión, pues en ella se desplegaba el potencial del Rioja como un vino de calidad. Las degustaciones se celebraron en los salones que los hoteles habilitaban para tal efecto, excepto en Nueva York, que se celebró en el Centro Permanente de España, y en las mismas cada exportador tenía una mesa donde colocaba sus botellas, propaganda y vasos, todo ello en semicírculo o en un círculo completo en el salón, por cuyo centro iban pasando los visitantes, que podían probar de todos los vinos acompañados de queso, avellanas y patatas fritas. Había también un tiempo libre cada día que cada exportador aprovechaba individualmente, y que normalmente dedicaban a realizar entrevistas y ultimar contactos.

Entre los numerosos actos, el vicepresidente del Consejo organizó una reunión con los exportadores, a la que invitó al Mr. Conant, el dueño de la agencia que iba a estudiar mercados y sondear la posibilidad de una marca común –lo que rechazaban muchos bodegueros-, y analizar las futuras líneas de actuación, pero “solamente se cambiaron impresiones, no habiendo acuerdos”.⁴⁰⁵ Larrea, en su informe de dos páginas, especialmente en la segunda, “juzgará” adecuadas las ciudades elegidas para realizar la Misión, valorará la conveniencia de concertar citas con personalidades, como ya se ha dicho, y desarrollará dos “juicios contrapuestos” sobre las degustaciones:

⁴⁰⁴ Informe del viaje “Misión de vinos de Rioja” a Estados Unidos de Antonio Larrea, noviembre de 1967. FL Vivanco, caja 26.

⁴⁰⁵ Ídem.

Larrea dirá que no era necesario invitar a mucha gente, “y menos sacando sus nombres de un anuario siendo suficientes unos importadores fuertes”, pero sí en cambio se hacía necesario “hacer una llamada lo más general posible” para crear “un ambiente de conocimiento y demanda”, pues el “vino de Rioja es casi desconocido”. Larrea culminará su informe con cuatro “líneas de acción”: una, “no menudear esta clase de viajes”, dos, “seleccionar los exportadores por el negocio de exportación que tengan ya con Estados Unidos, o por una potencia de producción que les permita servir la demanda que tengan caso de buenos resultados”, tres, la conveniencia de que los técnicos viajen con las misiones comerciales “por la repercusión posterior en su gestión”, y cuatro, “tener muy presente que esta índole de viajes son representativos y genéricos, no teniendo por qué financiar la administración viajes que se limiten solo a tratos con importadores”.⁴⁰⁶ Larrea dejaba así su sello inconfundible en estas “líneas de acción”, aconsejando la dosificación de las misiones, la selección de los integrantes y sus objetivos, el papel imprescindible de los técnicos y la asunción por parte de los exportadores de los costes de la promoción, una vez impulsada ésta por los poderes públicos. El precursor de la exportación de Rioja a Estados Unidos como un producto de primera calidad marcaba así los futuros pasos que debían darse para consolidar esta vía de negocio, convertida en prioritaria por necesaria. Y aconsejaba, por último, la permanencia de una de las grandes cualidades de los hombres del Rioja desde siempre: la intuición.

La preparación de este segundo viaje fue muy cuidadosa; contaron con los buenos oficios del cónsul general de España, Víctor Sánchez-Mesas y hasta con el cardenal Spellman, como decíamos antes;⁴⁰⁷ de la logística se encargó la Agencia Conant, norteamericana, y de los viajes y alojamientos la Agencia Internacional Expreso, de Madrid. La Dirección General de Expansión Comercial editó un “ameno folleto” para divulgar los Trade Center, que el

⁴⁰⁶ Ídem.

⁴⁰⁷ AEVEH, memoria de 1967, caja 1099.

Ministerio de Comercio español había creado –en 1964 el de Francfort y el de Nueva York- para vencer el tópico de que “España carecía de mentalidad exportadora”. Entre las consignas que difundió a los comerciantes el Ministerio están las siguientes: “Que los mercados americano y alemán tienen una capacidad extraordinaria de absorción. Que nos encontramos en el momento más adecuado para llamar la atención de estos mercados; pero recuerde que por ser precisamente mercados de gran absorción, los exportadores que deseen vender en ellos tienen que estar preparados (...) que hay que ofrecer un esmero y cuidado extraordinarios en la fabricación, terminación, embalaje y rotulaciones, que en ambos países existen normas y disposiciones que regulan y canalizan sus importaciones y que es indispensable someterse a ellas”. El Ministerio dejaba claro y era tajante al informar de su interés en los Trade Center.⁴⁰⁸

El “codicioso y costoso viaje”⁴⁰⁹ en palabras de Larrea, provocó una enorme campaña de prensa en todos los medios nacionales. El propio Larrea actuó de corresponsal en exclusiva para *La Gaceta del Norte*, en la que publicó numerosos artículos, la mayoría recogidos en la memoria de ese año. A las numerosas anécdotas que relató del viaje, algunas sobre su personal concepción de las diferencias religiosas que observó, hay que sumar el carácter festivo que Larrea, de natural reservado, serio, riguroso y hasta de mal carácter, como le calificaban algunos, supo imprimir al viaje. Un artículo del 27 de octubre firmado por él en el citado medio se titula “La tuna universitaria de Cádiz ameniza el tasting de vinos Rioja”. Aquello fue para Larrea un viaje casi orgiástico en el que no paró de recibir a toda clase de personas, incluyendo a los periodistas que estaban entusiasmados: “Comen, beben, preguntan por el queso manchego y escuchan embelesados las canciones de la

⁴⁰⁸ AHPLR, Fondo AISS, caja 585.

⁴⁰⁹ *La Gaceta del Norte*, 20/10/1967. AEVEH, memoria de 1967, caja 1099.

tuna universitaria de Cádiz”.⁴¹⁰ Ese mismo día, en un suelto, Larrea calificaba de afectuosa la recepción que el cardenal Spellman, arzobispo de Nueva York les había concedido; los riojanos le hicieron entrega, como no, de un buen vino. Artículo tras artículo, Larrea, fue relatando su periplo, que siguió por Boston y Chicago. En esta última ciudad fueron recibidos por el alcalde, igual que en la siguiente ciudad, San Luis. Aquí Larrea se dio cuenta que había mucho “spanish” de Puerto Rico, Cuba, Centroamérica; pero también reparó en que los vinos más demandados eran los espumosos y los espumosos dulces, es decir las sangrías, hechas con vino de Rioja, que a pesar de que Larrea casi lo ocultaba y apenas hablaba de ellas, representaban un volumen impresionante en el total del vino de Rioja exportado al mundo. Fueron años del éxito arrebatador de este producto que tenía en Rioja Santiago la bodega más productora y la que por ello obtenía grandes beneficios. Hay que imaginar lo que estaba suponiendo para esta marca la campaña de separación de bodegas que estaba llevando a cabo Larrea desde el Consejo Regulador y que tenía como objetivo preparar al Rioja para enfrentarse con tiempo a lo que la Ley de 1970 iba a imponer. Sin embargo, desde el punto de vista de los beneficios, en Estados Unidos, según Larrea, la demanda recaía sobre “dos casas comerciales con espumosos de distinta clase hechos con uvas o vinos de Rioja”, es decir, el cava probablemente de Bilbaínas y las sangrías de Rioja Santiago. En esas mesas las botellas se iban “secando” y la gente se arremolinaba, lo que para Larrea estaba causado “porque en este país por lo caluroso del vino o por lo fuerte de las calefacciones de invierno, y por la costumbre de la Coca-Cola, el espumoso un poco dulce atrae considerablemente”.⁴¹¹

Una vez en España, Larrea no paró de hablar de su viaje y todavía mantuvo su trabajo de corresponsal en exclusiva en *La Gaceta de Norte*. De

⁴¹⁰ Ídem.

⁴¹¹ Ídem.

todas formas, lo importante es que Larrea se introducía en el mundo de la lucha por los mercados a nivel mundial, dándose cuenta de lo difícil que era desplazar a los vinos franceses por su prestigio, pero también de la “agresividad italiana y portuguesa”. Esto le hacía pensar en “los pocos medios económicos de los riojanos”, pues se dio cuenta de que la promoción y la publicidad eran muy caras si se quería salir de las fronteras. Como él intuyó, debía haber una confluencia de muchos sectores en torno al vino para que su difusión masiva, con un soporte cultural adecuado, disminuyera costes y aumentara la eficacia, pues había que dar el salto, en el futuro, sobre todo a la televisión, como había visto en Estados Unidos: “en un país en que la compra está mecanizada y es de tipo supermercado, el comprador dueño de casa no tiene a nadie que le indique las cualidades de lo que ve; si no lo ha leído en el periódico o lo ha visto en la televisión, pasará indiferente ante la estantería”.⁴¹² Esa era una labor que hasta ahora se imponía como obligación al Consejo Regulador y también la Enológica, pero era evidente que debían sumarse en la defensa de la marca genérica los grandes exportadores y otras instituciones. Conseguir poner al Rioja en el mundo era el objetivo; Larrea había sido un pionero, pero sería su sucesor, primero en la Enológica y luego en el Consejo Regulador, Ángel de Jaime Baró, quien lo llevará a la práctica de una manera ejemplar.

Por eso, uno de los últimos artículos de Larrea en *La Gaceta del Norte*, todavía el 15 de diciembre de 1967 lo dedicó a “el problema de la marca colectiva de nuestros vinos”. Era una especie de conclusión en la que Larrea se daba cuenta de que en Estados Unidos hacía falta insistir en la “marca colectiva”, aunque él se planteó las tres posibilidades: la “desaparición absoluta” de las marcas particulares de vinos de Rioja, la coexistencia de todas las marcas y de la colectiva, y la desaparición de algunas marcas que se fusionarían en otra de más impacto. La primera posibilidad traería un colapso

⁴¹² FL Vivanco, caja 26.

de la exportación en un principio, aunque luego se repondrían las ventas. En el segundo caso, la dificultad estribaba en la confusión que generaría al americano la coexistencia de varias marcas y la genérica Rioja. Y en el tercer caso, lo que se produciría sería “el lanzamiento de un vino segundo año colectivo con desaparición de los segundos años”.⁴¹³ ¿Por cuál se decantaba Larrea? Pues por ahora por ninguna, porque concluía que había que esperar el estudio de mercados y los resultados de la campaña de promoción. Sabemos sin embargo que hombres tan emprendedores y arriesgados como Melquiades Entrena apostaban por la creación de la marca Rioja en Estados Unidos, a la que con acuerdos entre los grandes se iría alimentando hasta llegar a un vino estándar que pudiera abrirse paso en el mercado como “vino Rioja”. Esa idea de unir intereses de distintas bodegas para crear una marca fuerte dio lugar al nacimiento de AGE, nombre formado por las iniciales de los fundadores, Azpilicueta, García y Entrena, pero que pocos saben que se eligió en ese orden porque “age” significa lo mismo en francés que en inglés: es decir, había ya una intención de que la marca fuera reconocida en el extranjero. Entrena estaba muy influido por lo que había visto en los Estados Unidos.⁴¹⁴

AGE fue una de las marcas que aprovechó su experiencia previa en América, en Argentina, Brasil y Cuba y que potenció su presencia en USA a raíz del viaje. El mismo día 15 de noviembre, AGE preparaba una carga de 6.000 cajas para embarcar en Bilbao; al mes siguiente serían 12.500 más. Según decía José Luis Santaolalla, director de Exportación de AGE, el objetivo era llegar a 100.000 cajas al año, o sea 1.200.000 botellas. El comercial era muy consciente de que AGE había sabido significarse en USA por el reclamo absolutamente novedoso que suponía forrar la botella con una tela de saco. Así las cosas era lógico que *Nueva Rioja* titulara el 10 de noviembre de 1967 “EEUU en su mejor momento para el vino riojano”, el gran titular que

⁴¹³ Declaraciones de Larrea a *La Gaceta del Norte*, AVEVEH, memoria de 1967, caja 1099.

⁴¹⁴ Debemos esta información a un hombre que trabajó desde su juventud con Melquiades Entrena y que no es otro que el discípulo de Larrea, Gonzalo Ortiz.

encabezaba la entrevista a José Luis Santaolalla. Ese mismo día, el diario recogía las declaraciones de Holf Hieronini, director comercial de Franco Españolas, que no daba cifras reales, pero que afirmaba que “en este viaje hemos vendido la mitad que durante todo un año”, pero preguntado por si era partidario de una marca conjunta Rioja, se mostraba contrario en absoluto y recordaba que en el mercado americano era imprescindible la libertad.⁴¹⁵

En definitiva, desde que en 1963 se produjo la “operación Cuba”, al año siguiente la excelente cosecha del 64, y en los dos años siguientes el apogeo de la internacionalización que iba a desembocar en la “conquista” del mercado americano, el Rioja era un producto volcado a la exportación, pues se había comprendido que éste era un destino ya labrado de antemano, al que solo había que acudir ahora con los renovados instrumentos que habían puesto en funcionamiento los mercados abiertos y competitivos en los que el Rioja estuvo siempre presente en otro régimen de comercialización.

Tanto el Consejo como la Enológica, en la persona de Larrea, se volcaron en la promoción exterior, pero no sólo para vender vino, sino también para estar presentes en los grandes foros científicos y técnicos, donde Larrea ya había dicho hacía tiempo que era fundamental estar. Entre el 13 y el 17 de junio de 1967, Larrea participaba en el II Simposio Internacional de Enología, celebrado en Burdeos y Cognac. La minusvaloración tradicional ante el gigante galo había cedido tras la visita de legaciones francesas que habían podido comprobar la positiva evolución de los caldos riojanos: Larrea fue acompañado por Gerardo Sáenz de Cabezón, un químico experto en Enología, cuyo laboratorio estaba en la calle Duquesa de la Victoria de Logroño, y que sucedería a Larrea al frente de la Asociación Nacional de Enólogos. También irían algunos bodegueros como Palacios, de Laguardia, y Navajas, de Fuenmayor, entre otros. Éstos eran también los integrantes de la

⁴¹⁵ FL Vivanco, caja 26.

legación riojana que estuvieron presentes en Burdeos en el Primer Simposio, en 1963, pero en este segundo, del año 1967, Larrea presentó ya una ponencia; se trata de su trabajo “Elaboración de los vinos tintos en la comarca de La Rioja”; también Mareca Cortés presentaba otra, “Disolución y evolución del color en los vinos tintos”.

Invitado como ponente, la organización que le definió como “vous etes la personnalité la plus qualifié, le pidió que hablara sobre “Techniques classiques de vinification et tendances modernes: vins rouges de Rioja”. Los franceses sabían cuál era su fuerte: “Nous n’ignorons pas que votre specialité n’est pas la Oenologie, mais nous savons vos profondes connaissances de tout qui touche a la vigne et au vin”. Como Larrea no hablaba francés, daría la ponencia en español, durante unos 25 minutos; la organización le traduciría luego el texto. Larrea estuvo allí con especialistas americanos, italianos, griegos, yugoslavos, alemanes, holandeses, portugueses, y por supuesto franceses, unos 30 ponentes de todo el mundo.⁴¹⁶

A estos viajes internacionales siguieron otros y algunas visitas que dieron lugar a una especie de serial periódico con el lema “La Rioja vista desde...”, que Larrea publicó en *La Gaceta del Norte* la semana del 21 al 28 de febrero de 1967. Comenzaba con *La Rioja vista desde Dinamarca* y se explayaba poéticamente en bellas introducciones sobre el paisaje riojano, “admiran el cielo, la claridad de las noches de luna, la belleza de las lejanas montañas, limpias, sin brumas ni celajes”. Siguió con los franceses, admirándose de que los que le habían visitado hicieran el viaje desde Burdeos a Logroño en menos de seis horas. Larrea apreció que tenían “cierta prevención, por ser el vino que les hace competencia, pero después de probar los vinos modificaron su concepto y los encontraron muy buenos”. Se trata sin duda de la opinión de Monsieur Bauer, que había sorprendido diciendo a los periodistas que estaba

⁴¹⁶ FL Vivanco, caja 44.

encantado con que aumentaran las exportaciones de vino en Francia. Larrea, con un poco de picardía reparaba en que habían manifestado el deseo “de que terminaran definitivamente las etiquetas que algunos vinos riojanos ostentan, diciendo, por ejemplo, tipo sauternes”. Obviamente, se trataba de un vino de ese estilo que producía y produce Franco Españolas y que se llama Graciela, o quizás había ya otros parecidos. El siguiente país fue Inglaterra, aprovechando una visita de bodegueros ingleses y sus esposas; le siguió Norteamérica por el viaje ya conocido y también por las visitas de norteamericanos, algunos profesores de universidad. No faltó tampoco el relativo a Portugal, donde Larrea sabía que había un organismo similar al Sindicato Nacional de la Vid español, pero admiraba lo que aquí no había: el Instituto de Vino de Oporto, del que Larrea decía que había mucho que aprender. Por último, le tocó el turno a Suiza, un país importador de Rioja, incluso en los años de la autarquía.

Los años de los grandes viajes coincidían con las excelentes cosechas de 1964 y 1966, con los grandes cambios estructurales –SAVIN, AGE- y con el bullir de ideas que iban a confluir en la Ley del Vino de 1970.⁴¹⁷ Larrea iba despejando problemas en estos aspectos, sin embargo había uno que ya no tenía remedio: al fin se habían perdido los célebres cursos de capacitación que venían de los tiempos de Manso de Zúñiga. Este gran director había dirigido 28 cursos; Larrea 12. Pero ya no habría sino cursos de tres meses de régimen intensivo con seis horas de clase y prácticas, con el gran manual de Larrea y la colaboración de todo el personal técnico de EVE, los cursos que capacitaban para obtener el título de Maestro bodeguero y viticultor y que habían llenado España de enólogos discípulos de Larrea antes de que en España hubiera una titulación específica de Enología. En realidad se trataba de cursos de Formación Profesional en un momento en que no se había todavía regulado por el Ministerio de Educación y seguían dependiendo de organizaciones sindicales. A partir de ahora, EVE sólo impartirá unos cursillos básicos a una

⁴¹⁷ Coello Martín, C. (passim).

veintena de muchachos de edades entre 14 y 17-18 años. La mayoría provenían del entorno de Haro y muchos no llegaban a aprobar. Quedaban lejos aquellos cursos añorados por Larrea en que entre los alumnos había incluso Licenciados en Farmacia o en Química y venían de toda España. Precisamente, la negativa a la continuación de los cursos que Larrea recibió definitivamente en 1965 es la causa de que orientara a un joven riojano, ya muy relacionado con el mundo del vino, a proseguir estudiando y para ello, a irse, con su recomendación, a la Enológica de Requena, donde Larrea tenía grandes amigos. Ese joven era Pedro Vivanco, un hombre clave en la orquesta del Rioja que, a su manera, dirigió Larrea.⁴¹⁸

En el otro terreno, el de la investigación, la Enológica siguió prestando un gran servicio a los innumerables tests que se hicieron siempre que llegaba cualquier novedad en el cultivo de la vid o en la vinificación de mano de los laboratorios y las empresas químicas y de tecnología. Desde los tiempos de la autarquía, se habían hecho experiencias, como hemos visto, con los primeros tratamientos fitosanitarios, llegados de filiales de las grandes empresas americanas y francesas. En 1965, el número de productos probados había aumentado espectacularmente; los más importantes eran los siguientes: Waterstop, Pectolasa, Baycovin, Sepol A, Fetrlón, Quelacros, Sequestrene, Melprex, Nabam, Soilray, Boro, Tarraco y Poxal C. Todos esos productos fueron probados en los distintos campos de experiencias de EVE y dieron lugar a comunicaciones y ensayos publicados sobre todo por Ruiz Hernández. Como era ya práctica habitual, Larrea los incorporaba a las cada vez más voluminosas memorias.

La otra actividad fundamental era la divulgación, que en parte se resentía por la complementariedad del Consejo Regulador y en todo caso, porque en tiempo de bonanza se olvidaban de “gastar”. Sin embargo, fueron habituales

⁴¹⁸ Entrevista con Pedro Vivanco, 8 de diciembre de 2013.

como siempre las colaboraciones en prensa y las reflexiones mes a mes, a veces inéditas, que a partir de ahora Larrea llamará “Espigando noticias constructivas” (también lo llamará “Buscando noticias constructivas” o “Mariposeando”, más adelante) y que son una especie de compendio de todas sus inquietudes por la ciencia, la divulgación de los nuevos conocimientos y por su interés por los estudios humanísticos y, no olvidemos, religiosos y morales. En la memoria de 1965 captó su atención el hallazgo que había hecho el Doctor Leakey en Tanganica “habiendo descubierto un hombre mono más antiguo que todos los conocidos”. Obviamente, el testimonio arqueológico de un hombre que rebasaba con creces los límites de la Biblia producía en el católico Larrea una enorme inquietud pues “no se sabe si era un hombre inteligente y con alma inmortal”. Pero para entonces la Iglesia había salido ya al paso de la controversia y aceptó las teorías de Teilhard de Chardin, que son las que aceptaba Larrea al escribir que Dios “infundió el alma a un ser vivo”, lo que sin duda significaba un gran avance en la época cuando estas teorías, como en su día las de Darwin, seguían despertando las risas y las gracias que dieron lugar al célebre Anís del Mono, que por otra parte provocaban la condena de la Iglesia más integrista. Por estas “Espigas” pasaron muchos temas, aunque Larrea nunca abandonaba el mundo de la ciencia y la enología, que seguía con atención creciente en tanto que observaba su internacionalización. Como en tantas otras ocasiones, del primer universo que constituye la información y sus intuiciones derivará su interés por aumentar los contactos que ya tienen tanto EVE como el Consejo Regulador y la Asociación Nacional de Enólogos, y Larrea se irá convirtiendo en un hombre público, con una imagen inicial de sabio retraído, tímido, pero activo y muy presente en todo lo relacionado con el vino. En 1965, el Diario *Nueva Rioja* se hacía eco de las personalidades que habían llegado a Logroño, en una legación encabezada por el presidente de la Oficina Internacional del Vino, Don Eladio Asensio Vila, acompañado por el ex presidente Mr. Protin, por el

Delegado de Inglaterra en la FAO y personal del Ministerio de Agricultura español. Provenían de París y se dirigían al Congreso de Lisboa, al que también asistirá Larrea, que les condujo a la Enológica de Haro y les enseñó el centro, así como las bodegas Paternina, donde “degustaron los exquisitos caldos de la casa”.⁴¹⁹

En la otra dedicación que ocupaba la vida profesional de Larrea, el Consejo Regulador, las tensiones ya conocidas tenían un nuevo foco a causa de la gran cosecha de 1964 y del aumento de las exportaciones, que era el de los precios de la cosecha de 1965. El Consejo Regulador había marcado unos precios mínimos en el día uno de octubre de 1965 que, como es obvio, en muchos casos el mercado los superaba, pero también se producía “paralelamente a tan encomiables actuaciones un retraimiento en bastantes de elaboradores industriales no aclarando a sus vendedores de uva los precios a que han de liquidarla, buscando por ello sin duda acomodaticia postura que va en perjuicio de los modestos intereses del agricultor”. Larrea, al que ya hemos visto antes defender a los viticultores, escribió una nueva Nota, que tituló “El precio de la uva debe alcanzar el límite razonable que su cultivo exige”, en la que demostraba ser muy consciente de los grandes beneficios que empezaban a obtener los bodegueros, así como de la gran protección de que gozaban en la legislación; por eso recordaba que “acaba de ser renovada la orden en virtud de la cual la Comisión de Compras de Excedentes de Vinos seguirá aceptando durante la presente temporada oferta de inmovilización de vinos a 32 pesetas grado y hectolitro sobre bodega”. Larrea se daba cuenta de lo que significaba “tan valiosa garantía” y por eso, seguía recomendando “que no se venda uva a precios inferiores a los que señalábamos en la nota de uno de octubre”.⁴²⁰ También llevaba buena cuenta de lo que producían las cooperativas, en estos momentos el verdadero sostén de muchas grandes bodegas, como AGE y

⁴¹⁹ AEVEH, memoria de 1965, caja 1098.

⁴²⁰ Nota del Consejo Regulador. AEVEH, memoria de 1965, caja 1098.

SAVIN, que pagaban lo mínimo a sabiendas de que los miembros de las juntas rectoras de las entidades querían ante todo seguridad.⁴²¹

A un mes de la vendimia de la excelente cosecha de 1966, todo parecía indicar un panorama espléndido para el Rioja; sin embargo, seguía latiendo el problema de los precios de la uva que ahora pasaba a ser el problema de las numerosas cooperativas que se habían fundado en los últimos 10 años y que eran las responsables del incremento de producción de caldos que iban directamente a las grandes bodegas exportadoras, como ya se decía abiertamente. Muchas cooperativas, muy mal gestionadas por gente bienintencionada pero con muy pocos conocimientos, entregaban sus vinos a cambio de precios que cuando llegaban al viticultor representaban un pobre beneficio, pues a la cortedad de los precios se unía la gran inflación que comenzaba a registrar la economía española de esos años y la siguiente década⁴²². No podía faltar aquí el pensamiento de Larrea, que de nuevo recalca en la prensa que “el Consejo Regulador de Rioja una vez más continua la campaña del año pasado exhortando con todo interés a que se pague la uva por los industriales a precios más altos que los que han regido. Unos céntimos más por kilo podría representar la diferencia de que conserve una viña a que empiecen a echar cuentas de si no sería más prudente descepar la viña”. Larrea una vez más, partía de la experiencia, pues hablando con los labradores conocía que había productos mucho más remuneradores, que estaban en la base del desarrollo agrario unido a otro complejo agroindustrial, como eran las conservas, además del cultivo de cereales, pienso y forrajes con destino a una ganadería renovada, que ya estaba siendo estabulada fuera de las

⁴²¹ El anecdotario del Rioja está plagado de historias de estos tiempos en que los buenos enólogos iban de cooperativa en cooperativa haciendo “operaciones” con toda clase de vinos, pues de todo encontraban en aquellas entidades tan mal gestionadas. *El Rioja histórico...*

⁴²² De Jaime Baró, A., (1972), “Consideraciones sobre la evolución de los precios de uva y vino Rioja en el periodo 1967-1971”, II Jornadas técnicas de Rioja, Vid y Vino, Zaragoza, 1972; Serrano Sanz, J. M^a. – Pardos, E. (2002), “Los años de crecimiento del franquismo (1959-1975)” *Historia económica de España. Siglos X-XX*. Ed. Crítica, Barcelona 2002.

poblaciones y que comenzaba una fuerte especialización. Por eso Larrea escribía en la memoria de 1966 “¿Sabe usted lo que pasa con este asunto de las viñas? –me decía uno de los agricultores de un pueblo pequeño- Pues que a nosotros nos queda una cantidad de dinero que es menos de la que perciben los propios obreros que tenemos contratados en el campo”. Como conclusión, Larrea decía “lo miremos por donde lo miremos el porvenir de La Rioja estriba en varias cosas y una de ellas es precisamente tener unas viñas en plena producción”.⁴²³

La semilla sembrada en 1966 fructificó en los años siguientes. En 1967, continuaron las visitas ininterrumpidamente a sus dos instituciones emblemáticas, el consejo Regulador y la Enológica. Vinieron otro grupo de norteamericanos de la Universidad de Maryland, de la Oficina del CRVR de Bonn, un grupo de cooperativistas del Alto Adigio, incluso Larrea tuvo que hacer las veces de Cicerone con una señorita inglesa que se presentó con unas ganas enormes de conocer los vinos de Rioja y de llenar su “todoterreno” con vino riojano. El director viajó a Madrid en numerosas ocasiones y se entrevistó con personalidades del Ministerio de Comercio, pues estaba en curso todo el nuevo ordenamiento del vino y la exportación; a la vez, recibió a distintas personalidades, hasta el mismo Jefe de Cinematografía del Ministerio de Agricultura, o el asesor fotográfico del Ministerio de Comercio. Fue el año en que se despertó el interés por las ferias también en España y así Larrea tuvo que asistir a la Feria del Vino de Vitoria, a la Feria de Bilbao, y a las Primeras Jornadas Hispano-francesas en San Sebastián entre otros eventos en ciudades cercanas. Pero, sin lugar a dudas, lo más importante del año fue el viaje comercial de Larrea encabezando una delegación del Consejo Regulador y representantes de las grandes bodegas a los Estados Unidos, aunque éste no

⁴²³ AEVEH, memoria de 1966, caja 1099.

fue el único viaje exterior, pues también fueron visitados por legaciones riojanas Suiza y Alemania.⁴²⁴

El interés que despertaba la exportación era ya de tal grado que Larrea lo hará figurar en la memoria de 1967 y en las siguientes de manera muy destacada. En las anteriores, mencionó por su excepcionalidad la “operación Cuba”, de 1963, o el viaje a la Feria de Nueva York, de 1966, pero ahora es muy consciente de que lo que está por venir es realmente impresionante. Todas las personalidades que hemos entrevistado coinciden al afirmar que el gran éxito de Larrea, con el cual pudo afirmar sus ideas y su estrategia entre los grandes del Rioja, se debe a hacer pasar las exportaciones de 4.937.100 litros exportados en 1952, a los 40.738.602 litros de 1972.⁴²⁵ En 1967, el resultado en cifras es el que recoge el cuadro siguiente, elaborado por Larrea a la hora de redactar la memoria de 1967:

CONSIDERACIONES⁴²⁶

1.- La Rioja es una zona interprovincial. La mayor parte de la zona está situada en Logroño, teniendo después una parte de la provincia de Álava, perfectamente definida, llamada Rioja Alavesa, y otra parte, muy pequeña, de la provincia de Navarra, no tan definida y cuya inclusión en la zona se ha discutido.

2.- Rioja tiene, en junto, unas 43.000 Has de viñedo, en su casi totalidad dedicadas a la producción de vino. Se distribuyen así:

60 millones de litros producidos por vicultores e industriales

40 millones de litros producidos por cooperativas

3.- El vino producido puede clasificarse en tres grupos:

a). Primera materia: la mayor parte

⁴²⁴ AEVEH, memoria de 1967, caja 1099.

⁴²⁵ Conversaciones, especialmente con Francisco Díaz Yubero y Ángel Jaime Baró. Los datos se pueden contrastar en AEVEH, memoria de 1967, caja 1099 y AHPLR, caja 522.

⁴²⁶ AEVEH, memoria de 1967, caja 1099.

b). Vino común o de pasto: cooperativas e industriales

c). Vino fino de mesa: industriales

4.-Desde el punto de vista de destino, tenemos:

Interior:	a granel	14.332.659 litros
	embotellado común	
	embotellado fino de mesa	7.648.967 litros

Exterior: habla germánica, sobre todo en cisterna

Alemania	638.095	litros	2.9673727	pesetas
Holanda	1.015.821	litros	6.312.162	pesetas
Austria	3.718.033	litros	18.461.706	pesetas
	5.371.949	litros	27.741.595	pesetas

Habla inglesa y escandinava, sobre todo bocoy y barrios

Inglaterra	1.404.440	litros	11.017.985	pesetas
Suecia	1.343.028	litros	7.253.523	pesetas
Noruega	126.434	litros	849.630	pesetas
Dinamarca	92.080	litros	943.840	pesetas
	2.965.982	litros	20.164.878	pesetas

América, sobre todo embotellado

EE. UU.	1.478.497	litros	43.738.043	pesetas
Venezuela	271.042	litros	8.081.921	pesetas
P. Rico	238.874	litros	8.190.014	pesetas
Brasil	105.877	litros	2.750.749	pesetas
	2.304.290	litros	62.760.727	pesetas

PROBLEMÁTICA

1.- En este año de 1967 se encuentra en suspenso la tramitación oficial de plantación de viñedos; y en Rioja habría que ir replantando gran parte del viñedo existente, ya de edad.

2.- Hay que racionalizar constantemente el cultivo de la vid, mecanizando labores, propagando el uso de abonos potásicos, etc.

3.- Sería interesante: a) aumento del precio pagado por el vino a los cosecheros, para hacer rentable el cultivo de la vid; b) lograr que los propios cosecheros comercialicen el vino.

En suma, el Rioja de ese año tenía 43.000 hectáreas de viñedo que habían producido unos 100 millones de litros, de los que 60 millones habían sido producidos por viticultores e industriales, y 40 millones por cooperativas. El vino producido era clasificado como primera materia, la mayor parte; como vino común o de pasto, una parte del de cooperativas e industriales; y como vino fino, solo el de industriales. Es decir, solo los grandes bodegueros obtenían el valor añadido que significa la crianza, mientras las cooperativas y los pequeños productores entregaban el vino del año. En esa situación, parece extraño que el sector se encontrara nada menos que con “la tramitación oficial de plantación de viñedos en suspenso”. Era evidente que se estaban produciendo dos fenómenos: por una parte la entrada de vino y uva de fuera, y por otra, la limitación de la superficie plantada. No dice nada de la situación excepcional de Rioja Alavesa, donde los cosecheros tenían todo el vino vendido en las tabernas de Bilbao y Vitoria; Tampoco de las bodegas cooperativas que parecían condenadas a ser almacenes de vino común a disposición de los grandes bodegueros. A Larrea le quedaba todavía un cierto influjo del proteccionismo, pues además de esas medidas, llegaba a decir que “habría que lograr que el vino vendido al público en establecimientos no sufriera más aumentos de precio que los permitidos por la ley”, pero aún iba más lejos, puesto que también proponía “lograr la discriminación de los verdaderos vinos de lujo y evitar que se prohiba la venta de vino de Rioja en

los restaurantes clasificados en clase económica”. No era su campo este de la comercialización, pues era un hombre de modesta economía y austero, así que a la vez que pedía “una propaganda genérica fuerte”, solicitaba también “establecimientos fuertes y bien montados, que podrían proceder de la fusión de los actuales”. Decía esto precisamente en el momento en que se fundaba SAVIN, que iba a ser la macrobodega que vendería millones y millones de litros despejando el mercado y desahogando a algunas cooperativas excedentarias. Quizás por esto y por el cariño que siempre tuvo a los agricultores solicitaba “fomentar la creación de cooperativas de comercialización de vinos para su venta embotellados”. Se basaba en la evidente expansión del mercado del vino de Rioja, “que excede a la actual capacidad industrial de comercialización”.⁴²⁷

RELACIÓN DE BODEGAS COOPERATIVAS DE LA RIOJA

Cuadro elaborado por A. Larrea para la memoria de 1967⁴²⁸

Localidad	Cosechas	
Aldeanueva	5.750.000	litros
Alcanadre	2.500.000	
Pradejón	2.000.000	
Autol	3.250.000	
Calahorra	800.000	
Quel	700.000	
Arnedo	1.500.000	
El Villar de Arnedo	750.000	
Ausejo	2.000.000	

⁴²⁷ Mecanografiado de Larrea titulado “Problemática del Consejo Regulador Rioja”, abril de 1967. AEVEH, memoria de 1967, caja 1099.

⁴²⁸ AEVEH, memoria de 1967, caja 1099.

El Redal	2.250.000	
Murillo	1.500.000	
Cenicero	2.750.000	
San Vicente	2.250.000	
Huércanos	2.250.000	
Nájera	1.200.000	
San Asensio	850.000	
Cuzcurrita		
Tirgo	1.500.000	
El Villar	30.000 cántaras	
Samaniego	15.000	
Lanciego	27.000	
Cripán	12.000	
Oyón	60.000	
Yécora	35.000	
Andosilla	630.000	litros
Azagra	1.470.000	
San Adrián	650.000	

Nota.- La capacidad no consta en EVE Haro de ninguna; las cosechas de Rioja logroñesa deben referirse a 1964; las demás a 1966.

Faltan por entrar en trabajo:

Haro unas 150.000 cántaras

Como ya hemos visto, el viaje a Estados Unidos de 1967 fue el corolario de este año de agitación de los especuladores que iba a desembocar en poner de actualidad al Rioja, incluso en los mercados financieros. Don Antonio, una vez llegado a España tuvo que reflexionar sobre el nuevo mundo que se abría y que le haría mirar a los aspectos de la comercialización con tanto interés como a los que, como ingeniero, venía dedicando su vida. Un titular de *El Correo Español-El Pueblo Vasco* de uno de octubre de 1967 despedía a la legación riojana con un titular muy orientativo: “Gigantesca campaña de promoción de nuestros caldos”. Igual que hoy se dice que si los riojanos consiguieran venderle una botella a cada chino aquí se acababa la crisis, en 1967 con una economía desbocada y desequilibrada entre alzas de salarios e inflación e inversión exterior, eran muy conscientes de que venderle vino a 300 millones de americanos podía ser el mejor sueño riojano.

Pero Larrea debía volver a la realidad cruda de su querida Enológica de Haro, en la que las cosas iban a peor: ya no es que hubiera poco personal, sino que no se reponían las bajas, un perito había sido trasladado y los estudiantes ya no volvieron a terminar sus prácticas. Así las cosas, en el segundo semestre, Larrea decía “que quedan abandonados los campos y sin poder hacer experiencias en ellos, sin perito de campo (...), que se pierden las botellas de muestra que es necesario dejar varios meses para reclamaciones; que se pagan con demora las cuotas con mutualidad, recogida de pólizas, etc.”.⁴²⁹

Y todavía tenía que soportar que se extendieran los rumores de que firmaba los volantes y guías a los camioneros en el Suizo,⁴³⁰ y que no estaba

⁴²⁹ Ídem.

⁴³⁰ “En la tarde del día 29 de septiembre de 1967, en una reunión de exportadores se formularon quejas verbales contra la lentitud de trabajo de laboratorio”; curiosamente al día siguiente Larrea anunciaba a la prensa la salida de la misión comercial a los Estados Unidos. AVEVEH, memoria de 1967, resumen mensual, caja 1099. En AHPLR hay cartas con algunas quejas similares, que veremos más adelante.

nunca en la Enológica cuando lo que lamentaba es que, en efecto, se tuvieran que cancelar salidas al extranjero, asistencia a ferias, congresos, etc. “por estar dedicados los que pueden hacerlas a alguna labor interna del centro que llevaba a cabo el perito que ha sido trasladado”. El perito en cuestión era Caballero, al que Larrea y los demás compañeros dieron una cena homenaje de despedida el día 30 de septiembre.⁴³¹

Todo se confabulaba contra una Institución que no parecía encontrar acomodo en el nuevo ordenamiento que estaba al llegar. En un informe de septiembre de 1967 Larrea llegaba a ser en extremo negativo; estaba pasando muy malos días cuando le dijo por carta a Marcelo Frías Artacho, presidente del Sindicato Provincial, de la manera más desabrida: “Como el 30 de junio no ha recibido céntimo, ni tiene permiso para detraer, no paga al personal de paga mensual, ni ha comprado carbón de calefacción”.⁴³² Ya antes, le había escrito otra carta con fuertes quejas: don Antonio parecía un hombre discreto y humilde, pero a veces también reaccionaba airadamente. El 28 de febrero de 1966, dirigía un saluda a Marcelo Frías, en el que le espetaba: “Posiblemente el 1 de abril tenga que cerrar el laboratorio del Centro (La Enológica), se lo anticipo para que se vayan entendiendo con Jefatura de Logroño o con quien quieran. Motivo: no recibo ni una perra para reactivos y material y se está acabando todo el dinero que conozco, y también el mío particular, que tengo bastante adelantado al centro.”⁴³³

Pero nada de lo que lamentaba Larrea se tenía en cuenta por quienes solo buscaban resolver su problema de cualquier manera posible. Unos meses antes de esa nota a Marcelo Frías, el 2 de octubre de 1965, Larrea, con su detallismo característico, escribía un informe al jefe del Subgrupo de Exportadores rebatiendo las críticas que recibía por algunos Criadores-

⁴³¹ AEVEH, memoria de 1967, caja 1099.

⁴³² Ídem.

⁴³³ AHPLR, Fondo AISS, caja 522.

Exportadores entre ellos Carlos Serres, Entrena, Riojanas, El Romeral, etc. El problema de origen era que nuevas normas impuestas ese año exigían más rigor en análisis y controles, los técnicos realizados en EVE de Haro y los administrativos por el Consejo Regulador. Los bodegueros criticaban la tardanza en obtener esos requisitos, sin los que a veces sus camiones eran parados en la frontera. Las críticas iban frecuentemente contra la persona, sin reparar en que Larrea pedía constantemente más personal, pues el de EVE era escaso, y el del Consejo más aún. Sin medios y sin personal, y teniendo que acudir a Logroño y a Haro, era comprensible que se llegara a decir por los que necesitaban rápido los análisis, “que don Antonio Larrea, director de EVE, no se encuentra nunca en Haro”, mientras había críticas de que tampoco estaba en Logroño, donde debía firmar personalmente, como presidente del Consejo Regulador, las cédulas de exportación de cada partida. Larrea decía que tenía mil cosas que hacer además de cumplimentar la normativa de exportaciones y llegó a pedir “suprimir los actuales certificados de origen, que debieran sustituirse por uno de origen y otro de calidad, ambos impersonales, encabezados por EL CONSEJO REGULADOR y no por EL PRESIDENTE DEL CONSEJO REGULADOR”.⁴³⁴ En todo caso, las tensiones solo demostraban el escaso apoyo que tenían las dos instituciones por una parte del sector, los negociantes que sólo querían libertad de mercado, eso sí: cuando el mercado era próspero.

Larrea temió realmente el cierre de EVE, pues ya sabía que era lo que había ocurrido con estaciones como las de La Palma del Condado, Toro, o Cariñena.⁴³⁵ Quizás el éxito internacional que había alcanzado el Rioja en este año y seguramente el interés institucional eran la causa de que ni esta Institución ni el Consejo Regulador corrieran la misma suerte que otras Denominaciones. Sin embargo, todo apuntaba hacia un mal final: el año 1967

⁴³⁴ Ídem. Carta de Larrea al presidente del Subgrupo, 2 de octubre de 1965.

⁴³⁵ AEVEH, memoria de 1967, caja 1099.

había sido también penoso en cuanto a bajas, pues al perito trasladado hay que sumar la enfermedad de al menos dos obreros y el largo viaje del director, que tras muchos años sin prácticamente vacaciones, se incorporó al centro días después de su vuelta de Estados Unidos, el 22 de noviembre. Al año siguiente, la situación de penuria llegaría a provocar la queja de los alumnos de la Escuela Técnica de Ingenieros Agrónomos, que tras visitar el centro hicieron constar en la prensa la precariedad por falta de reformas de la infraestructura y de personal cualificado.⁴³⁶

Y es que venían tiempos recios. El Rioja era un negocio en marcha, pero las estructuras, tanto materiales como legales, no iban a resistir los malos tiempos que se avecinaban. Tras la magnífica cosecha de 1970, nadie podía presagiar que vendrían dos desastrosas y además que la de 1973 coincidiría con la crisis del petróleo. Para entonces, Larrea ya no era ni director, ni presidente. Venía la declinación.

⁴³⁶ AEVEH, memoria de 1968, caja 1100.



7.- La declinación de Larrea

La declinación de Larrea

Don Antonio Larrea parecía infatigable, pero las tensiones en el mundo del Rioja y la falta de medios de la Enológica habían hecho mella en su disposición de permanente entrega a la pasión de su vida. La excelente cosecha del 64 había prestigiado el Rioja en el mundo y las misiones comerciales habían logrado espectaculares cifras de exportación, como hemos visto en el capítulo anterior. El mercado norteamericano respondía a las expectativas del viaje de los bodegueros con Larrea al frente de 1967; en un par de años las cifras se duplicaron, mientras el mercado interior, tanto por el turismo en las costas y las islas, como por el consumo de esa clase media de la que se enorgullecía el franquismo, entraba en una fase de euforia, aunque Larrea pudiera decir “consumimos menos que Argelia, un país mahometano”, pensando en que todavía quedaban muchos mercados internos que conquistar⁴³⁷. Solo hacía falta que acompañara lo que ya se llamaba “materia prima”, el buen fruto de la vid, como había ocurrido en las cosechas que ya se empezaban a llamar míticas y que tendrían en la del año 68 uno de los ejemplos más claros, igual que la del 70, óptimas en calidad y cantidad. Los sinsabores de Larrea quedaron de alguna forma paliados cuando al redactar la memoria de 1968 escribía: “La calidad de la uva fue inmejorable, hasta el punto de que era posiblemente la primera vez que llegaba a la bodega uva blanca sin podredumbre”.⁴³⁸ Larrea dejaba correr su buen humor añadiendo que en el campo de El Mazo de Haro sí que hubo “dos auténticas plagas que mermaron mucho la cosecha: pájaros y estudiantes”.⁴³⁹

Pero Larrea sabía que el cultivo del viñedo seguía siendo ruinoso para los hombres del campo. “Fueron años de alegrías, fiestas, éxitos exportadores,

⁴³⁷ Recorte de *Nueva Rioja*, de 25 de enero de 1968. AEVEH, memoria de 1968, caja 1100. Véase también Díaz Yubero, Francisco (1973), “La viticultura en Argelia”, *Agricultura: Revista agropecuaria*, N° 500, pp. 803-806.

⁴³⁸ AEVEH, memoria de 1968, caja 1100.

⁴³⁹ Ídem.

propaganda, pero en el campo dominaba la tristeza. En el último periodo de Larrea, entre 1965 y 1971, se desceparon en la provincia de Logroño unas 3.000 hectáreas, mientras los precios medios de la uva, especialmente los que se pagaban a los cooperativistas, se mantuvieron por debajo de las cinco pesetas”.⁴⁴⁰ Larrea había estimulado la creación de cooperativas; algunas llevaban su sello personal y el de su colega Ruiz Hernández, pero el fenómeno cooperativo no estaba dando los resultados apetecidos en cuanto a la calidad, aunque sí en la cantidad, pues las nuevas plantaciones –sin limitación de producción entonces- disparaban la producción, lo que en realidad contribuía a la especulación de los grandes comercializadores que compraban el vino mediante operaciones de aplazamiento de pago y otras trampas financieras gracias a “la pésima gestión de las cooperativas, generalmente, a cargo de los grandes productores de uva de los pueblos, hombres carentes de toda visión comercial”.⁴⁴¹ Así se produjo “el primer escalón de un proceso de concentración bodeguera tentador para el capital especulador –Bankinter, Banco de Bilbao, Rumasa, etc.–, que desembarcaría en la Denominación en forma de avalancha. El fenómeno ocurriría a partir de 1971-72, inmediatamente después del cese de Larrea al frente del Consejo, pero se gestó durante sus años de pesimismo y huida”.⁴⁴²

Como ya sabemos, asistimos a los últimos años de Larrea al frente de la Enológica y del Consejo Regulador, a la deriva de todo hacia un final que seguramente Larrea no esperaba, o al menos no esperaba que fuera tan dramático para él y le causara tanto dolor. Cuando él no sea director, las memorias menguaran hasta quedarse en unas hojas sueltas dentro de una carpeta de expediente simple, redactadas por un ingeniero de la joven generación que iba a intentar modernizar la Enológica y que, obviamente, no

⁴⁴⁰ Gómez Urdáñez, J. L. (dir.) (2000), *El Rioja histórico*. Ed. Consejo Regulador, Logroño, 2000. p. 121.

⁴⁴¹ Ídem,

⁴⁴² Ídem.

tenía el mismo concepto de las memorias que su predecesor Larrea. Pero además, es que a su llegada, Ángel de Jaime Baró se encontrará con la ruina de lo que mantuvo la pasión de Larrea: la Enológica se había quedado sin enseñanza, sin campos de experimentación e incluso, sin bodega, mientras había pasado a depender de un organismo superior, dedicado a la investigación agraria, que no consideraba de interés a la entidad entre sus objetivos. Larrea ya lo sabía: aquella Enológica iba siendo desmochada en sus últimos años, así que cuando no quedara más que el esqueleto, él también sería un estorbo. Los de Haro no admitirían quedarse sin su Enológica, pero Larrea sabía que así no podía mantenerse, por eso, propuso que su querida EVE se transformara en un Instituto de la Vid y desde entonces, no dejó de rondarle por la cabeza la idea de la necesidad de amparar los estudios de Enología en la universidad. Pero nadie le escuchaba ya.⁴⁴³

Aun así, nunca descuidó una obligación que se impuso desde el principio: las memorias. Por eso, sus últimas memorias, que quizás ya parezcan cosas de otra época, algo viejo y caduco, revelan ahora más si cabe el enorme interés de la información que nos transmitió Larrea. Ahí están sus datos climáticos, ellos solos susceptibles de ser estudiados para una tesis doctoral; los datos sobre las experiencias en bodega con las añadas que se iban envejeciendo y eran observadas mediante la experimentación: vienen desde 1957 y, al final de la década de los 60, son ya varias decenas de barricas las que acumulan cosecha tras cosecha, tanto de tinto como de blanco: podía constituir un excelente trabajo de investigación para un enólogo. Es sabido

⁴⁴³ AEEVEH, memoria de 1968, caja 1100, recorte de *Nueva Rioja* “La Estación Enológica de Haro ¿Se transformará en Instituto de la Vid?”, sin fecha. Cuando Villar Palasí publique el libro blanco de la educación, Larrea intentará aprovechar la oportunidad para instar a los jarreros a crear “un centro pedagógico superior pro titulación oficial de futuros técnicos enólogos”. Recorte de *Nueva Rioja*, de 10 de noviembre de 1968. En 1967, Larrea veía que EVE “debía morir o convertirse en un centro de investigación dependiente de un organismo de tipo universitario”. Quería abordar los problemas del vino “con una perspectiva superadora de las estrecheces de la mentalidad local”. La Enológica debía ser parte del “Pool” del vino español. FL Vivanco, caja 32. Declaraciones a *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, de 15 de diciembre de 1967.

que estos vinos al final iban a parar al mercado y parte de ellos, junto con el proveniente de muestras, Larrea lo repartía entre los trabajadores de EVE en fechas señaladas. También las experiencias de los campos y las pruebas de fitosanitarios darían para un buen trabajo de Agricultura, pero el ensanche de Haro engulló el campo de El Mazo para construir viviendas y los otros campos dejaron de ser atendidos.

Sin embargo, EVE todavía mantenía los dos trabajos nucleares: los análisis, sobre todo de vinos destinados a la exportación y las consultas. Las muestras, pasado algún bache de los años 50 se iban recuperando. Véase en el siguiente cuadro, de la última memoria que hizo Larrea.

1961	6.036
1964	8.158
1967	6.582
1968	6.931
1969	8.371
1970	7.422 ⁴⁴⁴

Igualmente, las consultas continuaban siendo constantes. En 1967, 118 y en 1968, 179. El grueso seguía siendo la provincia de Logroño, seguida por Álava, que en 1968 tuvo 32, por 103 Logroño. Después venía Barcelona con 11, Vizcaya con 5 y el resto de las provincias con cantidades menores. A resaltar una consulta de Burundi, otra de Inglaterra, de Marruecos y de Brasil.

También había otro aspecto que, a pesar de todo, se mantenía inmutable: la lamentación por la escasez de personal. Crítico como siempre, en 1968, Larrea hacía constar la baja de un joven auxiliar de laboratorio, pero el alta de José Manuel Casas. Y por supuesto, continuaba la queja sobre la escasa labor

⁴⁴⁴ AEVEH, memoria de 1970, caja 1101.

de divulgación, que a juicio de Larrea, se notaba en todos los medios. Sabemos que aun así la divulgación en Rioja era muy superior a la de cualquier otra región vitivinícola, pero al que llamaba a esta labor “misiones”, o “apostolado”, nada le podía satisfacer y así escribía: “Es posible la pregunta: ¿Cómo ha habido actividades que se han ido restringiendo? Sencillamente, porque el personal tiene más trabajo en otras y a la vez es menos que hace años. Por ejemplo: muchos años hubo tres peritos y ahora solo hay dos. Y para llevar bien la enseñanza, las publicaciones, etc., haría falta personal con dedicación exclusiva”.⁴⁴⁵ Él sabía que ya no había investigación, ni enseñanza y que la divulgación la hacía el Consejo Regulador, pero todavía pesaba el cariño por su Estación, a la que veía —esta vez sí— en peligro muy serio de desaparición, a pesar de que el trabajo era tan agobiante que ni había tiempo de vacaciones.

Y llevaba razón Larrea: el trabajo en los dos organismos era extenuante. La mejor manera de comprobarlo es -y quizás Larrea lo dejó plasmado así con este propósito- leer lo que él llama “Salidas de servicios y visitas hechas en cumplimiento de deberes de dirección”.⁴⁴⁶ Día por día figuran anotados viajes a diferentes lugares, puede ser Madrid varias veces, o cualquier otra ciudad española. A Madrid fue en ese año 1968 por la Gala del Vino y de la Moda el día 26 de enero, que él como siempre documentó con puntilliosidad,⁴⁴⁷ en Vitoria inauguró la Feria del Vino el 21 de marzo; a Madrid de nuevo el 17 de junio para la Feria del Campo, que ese día celebró el Día del Vino; a Irún a entrevistarse con el ministro de Comercio el día 7 de agosto; el 28 de ese mismo mes a la Feria del Vino de Rioja de Bilbao; el 15 de noviembre a la Jornadas Hispano-francesas de Viticultura en Pamplona. El 7 de diciembre reunión en el Colegio Oficial de Ingenieros Agrónomos de Zaragoza. Pero es

⁴⁴⁵ AEVEH, memoria de 1968, caja 1100.

⁴⁴⁶ Ídem.

⁴⁴⁷ Quedan, como de todo, fotos, folletos, documentos sobre actividades, incluso las invitaciones a cenas y comidas, con los menús, recortes de discursos, etc. Ídem.

todavía más absorbente el trabajo de recibir personalidades. Es prácticamente una o dos a la semana como media. Así destacamos “atender enólogo mejicano y señora en gira por La Rioja”, “atender profesor y alumnos de la Escuela Técnica de Peritos Agrícolas en gira por La Rioja”, “atender un grupo de agricultores vizcaínos, llevados por una caja de ahorros de Bilbao”, “reunión de vocales del Consejo Regulador con altos cargos del Ministerio de Comercio”, de esos mismos con los procuradores en Cortes de la Provincia de Logroño, “atender técnico viticultor francés en gira por La Rioja”, y numerosas visitas de importadores alemanes, holandeses, norteamericanos, daneses, franceses, mejicanos, llegaba incluso a recibir “grupo de veraneantes españoles y uno belga”, “grupo de estudiantes de la Universidad de Santiago”, “campeón nacional de cata de vinos de España”, y así podríamos añadir decenas y decenas de viajes y visitas entre las que ese año se llevaría la palma el futuro premio Nobel de Literatura, Camilo José Cela, que el 30 de noviembre comió con Larrea y los grandes hombres del vino de Rioja y dio lugar a jugosos comentarios de un austero y humilde funcionario de la Enológica sobre un pantagruélico escritor que ya destacaba por su exagerada visión de la vida. Camilo no olvidaría fácilmente la comida de La Rioja y su vino y prueba de ello es que cuando años después se le invite al aniversario de la fundación de Bodegas Riojanas acudirá entusiasmado, igual que cuando se le hacía cualquier ofrecimiento por parte del mundo del Rioja. Así, el escritor fue Premio Prestigio del Rioja, formó parte de su Jurado hasta su fallecimiento y escribió un precioso ensayo de unas decenas de páginas elogiando al vino que editó el Consejo Regulador.⁴⁴⁸

A fines de los sesenta, el Rioja comenzaba a vivir momentos de una mundanidad que a Larrea le parecía un permanente alboroto. Logroño y Haro eran ya visitados constantemente por periodistas e incluso hacía su aparición

⁴⁴⁸ ACRDOC Rioja. Camilo José Cela (1997), *Elogio del vino de Rioja. Cultura de Rioja*. Logroño. La Prensa del Rioja.

Televisión Española; además, no hay que olvidar debía atender a las pesadas reuniones del Sindicato Nacional del Vino –todavía vigente-, a las continuas reuniones de asociaciones, instituciones de todo tipo, como las tres Diputaciones que tenían representación en el Consejo Regulador, y por supuesto las muchas reuniones que exigía el Consejo en este momento en que se estaba produciendo el gran debate interno sobre su reglamento y las grandes polémicas nacionales sobre la futura Ley del Vino de 1970. Sus últimos años coincidieron con fenómenos tan novedosos como SAVIN, cuyas instalaciones, instaladas detrás de la estación del ferrocarril de Logroño, visitó a menudo. A la visita, que realizó el 13 de diciembre de 1967 –aunque él la cuenta entre las actividades de 1968-, fueron también el Secretario del Consejo Regulador y los vocales Ugarte, Santamaría y Torrijo, y hablaron de la ampliación prevista, que incluía otro pabellón y nuevos depósitos. En pleno debate con los graneles y la separación de bodegas para evitar los fraudes, lo de SAVIN era un dilema, pues nadie creía que no hubiera “comunicación” entre el vino amparado por la Denominación y el de mesa. Pero los representantes del Consejo Regulador vieron correcta la separación de la bodega de vinos no amparados por la Denominación, pues había pared por medio y solo depósitos y sin barrilería. La visita se sustanció con informe favorable que se votaría en el Consejo.⁴⁴⁹ Estamos pues ante la otra gran misión del Consejo, tras encauzar la política de exportación, el control. Es decir, las garantías para mantener la superior calidad del Rioja, que iba a ser el logro de la década siguiente.⁴⁵⁰

En el plano frívolo, que Larrea no tenía, el desfile de la Moda de aquel año 1968 en Madrid debió superar su conocida aversión a este tipo de eventos. Había sido organizado por el Sindicato Nacional de la Vid y el

⁴⁴⁹ *El Rioja histórico...*, pp. 122 y ss.

⁴⁵⁰ La aportación de SAVIN a la estabilidad del Rioja fue capital, pues mantuvo alta la demanda de fruto incluso cuando no era de calidad, lo que a Larrea le interesaba en cuanto que era una salvaguarda de los intereses de los viticultores y las bodegas cooperativas. Entrevista con Francisco Díaz Yubero, enólogo de SAVIN, 6 de noviembre de 2013.

Consejo tuvo que acudir llevando tres cajas de vino, una de blanco y dos de tinto, “aparte de ello se recomendaba la oferta de regalos”, así como “una señorita representando la región con traje regional”. Las señoritas desfilaron “portando una cestita con una botella de vino”, pero además desfiló luego una “colección de modelos de trajes femeninos que llevaban el nombre de un vino o de una bodega conocida de la geografía española”. En la simpática reunión, como se decía entonces, se estrenó incluso una marcha dedicada al vino. Por supuesto, todo ello pasó a la televisión que empezaba a ser ya el medio de publicidad más apetecido por cualquier vendedor. La televisión en cuanto a la propaganda, pero las misiones comerciales en lo relativo a la promoción exterior, como prueba la preparación de un viaje a Inglaterra de varios bodegueros, a la manera en que se había hecho a Estados Unidos, al que Larrea no asistirá “por circunstancias familiares”.⁴⁵¹

En los años siguientes, todo este revuelo continuará y Larrea lo reflejará llegando incluso a efectuar algún informe mensual, tal era el volumen de actividad.⁴⁵² Cada vez son más los contactos con autoridades políticas. En enero y febrero de 1969 se reunió con el Gobernador Civil en dos ocasiones, otras dos con el Ministro de Agricultura en Madrid, una con la Cámara de Comercio de Logroño y otra con Hacienda. Al mes siguiente, la actividad política la centró la C.O.S.A. y reuniones con alcaldes de La Rioja, así como con técnicos en Madrid para elaborar la Carta Sectorial de Vinos de Rioja. En abril vino a Logroño el Ministro de Agricultura, Díaz Ambrona, y también a Haro, pues el día 20 visitó la Enológica. Hay que hacer constar que el día 20 era domingo, pero seguramente Larrea se desvivió para que el Ministro saludara a todo el personal y visitara “detenidamente” la Estación Enológica, tanto que Larrea anotó: “vio las memorias, el reglamento (caducado) y las hojas de firmas”. Parco como siempre Larrea calló en las memorias, pero la

⁴⁵¹ AEVEH, memoria de 1968, caja 1100.

⁴⁵² AEVEH, memoria de 1969, caja 1100.

prensa dio buena cuenta de la visita de un político en el que había muchas esperanzas de futuro en una región volcada a la actividad agroalimentaria.⁴⁵³ Un mes después, habría recompensas, quizás la única de carácter político que tuvo Antonio Larrea, pues fue distinguido, en mayo de 1969, con la “Encomienda de la Orden del Mérito Agrícola”, eso sí, la “sencilla”, la que compartió con los altos jefes franquistas Carlos Bonet Hernando, Rufino Briones Matute, Víctor de Lerma y Gurtubay y Julio Luis Fernández Sevilla; la importante, la que no era “sencilla” sino “de número” fue destinada a Álvaro Lapuerta Quintero, de actualidad hoy y ya hace más de cuarenta años destacado y activo político en la Dictadura y distinguido por su “Mérito Agrícola”.⁴⁵⁴

Larrea contactaría de nuevo con el ministro de Agricultura durante la visita de éste a Álava el 15 de septiembre de 1969 y aun debería reunirse con distintos estamentos e instituciones y por supuesto recibir a la nube de periodistas pendientes de captar publicidad, e incluso “un equipo de sociología rural” y “un escritor sobre temas de vinos”. La Rioja estaba ya muy de moda y Larrea, que solo sabía un poco de francés, debía recibir y acompañar a visitar viñas y bodegas a toda clase de grupos turísticos organizados provenientes de medio mundo. Estaba empezando una versión de la “cultura del vino” que tanto interesaba a los vendedores y que tan poco se reflejó –todavía– en la investigación histórica. Interesaba más el vino como signo de distinción, de cosmopolitismo y hasta de exotismo, como prueba la cartelística de esta época, otro buen filón para la investigación, facilitada por la ingente cantidad de documentos conservados en Fondo Larrea del Centro de Documentación de la Fundación Vivanco de la Cultura del Vino. Pero también era importante el vino como eje de la política agraria del último franquismo, sobre todo desde

⁴⁵³ Recortes de prensa en FL Vivanco, caja 32. También en AEVEH, memoria de 1969, caja 1100.

⁴⁵⁴ AEVEH, memoria de 1969, caja 1100. Recorte de *Nueva Rioja*, sin fecha, pero de mayo de 1969.

que, el 29 de junio de 1970, el ministro de Asuntos Exteriores Gregorio López Bravo firmó el Acuerdo Económico Preferencial con la CEE, que había sido largamente codiciado por el representante de España ante la Comunidad Europea, Alberto Ullastres, y que implicaba una reducción de aranceles que, a priori, se presentaba muy halagüeña para los riojanos.⁴⁵⁵

Así pues, 1970 era un nuevo año triunfal para el Franquismo, que ahora sí podía decir que había roto cualquier reticencia en sus relaciones con el exterior y, además, se presentaba como la décima potencia industrial del mundo, con un acuerdo preferencial nada menos que con la Comunidad Económica Europea. Muchos ministros de Franco vieron en esta “integración en Europa” la posibilidad de que hubiera futuro para una rebautizada con audacia “democracia orgánica” y prepararon su “europeización”, su particular “modernización” para lo que Laureano López Rodó denominó con enorme cinismo “la larga marcha hacia la Monarquía” –así tituló su libro- y que fue aprovechada por los hombres *locales* del Régimen, como los que antes hemos visto recibir la “Encomienda de la Orden del Mérito Agrícola”, para irse colocando en las instituciones. Y nada menos que en dos de ellas, en la Enológica y en el Consejo Regulador, había al frente un hombre como Larrea, un hombre absolutamente inservible en el nuevo tiempo que llegaba por mucho que fuera católico, de ideas próximas al Opus Dei y hábil para dirigir el Centro de Cultura de Haro, publicar en prensa, o incluso, haber colaborado en el éxito del Rioja, en su internacionalización y en la creación de riqueza en la región. Larrea había podido lograr mantenerse con los en muchas ocasiones llamados “caciques del vino”, pero no iba a poder aguantar ni siquiera meses a los ataques de los que se preparaban para liderar el nuevo proceso. Éstos habían descubierto que debían controlar las regiones donde se produjera

⁴⁵⁵ Alonso Madero, Antonio y Areilza, José María de (1985), *España en el Mercado Común. Del acuerdo de 1970 a la comunidad de los doce*. Madrid, Espasa-Calpe; Serrano Sanz, J. M^a. - Sabaté Sort, M. - Gadea Rivas, M^a. D. (2008). En adelante veremos algunas reflexiones de Larrea sobre la incorporación de España al Mercado Común.

riqueza y La Rioja era, sin duda, una de las privilegiadas. Madrid y las élites locales se entendieron a la perfección y el resultado fue, obviamente, el control de las instituciones del Rioja por personas de perfil técnico, pero con futuro político. Las figuras más representativas de este fenómeno social y político fueron Julio Luis Fernández Sevilla, al que Larrea ya conocía y con el que tendrá que relacionarse cuando cese en sus dos cargos y sea transferido al INIA, y Ángel de Jaime Baró, sucesor de Larrea y discípulo, pues le dirigió la tesis doctoral⁴⁵⁶. Podría parecer un cambio generacional, pero el cambio era de más calado. Definitivamente, 1970 iba a ser el de la declinación de Larrea. Y nada podía impedirlo.

Ese año fue además el gran año “político” de las dos instituciones del Rioja. Nada más empezar el año Larrea asistió en Madrid a la reunión de los Consejos Reguladores, en la que se explicó la Ley del Vino.⁴⁵⁷ Esta importante novedad legislativa traía cambios sustanciales en el mundo del vino en Rioja, como se recoge ampliamente en la bibliografía básica que manejamos.⁴⁵⁸ La Ley se promulgó unos días después del reglamento, que costó siete años terminar entre grandes tensiones y que al fin fue aprobado el 27 de octubre de 1970 y publicado en el B.O.E. de 20 de noviembre del mismo año. La Ley fue promulgada el 2 de diciembre de 1970, pero fue más importante el Decreto del 21 de marzo de 1972, que desarrollaba un extenso articulado del reglamento para la ejecución de esta Ley. No podemos detenernos a comentar los aspectos de importancia capital de esta ley, pues nuestro cometido es ante

⁴⁵⁶ Ambos ingenieros fueron figuras claves en el Rioja: Jaime fue presidente del Consejo Regulador, además de diputado y fundador del Partido Riojano; Julio Luis Fernández Sevilla fue diputado y director del IER; murió prematuramente en accidente de automóvil a finales de 1999.

⁴⁵⁷ Además de cambiar impresiones sobre el proyecto de Ley, que ya había ido a Cortes, en esa reunión se habló de las relaciones de España con el Mercado Común, de la revisión de los reglamentos de las Denominaciones de Origen y del proyecto de realizar el catastro vitivinícola. AEVEH, memoria de 1970, caja 1101. Este último instrumento de enorme importancia fue realizado en La Rioja en cuanto se dictó la Ley. Véase sobre este aspecto Gaviria, M. y Baigorri, A. (1984), *El Campo Riojano*, Logroño.

⁴⁵⁸ *El Rioja histórico*, p. 122 y ss.; Barco (2012); Coello Martín (*passim*).

todo Antonio Larrea, para el que la Ley significaba un terrible golpe, pues le obligaba a dejar sus dos puestos y, como él pensó entonces, a cambiar su residencia y salir de Haro, lo único que al fin pudo impedir.

Todo el año fue de una gran actividad por parte de Antonio Larrea, a pesar de que fue muy consciente de lo que se iba a producir. En la memoria de 1970 escribió: “Habiendo sido incluida EVE Haro en el Instituto Nacional de Investigaciones Agronómicas por decreto de reorganización de dicho Instituto aparecido en el Boletín Oficial, y no habiendo sido publicadas las Instrucciones complementarias, no es posible prever realizaciones de ninguna clase para 1971. Únicamente se siguen teniendo abiertos los servicios de estudio y el laboratorio de análisis, trabajando a un ritmo análogo al de otros años”.⁴⁵⁹ Pero como ya le conocemos, Larrea no pedirá nada para sí y como era esperable pretenderá que el nuevo organismo conozca las carencias y, en el tránsito, las remedie. Y así escribe. “Para continuar trabajando con eficacia sería importantísimo que antes del próximo verano, INIA ordenara la contrata de dos Licenciados en Ciencias Químicas que realizaran el trabajo del laboratorio de análisis de exportación”.⁴⁶⁰ Obviamente, no hubo respuesta.

A pesar de intuir el final, el trabajo no se resintió y la labor política consumió días y días de la actividad de Larrea, a pesar de que la frustración la iba incluso a somatizar en forma de un herpes zoster y de alteraciones de tipo neurológico. A lo largo de 1970 Larrea tenía todo contra él y, sin embargo, seguía con su fórmula de siempre: no romper, no oponerse drásticamente, intentar el diálogo. Tenía que poner de acuerdo al ya moribundo Sindicato Nacional de la Vid y el Vino, que sin embargo todavía seguía manteniéndose en el organigrama, todos sabiendo que la Falange había sido definitivamente arrinconada; a los anticonsejistas que se habían “salido” del Consejo Regulador haciéndose fuertes en el Grupo de Exportadores y que llegaron a

⁴⁵⁹ AEVEH, memoria de 1970, caja 1101.

⁴⁶⁰ Ídem.

ser tan mayoritarios que estuvieron a punto de acabar con el Consejo Regulador; a los alaveses, que dieron muestras de su descontento con las novedades del reglamento negándose a asistir al Consejo una vez más, y a los viticultores, cada vez más conscientes de su situación de inferioridad, pues aunque habían producido las grandes cosechas del 64, 68 y la excepcional de 1970, todavía no lo notaban en la remuneración, aunque no dejaban de ver lo bien que les iba a los grandes negociantes del Rioja. Productos como el espárrago o el champiñón estaban en esos momentos produciendo enormes beneficios, de ahí que la viña comenzará a ser vista en muchos pueblos como algo de lo que no se libraban por tradición.

Las actas del Consejo de los últimos años⁴⁶¹ reflejan la relajación de muchos vocales, que no asistían ya a numerosas reuniones. Aun así, Larrea intentaba mantener todas las atribuciones del Consejo. El 19 de enero de 1967, tuvo que enfrentarse, una vez más, a uno de los problemas recurrentes, como era el de los expedientes y sanciones a los bodegueros. En esa sesión tocó el turno de una firma alavesa que había presentado una etiqueta irregular. La sanción era solo de 1.000 pesetas, pero para la firma era un descrédito y por tanto recurría y provocaba una tensión que para Larrea era difícil de soportar. En esa misma reunión, Larrea sin embargo, pudo aun disfrutar de lo que había constituido el afán de su vida profesional, pues informó efusivamente sobre sus contactos con el jefe de Servicio de Cinematografía del Ministerio de Agricultura, que se desplazó a La Rioja y logró acordar de todos que se hiciera un reportaje de ocho minutos para publicidad del Consejo Regulador.

Como se ha dicho, el número de vocales que asistían no era muy abundante, pues todos estaban a la espera del nuevo reglamento y por ello de la nueva composición del Consejo, que iba a cambiar mucho.⁴⁶² Pero eran

⁴⁶¹ ACRDOC Rioja. Copias de Actas mecanografiadas en FL Vivanco, caja 19.

⁴⁶² *El Rioja histórico*, p. 130 y ss.; Barco Royo, E. (2013).

fijos los que en ese Consejo llevaban la voz cantante, Melquiades Entrena, Juan de Ugarte y Greaves, Víctor Pérez y Díaz de Mendivil y, desde luego, el que siguió siendo hasta el final presidente del Sindicato, Marcelo Frías Artacho. Larrea presidió la reunión de 5 de mayo, en la que se acordaron los sueldos y emolumentos que recibían los funcionarios afectos al Consejo, entre ellos el del propio presidente, que simplemente recibía 39.000 pesetas al año y una gratificación de 8.125 pesetas. En eso consistía el salario de Larrea. Aunque sumemos el que recibía en la Enológica, realmente era muy bajo, a pesar de que él nunca se quejó. Las dos auxiliares del Consejo ganaban 60.000 pesetas y tenían una gratificación anual de 12.500 pesetas, mientras un veedor ganaba 78.000, con una gratificación de 16.250 pesetas.

En la de 21 de julio volvieron incoarse numerosos expedientes de sanción. En la del 21 de diciembre, que seguramente coincidió con la cena anual que solían tener todos celebrando la Navidad, los reunidos, que no eran más que Larrea, Jesús Jiménez Sáinz de Rozas, que era el representante de los viticultores, y Marcelo Frías Artacho. Actuaba como Secretario Andrés Acedo Sáenz, que sustituía al ya fallecido Enrique del Río. El primer punto y prácticamente el último fueron para acordar las sanciones de los expedientes números 287 a 313. Entre ellos, había bodegueros de La Rioja, uno muy famoso navarro y comerciantes de Mieres, Gijón, Oviedo e incluso Jerez de la Frontera y Écija.

Además, 1967 fue un año importante para algunas firmas riojanas, pues se incorporarían como bodegas inscritas seis más, entre las que estaban SAVIN, de Logroño, Benito Escudero, de Grávalos, y Santiago Vivanco, de Alberite. Esas bodegas iban a ser inspeccionadas al año siguiente. En los años posteriores, la tónica fue similar; los asiduos seguían siendo los hombres fuertes ya mencionados. La de 20 de abril de 1969 se celebró en Haro, aprovechando la visita del Ministro de Agricultura, Adolfo Díaz Ambrona. A la célebre visita que ya conocemos, la celebración de un Consejo Regulador en

Haro debió suponer una enorme alegría para la ciudad, que además se vio representada por su alcalde, Mariano Tremps. Como no podía ser menos, Larrea hizo uso de la palabra para recordar delante del Ministro la creciente exportación de vinos de Rioja en contraposición al escaso aumento de la plantilla de funcionarios. No podía faltar tampoco una intervención a favor de que la Enológica pasara de ser una mera Estación y se convirtiera también en una verdadera Escuela. Este punto lo defendió Antonio María Arnedo Monguilán, el vocal viticultor que reiteraba lo que ya había expuesto antes Melquiades Entrena. Intervino también Ugarte para referirse a la ley en proyecto y a las distintas zonas de La Rioja. El Ministro se llevó una magnífica impresión de la actividad de los riojanos y de sus logros y prometió apoyar algunas peticiones como la de la aduana interior, que se pondría en Haro, la Escuela de Capacitación Agrícola, la mejora del Servicio de Extensión Agraria, la propaganda de los productos riojanos, y en fin manifestó “que el Ministerio tiene un criterio abierto y flexible y que su deseo es dotar al Consejo de una disposición que le sirva para vigorizar sus actuaciones de cara a un futuro que se avecina prometedor”. Después del acto, que terminó a la una y veinte, se fueron a comer.⁴⁶³

Don Antonio a veces aprovechaba algún viaje para reunir al Consejo, lo que ocurrió el 12 de noviembre de 1969, en que aprovechó el viaje que habían hecho a San Sebastián con motivo de una promoción de vinos para reunir en esa ciudad al Pleno del Consejo, en el que estuvieron además del presidente, Melquiades Entrena y Andrés Acedo. No parece ser necesaria la existencia de quórum y solo estos tres miembros adoptaron hasta siete acuerdos variados.⁴⁶⁴ Al año siguiente, 1970, la reunión más importante no fue la del Consejo Regulador, sino la que tuvo lugar en la Delegación Provincial de Sindicatos de Logroño el 5 de mayo, en la que se reunieron las Comisión Reguladora para la

⁴⁶³ Diversos recortes de prensa, AEVEH, memoria de 1969, caja 1100.

⁴⁶⁴ ACRDOCR, Actas varias, copias mecanografiadas en FL Vivanco, caja 19.

Exportación de Vinos de Origen Rioja, presidida por Eduardo Octavio de Toledo, con altos cargos del Sindicato, del Ministerio de Agricultura y del Ministerio de Comercio Exterior. Por el de Agricultura asistió Salvador Ruiz Verdejo, y hasta estuvo presente el presidente del Sindicato Nacional de la Vid, Francisco Moreno Arenas. Entre los asistentes estaban las grandes personalidades del vino en La Rioja, tanto en el Consejo Regulador como en el Grupo de Exportadores o incluso representantes de firmas particulares. Sin duda, se trataba de una cumbre riojana, en la que iba a quedar de manifiesto los intereses de estos grandes hombres del que ya era un negocio con beneficios espectaculares. Ahí estaban, junto con Antonio Larrea, el presidente del Grupo de Exportadores, Ugarte y Greaves; también estaban los dos vicepresidentes, Francisco Ibernia y José Ortigüela. Por supuesto estaban José Luis Santolalla, de AGE, Francisco Salamero, de Marqués de Riscal, Rolf Hieronimi, de Franco Españolas, Dionisio Arnedo, de La Rioja Alta, Román Wang, de Rioja Santiago, y claro está, los que acompañaban siempre a Larrea, Pedro López de Heredia y Marcelo Frías Artacho, que en esta ocasión estaba como representante de Bodegas Riojanas. El grueso del debate fue asunto de Ortigüela y Ugarte, pues los dos primeros puntos eran el mercado exterior y el problema de los precios. Rioja había tenido unos resultados de aumento de las exportaciones realmente espectacular. Ese año, en divisas la exportación había supuesto un 19,93 % que el año anterior. En pesetas, la exportación del Rioja significaba para 1969 403 millones de pesetas. Como veremos, esta situación atraería luego capitales de distintos sectores, incluyendo bancos y hasta la primera Rumasa de Ruiz Mateos.⁴⁶⁵

Además de sufrir las grandes tensiones políticas, ese año crucial de 1970 Larrea fue a Valladolid a dar una conferencia sobre vinos, compartió muchos días con estudiantes y graduados y enólogos, siguió recibiendo a diversos

⁴⁶⁵ FL Vivanco, caja 19; ACRDOC Rioja, Actas; *El Rioja histórico*, p. 138 y ss.; Barco Royo, E. (2013).

grupos españoles y extranjeros; incluso recibió a los organizadores de “una quincena de promoción de vinos en el Corte Inglés de Bilbao”, pero lo que debió satisfacerle es que durante los días uno y dos de julio de 1970 tuvo el placer de acompañar una vez más a su amigo Mr. Peynaud a diversos pueblos de La Rioja. Seguramente en esa visita, el célebre enólogo bordelés escribió la semblanza ya conocida de su gran amigo Larrea.⁴⁶⁶

Y como siempre, Larrea se refugió en el trabajo, en su mundo interior. Esos dos últimos años dejó, al margen de la política, detallada documentación sobre la investigación y los trabajos que se hacían en EVE, o que tenían relación con el mundo del vino. En 1969 siguen los informes sobre fitosanitarios, trabajos de diferentes empleados de EVE, inspecciones a bodegas, informes sobre exportación, sobre la nueva legislación, el funcionamiento de la Asamblea Nacional de Enólogos y decenas de estudios técnicos, presididos por los que realizaba Manuel Ruiz Hernández;⁴⁶⁷ y como si presintiera el final, estudios con datos de exportaciones a lo largo de los años, series para demostrar la evolución de la producción y las ventas en sus más de veinticinco años de trabajo, distinguiendo entre graneles, barrilería, embotellado, que era el gran tema del momento y en el que se implicó, logrado al final el triunfo que encaminó al Rioja hacia la Calificada de 1991: la eliminación de los graneles, una verdadera revolución que transformó la cultura del Rioja para siempre.

Un año antes de que se produjera su cese como director y como presidente, Antonio Larrea reflexionaba sobre lo que le iba a deparar el futuro. En la memoria de 1969 incluyó un resumen que grapó y del que hizo seguramente varias copias. Una de ellas iba destinada al Gobierno Civil,⁴⁶⁸ fechada el 3 de febrero de 1970, y era la prueba de que Larrea sabía que era

⁴⁶⁶ AEVEH, memoria de 1970, caja 1101.

⁴⁶⁷ AEVEH, memoria de 1969, caja 1100.

⁴⁶⁸ Ídem.

presidente del Consejo Regulador “hasta la fecha” y que presumía también su cese en la Enológica al escribir: “Se ignora el futuro de EVE Haro, ya que puede quedar como simple negociado con la dirección en Madrid, puede pasar a INIA, o ser absorbida por el Instituto Nacional de Denominaciones de Origen, prevista en el proyecto de ley que se discutirá en Cortes, Dm (Dios mediante)”. Para aumentar más su desamparo, Julia Caño, su esposa, caía enferma y él, que era el único familiar que podía cuidarla, llegó a pedir una baja para ese menester, que a la vez era una salida a su tristeza y a los síntomas de la enfermedad que también le acuciaba. Pero todavía quedaba un año y Larrea no dejó traslucir estos sentimientos, antes al contrario siguió insistiendo en el problema de escasez de personal, de la falta de condiciones de los edificios de Haro e incluso pensó en soluciones alternativas, que pasaban por construir un nuevo complejo para la Enológica en Logroño, o como sabía que los tiempos ya no le daban la razón, al menos crear una finca de diez o doce hectáreas para experimentación, ya que se había perdido el campo del Mazo y los demás estaban abandonados. Hasta el último minuto su preocupación seguían siendo los demás y su querida Enológica. La situación era tan poco halagüeña que se hacía ilusiones de que iban a entrar en función los mecanismos de control del Consejo Regulador y escribe: “En 1969 entró en servicio un veedor, con lo que hay dos”. Se contentaba con muy poco y se hacía ilusiones también sobre el sector productor, pues decía: “También se hacen gestiones, sin valor ejecutivo, para mantener el precio de la uva”.⁴⁶⁹ Una vez más, la mirada al hombre del campo.

Y antes, a su querido Haro, con el que llegaba también a otro desenlace personal: tenía que abandonar la dirección de la Casa de Cultura de Haro, después de diez años. Cuando fue nombrado director se tomó su trabajo con una gran pasión. Antes de nada, reflexionó sobre la situación y escribió las previsiones. Pragmático y ya hombre maduro, sopesó ilusiones y realidades.

⁴⁶⁹ Ídem.

Estas eran tres y nada positivas, a su juicio. Una, la “falta de un equipo de personas, dos o tres al menos, capaces de organizar y dirigir”, dos, la falta también de consignaciones, es decir, poco dinero y tres, el estado deficiente del edificio destinado como Casa Municipal de Cultura. Este último aspecto le hacía recomendar que se derribara la casa y se buscara una lonja en planta baja. Sobre el equipo, pensará en un coordinador, un organizador que hiciera un plan anual y un administrador. Al parecer, la casa le superó y en noviembre de 1969 presentó su dimisión y se fue, no sin antes explicar al presidente del Patronato de la Casa Municipal de Cultura de Haro sus razones, que giraban todas en torno a la dificultad de funcionamiento de la Casa. Aun dimisionario, no dejaba de hacer recomendaciones para conseguir mejora en el futuro, y así proponía constituir un nuevo patronato dando cabida a instituciones, y también elegir un nuevo equipo directivo. Pero el presidente optó por nombrar a otro y propuso una terna, de la que saldría su sucesor.⁴⁷⁰

Pero no todo iban a ser disgustos. El Rioja iba bien y don Antonio se enorgullecía del apoyo que había tenido, más de las Instituciones centrales del Estado que de las provinciales, donde los círculos influyentes del mundo del vino se movían con facilidad por encima del Consejo Regulador, como hemos visto. Así, Larrea agradecía el apoyo del Ministerio de Comercio y celebraba la organización de una nueva misión comercial, esta vez a América del Sur; sin embargo, cuando en la memoria de 1969, en el resumen citado, debió rellenar el apartado que él mismo tituló en mayúsculas “SUGERENCIAS”, ya solo respondió: “Este Servicio no hace sugerencias, por entender que éstas debe hacerlas su dirección, ya que no es autónomo en ningún sentido”. Y es que ya había escrito “los problemas de fondo corresponden a la dirección del Servicio, o si se quiere a la alta dirección”.⁴⁷¹

⁴⁷⁰ FL Vivanco, caja 90.

⁴⁷¹ Ídem.

El declive de la Enológica tuvo en 1970 dos connotaciones realmente impactantes. Por una parte, el estado material de las instalaciones, que llevó a Larrea a incorporar fotografías en la memoria,⁴⁷² pero no en el anexo como hacía siempre, sino en el propio informe; por otra, en esta ocasión Larrea recordó la deuda que tenían con la Estación las instituciones, que había servido con pocos medios y menos dinero, realmente enfadado pues ése era el último año en que la bodega iba a ser laboratorio de experiencias, pues se llegó al acuerdo con la entidad cooperativa de Haro de “que los vinos serían comprados y pagados por la misma, aunque con ellos se hicieran estudios. En consecuencia, no hay vinos de EVE Haro en la bodega”.⁴⁷³

Las muestras siguieron sobre cifras anteriores, este año 7.422; las consultas también fueron parecidas a las de años anteriores, quizás un poco a la baja; se hicieron informes y no cesó el número de visitas y viajes del director. Con la tristeza habitual, Larrea se refería a aquellos tiempos dorados en los que hubo enseñanzas que llamaban a alumnos de toda España. Ahora, Larrea escribía, nostálgico: “Hace varios años que no se imparte enseñanza de ninguna clase (...). Únicamente se admiten alumnos en prácticas de bodega o laboratorio, concretamente en el verano de 1970, ha habido dos alumnos, practicando en el laboratorio, sin sueldo”. De la divulgación se quejaba igualmente, aunque todavía podía blasonar de que “entre partes, informes, artículos de prensa y participación en informaciones de prensa se pueden contar más de 50”⁴⁷⁴; hubo también ese año 8 hojas divulgadoras, así como 30 monografías a nombre de EVE. Por última vez, describía el estado de la plantilla y se quejaba como siempre, esta vez resaltando que la edad media del personal era nada menos que de 55 años.

⁴⁷² AEVEH, memoria de 1970, caja 1101.

⁴⁷³ Ídem.

⁴⁷⁴ Ídem.

Para Larrea terminaba una época que lleva su impronta y que ha sido clave en el Rioja. Al final, ya hemos visto que viajaba poco, seguramente por la enfermedad de su mujer que ya no le acompañaba y porque quizás ya no le preocupaba que dijeran de él que donde más disfrutaba era en misa o enseñando a los viticultores en la viña. Resistió críticas y cosechó pocos homenajes. Estos llegarían años después, como veremos. En su último año como director, sin embargo, acudió al Simposium de la OIV en Montpellier, siendo el único español allí presente. La prensa local se hizo eco el 18 de junio de 1970 de la existencia de representantes de distintas Denominaciones europeas y países productores o consumidores, entre los que estaba Larrea, acompañado -una de las últimas veces- por su mujer. Lo que Larrea recalcó al incluir este viaje es que había ido “por orden del Ilustrísimo Señor Director de Agricultura” (no hace falta decir que los gastos de su mujer los pagó él).⁴⁷⁵ Otro de sus últimos viajes como director fue a Valladolid, invitado por el Colegio Oficial de Ingenieros, para que pronunciara una conferencia que tituló “Vinos de Castilla”.⁴⁷⁶ Al final de la conferencia, respondía al gran interrogante del porvenir en el campo, sobre todo en el mundo del vino, que como ya sabemos atravesaba una situación crítica y paradójica: grandes rentabilidades en la comercialización y cada vez menos en el hombre del campo. La solución de Larrea era triple: propaganda, protección de la Denominación y exportación al extranjero. Un cuarto de siglo después el Ingeniero experimentado en todas las lides de la cultura del vino, acababa como empezó: la propaganda era lo que él llamó “apostolado”, solo que ahora “se vivía en una civilización de consumo”; la protección de la Denominación era lo que él había hecho por partida doble, en la Enológica y en el Consejo Regulador; y la exportación al extranjero, su gran logro personal, ahora además estaba privilegiada tanto por el Gobierno como por la Comunidad Europea.

⁴⁷⁵ Ídem. Periódico *Le Meridional*, 18 de junio de 1970.

⁴⁷⁶ Ídem.

Como despedida, Larrea conocía las gratas noticias de la última misión comercial, que se había proyectado a Sudamérica y que tuvo en Brasil los momentos álgidos de éxito, pues, como decía la prensa local, había una buena predisposición del gobierno brasileño para bajar los impuestos a la importación del Rioja. Los periódicos hablaban de cordialidad y simpatía, la embajada española desplegó su mejor hacer y el mercado brasileño se rindió; luego tocó el turno a Venezuela donde ya el Rioja era muy conocido. En Caracas la situación era menos halagüeña, pues el gobierno no parecía dispuesto a reducir los aranceles. Desde allí, los riojanos volaron a República Dominicana, “mercado pequeño, pero no desdeñable”. La prensa se hizo eco de que una misionera riojana, afincada allí, besó una botella de Rioja. La misión continuó a Puerto Rico “en un ambiente de satisfacción general”. Como contagio del éxito en Nueva York de unos años antes, Puerto Rico, que destacaba por su alto poder adquisitivo, multiplicaba las ventas.⁴⁷⁷

A todas estas notas positivas del año 1970 se unía la previsión de una cosecha extraordinaria. Como las de 1971 y 1972 fueron tan horribles, algunos discípulos de Larrea en conversación distendida han revelado que de la magnífica cosecha del 70 estuvieron “tirando” en aquellos dos años terribles en que lo importante era salvar al Rioja.⁴⁷⁸ Pero aun había algo triste en el horizonte y seguramente influyó en Larrea muy negativamente, como fue el rumor de la “posible escisión dentro del Consejo Regulador de los vinos Rioja por parte de los pueblos alaveses”.⁴⁷⁹ El periodista José Lumbreras Pino advertía sobre el grave trastorno que suponía para la Denominación en un momento de tan fuerte contraste entre los beneficios para los bodegueros que no cesaban de crecer por la exportación y los precios de la uva que empobrecían al campesino. En el mismo medio, Valdecantos insistía en “mantener precios a ultranza” y en general, todos pedían unidad del Rioja y

⁴⁷⁷ Ídem.

⁴⁷⁸ Conversación con Gonzalo Ortiz y Ezequiel García. 22 de diciembre de 2013.

⁴⁷⁹ *El Rioja histórico...*, pp. 137 y ss.

rápida adhesión de España al Mercado Común.⁴⁸⁰ Aún quedaba una alegría. De nuevo volvía a La Rioja Mr. Peynaud, director de la Estación Agronómica y Enológica de Burdeos, a quien el 4 de julio de 1970 Larrea llevaba a las Franco Españolas entre otras bodegas riojanas. El director era asaltado por los periodistas muy conscientes de las dificultades que Francia podía poner a los vinos españoles. Preguntado el bordelés por la utilización de vinos españoles para hacer el coupage con los bordeleses, Peynaud contestaba un tanto airado que eso era sencillamente imposible.⁴⁸¹ Al final, ese último año, Larrea tendría otro consuelo, pues el presidente del INIA, Ricardo Téllez Molina, se trasladaba a La Rioja para imponer la Orden Civil del Mérito Agrícola a nuestro ilustre director Larrea, compartida de nuevo, como en el caso de la “Encomienda” del año anterior con Julio Luis Fernández Sevilla.⁴⁸²

Poco le alegró a juzgar por su silencio, quizás fruto de la enfermedad, que derivó en unas primeras ausencias del trabajo. En abril de 1970, Larrea tuvo “una fuerte neuralgia que inhibió casi totalmente su actividad”. La enfermedad continuó en mayo y ya era denominada “neuritis”.⁴⁸³ Probablemente, se trataba de un síntoma precoz de la enfermedad que padecerá años después, el párkinson, o síntomas de una depresión. Aun así, intentó mantenerse en el puesto de trabajo, aunque sin tanto agobio como le seguía produciendo lo que llamaba “actividades sociales”. En agosto de 1970, hizo constar en los apuntes de su actividad, el día 20, “Señor Narvaiza, ingeniero agrónomo, con una consulta”. Hay una fotografía de Larrea con él y un grupo de ingenieros del Colegio Oficial de Ingenieros Agrónomos de Aragón. Posiblemente, Larrea no podía imaginar entonces que solo cuatro meses después, ese ingeniero agrónomo iba a ser su sucesor al frente del Consejo Regulador, en el que cesó Larrea el día 3 de diciembre de 1970 y

⁴⁸⁰ AEVEH, memoria de 1970, caja 1101, *La Gaceta del Norte*, 7 de febrero de 1970.

⁴⁸¹ Ídem. *La Gaceta del Norte*, 4 de julio de 1970.

⁴⁸² Ídem. *La Gaceta del Norte*, sin fecha, pero de 1970.

⁴⁸³ Ídem.

tomó posesión, al día siguiente, don Eugenio Narvaiza. El nuevo reglamento del Consejo Regulador salió en el BOE el 20 de noviembre. Las cosas se hicieron con mucha rapidez.

Liberado de aquel trabajo político en un organismo inoperante, como le llamó, y que sin embargo había sido el gran escenario de la lucha por el Rioja de todos, Larrea tenía que resolver su salida de su querido Haro, lo que iba a doler demasiado. En 1971, todavía inició la redacción de la memoria, que solo abandonó en mayo, cuando ya definitivamente su destino quedó fijado como jefe del Departamento de Viticultura del Centro Regional del Ebro. Nominalmente, el cambio podía incluso considerarse un ascenso, pero era obvio que un enólogo no podría desarrollar su labor sin viñas para experimentar y sin bodega para comprobar los resultados. Larrea sabía que su nuevo destino no le iba a gustar nada. Por otra parte, el ambiente en la Enológica en los dos últimos meses no debió ser agradable. Antes de que Ángel de Jaime Baró se hiciera cargo de la dirección, fue nombrado director Miguel Mut Catalá, sin que apenas haya dejado ninguna huella, pues era simplemente un cargo más a su puesto de alta dirección en el INIA, del que dependía ahora EVE. Larrea escribió que al terminar 1970 se habían producido cambios en la plantilla, que afectaban a Fermín Villaescusa, baja a petición propia y a un nuevo contratado, que era Ángel de Jaime Baró. Pero al anotar los “cambios en los cargos”, escribió Miguel Mut Catalá, director; Antonio Larrea, jefe de Departamento; y Ángel de Jaime Baró, jefe de Unidad.⁴⁸⁴

Con el cambio de organismos, se produjo un retraso en las pagas y aunque se cobró la uva de las viñas de la Enológica vendida a la cooperativa de Haro en 1969 y 1970, el dinero fue ingresado en Hacienda, como era preceptivo. De nuevo estuvo enfermo, también Julia Caño –como ya se ha

⁴⁸⁴ AEVEH, memoria de 1971, caja 1101.

dicho- aunque siguió recibiendo visitas, la primera el día 19 de enero de 1971, la del nuevo director del Centro, pero ya su actividad decae hasta la última que refleja que es visitar al ministro de Agricultura en Ezcaray el día 29 de mayo. El 24 de marzo asistió a la toma de posesión del nuevo Consejo Regulador, y escribió: “Se trató de una renovación total del Consejo”.⁴⁸⁵ Y en sus últimas anotaciones todavía tuvo tiempo para anotar algunos asuntos que iban a ser fundamentales en el futuro, tales como la edición de un mapa de la zona Rioja, la realización de nuevas contraetiquetas, la creación de un comité de calificación, el fomento de la plantación de viñas de variedades blancas y “los estudios sobre la bebida sangría”, la que tanto dinero produjo en los años sesenta. Educadamente Larrea escribía una carta despidiéndose del Consejo y ofreciéndose como jefe del Departamento de la Vid y el Vino del INIA.

Pero para entender el final debemos hacer una consideración del entorno institucional que se iba creando tras la Ley del Vino. A finales de 1970, existían en la Provincia de Logroño los siguientes organismos dependientes del Ministerio de Agricultura: la Delegación de Agricultura, el Icona y el Iryda, que eran organismos autónomos, la Estación de Fruticultura, que dependía del INIA, también organismo autónomo, cuyo director era Julio Luis Fernández Sevilla, que había sucedido a Felipe Martínez Zaporta –también director de la Enológica-, y que era uno de los centros de investigación punteros en esta materia, núcleo para la creación de la Estación Rioja-Navarra y luego CIDA, y la Estación Enológica de Haro, que dependía de la Dirección General de Agricultura, sección 2ª de Fomento de la Calidad, cuyo jefe de sección era Salvador Ruiz Verdejo Soliniz (que había sido presidente del Consejo Regulador de Jerez) y jefe de Negociado de Denominaciones de Origen Gabriel Yravedra Llopis.⁴⁸⁶

⁴⁸⁵ Ídem.

⁴⁸⁶ Conversación con Francisco Díaz Yubero, ingeniero agrónomo que se había incorporado a la plantilla de Savin SA el día 3 de agosto de 1970, después de haber

Las Estaciones Enológicas, en el año 1970, se dedicaban casi exclusivamente al control de los vinos que exportaban y a realizar consultas y análisis de los productores. Según Díaz Yubero, por la Convención Internacional de Métodos de Análisis de los productos derivados de la uva, cuya sede es la OIV, existían tres métodos de análisis⁴⁸⁷: los análisis rápidos, los análisis usuales y los de referencia. EVE solo podía realizar análisis de vinos según estos métodos y, normalmente, se utilizaban el método usual y el de referencia, lo que hacía que se realizaran muy pocos análisis (por ejemplo, ebulloimetría – 6 análisis/hora- , destilación – 10 análisis/día-).⁴⁸⁸

Para Díaz Yubero, esta rigidez en el tipo de análisis a realizar, hizo de las Estaciones Enológicas el medio rutinario para el control de la exportación. Las que realmente estaban enclavadas en zonas exportadoras, sobrevivieron, como es el caso de Rioja, Jerez, Villafranca del Penedés o Requena, y el resto vivieron una vida lánguida o desaparecieron (Calatayud, Toro, etc.). En el caso de Haro, la bodega experimental no estaba ya operativa y se dedicaba exclusivamente al control de la exportación y realización de análisis para los cosecheros. No tenía ya, en 1970, ninguna actividad de investigación.⁴⁸⁹

El Estatuto de la Viña, del Vino y de los Alcoholes, aprobado por Ley 24/1970 de dos de diciembre (BOE 05.12.1970) creaba el INDO como

trabajado durante un breve periodo de tiempo en la Dirección General de Agricultura, Negociado de las Denominaciones de Origen. Logroño, 6/11/2013.

⁴⁸⁷ “Recuil des Méthodes internationales d’analyse des vins et des mout”. En el año 1956, el Ministerio de Agricultura había publicado un libro en el que se recogía bajo el título “Análisis de vinos: métodos oficiales para los laboratorios dependientes del Ministerio de Agricultura”, los análisis de vinos que en aquel momento estaban incluidos en el “Recuil des Méthodes internationales d’analyse des vins”. Los anteriores métodos oficiales de análisis fueron publicados en 1913. Conversación con Francisco Díaz Yubero, Logroño, 6 de noviembre de 2013.

⁴⁸⁸ Los métodos de análisis eran realizados por métodos químicos, pero según unas técnicas muy antiguas, pues la OIV fue en aquellas épocas poco propicia a que se incorporaran a los análisis de los vinos métodos instrumentales modernos, como la cromatografía de gases, cromatografía líquido-líquido, análisis enzimático, etc., que comenzarán a desarrollarse a partir de los años 60. Eran análisis que requerían mucho tiempo y eran muy laboriosos, por lo que requerían mucha mano de obra. Ídem.

⁴⁸⁹ Ídem.

organismo autónomo (Instituto Nacional de Denominaciones de Origen), cuyo primer director fue Salvador Ruiz Verdejo, con Gabriel Yravedra Llopis como jefe de los Servicios Técnicos. En su artículo 89.1 se preveía que el presidente de los Consejos Reguladores era designado por el Ministerio de Agricultura, a propuesta del correspondiente Consejo Regulador, con informe favorable del INDO, quedando derogada la norma por la que el presidente del Consejo Regulador era el director de la correspondiente Estación Enológica. A finales del año 1970, en una reunión en el Ministerio de Agricultura a la que asistió Díaz Yubero acompañando a D. Antonio Mareca Berges (en aquellos momentos Gerente de Savin SA de San Sebastián), Gabriel Yravedra trasladó a los asistentes que iban a revitalizar las Estaciones Enológicas⁴⁹⁰ (Haro y Alcázar de San Juan) y que, particularmente, iba a nombrar nuevos directores (Ángel de Jaime Baró y Jesús Moreno García, respectivamente, que en aquel momento estaban finalizando el Curso Superior de Postgraduados Especialistas en Viticultura y Enología, segunda promoción).⁴⁹¹

Completando la renovación institucional, Eugenio Narvaiza Arregui, que había sido nombrado Delegado de Agricultura de Navarra en julio de 1969, fue nombrado Delegado de Agricultura de Logroño con fecha 5 de diciembre de 1970, sustituyendo a José María Coiduras. Asimismo, Eugenio Narvaiza fue nombrado presidente del Consejo Regulador, y Ángel de Jaime Baró se incorporó a la dirección de la Estación Enológica de Haro en enero de 1971. En aquellos momentos, se produjo otro cambio organizativo, pues las Estaciones Enológicas, para que tuvieran un contenido de investigación que en aquel momento no tenían, pasaron a depender del Instituto Nacional de Investigaciones Agronómicas (INIA), concretamente del CRIDA (Centro Regional de Investigación Agraria) nº3 de Zaragoza, cuyo director era Miguel

⁴⁹⁰ En aquel momento, las Estaciones Enológicas dependían de la Dirección General de Agricultura, de la que entonces era Director General Jaime Nosti Nava (Sección 2 de Fomento de la Calidad). Conversación con Francisco Díaz Yubero, Logroño, 6/11/2013.

⁴⁹¹ Ídem.

Mut Catalá, con Luis Hidalgo Cano como máximo responsable del Área de Viticultura y Enología dentro del INIA, el cual tenía una gran amistad con Antonio Larrea.⁴⁹²

La última reunión de Larrea como presidente del Consejo tuvo lugar, como ya se ha dicho, el mismo día en que fue cesado, el 3 de diciembre de 1970.⁴⁹³ La reunión tenía todo el carácter simbólico que representaba esa fecha. Estaba presidida por Salvador Ruiz Bermejo, el Alto Representante del Ministerio de Agricultura, y entre los asistentes figuraba también un hombre muy conocido entre los hombres del Rioja, Gabriel Yravedra Llopis, ingeniero de la Sección de Fomento y Control de la Calidad de las Producciones Agrícolas. Tras varios puntos del Orden del Día de trámite, al final de la sesión, Ruiz Berdejo se refirió al nuevo Estatuto del Vino y a las muchas reformas que iba a producir, entre ellas la de la estructura de los Consejos Reguladores y su presidencia. Entre los asistentes, estaban el presidente saliente y el nuevo, al que se refirió el representante del Ministerio al leerle el nombramiento del nuevo presidente, Eugenio Narvaiza Arregui, que en ese mismo acto tomaba posesión. La Orden había sido firmada por el Director General de Agricultura en Madrid el 28 de noviembre de 1970. Inmediatamente, tomó la palabra Antonio Larrea, que agradeció a los presentes su colaboración y recalcó, según recoge el acta, que en el periodo que había desempeñado la presidencia “no le ha movido ningún interés personal. Ha procurado por todos los medios que el organismo haya seguido una marcha ascendente, lo cual estima que se ha logrado”. Recordó el apoyo

⁴⁹² Ídem. Díaz Yubero conoció a Larrea en el año 1969, con motivo de la visita que los alumnos de la ETSIA de Madrid (promoción 109) realizaron a La Rioja acompañados por el Catedrático de Enología José María Xandri Tagüeña y también en la de octubre del mismo año como alumno de la 1ª promoción de Postgrado de Viticultura y Enología, acompañados por Luis Hidalgo y José Antonio Sandoval Puerta. En 1970, los técnicos de la Estación Enológica de Haro eran Julio Cazcarro y Manuel Ruiz Hernández. “En aquella época, Antonio Larrea tenía una buena fama por sus publicaciones técnicas y por ser un hombre de gran cultura y polifacético”. Conversación con Francisco Díaz Yubero, Logroño, 6 de noviembre de 2013.

⁴⁹³ FL Vivanco, caja 19. ACRDOC Rioja, Actas.

que había tenido de Enrique del Río, ya fallecido, y del que actualmente actuaba de Secretario. Fue muy breve, como también lo fue Narvaiza, que hizo un discurso protocolario de agradecimiento y de buenas intenciones. No olvidó hacer pública la colaboración ofrecida por Larrea, lo que también recalcó la presidencia antes de levantar la sesión. La próxima sesión del Consejo tendría ya lugar el 4 de enero de 1971 y estaría presidida por Narvaiza. El 24 de marzo de ese año, se reunían los nuevos vocales del Consejo. Algunos permanecían de la época anterior, como por ejemplo Ugarte, Pedro López de Heredia, pero ya aparecían entre los nuevos hombres del vino personalidades como Francisco Salamero, Máximo Sicilia o Pedro Luis Aguado. Y también, en esa sesión, estrenaba su nuevo cargo Antonio Larrea, que ocuparía ahora la Vicepresidencia, mientras era todavía el Ingeniero Director de la Enológica, cargo que dejó en mayo, aunque dejó de asistir antes, pues a las reuniones del 7 y 22 de abril, y 18 de mayo excusó su asistencia. Esa es la razón de que ya, entre sus papeles, no haya ningún acta posterior. Larrea dejaba así, a sus 58 años, las responsabilidades que habían constituido la gran pasión de su vida.⁴⁹⁴

Larrea aprovechó en junio de 1971 que había sido nombrado Jefe del Departamento de Viticultura y Enología del Centro Regional de Investigación Agraria para comunicar de manera airosa su cese definitivo como director de la Enológica. Lacónicamente, redactará una carta en la que agradecerá “cuantas muestras de consideración y aprecio he recibido de Uds., así como la colaboración que han prestado”, para terminar pidiendo perdón por “cualquier omisión o falta de diligencia que haya podido cometer durante los años que he desempeñado la citada Dirección”.⁴⁹⁵ Larrea sostendrá que su marcha se debía a la “reorganización de la investigación agraria española”⁴⁹⁶ y a la descentralización de la misma mediante la creación de nueve centros

⁴⁹⁴ Ídem.

⁴⁹⁵ Carta de Antonio Larrea, fechada en Haro, en junio de 1971. FL Vivanco, caja 57.

⁴⁹⁶ Entrevista a Antonio Larrea en *La Gaceta del Norte*, julio de 1971, FL Vivanco, caja 98.

regionales. No sin ironía, pondrá en duda esta reorganización porque “todavía no hay una reglamentación que lo desarrolle”,⁴⁹⁷ se mostrará entusiasmado, pues “científicamente es la cumbre de mi carrera, ya que en España no hay puesto más alto en la investigación de una rama que el de jefe de departamento regional. Los cargos de director de centro...etc., son más bien administrativos,⁴⁹⁸ e incluso algunos políticos”⁴⁹⁹ y avisaba ya de sus intenciones: “Hay muchas cosas sin hacer: un estudio un poco a fondo de las enologías y viticulturas riojanas, navarras y aragonesas, un estudio de tipificación de vinos, para lograr un aumento de ventas de vino embotellado, y cuantos estudios surjan en la región”.⁵⁰⁰ Además, dejaba ya claro que no se movería de Haro, “porque el Departamento es tan nuevo que no tienen más instalaciones, personal ni medios que los de Haro; así que tendría que trabajar en Haro, aunque no lo deseara. Y el nombramiento en sí mismo es para un cargo, no para una plaza en una población”.⁵⁰¹ En lo que podía ser una premonición de los acontecimientos que se desarrollaron inmediatamente después, Larrea confiaba el éxito de sus nuevas responsabilidades a “la maestría y saber hacer del guía de la investigación vitivinícola española, coordinador nacional don Luis Hidalgo”⁵⁰², quien curiosamente produjo las notas de más amargor en la última etapa profesional de Larrea, a quien le costó asumir el nuevo escenario: la dependencia del Departamento de Logroño en cuanto a personal, material y financiación, e incluso residencia, y el sometimiento absoluto a la jerarquía y al organigrama: CRIA, INIA y Dirección General.

⁴⁹⁷ Ídem.

⁴⁹⁸ Con clara intención de preservar jerarquía, no solo hará estas declaraciones, sino que en una carta sin fechar de ese momento, dejará patente la dependencia de la Unidad Estación de Viticultura y Enología de Haro respecto al Departamento de Viticultura y Enología y acabará la misma ofreciéndose “en nombre propio y del director en su cargo para todo lo que esté a su alcance”. Carta firmada por Antonio Larrea. AHPLR, Fondo AISS, caja 585.

⁴⁹⁹ Entrevista a Antonio Larrea en *La Gaceta del Norte*, 3 de julio de 1971, FL Vivanco, caja 89.

⁵⁰⁰ Ídem.

⁵⁰¹ Ídem.

⁵⁰² Ídem.

Fue el tiempo en que cristalizó el paso de Unidad a Departamento. Larrea siguió implicado en las labores, como a él le gustaba siempre decir, y como Jefe del Departamento de Viticultura y Enología dentro del CRIA del Ebro, remitió varias cartas ese mes de julio de 1971 a Luis Hidalgo, a través de las cuales reivindicaba para "su" Departamento mejoras sobre personal, instalaciones, material, fondos, residencia y publicaciones principalmente. Conocemos sus peticiones a través de la respuesta de Hidalgo⁵⁰³ y del propio resumen que Larrea hizo de la misma, cuyas conclusiones no fueron nada alentadoras, ni en lo profesional ni en lo personal. Una época se acababa inexorablemente y Luis Hidalgo se lo certificaba en la carta, a la que no se ha encontrado respuesta alguna, quizá porque no se produjera nunca.

A la carta recibida, Larrea adjuntó unas orientaciones sobre el Departamento en las que recogía, en formato de índice-resumen, las siguientes: el Departamento carecería de personal, puesto que el personal de EVE no debía trabajar en planes de Departamento, no previéndose contrato alguno de investigadores, también iba a carecer de instalaciones y solo se preveía un despacho en Logroño; como tampoco iba a disponer de material (aunque Hidalgo le reprochará en su punto número cuatro que "todavía estamos esperando la lista de necesidad de material que se os solicitó"⁵⁰⁴) ni de fondos: en el primer caso porque iba a ser una Estación de Fruticultura, y no solía haber material de viticultura y enología, y en el segundo porque los fondos recibidos debían ir todos al INIA. Larrea concluye: el Departamento "no podrá trabajar en Enología".⁵⁰⁵ Terminaba con unas orientaciones para la vida privada del jefe del departamento. Se le requería lo siguiente: debía vivir en Logroño ("residencia forzosa en Logroño") y no podía vivir en Haro en viviendas que dependiesen del Departamento, lo que Larrea considerará un

⁵⁰³ Respuesta de Luis Hidalgo, Ingeniero Jefe y coordinador nacional del Centro Regional de Investigaciones Agronómicas de Madrid, 28 de julio de 1971, FL Vivanco, caja 97.

⁵⁰⁴ Ídem

⁵⁰⁵ Ídem.

"trato discriminatorio, ya que los demás Jefes continúan en sus residencias anteriores". Por último, se le impedía publicar sobre el INIA o estructuras" porque da la impresión de que no se sabe dónde se va" o también "otros artículos porque carecen de altura científica",⁵⁰⁶ recoge con amargor patente Larrea. En su carta de doce puntos de 28 de julio de 1971, Hidalgo explicitaba la nueva situación a Larrea; lo hacía, según dice, para orientar y servir de algo en un Instituto al que, le dice a Larrea, "por pertenecer desde hace muy poco tiempo, desconoces su normativa".⁵⁰⁷

Se lamentaba Larrea por carecer de personal, y así era, puesto que le permitían contar con un perito agrícola de EVE. Hace Hidalgo referencia a Manuel Ruiz Hernández (que trabajaba entonces ya en la Enológica), pero con una condición: trasladarse y residir en Logroño, sede del nuevo Departamento. Será una constante en adelante: el departamento del que es jefe Larrea desarrollará su labor en Logroño, terminando así con la prevalencia que Haro llevaba ejerciendo desde finales del siglo XIX. EVE Haro ya era una Unidad dentro y bajo la estructura del Departamento de Logroño. De tal forma que a Larrea le ofrecieron las instalaciones de Fruticultura, donde le prepararon un despacho ocupado hasta entonces por "el compañero Sevilla" para desarrollar su trabajo y se le conminará a trasladar a Logroño su residencia. Hidalgo le escribirá: "Me dice el Presidente que había quedado contigo en que por motivos de salud de tu esposa, te había dicho que podías continuar viviendo una temporada en Haro, pero que una vez que esto ha pasado, debes ir pensando en trasladarte a Logroño, como quedaste con él, dando tu conformidad."⁵⁰⁸

Larrea quedaba a las órdenes directas del director del Centro Regional de Investigaciones Agronómicas Miguel Mut, a través del cual debía canalizarse

⁵⁰⁶ Ídem.

⁵⁰⁷ Ídem.

⁵⁰⁸ Ídem.

toda actuación, incluso, llega a especificarse, "si va desde el Director General de Agricultura, en este caso pasando por el Presidente del INIA". Y más aún, porque Hidalgo le aclara que "si alguna vez recibieras alguna orden directa, sin pasar por el Director del CRIA 03, tienes la obligación de ponerlo en su conocimiento, para que dé o no dé su conformidad, de una manera directa o por consulta a la Presidencia".⁵⁰⁹ Pero los cambios no solo eran en funcionamiento o jerarquía, también en la nueva realidad: métodos, personal, elementos de trabajo y financiación, ya no directa, sino a través del INIA. Hidalgo se refirió en su carta a varios proyectos que Larrea le había remitido en sus cartas previas, y en todos ellos hacía mención a las dificultades para adquirir material, "naturalmente limitado a las posibilidades actuales" y lo mismo pasaba con los aparatos, pensados como de "utilización conjunta para varios proyectos"⁵¹⁰, y con el personal. Además, le informaba de que algunos proyectos, como el de "Delimitación, caracterización y tipificación de los vinos de la región" o el de "Estudios de las características de los vinos de Rioja Baja", quedaban englobados en el III Plan de Desarrollo y eran programas a largo plazo. Y en otros, como en el Laboratorio de control de exportación, directamente le decía que no le parecían adecuados por no estar centrados "ya que en el laboratorio se realizan también análisis que no corresponden a la exportación, y sí al mercado interior de vinos, alcoholes y subproductos."⁵¹¹ En suma, ahora se dependía en todo de todos. Y es Hidalgo quien descubre esta nueva etapa a Larrea, y lo hace con dureza y claridad.

Pues, a pesar de que Hidalgo procuraba en las últimas líneas de su carta consolar a don Antonio -"Querido Antonio, no quiero que esta carta la tomes en un sentido que no he querido darle, sino solamente la de un buen amigo que quiere orientarte y servirte de algo en este Instituto..."⁵¹²-, los reproches

⁵⁰⁹ Ídem.

⁵¹⁰ Ídem.

⁵¹¹ Ídem.

⁵¹² Ídem.

eran claros, tan claros como Larrea los había percibido y anotado en su Índice adjunto a la carta. Así, en ésta le solicitó los proyectos que estaban realizando en 1971, obviando la petición de información hecha por Larrea sobre proyectos futuros y remitiéndole al futuro Departamento, y calificó como "muy incompleto" el plan de viaje del curso de postgraduados, "si se compara con el de las demás Enológicas, sobre todo con el que ha enviado Jerez en viaje ya realizado. Falta relación de conferenciantes y temas de las conferencias, fundamentalmente".⁵¹³ También le indicaba que debían haber retenido el dinero obtenido por la recaudación de las tasas de los análisis de vinos hasta recibir instrucciones, las cuales ordenaban el ingreso de las recaudaciones en la cuenta oficial del Departamento, extremo que, según Hidalgo, cumplieron todas las Enológicas menos la de Haro, por lo que le pedía lo arreglase aludiendo al reconocimiento de un error o mediante el abono directo en la cuenta del INIA. Ahí no se quedaba la retahíla de "orientaciones", puesto que, además de estas referencias a sus tareas de gestión, le requería un cambio de comportamiento en torno a las divulgaciones: "Cuando eras director de la Estación de Vitivinicultura y Enología de Haro, no dependiente del INIA, uno de tus cometidos creo era la divulgación, pero ahora que eres Jefe de un Departamento del INIA no convendría te gastases en funciones de dicha índole, dando por el contrario a todos tus escritos un mayor nivel científico y técnico, del que hay que dar de aquellas. Según antigua disposición del INIA, todo escrito o trabajo que se publicara fuera del mismo, establecía que había que solicitar permiso para ello. El tiempo ha dejado en desuso dicha norma, pero actualmente se está haciendo una reorganización, que recibirás. Naturalmente no me refiero en las anteriores líneas a artículos esporádicos que muchas veces no hay más

⁵¹³ Ídem.

remedio que publicar, debido a compromisos ineludibles, pero en este caso se debe procurar no mezclar al INIA."⁵¹⁴

El tiempo de la declinación había llegado, y con él el final de la actividad múltiple de EVE en análisis, cursos, investigaciones, coloquios o divulgaciones, recogida nítidamente en aquel "conocer, enseñar, orientar", que llegaba a su fin, como la autonomía de EVE, que se disipaba en medio de un riguroso mecanismo de funcionamiento, o en otras palabras: quedaba relegada y su ya prematuramente "viejo" director y ahora jefe, reprendido y aleccionado sobre sus nuevas funciones y deberes, y aún más, sobre sus errores y defectos.

Pero Larrea no iba a quedarse quieto. Prácticamente nunca había usado antes el "ejercicio libre de la profesión" –lo que sí hacían muchos de sus colegas-, pero ahora sí lo hará. A partir de ahora, saldrán de su mano informes y proyectos de todo tipo, no sólo del mundo del vino, sino relacionados con cualquier iniciativa en el mundo agrario, desde una lonja agropecuaria a una pequeña bodega de cosechero, como podemos encontrar –por decenas- entre sus papeles.⁵¹⁵ Ya lo había hecho antes, en julio de 1968, y nada menos que con la firma SAVIN, a la que le hizo el proyecto, visado por el Colegio Oficial de Ingenieros de Zaragoza, en el que Larrea estaba colegiado. Se trataba de un

⁵¹⁴ También le reprochará, sobre los artículos publicados en los números 1300-1 y 1302 de *La Semana Vitivinícola*, que "el artículo Nuevas estructuras de la vid y del vino en España, da lugar a un poco confusionismo (sic) a cuanto se refería al INIA, y no se encuentra muy acorde con lo que se incluye en las pp. 2265 y 2627, que solicitó la revista al Instituto." Y culmina su reproches haciéndole saber a Larrea que, en relación a un artículo publicado ya como jefe del Departamento de Viticultura y Enología del Centro Regional del Ebro y que no se especifica, "ha sentado mal a la Presidencia, pues parece deducirse del mismo que no sabemos por dónde vamos (hablo en conjunto), y que solo nos guiamos por referenciales verbales e improvisaciones". Respuesta de Luis Hidalgo, Ingeniero jefe y coordinador nacional del Centro Regional de Investigaciones Agronómicas de Madrid, 28 de julio de 1971, FL Vivanco, caja 97.

⁵¹⁵ Los primeros, de los años setenta, en FL Vivanco, cajas 33 y 34. Algunos proyectos son un informe para Bodegas Santiago para sangrías, de diciembre de 1971; la ampliación de la finca "Montecillo", de 1973; la bodega "Castillo de Cuzcurrita", del mismo año; etc. En caja 48, proyectos para Rioja Santiago, en 1970; para un particular de San Vicente de la Sonsierra, de 1969, etc.

“proyecto de instalación de bodega de Tipificación y crianza de vino en Logroño y estudio del edificio construido en el que se pretende dicha instalación”, un texto mecanografiado de seis folios.

También se mantuvo en primer plano en el mundo de la divulgación científica y de la promoción de congresos⁵¹⁶ y, por supuesto, fue demandado por sus colegas de varias asociaciones, entre ellas la de Enólogos, Nacional e Internacional, y las informales de redes que había tejido a lo largo de su vida. Quizás para paliar el dolor del primer año de arrinconamiento, Larrea recibió el encargo de presidir la Comisión Organizadora de las Segundas Jornadas Técnicas Vid y Vino Rioja, que se celebraron en Haro y en Logroño los días 6 al 9 de junio de 1972⁵¹⁷. El magno Congreso internacional fue presidido por el ministro de Agricultura, ahora Allende y García Baxter, y formaban en la Comisión de Honor, gente que luego sería más conocida por su posición en la política que por el cargo que ocupaba en el organigrama del Gobierno entonces, por ejemplo Nemesio Fernández Cuesta –que con Herrero Tejedor, que había sido gobernador en Logroño y en Ávila, fue el mentor de Adolfo Suárez-, Francisco Abril Martorell –vicepresidente y hombre fuerte de la economía con Suárez-, o en La Rioja, Rufino Briones Matute, presidente de la Diputación, y Víctor de Lerma, alcalde de Logroño. En la Comisión Organizadora, se dejaron ver rimbombantes nombres en el mundo del Rioja y de la política, como Melquiades Entrena –que sería procurador en Cortes-, Marcelo Frías Artacho –jefe falangista del Sindicato-, Luis Martínez Lacuesta –de larga tradición en la Asociación de Exportadores fundada por su abuelo-, José Luis Navajas, Francisco Salamero, Juan Ugarte, al lado de otras personalidades locales, como el Alcalde de Murillo de Río Leza, Felipe Heredia Ruiz, por ejemplo. Pero aún había una Comisión más, la Ejecutiva, el balcón al que se asomaron ilustres personalidades del mundo técnico del vino,

⁵¹⁶ Fue invitado en marzo de 1972 al Coloquio Enológico de Castellón, caja 34.

⁵¹⁷ Con numerosos recortes de prensa. FL Vivanco, caja 34.

como el que la presidía, Julio Luis Fernández Sevilla, o el secretario, Ángel de Jaime Baró; no podían faltar como vocales otros nombres de gran resonancia como Francisco Díaz Yubero, Pedro López Heredia, o Manuel Ruiz Hernández. Y entre los grandes enólogos del mundo estaban el profesor alemán Gartel, el suizo Bovey, los franceses Cantareli y Flanzky, o los españoles los doctores Mateo Sagasta y Peña, del INIA. Larrea aparecía en la prensa con titulares como “Es imprescindible lograr una mayor confianza en los investigadores”.⁵¹⁸

Las jornadas se producían en un momento de enorme excitación en el mundo del Rioja, y eso que no podían imaginar que si la cosecha del año anterior, la de 1971, había sido pésima a causa del mildiu, la de este año, 1972, iba a ser la peor del siglo. Menos podían sospechar que en un momento en que se empezaba a hablar de “desembarco” en Rioja de grandes firmas financieras como Bankinter o Banco de Bilbao, y grandes empresas como Rumasa, tras unos años de subidas de precios a lo loco, el año siguiente, 1973, iba a representar el comienzo de una crisis económica brutal que afectó al Rioja en la vertiente exportadora, produciendo la acumulación de más de 800 millones de litros en las bodegas en cinco años. Nada de esto enturbió las jornadas, que puede decirse que lograron el éxito más rotundo del Rioja en el panorama de la agroindustria española desde después de la Guerra. El Rioja salía de las jornadas bautizado como el sector de más futuro en La Rioja, y en definitiva, el que debía recibir las sinergias del campo y de la industria para constituir el gran vector de modernidad de la región. Don Antonio Larrea presentó las jornadas en ese ambiente de euforia que le contagió, pues su discurso fue mucho más alegre que de costumbre y aprovechó en él para “rendir homenaje a los pioneros, a los investigadores, a los trabajadores de todos los tiempos, que han hecho posible el actual auge del vino riojano”.

⁵¹⁸ Ídem, *Nueva Rioja*, 9 de junio de 1972. También hay mucha documentación sobre las Jornadas en FL Vivanco, caja 89.

Larrea quería gratificar a los especialistas, algunos de ellos internacionales, que habían “incubado el fruto de sus trabajos en la soledad de sus laboratorios, en la confrontación de la intensa vida vegetal de los campos, y la silenciosa vida escondida de las bodegas”; la gratificación que les proponía era “que reciban de La Rioja el intercambio de conocimientos, la hospitalidad franca y el deseo de agradar”. Sabía que entre los muchos especialistas que hablaron había un entonces joven profesor de economía de la universidad de Madrid que luego sería tan conocido como Ramón Tamames. No podía sospechar que ese joven fuera el que solo un lustro después presentara los estatutos del Partido Comunista de España en el registro abierto por Adolfo Suárez tras decretar la legalización del Partido, aunque en Logroño, Tamames dejó un titular muy representativo de las ideas socializantes de aquellos años de idealismo: “la expropiación o la permuta forzosas, únicos caminos a la concentración del viñedo”.⁵¹⁹

Definitivamente, eran otros tiempos, ya muy poco comprensibles para Larrea, pero quizás por eso, él no iba a quedarse quieto y apostó por ir a la búsqueda de la última verdad. Un Larrea más místico y más profundo, que sigue aplicando máximas católicas al mundo rural, que busca un precio justo que no sea “el resultado de falsear el valor del producto agrícola y de la cantidad de dinero recibida por el sector rural”,⁵²⁰ nos espera ahora que él sabe que se acerca el final.

⁵¹⁹ *Nueva Rioja*, 10 de junio de 1972. FL Vivanco, caja 34.

⁵²⁰ Reflexiones en 1972, cuando está manejando datos de Aldeanueva de Ebro, viendo que solo el grado no puede ser el determinante de más o menos precio, y comparando con otros productos. Precios agrarios en Aldeanueva de Ebro. FL Vivanco, caja 96.



ASOCIACIÓN DE ENÓLOGOS
DE RIOJA

*Homenaje a
D. Antonio Larrea Redondo*

HARO, 24 de Septiembre 1.983

Restaurante TERETE
2.000 ptas.

Nº 00052

Antonio Larrea Redondo con la entonces Consejera, Ana Leiva
y el alcalde jarrero, Patricio Capellán

8.- El final

El final

Las pésimas cosechas de 1971 y 1972 coincidieron con los años duros en que Larrea seguía trabajando en la Enológica aún estando asignado al INIA. Hidalgo le había dicho que tenía que dejar de residir en Haro, pero él fue dilatando la decisión, sumido en la rutina de su Enológica. Ocupaba un despacho al lado del joven director, Ángel de Jaime Baró, que como es natural quería imprimir su sello nuevo en las actividades científicas, ciertamente anquilosadas a los ojos de un joven universitario, así como mejorar la dotación de personal. En la memoria mensual que todavía Larrea elaboró durante los primeros meses de 1971 se hacía constar que él había estado de baja “por tener su único familiar enfermo”; Cazcarro, de baja durante tres meses “por enfermo, con cálculo y úlcera de estómago” (falleció en 1972); Fulgencio Campo, de permiso diez días por asuntos familiares. Así, no es extraño que se solicitara personal al INIA, pues en otro caso no se podrían hacer ni los análisis obligatorios.⁵²¹ Un mes después, la prensa daba cuenta de que la Enológica entraba “en una importante fase de mejora y ampliación” y que “la plantilla ha sido reforzada con un ingeniero y un perito agrónomo más”.⁵²²

La memoria de 1972 que redactó Ángel de Jaime Baró era escueta. Expuso la plantilla, en la que ya no figuraba Larrea, a pesar de que lo tenía en el despacho de al lado, y pasó directamente al “resumen de trabajos”, el primero el “estudio del contenido de potasio en los vinos de Rioja”, el tema de su tesis doctoral; luego, el estudio de los vinos de la cosecha del 71, “que este año presenta mayor interés debido a las peculiaridades atmosféricas del año 1971, que produjeron una fuerte invasión de mildiu en los vinos de la zona”. Seguían estudios sobre el uso de la sepiolita, otros sobre herbicidas, uso del plástico, experiencias con maceración carbónica no estricta, etc. Había habido 9.600 muestras, algo más que el año anterior. También describió las

⁵²¹ Hojas sueltas, febrero. AEVEH, memoria de 1971, caja 1101.

⁵²² Ídem, *Nueva Rioja*, 4 de marzo de 1971.

comunicaciones presentadas a las II Jornadas Técnicas, celebradas con gran éxito ese año, como hemos visto. Figuraban trabajos de Ruiz Hernández, Bota y Jaime; también hacía constar que Jaime y Ruiz Hernández habían sido secretarios de la Comisión Ejecutiva de las Jornadas, pero nada se decía de quien había sido presidente de honor, pues no formaba parte de EVE. Sí mencionaba Ángel de Jaime a Larrea al dar cuenta de que había obtenido el título de doctor: “su tesis fue dirigida por D. Antonio Larrea”.⁵²³

En esas circunstancias, Larrea siguió trabajando, escribiendo como siempre, dando a la prensa noticias y consejos a los viticultores, firmando algún proyecto, como hemos visto, y dedicando más tiempo a una de sus pasiones: la historia. Sus papeles van teniendo cada vez más anotaciones de fechas, acontecimientos y personajes históricos; y empieza la obsesión por la historia de Haro⁵²⁴, a la que dedicará un librito en el que recoge, sin discriminar, leyendas antiguas remontándose a tiempos incluso prerromanos y datos que obtiene de los clásicos de historia que tiene en su mano y que, como su predilección es la historia medieval, son los discípulos de Sánchez Albornoz, entre otros.⁵²⁵ Además, él recogió infinidad de datos, fechas y hechos de sus muchas lecturas históricas a partir de ahora.⁵²⁶ Tanto es así que tuvo incluso halagos de amigos que le escribían agradecidos porque les enviara algún artículo histórico o esta pequeña obrita sobre Haro y que le demostraban la sorpresa que les había producido conocer su afición por la historia.⁵²⁷ Del mismo tenor es una serie de artículos que Larrea comenzó a

⁵²³ AEEVEH, memoria de 1972, caja 1101.

⁵²⁴ En las fiestas de Haro de 1978, Larrea pronunció el pregón y les contó la historia de Haro largo y tendido. Para que todo el mundo supiera hasta donde llegaba su cariño por la ciudad terminó así: “ser español es un honor, ser de La Rioja un orgullo; pero ser de Haro ¡es un privilegio!”. FL Vivanco, caja 89.

⁵²⁵ Larrea, A. (1983), *Haro, vinos e historia*, Logroño.

⁵²⁶ Diversos apuntes sobre historia medieval. FL Vivanco, caja 50.

⁵²⁷ Carta de Isidro García del barrio a Larrea, jerez de la Frontera, 15 de junio de 1987. El ingeniero agrónomo valoraba muy bien el libro de Larrea y le decía “no sabía que eras especialista en Historia Medieval, que es precisamente mi gran afición”. El ingeniero jerezano acaba de publicar “Las bodegas del vino de Jerez”. FL Vivanco, caja 50.

enviar a la prensa. Destacamos un ejemplo: “El solar de los Ramírez de la Piscina y su fiesta anual”, publicado en *La Rioja* el 22 de agosto de 1981.⁵²⁸ Ahí estaban los frutos de años de lecturas y su pasión por la Edad Media, pero además fundía la historia con la realidad presente y se convertía en cronista de la comida de hermandad, los discursos de la Junta General del Solar de la Piscina, lo bien que había quedado la ermita o incluso las excavaciones del poblado prehistórico cercano. La misa ocupó también su atención, pues había sido concelebrada por el entonces cronista oficial de la provincia y erudito historiador, Felipe Abad León, también miembro del IER como ya lo era Antonio Larrea.

En estos años finales Larrea concibe la idea de escribir una Historia del Vino de Rioja. No llegó a publicarla, pero nos dejó esquemas, notas e incluso un índice de los contenidos que pensaba tratar. Seguramente no se hubiera parecido a la que publicó en 1991 Juan Manuel Palacios Sánchez,⁵²⁹ pues Larrea tenía más conocimientos históricos, aunque en esto también le ocurría como con la ciencia, es decir, que había más voluntad que posibilidades. Para empezar, la historia del vino de Larrea tenía un capítulo titulado “Lo que se supone” y ahí iba Noé, la Atlántida, el Diluvio, los iberos, los tartessos, los berones y al fin llegaban los romanos. Pero Larrea sí sabía del siguiente periodo, el cual ya no era “lo que se supone”, sino lo que sabía de la actividad monasterial, de la decadencia del siglo XVII, de la Sociedad de Cosecheros del siglo XVIII, de la filoxera y de las bodegas industriales. Además, como ya sabemos, había podido ver las memorias de la Enológica y muchas publicaciones del siglo XIX.⁵³⁰ En definitiva, no escribiría esa historia del Rioja, pero de sus apuntes elaboraría su contribución a un acto que significaba la recuperación por la estrenada democracia de aquellas fiestas de exaltación

⁵²⁸ *La Rioja*, 22 de agosto de 1981. papeles varios sin clasificar, Fondo Larrea, Fundación Vivanco de la Cultura del Vino, Centro de Documentación.

⁵²⁹ Palacios Sánchez, J.M. (1991), *Historia del Vino de Rioja*, Logroño. La Prensa del Rioja.

⁵³⁰ FL Vivanco, caja 40.

del vino a las que asistió de joven Larrea para ver cómo los premios iban a parar a jóvenes eruditos como José María Lope Toledo. En mayo de 1981, en el también recuperado Ateneo Riojano, que había estado clausurado durante el franquismo, los grandes hombres del Rioja del momento hablaban en unas Jornadas que denominaron “Exaltación del Vino de Rioja”. A Larrea le fue concedido el honor de abrir el ciclo con una conferencia titulada “Historia del Vino de Rioja”. Le seguía su sucesor, Ángel de Jaime Baró, con la conferencia “Viticultura y vinicultura”, el experto Fernando Díez, que habló de “Comercialización y exportación” y el presidente del Consejo Regulador, Eugenio Narvaiza, que habló sobre la entidad que presidía. Cerró el acto Gonzalo Sol, que hizo un “Canto al Vino”, al que siguió la degustación y cata típica en estos actos.⁵³¹

Pero además, a Larrea le interesa también todo lo que tiene que ver con la ciencia, de la que sin duda estaba fascinado, entre otras razones por comprobar la altura de la investigación que ya se hacía en el INIA y en la propia Enológica y que él no pudo más que acercarse. Recordemos cómo había sido su formación en la universidad, primero interrumpida por la tuberculosis, y luego por la Guerra Civil. En Haro, tuvo que aprender de sí mismo y, como mucho, de los técnicos de otras Enológicas, con los que mantenía correspondencia; también de los comunicantes en los congresos de Enología, pero en aquellos años, en todos estos ambientes no había más que inercia y muy poca innovación. Costó mucho tiempo reparar el boquete que había producido la guerra en la ciencia española. Aunque Larrea nunca confesará una razón ni siquiera sospechosa de crítica en ese sentido, el artículo que escribe en 1974 sobre Ramón y Cajal es una prueba de que estaba profundamente impactado por la distancia entre lo viejo y lo nuevo en el mundo científico.

⁵³¹ *La Gaceta del Norte*, 8 de mayo de 1981, papeles varios sin clasificar, Fondo Larrea, Fundación Vivanco de la Cultura del Vino, Centro de Documentación.

Años después, Larrea volverá sobre el asunto, todavía con más nostalgia. En dos breves artículos publicados en *La Semana Vitivinícola*, SEVI, de 1979 que llevan como título “¿Ciencia de España en pañales?” y “Sobre la investigación en España”, hará referencia a una cena que organizó la Agencia EFE y en la que Severo Ochoa afirmó, en el transcurso de un discurso del que Larrea dice no conocer en su literalidad por no existir con casi toda seguridad su versión escrita ("es imposible saber si la afirmación de que la ciencia en España está en pañales es del profesor Ochoa o es una deformación periodística"), que "la ciencia en España está en pañales", para después proponer la despolitización del CSIC y el nombramiento de científicos para el Consejo así como de un biólogo de reconocido prestigio como presidente. En su artículo, Larrea defenderá que "el nivel de ciencia es muy alto" y argumenta en la defensa de su idea la existencia de numerosos Institutos locales y sus listas de publicaciones "impresionante", que "las Universidades extranjeras se apresuran a comprar", y la pertenencia al Consejo de científicos notables, citando a la Doctora Llaguno y al ingeniero agrónomo Santamaría. Pero lo más destacable de su defensa es la crítica que hace a la contratación de asesores científicos provenientes de Estados Unidos, debido a que "la investigación española no tenía nivel internacional". Sin embargo, escribe orgulloso, "que en su departamento de investigación de la vid y el vino nadie le pudo asesorar y desempeñó su labor con aval internacional".

Larrea es fiel a su trayectoria y consciente del legado científico de su generación, por eso, aun reconociendo las críticas, defiende la contribución del sistema ya en declive a la ciencia española, y lo hace reivindicando la valía de los científicos fundamentalmente y su papel en la escena internacional, aunque concede "afirmar como afirmé que la ciencia española no estaba en mantillas no es decir que se trate de un ente en pleno desarrollado y que ya no necesite perfeccionarse. Y afirmar que conocía Congresos Internacionales en los que se ha hecho un buen papel, y hablaba por experiencia personal,

tampoco quiere decir que no haya habido algún Congreso en el que la ausencia o la falta de nivel de los españoles haya sido un hecho".⁵³²

Merece la pena detenerse en este breve artículo de dos folios, pues comenzó a escribir haciendo notar que Cajal era además de médico e investigador un notable escritor. Decía que un familiar del científico le había facilitado un texto escrito por él, en el que Cajal describía los diferentes papeles del sabio, el político, el héroe y el investigador. Además, en el texto de Cajal había referencias a “el perfume del amor y de la caridad universales”, así como “el investigador es el sacerdote de la verdad y el confidente del Creador”, es decir todas aquellas referencias religiosas con el fin de elevar al científico Cajal al lugar del creyente. Por eso Larrea terminaba con las siguientes palabras: “Ansia de saber, unión con Dios, cualidades del investigador. Servicio y precisamente a toda la humanidad, condición de la investigación. Maravilloso ideario propuesto por Ramón y Cajal”.⁵³³

Sin embargo, el artículo sobre Cajal no era divulgación, sino que iba destinado al VI Congreso Internacional de Ingenieros, cuya organización escribió a Larrea el 16 de septiembre de 1974 aceptándolo y destinando día y hora en que debía defenderlo, aunque en carta posterior le pedían el original. Larrea envió el resumen y cumplimentó la ficha en la que se titulaba “escritor agrario, miembro de la Asociación de Publicistas Agrarios Españoles”, sin embargo no acudió. Quizás comprendió que el nivel del Congreso era muy elevado para llevar una simple reflexión sobre *Fe y Ciencia* en Cajal, que es al fin y al cabo de lo que iba el artículo.

Pero, en muchas instituciones en España en esos años postreros del franquismo, unir la erudición y la Fe se había convertido en una rutina, toda vez que la influencia del Opus Dei era manifiesta. Ese mismo año, el 9 de

⁵³² SEVI, 1979, FL Vivanco, caja 57.

⁵³³ FL Vivanco, caja 39.

abril, unos meses antes del Congreso de Ingenieros, Larrea había sido admitido como miembro de número en el Instituto de Estudios Riojanos, IER. Sin duda se trataba de un premio a su labor de años, quizás también una reparación de aquel rechazo que Larrea pudo sentir años atrás, cuando no gustó nada su artículo sobre consumo de vino, pero en cualquier caso, como ocurría en Logroño cada vez que se producía la llegada de un nuevo miembro al Instituto, era todo un acontecimiento social; por eso Larrea fue felicitado por el presidente de la Diputación, Rufino Briones Matute, y por el Ayuntamiento de Haro que presidía Arturo Medrano Blanco, que adoptó un acuerdo para felicitarlo el 13 de abril. Además, recibió las felicitaciones de Julio Luis Fernández Sevilla, ya miembro del IER, desde donde empezaba a desplegar una gran actividad social que le llevaría a ser el último presidente de la Diputación. Precisamente adoptando actitudes muy favorables al mundo de la cultura desde el IER, Fernández Sevilla fue fabricándose una imagen de hombre aperturista dentro del régimen, lo que tras un breve paso por UCD, le llevaría a desembocar en Alianza Popular.⁵³⁴ Fernández Sevilla fue el encargado de contestar al discurso de Larrea, que como ya hemos visto al comienzo de este trabajo, versó el vocablo Rioja, procedente del vasco Errioksa, que le motivó una velada reprimenda de Manuel de las Rivas.⁵³⁵ Don Antonio, a pesar de aceptar dejar paso “a otros”, demostraba con su ingreso en el IER que era un hombre que contaba en las élites del régimen. Tal es así que, unos meses antes, el Alcalde de Haro al informarle del asesinato y funeral en Haro de Carrero Blanco, le decía textualmente: “Le ruego encarecidamente que dada la trascendencia y significación de tales actos, tenga la bondad de

⁵³⁴ Bermejo Martín, F. (coord.) (1995), Historia de la Ciudad de Logroño. Volumen V, historia Contemporánea, Logroño, Ayuntamiento de Logroño.

⁵³⁵ Varios recortes de prensa de *Nueva Rioja*, *La Gaceta del Norte* y *El Correo Español*. FL Vivanco, caja 39

acudir a los mismos dando así una prueba más de su acendrado patriotismo”.⁵³⁶

Larrea se integró muy bien en el grupo de Ciencias del IER, donde encontró personas como él, también de pensamiento católico profundo como el médico Fernando Pons o el profesor del Colegio Universitario Jesús Palacios Remondo, pero confió en el nuevo impulso que se le quiso dar al IER bajo la inspiración de Julio Luis Fernández Sevilla. Asistió a las juntas y tomó notas de ellas; formó parte de los tribunales para dar becas y ayudas y se apuntaba a los actos sociales, como la cena homenaje que la Junta Directiva del IER ofreció a Francisco Rodríguez Maimón, el 28 de noviembre de 1978, en el hotel Murrieta, siguiendo invitación de F. Pons. El presidente del IER Rodríguez Maimón había pedido la baja en septiembre de ese año y le había sustituido Pons. En abril del año siguiente ve como Fernández Sevilla convoca elecciones a presidente, vicepresidente y secretario del IER. Era encargado de la sección de Ciencias, pero –por su siempre odio a “bajar a Logroño”- delegó en Jesús Palacios, que se lo comunica a Fernando Pons, elegido presidente del IER, el 18 de noviembre de 1978. Pero, Larrea se inclinó por su afecto personal y su relación de compañeros por el reformismo de Fernández Sevilla, y así el 22 de junio de 1978 se reunieron Larrea, Escudero, Fernández Sevilla y Palacios, los miembros de la sección de Ciencias y tomaron una serie de acuerdos para reformar el IER, entre ellos nombrar colaboradores y ampliar la investigación, las publicaciones, etc., que iba a ser el IER reformado que se presentaría en democracia en los primeros años de la transición. Con todo, Larrea se fue desencantado de la institución en la medida en que presencié la llegada de algunos profesores que eran los destinatarios de becas y ayudas a la investigación y que estaban en conocimientos muy por encima de los viejos miembros del IER. Así que cuando al fin llegó la reforma real del Instituto, llevada a cabo por el Gobierno

⁵³⁶ Saluda del alcalde de Haro a Larrea del 21 de diciembre de 1973. FL Vivanco, caja 28.

socialista en 1984, Larrea comprendió que también era el final en esa institución y por esa razón escribió en sus reflexiones que pensaba que todo lo que estaba ocurriendo no tenía otro objetivo que “echarnos a todos”.⁵³⁷

Lo que dejó en la carpeta destinada a su labor en el IER comienza en 18 de abril de 1978 y termina con el último documento, el 22 de mayo de 1979, aunque en realidad, hay documentos de ese año hasta el final y todavía fue recibiendo citas y cartas incluso en 1980.

A Larrea le quedaba, a su edad, mantener como fuera, la actividad diaria que había venido realizando toda su vida, aunque fuera en unas condiciones un tanto anómalas, pues si en 1971 pasó a depender del INIA como jefe del Departamento de Enología, siguió acudiendo a su trabajo en la Enológica hasta que a la edad de 70 años, en 1983, se jubiló. Ya sabemos que era un hombre de rutinas, pero no podemos imaginar hasta dónde llegó en los últimos años antes de la jubilación. Mantuvo una agenda repleta de actos que él mismo dividió en cuatro partes: “ a), Toma de datos. Esta búsqueda visitando campos, bodegas o archivos y bibliotecas. Incluso comprando libros y folletos. b) Relación de trabajos diversos, generalmente artículos para diarios y revistas, folletos o libros. c) Asistencia a reuniones de simposium, congresos o sociedades de las que se forma parte, en algunos casos presentando escritos (comunicaciones) o dando charlas. d) Publicación de separatas, folletos o libros y difusión en lo posible de los mismos”.⁵³⁸ Escribió esta desiderata en 1980, pero desde años atrás seguía un guión similar aunque menos elaborado, quizás porque todavía le llamaban a distintos congresos nacionales e internacionales, lo que le desazonaba no solo por su mala salud (una mala salud de hierro para algunos de sus coetáneos),⁵³⁹ sino por la de su mujer, que

⁵³⁷ Correspondencia varia en Fondo Larrea, Fundación Vivanco de la Cultura del Vino, Centro de Documentación.

⁵³⁸ memoria personal de Larrea de 1980-1981. papeles varios sin clasificar. Fondo Larrea, Fundación Vivanco de la Cultura del Vino, Centro de Documentación.

⁵³⁹ Conversación con Manuel Ruiz Hernández. 30 de diciembre de 2013.

realmente era más preocupante desde principios de los setenta, en que por esa razón le vimos rehusar la invitación al congreso de Ingenieros, y unos meses después declinará también acudir al Congreso de la OIV, Office International du Vin, que ese año de 1974 se celebraba en Bolzano, Italia. También envió una comunicación, que se conserva mecanografiada, titulada “Estabilización de vinos por medio del frío”,⁵⁴⁰ pero comunicó luego que no podría ir al Congreso alegando motivos de salud. La organización le instó a que enviara el trabajo de todas formas, pues alguien lo leería en público, sin embargo, don Antonio se sinceró y llegó a escribir que “de ser necesario para el servicio del país” incluso se sacrificaría e iría, pero que era muy consciente de que había llegado la hora de que otros tomaran el relevo. Así, le decía a su amigo el profesor Givanni Garoglio que sentía no poder volver a charlas con él, “como tantas veces en otras reuniones” y al final mencionaba quiénes debían ser relevados, entre los que estaban él y otro amigo, Feduchi. También le decía que enviaba el artículo y pagaba la cuota de inscripción para tener derechos a recibir las Actas.⁵⁴¹

Sus viajes se fueron haciendo menos frecuentes, en relación inversa a la tendencia a publicar en todos los medios, especialmente en *La Semana Vitivinícola*, a la que fue de una fidelidad impresionante y envió sus artículos hasta prácticamente sus últimos días de vida. Solamente las reflexiones sobre la vitivinicultura publicadas en esa revista darían para un gran trabajo de investigación y nos ayudarían a plasmar el pensamiento complejo de un hombre de apariencia sencilla. Ahí encontraremos sus preocupaciones más profundas sobre el Rioja y sus hombres, siempre pensando en los viticultores y los pequeños cosecheros, en la ayuda que deben recibir de la mecanización y la técnica y del amparo que debe prestarles el sistema de denominaciones de origen, a las que dedica uno de sus últimos artículos en *SEVI*, el 28 de

⁵⁴⁰ FL Vivanco, caja 39.

⁵⁴¹ Carta de Larrea a Garoglio, agosto 1974, FL Vivanco, caja 39.

septiembre de 1991.⁵⁴² Siempre preocupado por la exportación y el impacto, primero del Mercado Común y luego, la UE, publicó decenas de artículos sobre el asunto. El 31 de julio de 1978 Larrea escribirá “Por los caminos de La Rioja agraria”,⁵⁴³ artículo en el que dedicará un apartado a reflexionar “sobre la liberalización de las importaciones y de la campaña, suave pero real, sobre este asunto. Pero ¿Se llevará a la realidad totalmente? Porque los vinos argelinos y argentinos tendrían libre entrada en la Península. Todas las tiendas de alimentación se llenarían de botellas de treinta pesetas o menos. Y entonces: ¿Se venderían unos vinos de Rioja que a la bodega le cuestan ya de compra esas treinta pesetas? Habría dos soluciones. Una vender el vino a treinta pesetas, perdiendo jornales y gastos generales de tratamiento y crianza, lo cual ninguna bodega podría hacer largo tiempo. Otra, renunciar a criar, e intentar la competencia en vino joven, en cuyo caso no subsistirían más que las bodegas que pueden envasar más de diez millones de botellas. Hemos sostenido siempre que en el vino, como en las perlas, hay bisutería y perlas finas, y que un comercio no excluye otro. Pero: ¿Cuánto tiempo se tardaría en meter en la cabeza al público -no solo de España, sino de todos los países- que el vino de Rioja es joya fina, no bisutería?”.⁵⁴⁴

Uno de sus últimos artículos, enviado al *Diario de Burgos* y titulado “Una minicumbre de DDOO”⁵⁴⁵ recoge las distintas ideas y posiciones de varias denominaciones reunidos sus presidentes en Bodegas La Rioja Alta con motivo de la celebración de su centenario en 1990. Larrea, que recordaba seguramente la presencia de Camilo José Cela en el centenario de Bodegas Riojanas unos años antes, hará notar que esta vez “no hay un Camilo José Cela que pida una botella de tinto para mejor inspirarse”, pero sí estuvieron presentes en cambio la presidenta de la DO de Rías Bajas y los presidentes de

⁵⁴² “Sobre la calificación jurídica de las Denominaciones de Origen”, *SEVI*, 28 de septiembre de 1991. FL Vivanco, caja 57.

⁵⁴³ *SEVI*, 31/7/1978. Ídem.

⁵⁴⁴ Ídem.

⁵⁴⁵ *Diario de Burgos*, 1990, FL Vivanco, caja 57.

las DO de Penedés, Rueda, Rioja, Ribera de Duero, Navarra, Valdepeñas, además del secretario de Jerez, y “con el consabido cuartito de hora de retraso comienza la función”. En un primer tiempo, trataron el problema del descenso de las exportaciones, debido al descenso global del consumo de vino en el mundo, si bien ese descenso se acusa en graneles, puesto que las DDOO aumentan el volumen de sus ventas, la mundialización del comercio, que según el subdirector del INDO que hizo de moderador hace que Larrea añada que “hay que tener en cuenta que en el año 1993 la frontera no está en Irún, sino en Dinamarca” y las escasas autorizaciones de plantaciones de Bruselas, pero el fomento de los arranques de viñas a nadie le parecía bien.

Después, se pasó a los asuntos nucleares del encuentro. En primer lugar, fue planteado el asunto de la extensión de los viñedos en las DDOO, con la conformación de tres bloques: uno que preconizó la extensión suficiente, otro la necesidad de aumentar y otro con existencia de “ilegales”, Rioja y Valdepeñas sobre todo, con plantaciones en las que no se había solicitado ningún permiso. Según Larrea, “se trata de arbitrar una forma, con el Vº Bº de Bruselas, de legalizar esas plantaciones, con multa o no”. Sobre las variedades también hubo grupos: los que no deseaban introducir ni mejorar variedades nuevas, por tener ya famosas como Tempranillo, Cencibel o Albariño, los que no deseaban introducir variedades nuevas, sino mejorar por selección clonal la suya, como el Tinto del País de Ribera y, por último, los que tenían en estudio la introducción de variedades para formar mezclas que resulten mejor que sus propios vinos, pero sin perder el toque de singularidad. Era el caso de Navarra, con tintos casi monovarietales de Garnacho, pero que tenía un plan de estudios para hallar una mezcla a propósito, o Penedés, con variedades nuevas en sus viñedos, y en Rioja, aunque apenas significativo.

Abordaron el tema de las contraetiquetas, cuando Larrea escribirá que “todas las DDOO van uniformando su aspecto externo o imagen, a base de contraetiquetas que marquen los distintos tipos de vino: joven, reserva, etc.” y

llega por fin a la tensión entre los sectores. Mientras Jerez, que vendió mucho en los setenta, aumentando la superficie de viñedo, pero menos en los ochenta, se acogió a las primas de arranque de la CEE, Rioja, “por estar de moda, ha sido sitio de fuertes inversiones en bodegas, y claro, éstas una vez montadas necesitan vino como sea, lo cual crea tensiones.”

Terminaron sin tratar el asunto de la Calificada, pero sí en cambio debatieron sobre las ventas al extranjero, donde Rioja se posicionó a favor de la supresión de la exportación de granel, si ha de ser “calificada”, y Valdepeñas, con ventas en embotellado, “pero gran parte en botella de litro, que se tiende a suprimir (y habrá que suprimir, suponemos)”.⁵⁴⁶

En este mismo artículo dice: “Por indicación de Rioja, a medio orden del día se abre un coloquio, cuando ya es un poco tardía la hora para el que suscribe, pues por imperativos más de salud que de otra cosa, no suele hacer largas las tardes”. Estamos en el año 1990 y don Antonio tiene 77 años. También es hora ya para nosotros de ir acabando, y una vida así, como la de Larrea, acaba con homenajes y distinciones. A pesar de su humildad, no tuvo la vanidad de no aceptar y blasonar de lo que merecía; por eso, llegó a hacer incluso un listado de lo que llamó “Recuerdos materiales concedidos”,⁵⁴⁷ y entre los que cabe destacar la Insignia de Oro de la Agrupación Nacional de Enólogos en Madrid, que le fue impuesta el 6 de junio de 1977. Un año antes, en 1976, había ingresado como miembro correspondiente en la Academia Italiana de la Vid y del Vino, en Siena, y desde 1969 tenía la Encomienda ordinaria de la Orden Civil de Mérito Agrícola, concedida el 10 de octubre de ese año. Culminaría la carrera de reconocimientos en 1980 con la entrega de la Medalla al Mérito Enológico⁵⁴⁸ y en 1983 con el homenaje que le ofrecieron la Asociación Provincial de Enólogos, con el apoyo de la Asociación Nacional,

⁵⁴⁶ Ídem.

⁵⁴⁷ Currículum vitae de Antonio Larrea escrito por el propio Antonio Larrea, cedido por su sobrina, Amparo Larrea.

⁵⁴⁸ Ídem.

al que se adhirieron la Associació Catalana de D'enolegs, por considerarlo un “gran enólogo y buen amigo de muchos de nosotros, don Antonio Larrea”⁵⁴⁹, y despidiéndose con un “y contad una vez más con los catalanes”⁵⁵⁰, y el Consejo Regulador, porque “el homenaje se ofrece a la persona que durante muchos años formó en la Estación Enológica de Haro a la mayor parte de los enólogos que en la actualidad prestan sus servicios en las bodegas de Rioja” y también porque “don Antonio Larrea fue su Presidente en una fecunda etapa de iniciación y puesta en marcha del mismo”.⁵⁵¹

Una década antes de morir, el pensamiento de Larrea está consolidado y es perfectamente conocido por todos. Nadie podía sospechar que Antonio Machado seguramente estuvo presente en su bautizo en Baeza, acompañando a su padre, compañero del Instituto de Enseñanza Media; sin embargo, muchos dirían de él que era a la manera machadiana un hombre bueno. Como ya se ha visto, Larrea fue un hombre profundamente religioso, tradicional y conservador. Y siempre lo fue con absoluta discreción y moderación. Sin embargo, el estudio de los artículos que escribió, y algunos publicó -siempre en ese caso en el *Diario de Burgos*-, durante los años ochenta, fecundo fue especialmente el de 1986, nos descubre a un Larrea militante, combativo y doctrinario. Defiende sus tesis y sus posicionamientos siempre desde el Evangelio, de acuerdo a la tradición y con un enfoque conservador, especialmente en lo social y en lo moral, pero también en lo económico o institucional, como ahora se verá.

En lo religioso, Larrea defiende la prevalencia de la fe católica en los principios rectores de la vida social, pero se resignará ante la progresiva

⁵⁴⁹ Carta de la Associació Catalana de D'enolegs de 1 de septiembre de 1983. FL Vivanco, caja 125.

⁵⁵⁰ Ídem.

⁵⁵¹ Certificado del Consejo Regulador de la Denominación de Origen Rioja de 23 de septiembre de 1983, que recoge el acuerdo adoptado por el Pleno el día 29 de julio de ese mismo año bajo la presidencia de Santiago Coello Cuadrado. Fundación Vivanco de la Cultura del Vino, Centro de Documentación, caja 125.

conversión de la sociedad española en una sociedad de católicos no practicantes, y por eso en “Promociones interesadas” dejará escrito: “la religión, el creer en Dios, en saber que existe y ha promulgado los diez mandamientos, es algo que tiene hondas raíces en España, aunque ahora, por circunstancias no es planta muy lozana al exterior”.⁵⁵² Reflexión que desarrolla en posteriores escritos, como en “Solo un cuarto de hora”, donde afirmará: “La voz de Jesús continúa diciéndonos cosas, y a veces, con su presencia real en la mesa del altar. Pero deben fallar los altavoces”.⁵⁵³ Porque, “a los españoles de estas generaciones no les gusta lo religioso; si no lo combaten lo ignoran”, escribirá en José María Pemán, y sentencia: “Esto nos llevaría a unas reflexiones muy serias sobre el tema de cuántos españoles de treinta años para abajo son católicos sinceros y practicantes”.⁵⁵⁴

El propio Larrea se contestará en “La falta de fe”, donde sostendrá que “son dos las cosas que saltan a la vista en esta relación de sucesos: la primera, la falta de fe de muchos españoles, la segunda, el odio a lo católico”.⁵⁵⁵ Una falta de fe que achaca a las interpretaciones del Vaticano II, si no al propio concilio, así como a la enseñanza, porque “prescindiendo de las generaciones educadas por la II República, por estar ya desaparecidas o en muy tercera edad, tenemos las actuales generaciones, criadas desde 1960 (todavía en el anterior régimen), en la duda, en que todo ha cambiado, en el que Vaticano II arrumbaba muchas cosas de la fe, y sometidas ya con el anterior régimen terminado, a una enseñanza, si no atea, por lo menos arreligiosa”.⁵⁵⁶ Terminará su exposición con la explicación de una amenaza indefinida: “hay ahora algún sistema social y político que cree no se establecerá hasta que el cristianismo no desaparezca”. Su resignación, como se decía más arriba, quedará confirmada en “La vuelta de los uniformes”, cuando dirá: “Tal vez

⁵⁵² “Promociones interesadas”. FL Vivanco, caja 57.

⁵⁵³ “Solo un cuarto de hora”. Ídem.

⁵⁵⁴ “José María Pemán”. Ídem.

⁵⁵⁵ “La falta de fe”. Ídem.

⁵⁵⁶ Ídem.

solo quede una parte de los profesionales de una profesión, que tenga el máximo interés en borrar de sus persona cualquier signo distintivo: los profesionales de la religión católica, los curas. Y algunas monjas”.⁵⁵⁷

Con todo, Larrea encontrará un momento para ironizar sobre esta realidad, y lo hará a propósito del entierro del que fuera alcalde de Madrid, Don Enrique Tierno Galván, y aprovechará para mostrar esperanza desde su fe en la recuperación paulatina de las creencias católicas en la sociedad. Don Antonio dudará sobre los propósitos de las manifestaciones recogidas en las esquelas, como “Tus correligionarios están contigo”, porque “¿los marxistas, los ateos, creen estas cosas? Los que no conocemos sus doctrinas a fondo, nos dicen que no creen en ellas, y entonces no tiene sentido dirigirse a algo que no existe, porque para ellos Don Enrique Tierno Galván no es ya nada. O bien esas frases demuestran que en el fondo se sigue creyendo en “la vida perdurable”. Lo que también podría ser. Y los católicos preferimos suponer que en los correligionarios de Don Enrique Tierno Galván, no hay tantos ateos como parece, y esperamos que algún día, como el Hijo Pródigo, muchos vuelvan los ojos al Dios que ama y espera dando tiempo a todos para que de los dos caminos que Moisés puso ante los ojos de Israel elijan el verdadero”.⁵⁵⁸

Es en la regulación pública y legal de asuntos tan controvertidos hoy, como lo son el aborto y la eutanasia, donde vemos al Larrea más conservador, combativo y doctrinal. Para él, la fe católica condiciona y domina cuestiones como las mencionadas, y lo defiende apasionadamente en tres de sus artículos. Por ejemplo, en “¿Promocionar el aborto?” mantiene que “el aborto es algo que no hay que discutir si es legal o ilegal, sino sencillamente si Dios lo quiere o no lo quiere; porque lo que Dios no quiere, ya puede ser todo lo atrayente que se quiera, pero no debe hacerse”.⁵⁵⁹ Y seguía criticando severamente las

⁵⁵⁷ “La vuelta de los uniformes”. Ídem.

⁵⁵⁸ “Almas y cuerpos”. Ídem.

⁵⁵⁹ “¿Promocionar el aborto?”. Ídem.

medidas de información facilitadas a las mujeres tras la aprobación de la ley de 1985, y se preguntaba: “¿A qué se llama información exactamente? Porque a lo mejor se llama información a una propaganda bien pensada y bien montada que haga que las mujeres españolas vayan perdiendo sus restos de fe y moral, y se dejen conducir a las clínicas autorizadas, como las gallinas ponedoras a los nidales; solo que en vez de recoger los huevos, aquí se trata de destruirlo”.⁵⁶⁰ Idea en la que insistirá cuando critica el descenso de la natalidad y lo asocia directamente a la nueva legislación sobre la interrupción del embarazo en “Disminuyendo la población”, cuando afirma: “¿Vergüenza de que haya sucedido y deseo de que recapaciten los padres? No, ya que después de que ya las familias llevaban esa tendencia, se crearon los centros de “planificación familiar” y se aprobó la ley del aborto, con la reciente campaña insinuando que ha habido pocos abortos, y estimulando a las mujeres a que aborten más”.⁵⁶¹

Para rematar sus argumentos pro vida, rematará: “entre esos no nacidos podían estar las cabezas que curaran el cáncer o el sida, o que resolvieran problemas de abastecimiento de aguas, o que hicieran planes efectivos de urbanización...”⁵⁶²

Especialmente combativo también, al igual que con el aborto o el divorcio, se mostrará cuando habla sobre la eutanasia, “como siempre que se hace propaganda de actos que van contra una ley natural, (la de la defensa de la vida), los defensores de la eutanasia aducen casos particulares muy patéticos y lamentables”.⁵⁶³ Con su visión providencial de “Dios tiene algo que ver con todo esto”, Larrea se opone frontalmente a la eutanasia, y no solo apelando a esa “ley natural”, sino esgrimiendo que el sufrimiento de un anciano o un enfermo “tienen una escuela de virtudes en la convivencia con el objeto de sus

⁵⁶⁰ Ídem.

⁵⁶¹ “Disminuyendo la población”. Ídem.

⁵⁶² “¿Promocionar el aborto?”. Ídem.

⁵⁶³ “Eutanasia”. Ídem.

cuidados” y “es una auténtica escuela de religión”, porque “entregados a Dios, ofrecen su dolor, su aislamiento, su sufrimiento por la Humanidad o por alguno de sus miembros y así hacen lo que San Pablo llama “completar la pasión de Cristo”, no porque la pasión necesite ser completada, sino porque Cristo quiere que todos participen”, “¿Qué no podría conseguir para la Humanidad una suma de dolores, de angustias, de impotencias físicas, ofrecidas, entregadas a Dios y por los hombres?”, se pregunta, para terminar con la siguiente conclusión: “En el plan divino es más que posible que enfermos, ancianos e impedidos sean necesarios para que la Humanidad llegue a su culminación, descrita también por San Pablo: “recapitularse en Cristo””.⁵⁶⁴

En el orden socioeconómico, Larrea plasma en sus artículos un pensamiento típico del conservadurismo social en el medio rural: apoyo a la agricultura como motor económico, defensa de la caridad⁵⁶⁵, elogio del papel de la mujer en la familia y en la sociedad como educadora, rechazo de los movimientos de base que no sean asociados a la religión y un cierto enfoque de superioridad frente al “problema de las minorías”, oculto entre la comprensión como virtud cristiana.

Así, Larrea esbozó unas líneas generales de lucha contra el paro, en las que defendía poder combatir la descristianización que él observaba en la sociedad española si “un mínimo porcentaje de parados podrían dedicar su tiempo libre a estudiar catequesis y hacerse después catequistas”⁵⁶⁶ a la vez que desarrolla una idea general de repoblación rural y de tierras agrícolas: “Podrían así lograrse varias cosas. La primera disminuir el paro en unas cuentas decenas de miles de familias, lo que podría dar un alivio al constante aumento de déficit estatal, que no vendía nada mal. Y luego aumentar la agricultura

⁵⁶⁴ Ídem.

⁵⁶⁵ “Caridad y justicia social” y “¿Está la caridad en desuso?”. Ídem.

⁵⁶⁶ “En torno al paro”. Ídem.

artesanal, de autoconsumo, y poco más, muy necesaria en nuestros tiempos como en todos; importar algo menos tampoco sería nada malo para los déficits comerciales. Sería una especie de restitución, ya que gran parte de la mano de obra parada, no proviene de otro sitio que del abandono de los pueblos por la emigración a la ciudad. Hay unos años en los que los rurales emigrados trabajan en construcción o carreteras, pero su final suele ser el paro para muchos”. (Ídem) Idea en la que volverá a insistir en “En torno a la pobreza”, cuando afirma que “la riqueza la crean el campo y las minas, la industria trasforma solo”.⁵⁶⁷

Especial interés tiene para conocer su visión moderada de las clases sociales su interpretación sobre la estructura social del siglo I. Don Antonio escribió el artículo “¿Por qué murió Jesús?” Con el objetivo de refutar las tesis del alcalde de Marinaleda, que atribuyó la muerte de Jesucristo al Imperio romano al haber liderado éste la liberación del pueblo judío. Según Larrea “la clásica lucha de un revolucionario contra los imperialistas”. Y a partir de ahí, le sigue un texto con el que pretende reafirmar a Jesús en el medio de todo y con todos, entre “lo que hoy llamaríamos clase media”. Porque “Jesús mismo es dueño de una pequeña empresa: una carpintería. Sus apóstoles Pedro y Juan son armadores de barcos de pesca, como cualquiera de los andaluces, gallegos o vascos...etc. Su apóstol Mateo era un ex delegado de Hacienda. Su apóstol Bartolomé, si es como se cree Nicodemo, era consejero de Gobierno de la Autonomía o Diputado General. Zaqueo era también Delegado de Hacienda. Lázaro era un terrateniente con una buena casa propia con abundantes esclavos, a juzgar por la conversación de Marta. María Magdalena era una señora adinerada, ya que no compra colonia de 300 pesetas litro, sino tarros de perfumes de Legrain en miles de pesetas. José de Arimatea parece era

⁵⁶⁷ “En torno a la pobreza”. Ídem.

Diputado General de la Autonomía. En suma, por lo que respecta del evangelio Jesús estaba con todos”.⁵⁶⁸

Tradicional también es su visión en el papel de la mujer, y una vez conocida la relación que mantenía con su esposa, su pensamiento es en esto poco sorprendente. Larrea considera a la mujer como la principal responsable de la educación de los jóvenes, y por eso ensalza su rol como ama de casa, y no solo porque “la labor del ama de casa ha sido ensalzada en todas las épocas desde el punto de vista religioso”, sino también porque “el ama de casa no es pues una mujer que no trabaja. Todo lo contrario: es la mujer que hace el trabajo más delicado, más eficaz, más insustituible; la educación de la juventud”. Y eso para Larrea era lo más importante, “puesto que no hay educación materna en la juventud”, ya que “es de estos tiempos el consumismo, el pasotismo, la droga, la criminalidad juvenil, el gran porcentaje de fracasados en estudios”.⁵⁶⁹

Como decíamos arriba, Larrea desprende una visión ciertamente superior frente a lo que él denomina minorías y de entrada podemos leer: “El problema de las minorías es complejísimo, y no solo cuestión de derechos humanos. Entra mucho la diferencia de cultura y costumbres, y la moral tan curiosa de algunos pueblos”. Sin embargo, “el antisemitismo se debe a que los judíos son astutos y comerciantes, o ellos se hicieron de ese modo al sentirse perseguidos. Es difícil de saber y posiblemente todas las soluciones se habrán dado”. Y sigue: “entre los judíos el odio al enemigo era casi un mandato y que en el Evangelio se dice que no hay que odiar al enemigo, sino amarle también. Llegaba la situación en la cual un judío era juzgado y condenado por hacer un daño a un enemigo, y el judío se sentía, no juzgado, sino perseguido sin razón”.⁵⁷⁰

⁵⁶⁸ “¿Por qué murió Jesús?”. Ídem.

⁵⁶⁹ “Mujeres trabajadoras”. Ídem.

⁵⁷⁰ “Los problemas de las minorías”. Ídem.

Con todo, “el problema de las minorías es problema de mutua comprensión, y la comprensión es en el fondo caridad, y ésta es una virtud cristiana, ahora que la sociedad se está descristianizando”.⁵⁷¹

Para completar esta semblanza a través del estudio de sus artículos, es pertinente anotar que Don Antonio defenderá las instituciones que más seguridad le dan y que conservan el orden social que él ha conocido y defendido, un orden jalonado por la fe y el trabajo. Dentro de esas básicas coordenadas intelectuales se encuentran la Iglesia y los colegios profesionales, instituciones que defenderá en contraposición con los sindicatos en sendos artículos; tanto la preeminencia de la primera en defensa de los más débiles y oprimidos como de los segundos como garantes de las seguridades y coberturas profesionales.⁵⁷²

La defensa de “los suyos” de una manera tan contundente, quizás es la razón por la que tuvo tantos discípulos reconocidos, dispuestos a declarar, como lo han hecho con nosotros, que “ayudaba a todos”, “no les cobraba si no los veía con posibles”, “era siempre atento y correcto”...etc.

Aun con varios años de retraso, sus discípulos le dieron varios homenajes; institucionalmente recibió en 1983 el cariño de sus colegas al jubilarse, 32 bodegas riojanas le homenajearon en 1993,⁵⁷³ Bodegas Riojanas y Bodegas Rioja Alta se acordaron de él en sus respectivos centenarios; Larrea recibió el cariño personal de muchos bodegueros y miembros de las cooperativas que había apoyado. En uno de los homenajes de sus discípulos, uno de ellos leyó un emotivo discurso ofrecido, “no por motivo de una jubilación”, sino porque los enólogos querían homenajear a quien tanto les había ayudado; “No se trata de ninguna despedida”, pues aseguraban que don

⁵⁷¹ Ídem.

⁵⁷² “Colegios profesionales” y “El viacrucis del campesino”. Ídem.

⁵⁷³ Algunos discípulos presentes relatan la sencillez con que Larrea devolvía los halagos y las muestras de afecto, especialmente Gonzalo Ortiz y Ezequiel “El Brujo”.

Antonio seguiría con ellos siempre, pues “estamos hace años en deuda con él, porque le hemos demostrado nuestro agradecimiento de un modo público”.⁵⁷⁴ En conversaciones con muchos hombres del Rioja actual, hemos podido percibir que cuando se cita a don Antonio, se suele decir que no se le ha hecho justicia, de manera parecida a como lo dijeron sus discípulos en ese discurso, que fue sentido y profundamente cariñoso y además abierto “a todo el que quisiera unirse a él de toda España, porque nos consta que son muchos que también deseaban una ocasión para agradecer su labor”.⁵⁷⁵

Otro de los grandes homenajes fue el que indirectamente recibió al ser invitado por la consejera Ana Leiva para celebrar la concesión de la Denominación Calificada, la única de España y a la que Larrea había contribuido como nadie. Ya era muy viejo en 1991, pero estuvo muy animado y feliz, pues todos tuvieron gestos de cariño hacia el gran enólogo. Aunque parezca una frivolidad, uno de estos gestos es el soneto que Ignacio de Guereñu, ex inspector nacional, escribió en papel oficial de la Inspección General de Servicios del Ministerio de Agricultura y Pesca⁵⁷⁶ y que reza así:

Soneto “Con estrambote y todo”.

Soneto de Año Nuevo

Pasó de cultivar trigo en Palencia

A estudiar con amor las cepas de Haro

Mostró en Castilla su saber preclaro

Triunfó en La Rioja su profunda Ciencia

Insigne paradigma de docencia

Enseñó enología al vulgo ignaro

Y el fruto de la vid encontró amparo

⁵⁷⁴ Discurso del homenaje a Larrea ofrecido por antiguos discípulos y amigos. FL Vivanco, caja 117.

⁵⁷⁵ Ídem.

⁵⁷⁶ Ídem.

En su brillante pluma con frecuencia
Portento de talante y de experiencia
Del Consejo de Origen norte y faro
Fue al ostentar la digna presidencia
Al patriarca Noé yo le comparó
Que hacer buen vino denota gran sapiencia
Y beber agua es disparate claro.
(Muy necio ha de ser quien esto lea
Si no exclama al instante: “¡Ese es Larrea!”

Pero, con las alegrías debían llegar también las tristezas. Iban a empezar por la compañera de toda su vida, su inseparable Julia Caño, que murió en 1984, provocando en Larrea un estado de verdadera postración. No hubo más consuelo que Dios y comenzó a abandonarse, aunque consciente y bien aconsejado, intentó mantenerse activo y trabajando. Escribir artículos será ahora ya más que una necesidad, una terapia, pero ni aun así fue suficiente.

Todas sus relaciones confluyeron al final en el conocimiento personal que tuvo de algunos cargos eclesiásticos de tanta importancia como monseñor Suquía, a quien le escribió comunicándole la muerte de Julia Caño. El cardenal le contestó, como era de esperar, lamentado la “dolorosa noticia” y asegurando a Larrea que les “tenía en sus oraciones”. Larrea siguió escribiendo al cardenal, al que confesó su “crisis”. Suquía le contestaba con el conocido consejo “abandónate y ama” animándole pues llegaría “a la unión con Dios”.⁵⁷⁷ A causa del fallecimiento de Julia, recibió numerosas condolencias en cartas, telegramas...etc.⁵⁷⁸, así como una misa ofrecida por la

⁵⁷⁷ Carta de Monseñor Suquía a Antonio Larrea de 7 de julio de 1984. FL Vivanco, caja 127. Carta de Suquía a Larrea, 20 de octubre de 1985. FL Vivanco, caja 123.

⁵⁷⁸ Ídem, caja 123. Correspondencia varia.

Asociación de Enólogos de La Rioja.⁵⁷⁹ Pero no había consuelo por un hombre que se había quedado solo y, como sabemos, solo no sabía ir a ningún sitio. Le escribió al cardenal Suquía dándole cuenta de su situación y recibió nuevas muestras de ánimo. Suquía le decía “comprendo tu situación ¿cómo llenar ese vacío? Buscando al día escandido desde la vida escondida”.⁵⁸⁰

A la muerte de Julia, Larrea se interesó por pasar sus últimos días en algún tipo de asilo o institución conventual. Así, escribió a Remigio de Salas Jalón, de Dueñas, pidiéndole noticias de la Fundación Benéfica Asilo de Santa Eugenia, de Cevico de la Torre, Palencia, “por la que usted se interesa en su carta”.⁵⁸¹ También, un año después, escribe al Monasterio de la Oliva de Carcastillo (Navarra) interesándose “por alguna fraternidad o asociación como hermanos espirituales del Císter”.⁵⁸² Ya en 1982 había consultado al mismo fray Daniel sobre San Pedro de Cardena.⁵⁸³ Pero Larrea acabaría pasando una larga temporada en el convento de Santo Domingo de La Calzada, probando la ascética vida de las monjas, solo y en realidad mal atendido, como lo vio su chófer y ahora gran amigo Ignacio Landa –al que se le saltan las lágrimas al recordarlo-, que hizo gestiones para que lo acogieran en el asilo de Haro. Ahí pasó sus últimos días bastante feliz, puesto que tuvo todavía la alegría de poder dar alguna conferencia a sus compañeros de residencia. Murió el día 19 de marzo de 1996. Ángel de Jaime Baró publicó una necrológica en el periódico *La Rioja*, como ya hemos visto, donde reconocía su legado como contribución indispensable para el reconocimiento de la Calificada, el triunfo más rotundo del Rioja en toda su historia.

⁵⁷⁹ Ídem, caja 123. Circular de la Asociación de Enólogos de La Rioja del 2 de junio de 1984.

⁵⁸⁰ Ídem, caja 127. Carta de Suquía a Larrea, 6 de julio de 1986.

⁵⁸¹ Ídem, caja 123. Carta de Remigio de Salas a Antonio Larrea de 20 de enero de 1985.

⁵⁸² Ídem, caja 127, de fray Daniel, superior del convento, 16 de mayo de 1986.

⁵⁸³ Ídem, caja 127, 2 de mayo de 1982.



Enseñando en la Enológica a colegiales. Fue ante todo un maestro.

9.- Conclusiones

Conclusiones

1. El Fondo Larrea, compuesto por más de un centenar de cajas y depositado en el Centro de Documentación de la Fundación Vivanco de la Cultura del Vino ha sido la fuente principal que sostiene este trabajo empírico. Se ha completado con documentación procedente del Archivo Histórico Provincial, del Consejo Regulador y sobre todo, del Archivo de la Estación de Viticultura y Enología de Haro. Explotar estas fuentes primarias y divulgar sus contenidos más importantes constituyó el primer objetivo metodológico de esta tesis doctoral, pues como ya hemos dicho en el estado de la cuestión, es absolutamente imprescindible fundamentar los escasos conocimientos históricos hoy disponibles con fuentes precisas que contribuyan a su coherencia y solidez. Así pues, nuestra primera conclusión se instala en el campo de la metodología y tiene relación con la labor desarrollada en el Centro de Documentación de la Fundación Vivanco de la Cultura del Vino en colaboración con la Universidad de La Rioja, fruto de la cual es este trabajo y otros que han de seguir, comenzando por una catalogación archivística del Fondo Larrea por manos de universitarios profesionales. El Fondo es, sin lugar a dudas, una compilación documental única en España. Es más que la labor personal de acumulación de un hombre, pues lo que encontramos ahí es una verdadera selección de documentos orientada a reforzar el conocimiento sobre el mundo del Rioja en todos sus aspectos. Por eso, ha sido posible reconstruir los grandes periodos del Rioja en el siglo XX, a la vez que introducir el mundo del vino en la historia social, que es lo que a su manera hacía Larrea cuando mostraba su preocupación por la viabilidad de la agricultura ante cada uno de los retos que aportó el siglo XX, desde las dificultades de comercialización en los años 20 y 40, hasta los tiempos espléndidos en que el Rioja era dinero y prosperidad de los años 60 y 90. Larrea hacía, como recomendaba el gran historiador Lucien Febvre, recoger cualquier tipo de material para construir el edificio, solo que además de

recogerlos, Larrea construía a veces sus propios materiales, comenzando con la historia clásica –a la que contribuyó con libros y artículos- y llegando a calcular la rentabilidad del viñedo en diferentes épocas para comprender la resistencia del campesino a abandonar el campo, que es en suma lo que él pretendía. Así pues, el Fondo se constituye como uno de los grandes legados para la historia del vino de Rioja que es por donde ha de comenzar cualquier aportación a la cultura del vino.

2. Partimos de la constatación de la escasez de fundamentos de la actual moda de llamar a todo cultura del vino, lo que ya provocaba hasta el enfado de Larrea, que distinguía muy bien entre las buenas prácticas de divulgación y propaganda de aquellas otras que no tenían más sentido que el de vender más vino. Hay varios artículos de Larrea en ese sentido. Él se sumó entusiasmado en los años 50 a los primeros certámenes de exaltación del Rioja, y todavía en su vejez disfrutó de algunas Ferias, tanto en La Rioja como en otras capitales del vino; sin embargo, criticó la publicidad avasalladora de ciertas Ferias en los 80, cuando ya el consumismo lo invadía todo. Él había recomendado beber hasta una botella de tres cuartos al día, como vimos en el artículo publicado en *Berceo*, pero ante la publicidad grotesca en algunos casos llegó a exclamar ¡quieren que beban vinos hasta las niñas! Así pues, la conclusión es que Larrea tenía clara la línea que había que seguir en cuanto a la cultura del vino, que no era la simple propaganda, sino por el contrario, la comprensión de una actividad humana que distingue a los pueblos en todos los sentidos: económicamente, pues es evidente la diferencia de las tierras con y sin vino; clave en el comercio, como demuestra el monopolio del Rioja en el País Vasco y en Cantabria, tierras sin vino, de las que el viaje de retorno traía todo tipo de productos, incluidos los *coloniales* que llegaban a sus puertos; pero también clave en cuanto que la viña y el vino producen un complemento de renta agraria, lo que Larrea interpretó en varios artículos como causa de que en las zonas vitivinícolas riojanas pudiera frenarse la emigración. A la vez,

socialmente, pues Larrea, de origen castellano, aunque naciera en Baeza, acabo siendo un hijo de Haro y conociendo perfectamente a la gente del mundo del vino de esa ciudad única que lleva dos siglos siendo no solo la capital del Rioja, sino el símbolo de esa manera de ser que produce la cultura del vino, generalmente visible en comportamientos abiertos, francos y progresistas.

3. Hemos podido llegar a establecer los caracteres singulares de cada uno de los periodos del Rioja, tal y como nos propusimos en los objetivos. Como nuestro propósito es mantener a Larrea a modo de un director de orquesta en la que los ejecutores son los grandes hombres del vino, somos conscientes de que el primer tercio del siglo XX ocupa menos lugar, tanto porque hay menos documentación en los archivos manejados, como porque no es todavía el momento de Larrea e incluso se puede decir que todavía las dos instituciones centrales del Rioja estaban naciendo, tanto el Consejo Regulador, creado en 1925, como la Enológica, que a pesar de su antigüedad, desde 1892, no tuvo hasta los años 40 las competencias que tendría bajo la dirección de Larrea. Además, la Guerra Civil había producido un enorme daño en la agricultura riojana, falta de materiales, de herramientas e incluso de ganado de labor, pues una buena parte de la cabaña mular y caballar estaba movilizada en el ejército de Franco. Cuando se está haciendo frente a la pura supervivencia en el campo, en medio de la II Guerra Mundial y del aislamiento, Larrea tiene que tomar las riendas de un centro envejecido con un personal rutinario y escaso de medios. Esa situación la arrastrará toda la vida, por eso le veremos lamentar año tras año las estrecheces de la institución. Cuando además tenga que presidir el Consejo Regulador, los lamentos aumentarán de tono, pues como él dirá ese es un “organismo inoperante”. En definitiva, Larrea no tuvo para desarrollar su labor ni medios ni apoyos. Y aun con todo, y de una manera callada por tenaz y resolutiva fue capaz de atravesar los difíciles años 50 y llegar a los sesenta poniendo al Rioja en el mundo. Hemos aportado cifras de exportación del Rioja, suficientes para constatar el gran “milagro” de

un vino que además de producir rentabilidad podía aspirar, gracias al respaldo exterior, a la lucha por la calidad. Esta senda fue recorrida por Larrea incluso después de su cese en la Enológica y en el Consejo Regulador. Todavía a finales de los setenta, Larrea escribía proyectos para bodegas, firmaba informes para explotaciones vitivinícolas, seguía dando conferencias y enseñando a los viticultores, y por supuesto, mantenía las suscripciones a revistas especializadas de todo el mundo y seguía leyendo sobre cualquier innovación técnica. En el umbral de la jubilación, descubrimos a un nostálgico Larrea que es capaz de manifestar su enorme reverencia por la investigación y la ciencia, pero también su sensatez al confesar que ha de dejar paso a otros. En suma, los cuarenta años de Larrea fueron para el Rioja una constante evolución en calidad, en beneficios y en crear una cohesión social en la región, clave también entre otras para lograr la autonomía.

4. Sumamos nuestras aportaciones a los trabajos de especialistas cuya obra nos ha resultado de importancia capital, como Carlos Coello o Emilio Barco, y sobre todo, la obra referente de todo este trabajo, *El Rioja histórico*, la gran obra sobre el Rioja, también pionera, dirigida por el director de esta tesis, profesor Gómez Urdáñez, pero queremos destacar una conclusión que abarca el campo de lo que hemos denominado la institucionalización del Rioja, y que responde a nuestra aportación sobre el desarrollo del Consejo Regulador y de la Estación Enológica de Haro. Las dos instituciones se inscriben en un organigrama general en el ordenamiento español de la época, pero las leyes permitían al Consejo tener su propio reglamento, y la tradición y el tejido socioeconómico jarrero, con apoyo de oros grandes bodegueros riojanos, permitía a la Enológica impulsar actividades que no desarrollaban otras estaciones enológicas. Así pues, desde los años 50 el Rioja se significó en España. Hemos visto como las tensiones y las polémicas en el Consejo Regulador llegaban a Madrid y tuvieron mucha importancia en la redacción final de la Ley del Vino de 1970. En lo que concierne a la Enológica, ésta

volvió otra vez con Larrea a ser un centro de enseñanza de primera importancia nacional; a la vez, era sin duda, la estación enológica más internacionalizada. De esta forma, Larrea pudo ejercer como docente y reclutar cientos de discípulos provenientes de toda España, mientras el impacto de EVE atraía a personalidades de otras regiones, también las europeas, con las que Larrea mantendrá grandes lazos de amistad y cooperación, como el Centro de la Vid y el Vino de Burdeos, la Enológica de Requena o la del Penedés. La consecuencia fue la participación de EVE en numerosas reuniones científicas, la publicación de ponencias y comunicaciones en las mejores revistas españolas, y en cuanto a la promoción personal de Larrea, la creación de la Asociación Nacional de Enólogos, paso a previo a su integración en la Asociación Internacional de Enólogos, a cuyas citas anuales fue Antonio Larrea a finales de los sesenta cuando se encontraba en plenitud de su actividad. Pero, antes de todo, está siempre presente el compromiso con el objetivo que persiguió siempre a lo largo de su vida: asegurar la superior calidad del Rioja y su expansión comercial. Para ello, contó con los controles y análisis de muestras de la Enológica, que ni siquiera cerraba por vacaciones habida cuenta del trabajo tan agotador cuando se presentaban a las puertas de la Estación “los mastodontes del vino”. Y también con la orientación en el Consejo Regulador que, desde mediados de los sesenta, era inexorable que defendiera la calidad haciendo comprender a los más tozudos granelistas o simples comercializadores que en otro caso perderían todos. En síntesis, dos son los sellos que imprime Larrea en las dos instituciones: control y expansión. Pero hay que tener en cuenta -y esto es una aportación que abre una línea de investigación que seguiremos en el futuro- que además de estas dos instituciones, que Larrea pudo dirigir, hay una que en el organigrama del franquismo tuvo un enorme peso corporativo: nos referimos al Sindicato Nacional de la Vid, Cervezas y Bebidas Alcohólicas, que integró al asociacionismo de los bodegueros de Haro, reconstituidos después

de la Guerra en el Grupo de Criadores-Exportadores. Muchas de las presiones que Larrea tuvo que sortear vinieron de este grupo de presión que pocas veces se mostró solícito a los sacrificios que se pedían para mantener el pacto entre desiguales. La lucha por abolir el granel, por la separación de bodegas, o aquella famosa guerra de las sangrías y los mostos, provocó un enorme desasosiego, si cabe aumentado por las horribles cosechas de 1971 y 1972. La llegada de capital financiero al Rioja estuvo a punto de desvirtuar tantos años de lucha, pero como se encontraron una de las peores coyunturas históricas del siglo XX, todavía empeorada por la crisis del petróleo de 1973, los hombres del traje y el maletín de Rumasa, Bankinter, Banco de Bilbao...etc. no lograron establecer un modelo distinto al que defendieron las grandes bodegas históricas riojanas y los viticultores, dando lugar a una estructura renovada del Consejo Regulador que ahora sí llegaría a imponerse, tendría más medios, más presupuesto y más respaldo político y lograría encaminar al Rioja a la obtención de la Calificada en 1991, que fue el verdadero broche de honor de un viejo Antonio Larrea, que moriría cinco años después.

5. Otra aportación que realizamos en este trabajo es una serie de entrevistas que hemos mantenido con los grandes hombres del Rioja, muchos de ellos sus discípulos directos, y con otras personalidades que se relacionaron con Larrea en diferentes ámbitos profesionales. No es el momento éste para citarlos a todos ellos, pero sí para afirmar la validez de la encuesta como método siempre complementario a la rotundidad de los documentos escritos. La validez la proporciona en este caso la posibilidad de constatar con más matices la personalidad, el pensamiento, los valores de un hombre que afortunadamente escribió mucho, pero que no se sometió al rigor de la introspección, puesto que ésta la dejó siempre en su ámbito íntimo, y en todo caso en el sacramento de la penitencia. Es lo primero que destacan sus discípulos y amistades. Se trata de un hombre de profunda vida interior, conservador pero muy activo en aquello en lo que cree beneficioso para él, los

suyos y su tierra; a pesar de su timidez, un hombre seguro de sí mismo, pues pone a prueba siempre sus decisiones gracias a sus reflexiones religiosas; y finalmente un hombre al que la enfermedad y la Guerra truncaron una juventud que prometía más que lo que fue posible en aquella vieja y bombardeada Escuela Especial de Ingenieros Agrónomos de Madrid. Pero quizás su carácter tímido e introvertido pudo ayudarle para quedar alejado de las grandes tensiones originadas a su alrededor en un mundo como el del vino, repleto de grandes pasiones, más aun ambiciones, y por tanto un escenario de conflictos puntuales bien distinto de la tranquilidad que Larrea imponía en su vida. No es extraño que muchas veces se refugiara en el contacto con los viticultores en las viñas y las bodegas para aislarse así de esas guerras a las que él no les encontraba ningún sentido. De hecho, de las conversaciones con los discípulos de Larrea, se deduce, además de las mencionadas “tensiones del Rioja”, la existencia también de una permanente “guerra soterrada de enólogos”, en la que Larrea no participó activamente, aunque seguramente conoció al detalle, competitiva y basada en una sana competencia profesional, intereses de bodegas y responsabilidad en los organismos reguladores y de control, y científica y académica, pugna por los saberes y acceso a los conocimientos y avances técnicos. En todo caso, sobre esta competición prevaleció siempre la colaboración y el respeto leal de quienes eran muy conscientes de que servían desde su parcela, la científica, a un objetivo superior con recompensa colectiva: el Rioja, un producto de calidad también superior, que no era sino patrimonio ya de una cultura y de una tradición perteneciente no solo a un sector social o económico determinado, sino a una región que se adentraba ya en una etapa histórica nueva y próspera: la autonomía política en los ochenta y la Calificada para la Denominación, la primera de España, en los noventa.

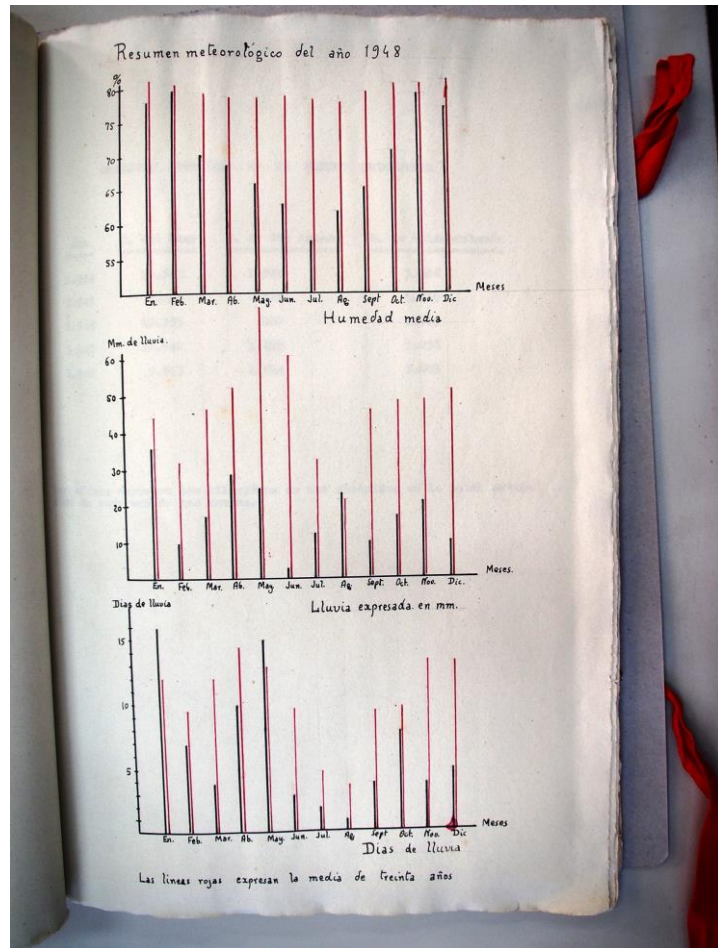


Gráfico sobre datos meteorológicos de mano de Antonio Larrea

10.- Bibliografía

Bibliografía

- AA. VV. (1994), *Historia de la ciudad de Logroño*. Ed. Ayuntamiento de Logroño.
- AA.VV. (1983), *Le systeme viti-vinicole de La Rioja (Espagne)*, Universidad de Toulouse.
- AA.VV. (2010), *La Rioja, sus viñas y su vino*, Logroño, Gobierno de La Rioja.
- I Asamblea Nacional Vitivinícola, Actas e Informes*, 28 de junio de 1963, imprenta Semana Gráfica, S.A., Valencia, mediados de octubre de 1968.
- Alonso Castroviejo, J.J., (1992), *Problemática agraria, solución burguesa, Logroño, 1750-1833*, Logroño, IER.
- Alonso Castroviejo, J. J. (2001), “Estado historiográfico de la investigación sobre el viñedo en La Rioja. Siglos XIX y XX”. *Iº Encuentro de historiadores de la Vitivinicultura Española*. El Puerto de Santa María, 2001, pp. 425-434.
- Alonso Castroviejo, J. J. (2010), “Rioja octogenario: recorrido histórico de la Denominación de Origen Calificada”, en AA.VV. *El Rioja, sus viñas y su vino*, Logroño, Gobierno de La Rioja, pp. 53-70.
- Alonso Madero, Antonio y Areilza, José María de (1985), *España en el Mercado Común. Del acuerdo de 1970 a la comunidad de los doce*. Madrid, Espasa-Calpe.
- Arnáez Vadillo e al. (2009), “Modelos de distribución espacial de la erosión en laderas cultivadas con viñedos”, en Romero Díaz, María Asunción, Belmonte Serrato, Francisco y López Bermúdez, Francisco (coords.), *Congreso Internacional sobre Desertificación en memoria del profesor John B. Thornes*, Murcia, pp. 649-652.
- Arnáez Vadillo, J. y García Ruiz, J. M., (coords.), (2007), *Espacios naturales y paisajes en La Rioja*, Instituto de Estudios Riojanos.

- Barciela López, C. (1986), “Los costes del franquismo en el sector agrario: la ruptura el proceso de transformaciones”, en Garrabou R., Barciel C., y Jiménez-Blanco J. I., *Historia Agraria de la España Contemporánea*, Crítica, pp. 383 a 354.
- Barco Royo, E. (1985), *Análisis de un sector: el Rioja*. Ed. Gobierno de La Rioja, Logroño.
- Barco Royo, E. (1986), *Análisis de un sector: El Rioja*. Serie Estudios nº 5 Año 86, Ed. Gobierno de La Rioja. Consejería de Agricultura y Alimentación.
- Barco Royo, E. (1991), *Análisis de un sector: El Rioja (1983-1990)*. Serie Estudios nº 23 Año 1991. Ed. Gobierno de La Rioja. Consejería de Agricultura y Alimentación.
- Barco Royo, E. (1998), Del ‘oidium’ a la edad de oro. Los precios del vino en La Rioja (1855-1874). Crítica de una fuente: el BOPL. Logroño, 1998. Tesis de licenciatura inédita.
- Barco Royo, E. (2002), *Análisis de un sector: el Rioja (1991-2000)*. Ed. Gobierno de La Rioja, Logroño.
- Barco Royo, E. (2007), “Denominaciones de Origen. La incidencia de la localización y deslocalización”. *Distribución y Consumo*, noviembre-diciembre, 2007, pp. 27-39.
- Barco Royo, E. (2008), *Análisis de un sector. El Rioja entre dos siglos*. Monografías nº 14. Ed. Gobierno de La Rioja. Consejería de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural.
- Barco Royo, E., (2013), *Factores determinantes del funcionamiento económico del sector vitivinícola en la Denominación de Origen Calificada Rioja (DOCa Rioja) y su adaptación a los cambios en el entorno económico*. Tesis doctoral, Universidad de La Rioja.

- Bermejo Martín, F. - Delgado, J. M. (1989), *La Diputación Provincial de La Rioja*. Logroño.
- Bermejo Martín, F. (1993), “La economía riojana desde una perspectiva histórica”, en *Papeles de Economía Española*. Madrid.
- Bermejo Martín, F. (coord.) (1995), *Historia de la Ciudad de Logroño. Volumen V, historia Contemporánea*, Logroño, Ayuntamiento de Logroño.
- Borrell Merlín, M.D. (2006), “Historia y cultura del Rioja. El marqués de Murrieta”, *Berceo*, N° 150, 2006, pp. 169-188.
- Brémond. Joel (2010), “Viñedos y vinos de Rioja vistos por un francés”, *La prensa del Rioja*, pp. 16-18.
- Brémond, J. (2011), *Vignobles et vins de Rioja. Rencontre entre l'ancien monde et le nouveau monde*. Editions Universitaires de Dijon, Collection Sociétés. Dijon.
- Cabrera, Mercedes (1983), *La patronal ante la II República: organizaciones y estrategia (1931-1936)*, Madrid, Siglo XXI.
- Cadenas, A. y Múgica, J. M. (1983), *Economía de la Vitivinicultura española (análisis comparado con la vitivinicultura de la CEE)*, Madrid, INIA.
- Carmona, Juan, Colomé, Josep, Pan-Montojo, Juan y Simpson, James (ed) (2001), *Viñas, bodegas y mercados. El cambio técnico en la viticultura española, 1850-1936*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Carrión, Pascual (1955), *Breve historia de la Estación de Viticultura y Enología de Requena*, Valencia, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- Coello Cuadrado, Santiago, (1992), “Embotellado en origen del vino: caso particular de "Rioja" como D.O. Calificada en España”, *500 años de*

vitivinicultura americana y sus relaciones con Europa. XX Congreso Mundial de la Viña y el Vino, 72ª Asamblea General de la O.I.V. Madrid, Vol. 4.

Coello Martín, C. - González Botija, F. (2005), “La evolución Histórica del derecho de plantación de viñedo en España (siglos XX y XXI)”, en *Revista Aragonesa de Administración Pública*, nº 26, 2005, pp. 127-190.

Coello Martín, C. (2008), *Las Bases Históricas y Administrativas del Derecho Vitivinícola Español. El Sistema jurídico de las Denominaciones de Origen*. Ed. Instituto Andaluz de Administración Pública, Sevilla.

Coello Martín, C. (2008), *Las bases Históricas y Administrativas del Derecho Vitivinícola Español. El Sistema Jurídico de las Denominaciones de Origen*. Universidad de La Rioja. Tesis doctoral.

Colina Salazar, I., *Capataces de viticultura y enología. Años 1893-1964*, Estación de Viticultura y Enología de Haro, sin fecha.

Collantes Gutiérrez, Fernando (2007), “La desagrarización de la sociedad rural española, 1950-1991”, *Historia agraria*, 42, pp. 251-276.

Comín, Francisco (2010), “Política y Economía: los factores determinantes de la crisis económica durante la Segunda República (1931-1936)”, *Historia y Política*, nº 26, Madrid, julio-diciembre, pp. 47-79.

Cotorruelo Sendagorta A. (1976), Intervención del Estado en las producciones y precios agrarios. *Revista de Estudios Agrosociales*, nº 95, Ed. MAPA, 1976, pp. 15-30.

Chayanov, A. V. (1974), *La organización de la unidad económica campesina*. Editorial Nueva Visión, Buenos Aires.

De Jaime y Baró, A. y Balda Angulo, F., (1993), “Aspectos de la producción vitivinícola”, *Papeles de economía española*, Nº Extra 12, 1993 (Ejemplar

dedicado a: Economía de las Comunidades Autónomas: La Rioja), pp. 220-234.

- De Jaime y Baró, A. (1991), “La protección a la calidad alimentaria en la Comunidad Autónoma de La Rioja”, *VIII Jornadas Técnicas de La Rioja, celebradas en Logroño, Abril de 1991*, pp. 102-127.
- De Jaime y Baró, A. (1998), “Organismos reguladores y acuerdos interprofesionales: situación y perspectivas en la D.O. Rioja”, *VII Jornadas técnicas de La Rioja: vid y vino*, Logroño, pp. 93-103.
- De Jaime Baró, A., (1972), “Consideraciones sobre la evolución de los precios de uva y vino Rioja en el periodo 1967-1971”, *II Jornadas técnicas de Rioja, Vid y Vino*, Zaragoza, 1972.
- De Jaime Baró, A. y Zorzano C. (1994), “Las denominaciones de origen y las denominaciones de calidad”. *Revista El Campo*, nº 130, Ed. BBVA, pp. 97-109.
- De la Calle Robles, L. (2002), “Denominaciones de origen y protección económica”. *Revista de Estudios Agrosociales y Pesqueros*, nº 194, 2002, Ed. MAPA, pp. 27-48.
- De la Cuesta, J. M. (1987), “La regulación de los mercados agrarios en España”. *Revista de derecho agrario y alimentario*, año 3, nº 9-10, 1987, pp. 3-16.
- De la Fuente Rosales, F., (2011), *Temas Jarreros II*, “Capítulo 7. La Estación Enológica”, pp. 321-393. Ayuntamiento de Haro, Haro.
- De los Ángeles de las Heras y Núñez, M. (1995), “La vitivinicultura altomedieval riojana y la miniatura mozárabe Autores”, *Berceo*, N° 129, 1995, pp. 97-112.

- De Paz-Sánchez, M., (1999), *Zona rebelde. La diplomacia española ante la revolución cubana. 1957-1960*. Santa Cruz de Tenerife, Centro de la Cultura Popular Canaria.
- Del Río Pozo, Nuria, (2009), “El paraíso del Dios Baco: centro de documentación del vino Dinastía Vivanco en Briones (La Rioja)”, *Mi biblioteca: La revista del mundo bibliotecario*, 18, pp. 104-107.
- Disposiciones referentes al servicio de defensa contra la Filoxera Vastatrix*, Madrid, 1892.
- Díaz Yubero, Francisco (1973), “La viticultura en Argelia”, *Agricultura: Revista agropecuaria*, N° 500, pp. 803-806.
- Díaz Yubero, Francisco (1983), “Marco legal y administrativo”, *VI Jornadas Técnicas de Rioja, Vid y Vino: presente y futuro de la vitivinicultura riojana*: [celebradas en] Logroño, 2, 3 y 4 de junio de 1982, pp. 255-267.
- Díaz Yubero, Francisco (1993), “La agricultura de La Rioja y la Comunidad Europea”, *Papeles de economía española*, N° Extra 12, (Ejemplar dedicado a: Economía de las Comunidades Autónomas: La Rioja), pp. 210-219.
- Egido, A., (2005), *La Estación Enológica de Haro. Un referente para la ciencia y la técnica del vino desde 1892*. Ediciones La prensa del Rioja, Logroño, 2005.
- Fandiño Pérez, Roberto (2003), *Historia del movimiento ciudadano e historia local. El ejemplo del barrio de Yagüe en Logroño (1948-1975)*, Logroño, IER.
- Fernández de la Pradilla y Mayoral, M. C. (1992), “El viñedo en La Rioja durante el siglo XI”, *Berceo*, N° 122, 1992, pp. 61-77.
- Fernández García, E. (2008), *Productores, comerciantes y el Estado: Regulación y redistribución de rentas en el mercado del vino en España 1890-1990*. Tesis doctoral, Universidad Carlos III, Madrid.

- Fernández Navarrete, Donato (2005), “La política económica exterior del Franquismo: del aislamiento a la apertura”, *Historia Contemporánea*, 30, pp. 49-78.
- Freire, Dulce (2014, en prensa), Dulce Freire, Université de Lisbonne, “« Seigneurs de la vigne et du vin », l’organisation corporative, groupes d’intérêt et modernisation de l’agriculture dans les dernières décennies de la dictature (Portugal, 1945-1974)”, en prensa en actas del *Colloque international sur La construction de la grande propriété viticole en France et en Europe, XVIe-XXe siècles. Bordeaux*, 30 y 31 de mayo de 2013. Puede verse el resumen en <http://gomezurdanez.com/proprieteviticoles.pdf>
- Gallego Martínez, D. (1987), “El factor agrario riojano, 1855-1935. De la especialización vitícola a la diversificación de la producción agraria”. *Brocar* nº 12, pp. 45-88.
- Gallego, D.; Germán, L. y V. Pinilla (1992), “Transformaciones económicas en el Valle del Ebro (1800-1936)”, en J. M. Serrano Sanz, (dir.)(1992), *Estructura económica del Valle del Ebro*, Madrid, pp. 129-166.
- Gallego Martínez y Pinilla Navarro, (1996), “Del librecambismo matizado al proteccionismo selectivo: el comercio exterior de productos agrarios y alimentos en España entre 1849 y 1935”, en *Revista de Historia Económica*. Año XIV, Primavera-verano 1996, nº 2.
- García Álvarez-Coque, J. M^a (coord.) (1991), *Análisis institucional de las políticas agrarias. Conflictos de intereses y política agraria*. Serie estudios. Ed. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid.
- García Álvarez-Coque, J. M^a. et alii. (2004), “La regulación internacional del mercado de vinos”. *Quaderns Agroambientals* nº 5, Ed. IVIFA, pp. 1-111.
- García Delgado, J. L. (coord.) (1976), *La cuestión agraria en la España contemporánea*. Ed. EDICUSA, Madrid.

- García Ruiz, José María y José Arnáez Vadillo, (dirs.) (1994), *Geografía de La Rioja. 1. Geografía física. 2. Geografía humana y 3. Las Comarcas*, Logroño.
- García Sanz A. - Sanz Fernández J. (1996), *Reformas agrarias en la historia de España*. Serie estudios, Ed. MAPA.
- García de los Salmones, Nicolás (1922), “Los servicios de la Estación Ampelográfica Central”, *Hojas divulgadoras*, nº 21-22. Digitalizado por el Ministerio de Agricultura: http://www.magrama.gob.es/Ministerio/pags/biblioteca/hojas/hd_192_2_21-22.pdf
- García de los Salmones, Nicolás (1974), “Formación de catadores de vinos finos de mesa”, (transcripción por Antonio Larrea Redondo). *Segundas Jornadas Técnicas de Rioja, vid y vino*. Haro y Logroño, junio 1972, pp. 313-321.
- García Santamaría, P. (1980), *Los viñedos riojanos*. Tesis doctoral inédita. Zaragoza.
- Garrabú R., Barciela C., y Jiménez Blanco J. L., (1986), *Historia agraria de la España contemporánea. Tomo 3 El fin de la agricultura tradicional (1900-1960)*, editorial Crítica, Barcelona.
- Garrier, Gilbert (1989), *Le Philoxéra. Une guerre de trente ans, 1870-1900*. Paris, Edit. Albin Michel.
- Gaviria, M. y Baigorri, A. (1984), *El Campo Riojano*, Logroño.
- Gil Andrés, Carlos (2000), *Echarse a la calle: amotinados, huelguistas y revolucionarios (La Rioja, 1890-1936)*, Zaragoza.
- Gil Olcina, A., Morales Gil, A., (1993), *Medio siglo de cambios agrarios en España*. Alicante, Instituto Gil Albert.

- Gómez-Bezares, Fernando, Larreina Díaz, Mikel, (2009), “Una valoración de un sector económico clave: el vino Rioja”, *Revista de contabilidad y dirección*, 8, pp. 207-220.
- Gómez Mendoza, Antonio (1997), “El fracaso de la autarquía: la política económica española y la posguerra mundial (1945-1959)”, *Espacio, tiempo y forma*. Serie V, Historia contemporánea, nº 10, 1997, pp. 297-314.
- Gómez Urdáñez, J. L. (coordinador) (1987), *Cenicero Histórico. Transformaciones económicas y cambios sociales en una ciudad riojana*. Ed. Ayuntamiento de Cenicero.
- Gómez Urdáñez, J. L., (coordinador) (1994), *Historia de la ciudad de Logroño. Vol. III*, Ed. Ayuntamiento de Logroño, Logroño.
- Gómez Urdáñez, J. L. (dir.) (2000), *El Rioja histórico*. Ed. Consejo Regulador, Logroño.
- Gómez Urdáñez, J. L. (dir.) (2010), *Autol histórico*, Logroño.
- Gómez Urdáñez, J.L. (dir.) (2008), *Empresarios trabajadores. Historia de la Federación de Empresarios de La Rioja*. Logroño.
- Gómez Urdáñez, J. L. (2011), “Antecedentes históricos del Tercer sector en La Rioja”, en *El Sector no Lucrativo de la Economía Social en La Rioja*, Logroño, Consejería de Hacienda- Instituto de Estadística de La Rioja.
- Gómez Urdáñez, J. L. (2012), “El Rioja de los hidalgos”, *Actas de la reunión científica de la Fundación Española de Historia Moderna*, León.
- Gómez Urdáñez, J. L. (2013), “La constitution du modèle vitivinicole de La Rioja du XVIe au XIXe siècle : privilèges, élites locales et richesse”, *Colloque international sur La construction de la grande propriété viticole en France et en Europe, XVIe-XXe siècles*. Bordeaux, 30 y 31 de mayo de 2013.

- González Larraina (1990), *Viñas y Vinos de Alava*, Diputación Foral de Alava, Vitoria.
- Green, R. - Rodríguez-Zúñiga, M., y Seabra, A. (2004), “Comercialización y empresas de vino en los países mediterráneos”. *Quaderns Agroambientals*, nº 5, ED. IVIFA, pp. 23-53.
- Hermet, Guy (1985), *Los católicos en la España franquista: los actores del juego político*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Huetz de Lemps, A. (1967), *Vignobles et vins du nord-ouest de l'Espagne*. Burdeos, Ed. Presses Universitaires de Bordeaux.
- Huetz de Lemps, Alain (1996), en “Cien años clave en la viti-vinicultura de La Rioja Alavesa 1850-1960”, en *Actas del I Congreso Internacional de la Historia y Cultura de la vid y el Vino*. Fundación Sancho el Sabio, Vitoria-Gasteiz, pp. 112-113.
- Ibáñez Rodríguez, S. (2010), “El tiempo que vio nacer al Rioja: historia de un vino y una región hasta 1899”, en AA.VV. *El Rioja, sus viñas y su vino*, Logroño, Gobierno de La Rioja, pp. 13-36.
- Íñiguez Crespo, Monserrat (1980), *Estudio de las relaciones enológicas sobre vinos de Rioja*, Logroño, Servicio de Cultura de la Diputación Provincial.
- Íñiguez Crespo, Monserrat, Inza Dueñas, M. V. y Urbina Benito, Pedro, (1995), “Estudio sobre el envejecimiento de vino de Rioja en barricas de roble americano, español y francés”, *XVI Jornadas de viticultura y enología de Tierra de Barros*, Almedralejo.
- Judt, Tony (2012), *Pensar el siglo XX*, Taurus, Madrid.
- Juaneda, Emma y Luena César (2013), “Le rôle de don Antonio Larrea, ingénieur en chef de la Station Œnologique de Haro et président du Conseil Régulateur de l'AOC Rioja, pour la défense du rioja (1943-

1971)”, *Colloque international sur La construction de la grande propriété viticole en France et en Europe, XVIe-XXe siècles*. Bordeaux, 30 y 31 de mayo de 2013.

La Porte, M.^aTeresa (1992), *La política europea del Régimen de Franco, 1957-1962*, Pamplona, EUNSA.

Larrea Redondo, A. (1957), *Arte y ciencia de los vinos españoles*, Editorial Recreo.

Larrea redondo, A., (1965), *Vides de La Rioja*, Madrid.

Larrea Redondo, A. (1974), “Notas sobre la historia y geografía del vino de Rioja”, *Berceo*, nº 87, Ed. IER, pp. 209-220.

Larrea Redondo, A. (1971), *Estación de Viticultura y Enología de Haro. Resúmenes de las memorias mecanografiadas existentes en la Biblioteca. Enero de 1971*. Ejemplar mecanografiado.

Larrea Redondo, A. (1983), *Haro: vino e historia*, Haro.

Larrea Redondo, A. (1985), *Historia de Haro*, Logroño. IER.

Larreina Díaz, M. (2005), *Estudio de la dependencia de la economía riojana del vino. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales La Comercial, Deusto*. Tesis doctoral.

Lasanta, Martínez, T. (1995), “La exportación del Rioja en el contexto del mercado mundial del vino”, *Berceo*, Nº 129, pp. 55-74.

López Benítez, M. (1996), *Las Denominaciones de Origen*. Ed. Cedecs Derecho administrativo.

López Benítez, M. (2004), *Del Estatuto del vino a las leyes del vino: un panorama actual y de futuro de la ordenación vitivinícola en España*. Ed. Cívitas.

- Leal, J. L., Leguina, J., Naredo, J. M. y Tarrafeta, L. (1975), *La agricultura española en el desarrollo capitalista español (1940-1970)*. Madrid, Ed. Siglo XXI.
- Luen López, César, (2004), “La diversificación del Rioja en el siglo XVIII”, *Brocar*, nº 28, pp. 73-100.
- Luezas Pascual, R.A. (2000), “Testimonios arqueológicos en torno a la vid y el vino en La Rioja”, *Berceo*, Nº 138, 2000, pp. 7-38.
- Malefakis, E. (2001), *Reforma agraria y revolución campesina en la España del siglo XX*. Ed. Espasa Calpe, Madrid.
- Maroño Gargallo, M. M. (1998), *La protección jurídica de las denominaciones de origen en el derecho español y comunitario. Facultad de derecho. Universidad de Santiago de Compostela*. Tesis doctoral.
- Martínez de Toda Fernández, F. (2010), “Anatomía de la vid: morfología, ciclo vegetativo y variedades”, en AA.VV. *El Rioja, sus viñas y su vino*, Logroño, Gobierno de La Rioja, pp. 81-98.
- Mees, L., (1992), “La vitivinicultura en Navarra y La Rioja: Economía, sociedad y política de intereses (1850-1940)”, *Gerónimo de Ustáriz*, Pamplona.
- Moreno Fernández, José Ramón (2001), "La Rioja, las otras caras del éxito", en L. Germán, E. Llopis y J. Maluquer (eds.), *Historia económica regional de España. Siglos XIX y XX*. Crítica, Barcelona, pp. 153-181.
- Nadal, Jordi, Carreras, Albert y Sudrià, Carles (comp.) (1987), *La economía española en el siglo XX. Una perspectiva histórica*. Barcelona, Ariel.
- Naredo, J. M. (1996), *La evolución de la agricultura en España (1940-1990)*. Ediciones de bolsillo, Universidad de Granada.

- Navajas Zubeldia, C. (1995), “Cosecheros contra comerciantes. Los antecedentes inmediatos de la creación del Consejo Regulador de la Denominación de Origen Rioja”, *Berceo*, nº 129. Ed. IER. Pp. 175- 188.
- Navarro Pérez, M. C. (2010), “Entre números, cepas y barricas: la economía del sector vitivinícolaLa Riojano”, en AA.VV. *El Rioja, sus viñas y su vino*, Logroño, Gobierno de La Rioja, pp. 185-202.
- Ochagavía Fernández, D. (1949), “Notas para la Historia de los vinos riojanos”, *Berceo* nº 10, pp. 56-44 y nº 11, pp. 189-216. Ed. IER, Logroño.
- Oestreicher, A. (1994a), “Algunos aspectos de la historia del sector vitivinícolaLa Riojano, 1860-1915”. *Berceo* nº 127, IER, pp. 137-152.
- Oestreicher, A. (1994b), “Iniciativa pública y privada en la replantación del viñedo riojano destruido por la filoxera (1900-1918)”, en *Viñas, bodegas y mercados. El cambio técnico en la vitivinicultura española 1850-1936*. Ed. Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Oestreicher, A. (1996), “La crisis filoxérica en España. Estudio comparativo entre regiones vitivinícolas españolas”, *Hispania*, nº 193, pp. 587-622. Madrid.
- Ollero de la Torre, A. (1995), “La comercialización del vino en La Rioja durante el siglo XVIII”, *Berceo*, Nº 129, 1995, pp. 157-167.
- Ortí, A. (1992), “Una visión histórica generalista de la sociología agraria en España: las tres modernizaciones del desarrollo capitalista”, *Revista de Estudios Agro-sociales*, nº 161 julio-septiembre 1992. Ed. MAPA.
- Ortiz Rodríguez, José Luis, (2000), “El Sindicato Nacional de la Vid”, en Maldonado Rosso, Javier y Ramos Santana, Alberto, *Actas del I Encuentro de Historiadores de la Vitivinicultura Española*, Puerto de Santa María.

- Palafox, Jordi, (1991), *Atraso económico y democracia. La Segunda República y la Economía Española, 1892-1936*, Editorial Crítica, Barcelona.
- Pan-Montojo, J. (1992), *La vitivinicultura en España, 1750-1988*. Ed. MAPA, Madrid.
- Pan-Montojo, J. (1993), *El Estado y la vid. Los orígenes de la política agraria en España a través de la vitivinicultura, 1847-1923*, Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Madrid (edición en microfichas).
- Pan-Montojo, J., (1994), *La bodega del mundo. La vid y el vino en España*. Madrid.
- Pan-Montojo, J. (2007), “Pascual Carrión: política agraria e ingeniería social”, *Historia Agraria*, 42, pp. 581-596.
- Pan-Montojo, J. - Puig Raposo, N. (1995), “Los grupos de interés y la regulación pública del mercado de los alcoholes”. *Revista de Historia Económica* 13 (2) pp. 251-280.
- Pascual Bellido, N. E. y Cabrerizo Cristóbal, A. (1995), “Distribución espacial del viñedo de Rioja en relación con los condicionantes ambientales”, *Berceo*, N° 129, 1995, pp. 75-95.
- Pascual Corral, J. y León Sáenz, J., (coordinadores) (1992), *1892-1992. Estación Enológica de Haro, cien años de historia*. Ed. Gobierno de La Rioja, Consejería de Agricultura y Desarrollo Rural, Logroño.
- Pascual Corral, Javier, Uzqueda Prado, Eustaquio y Llano, Daniel (2003), *El vino de Rioja: calidad, originalidad y prestigio histórico*. Logroño.
- Perry, Thomas, (2010), “El mundo en una botella: el Rioja en los mercados y estrategias de marketing”, en AA.VV. *El Rioja, sus viñas y su vino*, Logroño, Gobierno de La Rioja, pp. 203-214.

- Piqueras Haba, Juan (2005), “La filoxera en España y su difusión espacial”, *Cuadernos de Geografía*, nº 77, pp. 101-136. Valencia.
- Piqueras Haba, Juan (1981), *La vid y el vino en el País Valenciano*, Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo.
- Pizarroso Quintero, Alejandro: (2009), *Diplomáticos, propagandistas y espías*, Madrid, CSIC.
- Provedo, J. (1989), “La filoxera en la provincia de Logroño. Destrucción del viñedo y su reconstitución”, *Berceo*, Logroño.
- Ruiz Hernández, Manuel (1978), *Estudios sobre el vino de Rioja*, Logroño.
- Ruiz Hernández, Manuel (1985), *Estudios sobre la elaboración típica artesana de los vinos tintos de Rioja*, Logroño, Gobierno de La Rioja, Consejería de Agricultura y Alimentación.
- Ruiz Hernández, M. (2010), “El lenguaje del vino: una aproximación a la cata”, en AA.VV. *El Rioja, sus viñas y su vino*, Logroño, Gobierno de La Rioja, pp. 291-299.
- Ruiz Vega A. et alii. (2004), “Las denominaciones de origen vitivinícolas españolas. Percepción de bodegas, distribuidores y líderes de opinión”. *Distribución y Consumo*, julio-agosto, pp. 45-55.
- Sáenz Cenzano, S. (1948), “Apuntes históricos de Logroño. Industria”, *Berceo*, nº 6, pp. 43-62.
- Sáinz Ochoa, A. (2002), *Análisis de los factores explicativos del éxito empresarial: una aplicación al sector de Denominación de Origen Calificada Rioja*. Universidad de La Rioja. Tesis doctoral.
- Sáinz Ripa, E. “Viñas y vinos en la comarca calceatense durante los siglos XIII, XIV y XV”, *Berceo*, Nº 129, 1995, pp. 113-137.

- Salazar Terreros, I. (2008), *La cooperativa como forma de gobierno de las transacciones en la denominación de origen calificada Rioja*. Universidad de La Rioja. Tesis Doctoral.
- Saumell Soler, Antoni, Arnabat Mata, Ramón y Romeu Rovira, Jordi (2003), *Estació de viticultura i Enologia de Vilafranca del Penedès, 1903-2003, cent anys d'història*, Institut Català de la Vinya i el Vi.
- Schulten, A. (1959), *Geografía y etnografía antiguas de la Península Ibérica*, Madrid.
- Serrano Sanz, J. M^a. – Pardos, E. (2002), “Los años de crecimiento del franquismo (1959-1975)”, *Historia económica de España. Siglos X-XX*. Ed. Crítica, Barcelona.
- Serrano Sanz, J. M^a. - Sabaté Sort, M. - Gadea Rivas, M^a. D. (2008), “Una mirada ingenua sobre las series del sector exterior, 1869-1999”, *Revista de Historia Económica*, Año XXVI., n^o 1, pp. 83-108. Ed. Universidad Carlos III y Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Tió Saralegui, C. (1986), *La integración de la agricultura española en la Comunidad Europea*. Ed. Mundi Prensa Libros S.A.
- Tolosa Planet, L. y González Larraina, M., (1994), *Vinos y bodegas Rioja s.l.*
- Torrealba Domínguez, J. G. (1992), “El comercio del vino en Logroño. Los problemas de infraestructura comercial y la política oligárquica 1650-1750”, *Berceo*, N^o 122, 1992, pp. 79-106.
- Tusell, J., Avilés, J.; y Pardo, R. (2000), *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid, UNED/Biblioteca Nueva.
- Unwin, T. (2001), *El vino y la viña. Geografía Histórica de la Viticultura y el Comercio del vino*. Ed. Tusquets, Barcelona.

Yravedra, G. (2000), *Legislación sobre Denominación de Origen e Indicación Geográfica*, en www.yravedra.com.

Zuazo Olozaga, Joseba, (2002), “Vino e ilustración: del cosechero al crianza o la transición a la modernidad en Rioja Alavesa”, *Espacio, sociedad y economía. Actas de las Primeras Jornadas de Estudios Históricos de Rioja Alavesa*, pp. 233-240.